

Sig. 280-10-7

UNIVERSIDAD DE GRANADA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
23 MAYO 1998
Entrada N.º 1189

**EL YACIMIENTO MEDIEVAL DE EL CASTILLEJO.
NUEVOS DATOS A PARTIR DEL ESTUDIO
DE SUS MATERIALES CERÁMICOS**

Tesis doctoral presentada por
Alberto GARCÍA PORRAS

TOMO II

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
N.º Documento 613378375
N.º Copia 16474625
20364830

Bajo la dirección de Dr. D. Antonio MALPICA CUELLO, Catedrático del
Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas
UNIVERSIDAD DE GRANADA

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

Granada, 1998.

UNIVERSIDAD DE GRANADA
18 MAYO 1998
COMISIONADO

ESTUDIO TIPOLÓGICO

**LA CERÁMICA ANDALUSÍ Y EL CONJUNTO DE
EL CASTILLEJO**

INTRODUCCIÓN

LA CERÁMICA ANDALUSÍ Y EL CONJUNTO DE EL CASTILLEJO

Se considera la alfarería una de las actividades surgidas de la denominada "revolución neolítica". La creación de ollas y vasijas de barro, en síntesis «*modelar una pieza de arcilla en cualquier forma deseada y que esta forma adquiriera permanencia "cociéndola"*»¹, supuso un gran avance en estas comunidades: solucionó abundantes problemas de almacenamiento y transformación de alimentos, provocó no pocos problemas filosóficos, activó el pensamiento humano que debía controlar el complicado proceso químico que supone realizar una vasija y motivó el espíritu creativo². Desde este momento, la cerámica ha acompañado en su devenir histórico al hombre. Los cambios históricos y sociales que se han desarrollado desde entonces se vieron reflejados en la cerámica. El estudio de esta producción alfarera nos debe, por tanto, conducir a comprender el proceso histórico.

La cerámica medieval islámica era conocida desde antiguo y a ella se han dedicado múltiples estudios. Los más antiguos tomaban como base de su trabajo los objetos custodiados en los diferentes museos de arte islámico procedentes de excavaciones antiguas, colecciones particulares o hallazgos casuales. En ocasiones estas piezas no se encontraban en las mejores condiciones puesto que la producción cerámica, y en general las artes industriales, no han sido lo suficientemente valoradas en relación a las grandes artes (arquitectura, escultura y pintura). Una muestra de ello la encontramos en las palabras del viajero Teófilo Gautier, transmitidas por Davillier: «*el lugar donde está abandonado en medio de restos de toda clase, es preciso decirlo para vergüenza de los granadinos, el magnífico vaso de la Alhambra, de casi cuatro pies de alto, todo cubierto de adornos e inscripciones, que sólo él sería la gloria de un museo, y que la incuria española deja degradarse en un rincón innoble*»³. Estos estudios en ocasiones significaban un laborioso trabajo de búsqueda. Las características y calidades propias del registro con el que trabajaban, generalmente conjuntos fuera de una estratigrafía arqueológica, y la formación e intereses de los investigadores dieron como resultado una serie

¹ GORDON CHILDE, Vere: *Los orígenes de la civilización*. Madrid, 1979, p. 114.

² GORDON CHILDE, Vere: *Los orígenes...*, pp. 113-118.

³ DAVILLIER, M.J.-C.: *Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques*. París, 1861, p. 18.

de estudios que, aunque de gran importancia para la investigación futura por su carácter de pioneros, tenían grandes limitaciones. Desechaban en la mayoría de los casos las cerámicas "comunes"⁴ en favor de las de "lujo" con grandes superficies decoradas y de la decoración les importaban esencialmente su procedencia, en especial si era posible hablar de la originalidad española de estas decoraciones (el denominado "naturalismo occidentalista" propio de las cerámicas verde-manganeso o de "Ibīra" o la posibilidad de que la loza dorada pueda considerarse de origen español)⁵, su pervivencia en la posterior cerámica cristiana, las técnicas utilizadas en su fabricación y los motivos decorativos más usuales. En este enfoque, más propio de la historia del arte que de la arqueología, primaban los análisis de los grandes ciclos decorativos como las cerámicas "verde y manganeso" de Madīnat al-Zahrā', de Ibīra, la loza dorada o los grandes vasos o jarrones de la Alhambra decorados con azul y reflejos metálicos, es decir, la denominada cerámica de "Málaga"⁶.

Este panorama cambió de forma radical a finales de la década de los 70. Algunos estudios iban a modificar de forma irreversible las investigaciones sobre la cerámica medieval. La causa de este cambio posiblemente haya que buscarla al menos en la naturaleza de las producciones cerámicas estudiadas. Los materiales procedían de excavaciones arqueológicas, pertenecientes, por lo tanto, a un contexto estratigráfico que les proporcionaban multitud de datos, tanto cronológicos como funcionales. Comenzó a surgir, además, el interés por parte de los investigadores no sólo por los grandes ciclos decorativos, sino también por la cerámica "común". En 1978 aparece publicado el libro de G. Rosselló Bordoy *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*⁷. Estudio, resultado de una investigación dilatada que el propio autor venía

⁴ Salvo la honrosa excepción de TORRES BALBÁS, Leopoldo: "Cerámica doméstica de la Alhambra", *Al-Andalus*, II (1934), pp. 387-388.

⁵ ARTIÑANO y GALDACANO, Pedro M. de: *Cerámica hispano-morisca*. Madrid, 1917.

⁶ Entre estos estudios cabe destacarse GÓMEZ MORENO, Manuel: "El arte español hasta los almohades". *Ars Hispaniae*, vol. III, Madrid, 1951, pp. 310-323; TORRES BALBÁS, Leopoldo: "Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar". *Ars Hispaniae*, vol. IV, Madrid, 1949, pp. 62-64 y 210-219.; GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel: *Cerámica del Levante español. Siglos medievales*. Barcelona, 1944; GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel: *Cerámica española*. Madrid, 1933; LLUBIÁ MUNNÉ, LL. María: *Cerámica medieval española*. Barcelona, 1967 y PAVÓN MALDONADO, Basilio: "Notas sobre cerámica hispanomusulmana", *Al-Andalus*, XXXII (1969), pp. 415-437.

⁷ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978.

El importante esfuerzo realizado por G. Rosselló vino acompañado, afortunadamente, en las mismas fechas con la publicación de otros trabajos, algunos de ellos muy próximos geográficamente, que tenían como objeto la cerámica andalusí. Nos referimos en concreto a los realizados por A. Bazzana¹⁰ sobre la cerámica de Valencia y el más genérico efectuado por J. Zozaya¹¹. El primero estudia un conjunto cerámico amplio en el que se incluyen cerámicas medievales islámicas y cristianas procedentes tanto de colecciones y fondos de museos y, por lo tanto, en ocasiones carentes de información estratigráfica, como exhumadas en excavaciones realizadas en la zona levantina por la Casa de Velázquez. Sus objetivos son bien claros: «Estas constataciones muestran la necesidad de una clasificación de las cerámicas medievales que pueda, por el juego dialéctico de los datos tipológicos y las informaciones estratigráficas, distribuir las cerámicas en un marco cronológico en principio dividido en extensos períodos, después afinados y precisos»¹². Para alcanzar este objetivo se propone abordar varios apartados, el primero establecer «el vocabulario y la gramática de la descripción analítica»¹³, uno de los apartados en el que el estudio de A. Bazzana consigue una mayor relevancia. La clasificación a la que se refiere A. Bazzana ha de abordarse, en su opinión, aún no superado, desde una triple perspectiva. La observación de los trazos de fabricación, a los que dedica el IV capítulo de su trabajo ("Aspects technologiques des ceramiques medievales") en el que aparece los distintos pasos para la realización de una vasija cerámica (extracción de materia prima, modelado, torneado, los acabados y la cocción)¹⁴; el examen de las formas, o clasificación tipológica¹⁵. Pretende establecer una tipología, basada en criterios estrictamente morfológicos, pero también funcionales. Por ello, tras una clasificación genérica entre formas cerradas y abiertas, distingue tres categorías en la cerámica medieval: la cerámica doméstica de uso corriente; la

10 BAZZANA, André: "Ceramiques médiévales: les methodes de la description analytique appliquées aux production de l'Espagne orientale". *Mélanges de la Casa Velazquez*, XV (1979), pp. 135-185 y "Ceramiques médiévales: les methodes de la description analytique appliquées aux production de l'Espagne orientale. II. Les poteries decorees. Chronologie des productions medievales". *Mélanges de la Casa Velazquez*, XVI (1980), pp. 57-95.

11 ZOZAYA, Juan: "Aperçu général sur la céramique espagnole", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. París, 1980, pp. 267-296.

12 BAZZANA, André: *Ceramiques médiévales...*, p. 143.

13 BAZZANA, André: *Ceramiques médiévales...*, pp. 163-176.

14 BAZZANA, André: *Ceramiques médiévales...*, pp. 145-163.

15 BAZZANA, André: *Ceramiques médiévales: les methodes de la description analytique appliquées aux production de l'Espagne orientale. II. Les poteries decorees...*

cerámica doméstica con valor decorativo y las piezas cerámicas de uso particular. En cada uno de estos grupos incluye distintos tipos en relación a su forma, atribuyéndole a cada uno un término castellano o catalán, o en ocasiones sacado de la denominación que recibe actualmente, tal y como recogen los estudios de etnoarqueología, en el norte de África. Finalmente, dedica el último de sus artículos al estudio de las técnicas (incisa, esgrafiado, relieve, vidriado, etc...) y motivos decorativos (figurativos, zoomórficos, geométrico y vegetal y epigráfico) presentes en las cerámicas medievales levantinas para proponer una cronología a estas producciones cerámicas durante el medievo.

Al marco cronológico es al que se dedica el segundo estudio al que hemos hecho referencia más arriba. J. Zozaya¹⁶ publica en las actas del coloquio *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale*, celebrado en Valbonne (1978), un trabajo titulado "Aperçu général sur la céramique espagnole" en el que pretende trazar un esquema evolutivo de la cerámica andalusí desde el emirato hasta el período nazarí, incluyendo la producción ya cristiana de la Baja Edad Media levantina (Valencia, Teruel y Cataluña), y aportando un esquema cronológico muy definido, lo que le permite hablar de cerámica almorávide o almohade. La información con la que trabaja J. Zozaya procede básicamente de los fondos existentes en museos arqueológicos así como las cerámicas de excavaciones publicadas.

Los tres trabajos fundamentales que hemos abordado hasta el momento, aunque han sido puestos en ocasiones en tela de juicio¹⁷, supusieron un gran impulso para el desarrollo de las investigaciones sobre cerámicas andalusíes. La importancia de estos estudios queda probada con la multitud de trabajos que espontáneamente a partir de estas fechas surgieron en diferentes congresos, reuniones y revistas científicas¹⁸. En la mayor parte de los casos se aplicaba el sistema propuesto a los materiales cerámicos existentes en diferentes museos o aparecidos en las frecuentes excavaciones realizadas hasta aquel momento. Se trató, sin duda, de un gran avance que permitió afrontar el estudio de las cerámicas medievales desde una perspectiva eminentemente arqueológica para, con la yuxtaposición y

¹⁶ Zozaya, Juan: *Aperçu général...*, pp. 267-296.

¹⁷ Algunos investigadores no han admitido las conclusiones propuestas por G. Rosselló. Valdés Fernández, Fernando, Aguadé, Jorge: "De lo romántico en arqueología", *Arquitectura*, 2 (1991), pp. 21-22.

¹⁸ Entre ellos debemos destacar el *I Congreso de Arqueología Medieval Española* celebrado en Huesca, el siguiente que tuvo lugar en Madrid, y el segundo y tercer *Coloquio Internacional sobre la cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental.*, celebrados respectivamente en Toledo y Siena.

adición de los estudios de diferentes zonas geográficas y variadas cronologías, conseguir perfeccionar el modelo señalado por los autores anteriormente citados aumentando la lista de series documentadas dentro de la cerámica islámica, desglosando éstas en un mayor número de tipos y subtipos que muestren, en el mayor de los casos, las variantes locales y regionales de la producción medieval, e ir perfilando las cronología de los distintos tipos y series, gracias a la contribución cronológica debida a que gran parte del material publicado pertenece a excavaciones arqueológicas. En definitiva, el objetivo que se perseguía era establecer una seriación lo más cercana posible a la realidad de la cerámica andalusí.

Sin embargo, si bien en un principio estos trabajos aumentaron, en poco tiempo el nivel de conocimiento que hasta ese momento se tenía acerca de la cerámica medieval islámica, no se tuvieron en cuenta las limitaciones de este tipo de estudios. En un considerable número de casos, estudiar la cerámica medieval de un determinado yacimiento o una determinada ciudad, suponía tan sólo presentar estas producciones utilizando para ello el esquema de G. Rosselló o A. Bazzana, sin una reflexión previa sobre las cuestiones de carácter histórico que el material podía resolernos y sin plantear nuevos interrogantes fuera del ámbito estrictamente ceramológico. Las investigaciones así planteadas se reducían a un mero análisis taxonómico de las cerámicas sin proponer nuevas cuestiones¹⁹, lo que ponía en duda la utilidad de este tipo de estudios. Claro está, dentro de este conjunto de trabajos, que prácticamente ocupan toda la década de los años 80, existen honradas excepciones que plantean cuestiones de más alto calado: la funcionalidad de las cerámicas; la posible existencia de localismo en la producción cerámica andalusí que ligaría estrechamente ésta con el ámbito cultural en el que fue producida; la relación entre diferentes yacimientos (préstamo de la arqueología espacial) y posibilidad de que formen parte de una misma red de distribución cerámica; o la vinculación de determinadas características formales del lote estudiado a las poblaciones que lo generaron y al tipo de poblamiento que adoptaron. Destacaremos entre ellos los trabajos de A. Bazzana y P. Guichard sobre las producciones emirales en la región valenciana²⁰, el de M. Retuerce y J.

¹⁹ Estas cuestiones fueron ya planteadas oportuna y excelentemente por KIRCHNER, Helena: "Las técnicas y los conjuntos documentales" en BARCELÓ, Miquel *et alii*: *Arqueología medieval. En las afueras del «medievalismo»*. Barcelona, 1988, pp. 88-164.

²⁰ BAZZANA, André, GUICHARD, Pierre: "Céramiques communes médiévales de la région valencienne", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. París, 1980, pp. 321-334.

Zozaya para la marca media²¹, el establecimiento de una seriación funcional en la cerámica andalusí por parte de J. Navarro Palazón al presentar la producción cerámica medieval murciana²², tema aún no cerrado y de difícil resolución, y el estudio de R. Azuar Ruiz, dentro de un trabajo más amplio dedicado al poblamiento de la zona S de Alicante, donde, partiendo de un exhaustivo estudio tipológico y decorativo, quiere poner en contacto las cerámicas detectadas en Denia con otros yacimientos de la región levantina, para poder así observar las áreas de distribución de los diferentes tipos cerámicos²³.

El los últimos años se viene observando en los estudios sobre cerámica andalusí un "parón"²⁴. Aunque no ha sido brusco, ni aún puede hablarse de un parón prácticamente absoluto, éste queda suficientemente atestiguado si observamos las páginas dedicadas a este tema en las actas del *V Coloquio sobre la Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, celebrado en Rabat²⁵, donde las aportaciones sobre cerámica andalusí son muy escasas y, sobre todo, las del *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, donde son casi inexistentes. Las razones de este declive en la producción científica en ceramología andalusí han sido inteligentemente señaladas por M. Acién. Son, en concreto, de dos tipos según este autor. Por un lado, "el auge de las urgencias" que ha dejado escaso tiempo a los grupos que se ocupan de las excavaciones, especialmente en las ciudades, para el estudio de los conjuntos cerámicos desenterrados. Necesitados de resultados rápidos, se limitan a tener a uno de sus miembros dedicado al estudio de las cerámicas para aportarle al resto del grupo, sobre todo, tipocronologías útiles en el ámbito en el que trabajan. Por otro lado, los "mediocres" resultados que producían los estudios de cerámica andalusí en relación a los espectaculares estudios que proporcionaba, en cambio, la arqueología extensiva. Nosotros suscribimos las opiniones de M. Acién, pero al mismo tiempo las matizamos. Es cierto que el volumen de publicaciones referentes a la cerámica medieval han sufrido un marcado descenso en relación al *take off* que experimentaron tras los trabajos de G. Rosselló y A.

21 RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos", en *La cerámica medieval nel Mediterraneo Occidentale*. Florencia, 1986, pp. 69-128.

22 Notable esfuerzo científico y editorial. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica en Murcia*. Murcia, 1986, vol. I (catálogo), pp. XV-XVII.

23 AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 233-334.

24 ACIÉN, Manuel: *Terminología y cerámica...*, pp. 107-118.

25 AA. VV.: *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale*. Rabat, 1995.

Bazzana. Respuesta que consideramos, en cierta medida, lógica. Sin embargo, pueden observarse en la actual situación varias tendencias que nos permiten ser optimistas; en particular nos referimos a tres. Por un lado, las recientes investigaciones están respondiendo a las críticas suscitadas desde el interior de la misma arqueología medieval. El caso del análisis de H. Kirchner es suficientemente explicativo. Esta investigadora proponía ya en 1988 dirigir el estudio de las cerámicas medievales desde el ámbito puramente taxonómico a otro más historicista, donde se observaran con mayor claridad «*la organización y formas de producción; las formas de distribución y las formas de difusión de técnicas y las formas de consumo*»²⁶, abandonando el sentido globalista existente hasta el momento en la investigación ceramológica en el ámbito andalusí para convertirla en más localista. Se trataba de realizar una relectura de los materiales cerámicos, teniendo en cuenta que «*La producción cerámica andalusí responde, pues, al tipo de sociedad que la produce, formada por comunidades fuertemente cohesionadas tribalmente y también étnicamente, con una organización de los procesos de trabajo y relaciones sociales específica. Por ello, es necesario enfocar los trabajos sobre cerámica andalusí hacia la delimitación de áreas de producción o dispersión regionales, de tal manera que podamos identificar y clasificar la cerámica dentro del ámbito cultural e histórico que la ha producido*»²⁷, ayudándose para ello de los análisis químicos necesarios. Esta propuesta de H. Kirchner parece que en los últimos trabajos se están teniendo en consideración. Por otro lado, comienzan los debates internos sobre un determinado tema, algo que ha sido considerado como el reflejo de que la arqueología medieval entra en una etapa adolescente²⁸. Por último, si admitimos que los trabajos sobre cerámica andalusí han sufrido un descenso muy considerable, también debemos afirmar a renglón seguido, al menos desde nuestro punto de vista, que los trabajos que sobre este objeto ven la luz en las últimas fechas lo hacen con un marcado aspecto de síntesis. Y pondremos un ejemplo. Sobre cerámica nazarí no existían trabajos de consistencia. Hasta el momento, la mayoría de los materiales si aparecían publicados, lo hacían de una forma dispersa. Dos recientes artículos nos permiten mantener una postura

²⁶ KIRCHNER, Helena: *Las técnicas y los conjuntos...*, p. 101.

²⁷ KIRCHNER, Helena: *Las técnicas y los conjuntos...*, p. 99.

²⁸ ACIÉN, Manuel: *Terminología y cerámica...*, p. 107.

esperanzadora²⁹. Algo parecido ocurre con la restante producción cerámica en el SE de al-Andalus³⁰, la zona Levantina³¹ e incluso Portugal³², en ocasiones como culminación a trabajos iniciados años atrás³³. En esta tendencia debemos incluir el trabajo que ahora presentamos sobre las cerámicas de El Castillejo.

Los trabajos sobre la cerámica del yacimiento medieval de El Castillejo (Los Guájares, Granada), aparecieron poco después de iniciada la primera campaña de excavación en el año 1985. En el informe de la primera campaña de excavación ya puede leerse una pequeña recesión y análisis de los materiales del yacimiento³⁴. En éste se enunciaban los rasgos principales de las cerámicas halladas en el yacimiento, destacaba la importancia de los materiales y proponía una cronología para estas piezas. Pocos años después, cuando ya habían transcurrido dos campañas más de excavación, ve la luz un nuevo trabajo sobre este conjunto de materiales³⁵. En el nuevo trabajo se retomaba el estudio tipológico de los materiales, en esta ocasión contando con una mayor proporción de los mismos, ya que la excavación estaba más avanzada, y se relacionaba su importancia no sólo a las formas y tipos

29 FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M^a Mar: "Cerámica nazari (Almería, Granada y Málaga). Siglos XIII-XV". en *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*. BAR 610, 1995, pp. 245-277 y MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, FLORES ESCOBOSA, Isabel: "Estudio tipo cronológico de la cerámica nazari: elementos de agua y fuego", en *Actes du 5ème Colloque sur la céramique médiévale*. Rabat, 1995, pp.178-190.

30 ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E de al-Andalus", en *Actes du 5ème Colloque sur la céramique médiévale*. Rabat, 1995, pp. 125-139.

31 AZUAR, R., BORREGO, M., MARTÍ, J., NAVARRO, C., PASCUAL, J., SARANOVA, R., BURGUERA, V., GISBERT, J.: "Cerámica tardo-andalusí del país Valenciano (primera mitad del siglo XIII)", en *Actes du 5ème Colloque sur la céramique médiévale*. Rabat, 1995, pp. 140-161 y NAVARRO PALAZÓN, Julio, JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro: "La producción cerámica medieval de Murcia", en *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 1995, pp. 185-215.

32 MACÍAS, Santiago: *Mértola islámica. Estudio histórico-arqueológico do bairro da alcáçova (séculos XII-XIII)*. Mértola, 1996.

33 LERMA, J. Vicent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M. Paz, NAVARRO, Julio, BARCELÓ, Carmen: *La cerámica en la ciudad de Valencia*. Valencia, 1990, vol. II (estudios).

34 MALPICA CUELLO, Antonio, BARCELÓ i PERELLÓ, Miguel, CRESSIER, Patrice, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "Excavación de El Castillejo (Los Guájares, Granada), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/85*, Sevilla (1987), t. II -Actividades sistemáticas. Informes y memorias-, pp. 436-446, espec. pp. 445-446.

35 BARCELÓ, Miquel, CRESSIER, Patrice, MALPICA CUELLO, Antonio, ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "Investigaciones en El Castillejo. (Los Guájares-Granada)", en *V Jornades d'Estudis Històrics Locals. Les illes orientals d'al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib i Europa cristiana (ss. VIII-XIII)*. Palma de Mallorca, 1987, pp. 359-374, espec. pp. 363-365.

nuevos que comenzaban a documentarse en el yacimiento, sino también a las características propias de El Castillejo que le proporcionaban a los materiales otro tipo de información de carácter espacial. Estos dos trabajos a los que hemos hecho referencia no eran monográficos sobre los materiales cerámicos de El Castillejo. El primero que reunió estas condiciones fue el aparecido en el coloquio de Lisboa sobre la cerámica medieval del Mediterráneo Occidental³⁶. En este nuevo trabajo se trataba ampliamente la producción de Los Guájares poniéndola en relación con otros conjuntos ya conocidos, tanto de época almohade como nazarí (etapa escasamente conocida). Se destacan las características peculiares de esta cerámica y se considera necesario para un estudio profundo del material, analizar previamente las características propias del yacimiento: su arquitectura, las distintas fases de ocupación, con el fin de conseguir una ubicación espacial exacta de los mismos, y de este modo poder extraer de los materiales más datos de los puramente morfológicos. Finalmente, tras establecer una certera tipología, se diseña un esquema cronológico en el que se relacionan los materiales de El Castillejo con los materiales procedentes de otros asentamientos de cronología próxima. Se trata, por tanto, de la publicación más completa sobre los materiales de El Castillejo. En este primer estudio nos basamos para la realización de nuestra Memoria de Licenciatura³⁷; el último trabajo sobre las cerámicas de El Castillejo. En aquella sólo manejamos los materiales de la primera campaña de excavación que tuvo lugar en 1985, un total de 80 piezas, aunque en estadística se introdujeron 130. Para efectuar este trabajo, consideramos imprescindible continuar el esquema trazado por Cressier, Riera y Rosselló, aunque abordando nuevas parcelas de investigación: un estudio morfológico, un estudio de las técnicas y motivos decorativos detectados en El Castillejo y finalmente un estudio estadístico, en el que se pudieran extraer datos espaciales sobre el yacimiento y la cerámica, apartado que en los trabajos anteriores tan sólo aparecía enunciado³⁸.

36 CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasrí", en *A cerámica medieval no Mediterráneo Occidental*. Mértola, 1991, pp. 215-246. Hay otra edición monográfica en *Quaderns de Ca la gran cristiana*, 11 (1991), la que utilizaremos en adelante.

37 GARCÍA PORRAS, Alberto: *La cerámica del yacimiento medieval de Los Guájares. Ajuares de viviendas. Campaña 1985*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada, 1995 (inédita).

38 CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 8.

Este documento es en realidad un avance de la Tesis de doctorado que presentamos en estas páginas. En él formulamos el esquema que utilizamos para acercarnos al material y al asentamiento, esquema que mantenemos para el presente trabajo, aunque introducimos algunas modificaciones. El trabajo se va a articular en dos bloques básicos:

Un análisis **tipológico** en este puede incluirse el examen de las **técnicas y motivos decorativos**. Aun admitiendo que los estudios exclusivamente taxonómicos son insuficientes, porque en sí mismos no generan conocimiento histórico³⁹, consideramos imprescindible un trabajo de este tipo en el caso de El Castillejo por dos razones fundamentales. En primer lugar se trata de un análisis previo que nos permitirá racionalizar y, en cierta medida, aprehender el conjunto de cerámicas halladas en el yacimiento, dibujando el panorama material del yacimiento, como si se tratara de una fotografía del mismo en el momento de abandono. Por otro lado, resulta un documento básico con cuya manipulación podría relacionarse el asentamiento con otros próximos o lejanos cronológicamente, y de este modo concretar cronológicamente esta producción cerámica, perteneciente al último momento de ocupación del poblado, observar si existen o no regionalismos en base a las características comunes que presente esta producción con otras cercanas, de forma que puedan precisarse zonas geográficas con producciones cerámicas próximas, y relacionar estas características con el tipo de poblamiento predominante en esta zona.

Un estudio **estadístico**. Su objetivo es básicamente extraer a las producciones cerámicas otro tipo de datos no exclusivamente ceramológicos. Este estudio es posible efectuarlo en El Castillejo gracias a las características propias del yacimiento y las cerámicas que aparecieron en su interior (conjunto tipológica y

³⁹ KIRCHNER, Helena: *Las técnicas y los conjuntos...*

cronológicamente homogéneo, hallado en un contexto arqueológico cerrado). Con las informaciones que pueda aportar este análisis se podrá observar las características esenciales que rigen la producción cerámica global de El Castillejo, pudiendo de este modo conocer la naturaleza del asentamiento en el que aparecieron. Este tipo de análisis puede reducirse al interior del yacimiento, o, mediante la comparación con otros conjuntos cerámicos igualmente homogéneos y cerrados, establecer el carácter básico de esta producción cerámica.

Antes de comenzar el análisis de las cerámicas queremos exponer los criterios aplicados para su estudio. En la realización de este apartado hemos seguido las propuestas de Rosselló, Bazzana y Navarro Palazón. El estudio se realizará de forma escalonada. En un primer estadio las piezas se agruparan en conjuntos de índole funcional. La funcionalidad de las piezas cerámicas es una cuestión peliaguda. Sin bien es admitido que las piezas cerámicas fueron fabricadas para cubrir una función precisa que cubriera determinadas necesidades domésticas, aclarar la función de las cerámicas supone un esfuerzo de abstracción que aún no ha llegado a solventarse definitivamente, y en el que deben tenerse en cuenta polivalencias, reciclajes y reutilizaciones. Esta cuestión comenzó a plantearla G. Rosselló, pero quedó definida con mayor claridad en el trabajo de J. Navarro Palazón⁴⁰. Posteriormente lo ha vuelto a retomar G. Rosselló, utilizando para ello los tratados andalusíes sobre alimentación; pero su nuevo esquema no ha quedado perfectamente perfilado⁴¹, por lo que utilizaremos el propuesto por Navarro Palazón. Por lo que respecta a la forma, seguimos la tipología que aparece en el *Ensayo de sistematización* de G. Rosselló Bordoy⁴², utilizando la terminología por él propuesta, aunque teniendo en consideración las matizaciones tipológicas y terminológicas que ha indicado

⁴⁰ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. XII. En él afirma: «se pretende hacer una clasificación siguiendo criterios funcionales, referidos a la utilización a la que eran destinadas en el momento de su fabricación», ello no quiere decir que no se hayan «tenido en cuenta los aspectos morfológicos, estéticos o técnicos que nos han proporcionado datos objetivos».

⁴¹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "Observaciones sobre la cerámica común nazarí: continente y contenido", en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra*. Granada, 1995, pp. 133-143.

⁴² ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*

en sus últimos trabajos⁴³. De este modo, la tabla de vajillas y tipos cerámicos quedaría establecida de la siguiente manera:

- Vajilla de cocina para colocar sobre el fuego en la preparación de alimentos.

- Marmita.
- Cazuela.
- Cuscusera.
- Disco o placa para hornear.

- Vajilla para almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos.

- Tinaja.
- Jarra.
- Cono de azúcar.

- Objetos de uso múltiple.

- Lebrillo.

- Vajilla de servicio de mesa.

- Ataífor.
- Jarrita.
- Jarro, jarrito.
- Copa.
- Botellita.
- Redoma.

- Iluminación.

- Candil.

- Contenedores de fuego (cocina y calefacción).

- Anafe.

- Juego y esparcimiento.

- Atabal.
- Ficha.
- Cantimplora.

- Objetos de uso complementario.

- Tapadera.
- Reposadero de tinajas.

⁴³ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca, 1991.

VAJILLA DE COCINA

MARMITA⁴⁴

La marmita es una de las piezas cerámicas más frecuentemente representada en los yacimientos medievales andalusíes y ocupa no pocas páginas en los tratados de cocina⁴⁵. Ello es debido en gran medida a su función esencialmente culinaria⁴⁶, como pieza para cocer alimentos de forma prolongada o hervir líquidos a fuego lento, es decir, sin llama viva, aunque también se utilizó en las viviendas andalusíes para consumir directamente los alimentos que se habían preparado en ellas⁴⁷. Se trata, por tanto, de un objeto de uso común, por lo que su función determina en gran medida la morfología que presenta: vasija cerrada de paredes altas y forma ovoide, cuello corto con dos o más asas o mamelones como elementos de aprehensión y, a partir de un determinado momento, esmaltada en el interior para permitir la recepción de materias grasas.

En El Castillejo distinguimos un total de seis variantes de la misma serie, algunas de las cuales pueden dividirse a su vez en diferentes subtipos. Los perfiles, a rasgos generales y debido en gran medida a su cercana cronología, suelen ser muy parecidos. Se trata generalmente de un recipiente de base convexa, para recibir mejor el calor de las brasas, ya sea directamente en el hogar⁴⁸ o en un anafe o fogón; cuerpo de paredes ovoides, en muchos casos estriadas por el trabajo en el torno facilitando así su aprehensión, y cuello estrecho y poco desarrollado en altura. Generalmente posee dos asas, a excepción del tipo III o algunas del tipo II que están exentos de ellas y, en el mayor de los casos, vedrío melado interior con goterones exteriores.

⁴⁴ Su nombre procede del árabe *Burma* o *Qidr* (ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 168). Esta palabra expresa el tipo de barro empleado en su fabricación, de procedencia egipcia (ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica árabe...*, p. 222). Algunos autores prefieren utilizar el término "olla" (BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 154), aunque en la actualidad lo hayan sustituido en algunos casos por el de "marmita" (BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, p. 139).

⁴⁵ Por ejemplo, HUCI MIRANDA, Ambrosio: *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII sobre la cocina hispano-magribī* Madrid, 1966 y DE LA GRANJA SANTAMARÍA, Fernando: *La cocina árabe andaluza según un manuscrito inédito*. Madrid, 1960.

⁴⁶ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 66.

⁴⁷ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Observaciones sobre la cerámica...*, p. 135.

⁴⁸ Se ha encontrado en Levante un pequeño trípode metálico que debió servir para asegurar su estabilidad sobre el hogar. BAZZANA, André y GUICHARD, Pierre: "Prospecciones y sondeos arqueológicos en yacimientos de altura en la provincia de Castellón de la Plana (Campaña de 1976)". *Noticario Arqueológico Hispánico*, 6 (1979), pp. 607-659, espec. pp. 632-642, lám. XVI, 31.

TIPO I

Es el más numeroso de los aparecidos en El Castillejo. Podemos identificarla como la marmita modelo del yacimiento. Cressier, Riera, Rosselló⁴⁹ le asignaron la sigla G, con el fin de enlazarla con la tipología ya descrita años antes por G. Rosselló⁵⁰.

Se trata de una marmita de base convexa, unión base-cuerpo resaltado, cuerpo ovoide que, en el mayor de los casos, conserva estrías del torno y cuello poco desarrollado (más bien se trata de un estrechamiento troncocónico del cuerpo). Acaba en un labio ligeramente engrosado al exterior de sección generalmente triangular y dos asas de sección elíptica unen el hombro del cuerpo con el labio. En la mayoría de los casos está acabada con un vidriado en tonos melados en el interior y goterones que ocupan la mayor parte del cuello y algunas zonas del cuerpo, en el exterior.

Por lo que se refiere al tamaño, nos encontramos ante una pieza de considerables proporciones. Aun más, podríamos afirmar que es la de mayores dimensiones. Su diámetro de apertura ronda entre los 150 y 100 mm⁵¹, especialmente en torno a la primera cifra y una base más variable, entre 125 y 190 mm, siendo estas cifras las extremas, pero no las más frecuentes que suelen ser intermedias. De todo el conjunto cabría distinguir dos marmitas, de perfiles idénticos a las restantes, pero de dimensiones y capacidad notablemente menores. La marmita C-87 3014-II-B-113(ficha 304) es la que presenta con mayor evidencia estas diferencias proporcionales: su boca es pequeña (90 mm; algo mayor es su base (95 mm) y su altura es de 10 mm. A este grupo también podría adherirse la marmita C-85 40048B(ficha 117). Por sus dimensiones y capacidad bien podría relacionarse con el tipo VI, con una función, como veremos muy concreta. Estas pequeñas marmitas debieron estar destinadas a labores muy definidas

⁴⁹ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena y ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 12.

⁵⁰ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 66-71. Ya Rafael Azuar otorgó esta sigla a otro tipo de marmita muy común en el Levante. AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 277-280.

⁵¹ Diámetros de apertura: C-85 42.146D-E₁: 150 mm; C-85 20.086: 130 mm; C-85 10.666B: 120-125 mm; C-85 42.600: 100 mm; C-86 10-I-151: 105 mm; C-86 10-II-117: 130 mm; C-86 10-II-405: 110 mm; C-87 0037-I-C: 80 mm; C-87 0061IB-1: 140 mm; C-87 30-II-E-3: 100 mm; C-87 3014-II-B-73: 100 mm; C-87 0037-I-C-1: 160 mm y C-89 40-I-4008-3: 100 mm aprox..

de cocina que por el momento no podemos concretar⁵².

Tipológicamente encontramos numerosas piezas similares a las halladas en El Castillejo. Resaltaremos, en primer lugar, una de ellas, publicada por D. Duda y posteriormente L. M. Llubí⁵³ que, debido a su cercana localización y su gran similitud a nuestro ejemplar, cabe pensar que pudiera proceder de una misma área de producción y comercialización. Sin embargo los paralelos más numerosos los encontramos en lugares más alejados. Así, mientras en las cerámicas más tardías documentadas de Valencia⁵⁴ y Jaén⁵⁵ este tipo ya parece estar indicado (especialmente en el último caso), es en Murcia donde encontramos mayor número de piezas similares a las nuestras⁵⁶.

Aparece, como decimos, en múltiples yacimientos murcianos un tipo de marmita muy similar a la documentada en El Castillejo. Destacaremos las encontradas entre los materiales del Cerro del Castillo, en Cieza⁵⁷; en El Castillejo de Monteagudo⁵⁸; en el casco urbano de Lorca⁵⁹ y en la misma capital murciana⁶⁰. Son ejemplos todos ellos de una producción típicamente murciana. Sin embargo, las diferencias entre las piezas murcianas y las encontradas en Los Guájares se muestran con igual claridad que sus similitudes. Aunque la base convexa y el cuerpo globular estriado son características comunes para ambas producciones, el cuello, de desarrollo

⁵² Marmitas de dimensiones reducidas ya se conocen en Murcia (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 36-37), para el autor pudieron estar destinadas «*primordialmente a un uso relacionado con la conservación de materias grasas*».

⁵³ LLUBÍ MUNNÉ, L. María: *Cerámica medieval...*, p. 48, n° 41, considerada como taifa y la misma en DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik aus Almería vom 12. bis 15. Jahrhundert*. F. H. Kerle Verlag, Heidelberg, 1970, tafel 13d, datada como almohade.

⁵⁴ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 140, tipo n° 142b; vol. II, planche LIV, n° 142b.

⁵⁵ BAZZANA, André, MONTMESSIN, Yves: *La céramique islamique au Musée archeologique provincial de Jaen*, Madrid, 1985, p. 11, fig. 4, tipo 2, n° inventario 062. El mismo autor la relaciona con piezas de Baleares y especialmente Almería durante los siglos XIII-XIV.

⁵⁶ Hemos de recordar que políticamente el caso de Murcia es un tanto atípico, pues aunque pasó a manos castellanas en 1243, algunas ciudades como Cieza, las que firmaron la "Capitulación de Alcaraz", se mantuvieron como "protectorado" castellano hasta finales del siglo XIII (1264). Ésto parece reflejarse de un modo significativo en su producción cerámica. NAVARRO PALAZÓN, Julio: "Siyāsa: Una madīna de la Cora de Tudmir". *Áreas*, V (1985), pp. 175-189, espec. p. 176; NAVARRO PALAZÓN, Julio: "El despoblado islámico de Siyāsa (Cieza)". *Revista de Arqueología*, 53 (1985), pp. 30-43, espec. p. 33-34.

⁵⁷ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 2, n° 1.

⁵⁸ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 283-6, n° 613 a 615.

⁵⁹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 60-61, n° 122-124.

⁶⁰ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 172-4, n° 365-371 y p. 211, n° 456.

más cilíndrico, y las asas que parten de la zona central del cuerpo y terminan en el hombro, cerca del cuello, rasgo que podemos constatar también entre los materiales almohades de Jerez de la Frontera⁶¹, las separan de los ejemplares guajareños. Éstos últimos tienen, en todos los casos, un cuello troncocónico y las asas parten del hombro viniendo a morir en el labio.

Ejemplares similares a los murcianos encontramos en un lugar tan lejano a nuestro yacimiento como Mértola (Portugal). Una marmita procedente de la Alcazaba es muy similar a los tipos murcianos⁶², en especial su cuerpo globular estriado que parece ser un elemento característico en las piezas de estas fechas.

Así pues, hemos de considerar el conjunto de marmitas de El Castillejo pertenecientes a este tipo como herederas de ejemplares fechados entre los siglos XII-XIII (Mértola, Jerez, Murcia, Almería), que pervivirán hasta los inicios del mundo nazarí (ss. XIII-XIV). De igual fecha podemos considerar el ejemplar almeriense publicado por D. Duda y L. M. Llubíá⁶³.

TIPO II

Claramente diferenciado del anterior, ya fue publicado por Cressier, Riera, Rosselló⁶⁴ como variante F. Se trata de una marmita de menores dimensiones, tanto en altura, alrededor de los 110 mm (a excepción de la C-85 20.228D, ficha 161, con 85 mm), como en diámetro de apertura, con una media de 120 mm de la que se alejan la C-85 40.528B (ficha 125) con 90 mm, la C-87 30-II-B-64 (ficha 293) con 140 mm y de nuevo la C-85 20.228D, con 100 mm. Las diferencias, en cualquier caso, no son muy significativas. Más lo son las morfológicas. Todas ellas mantienen en común una base ligera o notablemente convexa y resaltada, cuerpo de desarrollo globular ligeramente achatado, asas de sección elíptica que unen la zona inmediatamente inferior a la de mayor diámetro con el hombro y, finalmente, un labio que no es sino una pequeña moldura vertical al final del cuerpo (VARIANTE A). De este perfil se distancia, sin embargo, las piezas C-85

⁶¹ FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: "El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización de la cerámica almohade del SO peninsular". *Al-Qanṭara* VIII (1987). pp. 449-474, espec. p. 452, fig. 3.2, tipo V, 1.a.

⁶² TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica portuguesa*. Mértola, 1987, s/p, nº 6.

⁶³ LLUBIÁ MUNNÉ, L. María: *Cerámica medieval...*, p. 48, nº 41.

⁶⁴ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 12, fig. 4.1.

40.528B y C-87 30-II-B-64 (VARIANTE B). Las diferencias estriban en su base muy ligeramente convexa, el menor resalte de su unión base-cuerpo y en su labio, distinto al descrito anteriormente ya que, aunque sigue siendo de reducidas dimensiones, en este caso se trata de un engrosamiento triangular de tendencia horizontal en la parte superior del cuerpo.

Señalaremos que en los dos casos existentes encontramos la parte central del cuerpo, justo donde acaba el asa, estriada con una o varias líneas incisas horizontales paralelas con clara finalidad decorativa. Igualmente todas están acabadas con vedrío melado interior y goterones exteriores.

Hemos encontrado pocos ejemplares similares a los descritos. En primer lugar, tenemos que volver a citar el trabajo de D. Duda. En él aparece una pieza parecida morfológicamente a la de El Castillejo⁶⁵ considerada almohade. Sus dimensiones son menores y el desarrollo de su cuerpo sigue la misma tendencia bitroncocónica⁶⁶ que describen los materiales de El Castillejo. También debemos buscar caracteres análogos entre los materiales de Jerez de la Frontera⁶⁷, decorados con melado y trazos de manganeso y datados igualmente entre finales del siglo XII y principios del XIII; o los más tardíos que encontramos en la otra orilla del Mediterráneo, en Ceuta⁶⁸, en contextos nazaríes y en Belyounech⁶⁹ en fases meriníes. En realidad hemos de relacionar estas últimas piezas, más alejadas del mundo almohade, con los ejemplares de El Castillejo C-85 40.528B y C-87 30-II-B-64, ya que si observamos el labio de las piezas señaladas tanto en Ceuta como en Belyounech, vemos que se trata de un engrosamiento de sección triangular y tendencia a la horizontalidad, muy parecido a las características mencionadas en la variante IIB de El Castillejo. Llegan incluso a mantener las líneas incisas características de nuestro yacimiento.

Así pues, nos encontramos ante un único tipo con variantes morfológicas y evolutivas que nos ponen de manifiesto, al parecer,

⁶⁵ DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, nº 41, abb. 3.a, tafel 13.b.

⁶⁶ Característica, al parecer, de época almohade. ZOZAYA, Juan: *Aperçu général...*, p. 283, fig. 15.a-c.

⁶⁷ FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *El yacimiento de la Encarnación...*, p. 452, fig. 3.1, tipo V, 2a.

⁶⁸ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (S. X-XV)*. Ceuta, 1988, vol. III, pp. 9-11, fig. 15.a-b.

⁶⁹ GRENIER DE CARDENAL, Micheline: "Recherches sur la céramique médiévale marocaine", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècles*. París, 1980, pp. 227-249, espec. pp. 238-239, planche 8.A-8.B.

indicadores de carácter cronológico. De este modo, las piezas C-85 20.228 (ficha 161) y C-85 10.222A (ficha 78) están más próximas al mundo almohade, mientras que la C-85 40.528 y C-87 30-II-B-64 podemos acercarnos más claramente a la etapa nazarí. En cualquier caso, si creemos que las dimensiones considerablemente menores de estos ejemplares deben responder a razones de tipo funcional y estrictamente culinario, ya que están constatados en todos los yacimientos mencionados.

TIPO III

Aún nos es posible distinguir un tercer tipo, bastante diferente a los descritos hasta el momento e igualmente presentado por Cressier, Riera, Rosselló⁷⁰. Tipológicamente existen notables diferencias entre los que ya hemos descrito y este nuevo que responden, según creemos, a matices de carácter cronológico. Estas conclusiones se derivan tanto del lugar donde aparecieron dentro de El Castillejo (a excepción del fragmento C-85 20.123B (ficha 156), *in situ* dentro de la casa 4), en zonas que creemos se reocuparon, aunque parcialmente, durante los siglos XV y XVI, como por estar asociados a materiales procedentes de una ocupación puntual en época cristiana⁷¹.

Se trata de una vasija piriforme, sin diferenciación entre su base convexa y el cuerpo, que aparece estriado por el torno. No presenta asas. Su cuello es cilíndrico, en ocasiones ligeramente exvasado, con una moldura resaltada en su unión con el cuerpo que se distingue tanto en el exterior como en el interior, donde ésta es utilizada como cama para una tapadera. El labio es redondeado. En todos los casos su superficie aparece totalmente vidriada en el interior y en el exterior sólo en el cuello, con algunos goterones en el resto del cuerpo. El vedrío es generalmente melado-verdoso, aunque en alguna ocasión presentan vidriados con tonos verdosos o amarillentos, no usuales en la vajilla de cocina nazarí.

Sólo tenemos cinco piezas adscribibles a esta tipología.

⁷⁰ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 12, fig. 5.2. Aparece bajo la sigla J.

⁷¹ Este tema fue apuntado ya por CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, pp. 6-7. y ha sido estudiado recientemente en GARCÍA PORRAS, Alberto: "Cerámica nazarí tardía y cristiana de «El Castillejo». (Los Guájares, Granada)". *Arqueología y territorio medieval*, II (1995), pp. 243-257.

Destacaremos la marmita C-85 20.123B⁷², de considerables proporciones (180 mm de altura y 125 mm diámetro de apertura). En todos los casos parece confirmarse la existencia de cuerpos de gran capacidad, aunque en el resto de las ocasiones sólo podemos hablar de fragmentos (C-85 10.957, ficha 20; C-89 40-III-4010-7, ficha 112; C-86 6-II-612, ficha 19, y C-86 10-VI-033, ficha 272). De cualquier modo resulta curioso observar que el diámetro de apertura en estas piezas suele aproximarse en casi todas (entre 100-140 mm).

Sin embargo, nos resulta difícil encontrar paralelos en otros yacimientos cercanos⁷³. De nuevo quedamos limitados ante la falta de estudios sobre la cerámica común nazarí, aunque podemos señalar como tales algunas piezas aparecidas en Almería. De su Alcazaba (nº 86) y del Museo Arqueológico Provincial de la misma ciudad (nº 22.852) D. Duda publicó dos piezas de perfiles similares⁷⁴ que consideró, en su momento, de época almohade. Desde entonces han aparecido algunas marmitas que podríamos relacionar con las que constituyen objeto de nuestro estudio y que, en nuestra opinión, han venido a ajustar la datación de este tipo de piezas: en particular nos referimos a las aparecidas entre los materiales de Níjar(Almería)⁷⁵, fechadas como nazaríes, dentro del siglo XIV. Con la misma cronología nazarí aparecen nuevos ejemplares en Albox (Almería)⁷⁶ y de un momento más tardío, concretamente de finales del mundo nazarí y comienzos de la etapa cristiana, encontramos ejemplares en un lugares aún más cercanos a Los Guájares: en Motril, entre los materiales de la

⁷² Publicado por CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 17, fig. 5.2.

⁷³ Encontramos algunos paralelos en Belyounech. GRENIER DE CARDENAL, Micheline: *Recherches sur la céramique...*, pp. 238-239, fig. 8Bc-d.

⁷⁴ DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, p. 22, abb. 4a-4d, tafel 14b.

⁷⁵ DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel, MUÑOZ MARTÍN, M^a del Mar, RAMOS DÍAZ, José: "Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Níjar (Almería)", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 363-381, espec. pp. 368-369, lámina 3, NCA-26/ NCA-29. Igualmente aparecen publicadas en A.A.V.V.: *Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica*. (S. IX-XV). Almería, 1993, pp. 54-55, lám. 14-15.

⁷⁶ MUÑOZ MARTÍN, María del Mar, DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel: "Cerámica hispanomusulmana del cerro del Castillo (Albox, Almería)". *Roel*, V (1984), pp. 3-46, espec. pp. 4-8, lám. I-b,c,e.

excavación de urgencia llevada a cabo en un solar de la plaza de España⁷⁷; y en Salobreña⁷⁸

Así pues, la precisión cronológica es en este tipo de marmitas extremadamente arriesgada. Más aún si tenemos en cuenta que en las recientes excavaciones arqueológicas efectuadas en la ciudad de Granada se cuentan un gran número de ollas de características tipológicas muy similares, pero en niveles claramente cristianos. Sólo las separarían de las estudiadas hasta el momento su cuello moldurado escalonadamente en el exterior, así como el tono de su vedrío que oscila, generalmente, entre un melado más oscuro que el islámico y otro cercano al verde⁷⁹.

Aun así, nos atrevemos a dar algunos apuntes de tipo cronológico, aunque sólo sea a modo de hipótesis. Nos encontramos ante un tipo de marmita de gran perduración cronológica. Una de ellas puede ser considerada como la más tardía de entre las que nos han aparecido de esta serie en El Castillejo mientras éste estuvo habitado, ya que apareció en niveles claramente nazaríes, del momento justo anterior al abandono del yacimiento, y que por lo tanto podríamos datar a principios del siglo XIV. Otro grupo de marmitas fue encontrado de modo aislado en niveles dudosamente nazaríes, ya por encontrarse en lugares de posible alteración posterior (aljibe, camino de ronda, edificio 6, etc...), ya por su asociación a materiales que consideramos cristianos (platos de base cóncava, cazuelas con engrosamiento exterior), creemos podrían llevarse hasta la centuria siguiente. Al primer grupo pertenecería la C-85 20.123B, y al segundo las restantes.

Las marmitas de las que tratamos a continuación, son las menos representativas del yacimiento. De hecho, una sola pieza por cada uno de los tipos nos permiten documentarlos y dedicarles las próximas líneas.

⁷⁷ AA.VV.: *De Paterna a Mútrayil Historia, arqueología y paisaje*. Granada, 1990, p. 101, fig. 41 y MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio, JIMÉNEZ LOZANO, Esperanza: "Informe de la excavación de urgencia realizada en un solar de Plaza de España (Motril, provincia de Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*. Sevilla (1991), t.I -Actividades de urgencia-, pp. 176-180. El estudio pormenorizado de sus cerámicas en ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier: *Análisis de una cerámica de final de la Edad Media en la costa de Granada, Motril, Plaza de España*. Memoria de licenciatura inédita presentada en la Universidad de Granada, Granada, 1995, pp. 88-89, figs. 01, 02, 03, 05, 06, 07. Estudio al que remitimos.

⁷⁸ GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Cerámica islámica de Salobreña*. Granada, 1997, p. 25, n° 23.

⁷⁹ Desgraciadamente no podemos ofrecer, por el momento, ningún perfil de este tipo de ollas cristianas.

TIPO IV

Es una variante tipológica muy cercana al tipo I. Coinciden en sus rasgos más generales: base convexa resaltada en su unión con el cuerpo, que es globular. Como indicábamos en el primer tipo, la superficie exterior del cuerpo aparece estriada. No se trata en realidad de una decoración, sino de un acabado que facilita su aprehensión directa desde el hogar. En este caso sí pueden distinguirse líneas incisas en el hombro de la pieza (entre una y tres), que por su delgadez y su delicada factura nos permiten pensar en una sencilla decoración, elemento que no hemos detectado en el grupo I. Otro pequeño detalle decorativo, una línea incisa, se aprecia en la zona superior del cuerpo, la que se encuentra en contacto con el cuello, que no es claramente troncocónico, más bien cilíndrico (C-89 30-II-A-1, ficha 309) aunque en algún caso las paredes pueden ser ligeramente convergentes (C-87 0037-III-O-1, 195). Las asas de la pieza, en número de dos, parten de la zona de mayor diámetro para acabar en el hombro, sobre las líneas incisas paralelas a las que anteriormente hacíamos referencia (C-87 0037-III-O-1), o sobre la zona inferior del cuello (C-89 30-II-A-1), nunca en el labio como en el tipo I. Esta marmita está acabada en vidrio melado interior con goterones exteriores que alcanzan la zona central del cuerpo.

También coincide con el tipo I de modo general en las dimensiones que presenta: 100-120 mm de base, 150-180 de diámetro máximo y 90 mm de apertura. El diámetro máximo duplica el de apertura y el de base lo supera en un tercio. Como podrá observarse se trata de una marmita que presenta unas dimensiones bien proporcionadas y un perfil equilibrado, rasgo que se constata en las producciones de los siglos XII-XIII, mientras en las más próximas a las nazaríes se aprecia una acentuada tendencia hacia la desproporción⁸⁰.

Nos encontramos ante un ejemplar de gran belleza. Sólo han aparecido dos en todo el yacimiento, el C-87 0037-III-O-1 y el C-89 30-II-A-1, en los dos extremos del asentamiento: la casa 00, próxima a la entrada, al O, y la casa 30, en la zona oriental del poblado.

Las proximidades tipológicas entre la marmita tipo I y la descrita en este apartado son evidentes. Tan sólo dos diferencias nos han conducido a distinguir un tipo del otro: las incisiones que presenta en el hombro, las

⁸⁰ Esta parece ser, en nuestra opinión, una de características diferenciadora general entre la cerámica almohade o tardo-almohade y la nazarí, en especial la de primera época de la que en El Castillejo contamos con algunos ejemplos.

dos asas que no llegan hasta el labio y el mayor grado de verticalidad de las paredes del cuello. Aunque estos elementos pueden parecer *a priori* intrascendentes, hemos querido destacarlos porque creemos observar en ellos diferencias y matices de carácter esencialmente cronológico. Este tipo de marmita está más cercana, como ya señalamos en su momento, a los ejemplares almohades encontrados en las zonas conquistadas por los cristianos a lo largo del siglo XIII. En la zona levantina aparecen en el área murciana⁸¹ y alicantina⁸²; al O, los encontramos en Jerez de la Frontera⁸³, Niebla⁸⁴, en Mértola⁸⁵ y Silves⁸⁶ (Portugal). En todas estas zonas aparecen en las últimos estadios de su ocupación musulmana, lo que en ocasiones se ha dado en llamar tardo-andalusí⁸⁷.

En todos los casos anteriormente enunciados las cronologías se aproximan. Nos encontramos ante un tipo de marmita muy frecuente en los ajuares andalusíes de finales del siglo XII y principios del XIII, es decir, consideradas almohades. Aún creemos observar diferencias entre los ejemplares del SE de la Península, los alicantinos, y los que nos ofrece J. Navarro en Murcia⁸⁸, con los que enlaza el nuestro. El carácter menos achatado de su cuerpo, el tímido resalte entre éste y la base y el menor desarrollo en altura del cuello contrasta con los ejemplares de Murcia y el de El Castillejo. En nuestra opinión estas ligeras diferencias tipológicas nos deben mostrar tanto unos indicadores de carácter cronológico, como quizás características propias de un área concreta de producción y

81 Las encontramos en Cieza, Lorca, Murcia y Monteagudo. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, respectivamente: n° 1, p. 2; n° 122 y 124, pp. 60-61; n° 365-371, pp. 172-174; n° 613-614, p. 285. Todas fechadas en el siglo XIII.

82 AZUAR, Rafael (dir.): *El castillo del río...*, pp. 106-107.

83 FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *El yacimiento de la Encarnación...*, p. 452, fig. 3.2, tipo V, 1.a. Dado como almohade (XII-XIII).

84 PÉREZ MACÍAS, J. A., BEDIA, J.: "Un lote de cerámica islámica de Niebla". *Arqueologia Medieval*, II (1993), pp. 55-62, fig. 1. Fechado entre los siglos XII-XIII.

85 TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, n° 6. y MACÍAS, Santiago: *Mértola islâmica...*, p. 116, fig. 4-24.

86 VARELA GOMES, M, VARELA GOMES, Rosa: "Cerâmicas muçulmanas: quais as metologias arqueológicas?", en *Primeras Jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval. Métodos e resultados para o seu estudo*. Tondela, 1992, pp. 41-50, fig. 2B y 4. Consideradas almohades.

87 Término empleado en Alicante. AZUAR, R, BORREGO, M, MARTÍ, J, NAVARRO, C, PASCUAL, J, SARANOVA, R, BURGUERA, V, GISBERT, J.A.: "Cerámica tardo andalusí del país valenciano (Primera mitad del siglo XIII)", en *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale*. Rabat, 1995, pp. 140-161. Curiosamente, los autores aunque su estudio abarca el ámbito del País Valenciano, circunscriben este tipo de marmitas al área alicantina al S del Vinalopó, relacionadas tipológicamente con las murcianas ya señaladas. (p. 140. fig. I y V, n° 6). ¿Podríamos encontrarlos ante un área concreta de producción y distribución de cerámicas?

88 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 35-37, figs. 3-30.

comercialización de cerámica: el SE de la Península. Si tenemos en cuenta las circunstancias especiales que rodearon la conquista castellana de la zona murciana, podríamos concluir que nuestra pieza y las murcianas pertenecen a un período posterior al del resto de las piezas mencionadas, quizás mediados del siglo XIII. En nuestro caso concreto este tipo de marmita, en proporción escasamente representada, debió ser una pervivencia de un tipo morfológico cronológicamente anterior al abandono del yacimiento.

TIPO V

También aparece representado en el yacimiento con una sola pieza, que ha llegado hasta nosotros incompleta (C-85 10.325B, ficha 41). El perfil nos muestra una pieza de características tipológicas cercanas a las descritas hasta el momento, en especial las del tipo IV. Sin embargo no creemos que pueda ser incluida cómodamente dentro de los grupos establecidos, lo que nos ha llevado a considerarla un ejemplar diferenciado.

El cuerpo de la pieza, aún siendo globular, no presenta el achatamiento documentado en la mayor parte de la serie marmita de El Castillejo. El cuello, claramente cilíndrico, no se encuentra diferenciado del cuerpo y tan sólo una pequeña inflexión, tímidamente marcada, nos permite reconocer donde comienza éste y donde acaba aquél. El labio es redondeado adonde llegan las asas que surgen de la zona central del cuerpo. La pieza está acabada con un vedrío melado que cubre la zona interna con goterones en el exterior. Presenta unas dimensiones generales (100 mm de diámetro de apertura y 140 de diámetro máximo) más reducidas en relación a los tipos descritos hasta el momento y quizá debamos considerarla una miniaturización.

No hemos encontrado piezas similares a la nuestra en otros lugares de la Península, por lo que se trata de un tipo de marmita difícil de introducir en el esquema que veníamos trazando sobre la evolución cronológica de la marmita entre los siglos XII-XIV.

TIPO VI

Tan sólo poseemos un ejemplar: el C-87 0037-III-P-1 (ficha 196). Apareció en el transcurso de la campaña de excavación de 1987, en el patio (ámbito III) de la vivienda 00, en la entrada al poblado, al O, al igual que el

único ejemplar documentado del tipo IV. Esta pieza venía acompañada de otra de similares dimensiones y características técnicas. La vinculación tan estrecha que se apreciaba entre ambas viene determinada por una función doméstica muy determinada y común: la preparación del cuscús. Las cuscuseras, en rigor las piezas que se encajan en las que ahora estudiamos, son formas cerámicas poco frecuentes en los ajuares andalusíes estudiados hasta el momento, aunque paradójicamente los documentos escritos se refieren a ellas no pocas veces⁸⁹. En esta ocasión nos ocupamos de la vasija situada, durante esta operación, en la posición inferior: una marmita.

Se trata de una pieza muy cercana tipológicamente a la ya descrita como tipo IV. Base ligeramente convexa, cuerpo globular con incisiones (un total de tres), en su zona superior, próximas al cuello, que es cilíndrico, aunque se aprecia una cierta tendencia a la apertura de sus paredes para poder albergar más cómodamente la cuscusera que debía colocarse sobre ella. El cuello se encuentra cruzado por una incisión horizontal gruesa. Dos asas, que no alcanzan ni el borde ni el cuello, acompañan la zona superior del cuerpo. Finalmente debemos destacar que la pieza carece de vidrio, tanto al interior como al exterior, característica común en todas las cuscuseras y que parece haber alcanzado, por extensión, a esta marmita. La pasta en la que fue construida es muy fina y delicada, fácilmente degradable. Se trata de una pieza de reducidas dimensiones (en una altura de 95 mm, se desarrollan 80 mm de diámetro de base, 125 mm mide el máximo por 8 el de apertura), lo que nos conduce a considerarla como una miniaturización de piezas de las mismas características tipológicas⁹⁰.

Tipológicamente los perfiles de la pieza que estudiamos en estas líneas se acercan a los del grupo IV, como ya hemos señalado. Los paralelos que hemos encontrado son, por tanto, los mismos. Sin embargo debemos señalar que la existencia de marmitas de dimensiones relativamente reducidas está documentada en al-Andalus desde sus primeros momentos. En ocasiones este tipo de marmitas han sido individualizadas ya que posiblemente se dedicaran a una función culinaria específica, como es nuestro caso. Ya A. Bazzana les otorgaba a estas piezas la denominación

⁸⁹ Nos ocuparemos de este tema al tratar las cuscuseras en las próximas páginas.

⁹⁰ Este tipo de marmitas de dimensiones reducidas se detectan también en Murcia. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 36-37.

de "tupi u ollita"⁹¹, en ocasiones con una única asa⁹². De proporciones muy similares encontramos con cronología almohade un ejemplar en la alcazaba almeriense⁹³, aunque las diferencias morfológicas son apreciables, en especial su base plana, cuerpo bitroncocónico y cuello menos desarrollado en altura. Más parecidas a la nuestra, posiblemente por su proximidad cronológica, son las marmitas halladas en Ceuta⁹⁴ o en la zona levantina, tanto en Valencia⁹⁵, como en Alicante⁹⁶, y especialmente las murcianas de El Castillejo de Monteagudo (Murcia)⁹⁷, o la que se incluye en el ajuar de la Casa de San Nicolás (Murcia)⁹⁸, ambas de cronología más tardía (s. XIII).

Nos encontramos, pues, ante una pieza que podemos considerar como marmita de reducidas dimensiones o miniaturizaciones, pero en ocasiones estas dimensiones mucho menores y las características que presentan (falta de vedrío) nos podrían señalar una función diferente, aunque no distante de la cocción de alimentos sobre el fuego. En nuestro caso esta cuestión ha podido ser precisada por su relación directa con la cuscusera, en otros casos no ha ocurrido lo mismo. Quizás un estudio más detallado nos permita en un futuro concretar con exactitud la función de estas piezas dentro del ajuar doméstico andalusí.

91 BAZZANA, André: *Maison d'al-Andalus...*, p. 140, planche LIV, n° 133.

92 BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 156.

93 DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, p. 21, abb.3a, taf.13b.

94 FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, pp. 9-10, fig. 14.

95 Ya hemos hecho referencia a las piezas similares publicadas por A. Bazzana (vid. notas 49 y 50). Suelen ser muy habituales en esta ciudad. AZUAR, Rafael, BORREGO, M, MARTÍ, J, NAVARRO, Concepción, PASCUAL, J, SARANOVA, R, BURQUERA, V, GISBERT, J.A.: *Cerámicas andalusí...*, p. 141. La pieza más representativa la encontramos en COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*. Valencia, 1988, pp. 23-24, n° 10 y 11, en especial esta última por su cuerpo más desarrollado. Están fechadas en fines del s. XII y primer tercio del XIII, y primer tercio del XIII respectivamente.

96 Pueden tenerse en consideración las aparecidas en el alfar de la calle Teulada, en Denia. GISBERT SANTOJA, J. A, AZUAR RUIZ, R, BURGUERA SANMATEU, V.: "La producción cerámica en Daniyya. El alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada (Denia, Alicante), en *A cerámica medieval no mediterráneo occidental*. Mértola (1991), pp. 247-262, espec. pp. 256-257, fig. 8, n° 6-II-1. GISBERT SANTONJA, J. A, BURGUERA SANMATEU, V, BOLUFER i MARQUES, J.: *La cerámica de Daniya -Dénia-. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*. Valencia, 1992, p. 89, fig. 19,6, ésta más distinta a la Guajareña.

97 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 286, n° 615.

98 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 36, fig. 1, de la que se duda, por sus reducidas dimensiones, de su función exacta como marmita dedicada a la cocción de alimentos en el fuego.

CAZUELA⁹⁹

La cazuela es la otra forma esencial dentro de la cocina musulmana. Su función, al igual que la marmita, es fundamentalmente culinaria en comidas que necesitaban de abundante líquido o grasa¹⁰⁰, aunque, como ocurre con la marmita, pudo ser utilizada frecuentemente como plato o fuente de donde directamente se comía. Así se observa en una cita de Ibn Razin: «*toma una cazuela vidriada y pones en ella aceite, vinagre, garum, pimienta, cilandro seco, un diente de ajo majado y sal. Después tomas huevos, el número de ellos que quieras, los cascás en la cazuela uno a uno, lo llevas al horno y dejas la cazuela en una esquina del fuego, hasta que estén cuajados, dorados y se reduzca la salsa. Retiras y comes*»¹⁰¹. En ocasiones se utilizaba para cocer el pan en su interior¹⁰², quedando, en este caso, ausente de cubierta vítrea, o incluso como tapadera de otras cazuelas similares¹⁰³. Su diversidad funcional pudo originar el extenso campo semántico que presenta el término árabe utilizado para referirse a esta pieza en las fuentes documentales islámicas¹⁰⁴.

Morfológicamente no ha sufrido grandes variaciones a lo largo del tiempo. Como características generales podemos señalar la existencia de una amplia base, ya sea plana o convexa; unas paredes bajas y rectas variando entre las cilíndricas y aquéllas de desarrollo curvo, en muchos casos con elementos de aprehensión, ya sean muñones o asas de distinto tipo. Pueden presentar cubierta vítrea o no, no existiendo en ello ninguna pretensión de tipo decorativo. Más bien su finalidad es aumentar la impermeabilidad de la pieza, en especial cuando va a ser utilizada con grasas o líquidos¹⁰⁵. Se trata, por tanto, de una pieza ampliamente utilizada en época medieval. De ahí que se encuentre presente en los yacimientos

⁹⁹ Diminutivo del Castellano Cazo, a su vez derivado del árabe. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 45. En árabe Qaş'a, Tāyīn, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 169.

¹⁰⁰ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 45.

¹⁰¹ Extraído de AA. VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 39.

¹⁰² GÓMEZ BECERRA, Antonio: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. Granada, 1992, p. 47.

¹⁰³ MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*. Granada, 1991, pp. 88-89, figs. 23-24.

¹⁰⁴ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 148.

¹⁰⁵ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 46 y BAZZANA, André: *Cerámiques médiévales...*, p. 160.

andalusíes de forma abundante.

En El Castillejo es una de las piezas más ampliamente representadas. Un total de 70 cazuelas (aproximadamente un 17% de las piezas encontradas) documentan este grupo en el yacimiento. De ellos 58 ejemplares han podido ser estudiados morfológicamente por presentar su perfil completo. Se trata de una pieza muy diversificada formalmente. Hemos podido distinguir ocho tipos de cazuelas con algunas variantes en razón tanto a diferencias en el perfil o en algunos de sus elementos, como a las dimensiones que presentan. Los dos primeros tipos y el último son los más numerosos (49 en total). Se trata de las cazuelas que estuvieron utilizándose en las viviendas de El Castillejo justo antes del momento de su abandono. El resto deben su aparición, según nuestra opinión, bien a una utilización esporádica o a infiltraciones posteriores de época medieval tardía o morisca (ss. XV-XVI), momento en que se documenta una reocupación puntual del yacimiento.

TIPO I

El tipo de cazuela del que nos ocupamos en las siguientes líneas aparece abundantemente en el yacimiento. Diez ejemplares nos presentan su formas, entre las que podemos distinguir algunas variantes¹⁰⁶.

Se trata, en general, de una cazuela de base convexa, en ocasiones resaltada, cuerpo cilíndrico con paredes abombadas o convexas y borde, elemento morfológico que lo distingue más claramente de los restantes, separado del cuerpo por un estrangulamiento en el exterior que, en el interior, se convierte en un engrosamiento apto para soportar una tapadera. El labio es siempre redondeado. Las asas son de puente y pueden ser dos o más, generalmente, muy pegadas al cuerpo o de dimensiones muy reducidas, dificultando con ello la posibilidad de asir la pieza. Las acanaladuras, en el frente exterior del cuerpo, suelen acompañar de modo general a este tipo de cazuelas, siendo estrechas y cruzando todo el cuerpo horizontalmente a la altura de la parte central de la pared, en la inflexión que da origen al labio o incluso sobre el resalte de la base. Cuando estas

¹⁰⁶ Ya fue estudiado en CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 21, figs. 6-4. Es incluida dentro del tipo D de la seriación de ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 45-47. En su momento tan sólo se contaba con dos piezas que no permitían un estudio más profundo de su forma y variantes.

acanaladuras son gruesas se extienden por la mayor parte del cuerpo, de manera similar a lo que ocurría con las marmitas. Al igual que en otros tipos dedicados a la elaboración de alimentos, aparecen casi siempre vidriadas en melado en el interior y con goterones exteriores.

Por lo que se refiere a las dimensiones, como norma general no suelen sobrepasar los 200 mm de diámetro de apertura y el de base suele rondar similares proporciones. Sólo una variante de este tipo sobrepasa con creces estas dimensiones, se trata de la variante A¹⁰⁷.

VARIANTE A. Dos piezas nos permiten distinguirlo del resto de las cazuelas del yacimiento¹⁰⁸. Comparte las mismas características tipológicas que el resto. La diferencia con respecto a las demás radica en sus dimensiones: una altura que alcanza los 100 mm y un diámetro de apertura y base alrededor de los 260 mm. Además presenta algunas características tipológicas tales como su inflexión externa en el arranque del borde y las asas, que, muy pegadas al cuerpo, pueden multiplicarse hasta llegar al número de diez (se acercan a lo que posteriormente en época nazarí se denominará cazuela de costillas). Siempre aparece vidriada interior y exteriormente.

VARIANTE B. La más numerosa dentro de este tipo¹⁰⁹. Es una cazuela de dimensiones medias, entre 160 y 200 mm de diámetro de apertura, manteniendo el de base unas dimensiones similares. Tipológicamente se acerca más al ya descrito de modo general. Acaso lo diferencia de la variante anterior, además de las dimensiones que presenta, el cuerpo más abombado acercándose generalmente este abombamiento más al borde, por lo que las piezas resultan más achatadas y, sobre todo, las asas, de puente, más separadas del cuerpo, aunque no en demasía, que siempre suelen ser dos, no más. No siempre acompaña el vedrío melado a esta variante. Entre las piezas atípicas podemos destacar la C/86 5-II-693 (ficha 69), hallada en el patio de la casa 5. Es de menores dimensiones, en especial la altura (46 mm), y destaca la pronunciada convexidad de su base que la hace inestable. La cazuela C/89 00bis-III-84-13 (ficha 222) su borde por el interior se encuentra biselado lo que la acerca bastante a la variante C.

¹⁰⁷ Diámetro de apertura alrededor de 260 mm.

¹⁰⁸ C/85 20282 (Casa 4) y C/86 806-143 (Aljibe).

¹⁰⁹ La encontramos en seis ocasiones: C/85 20141 (casa 4), C/87- 30-II-B-34 (Casa 30), C/87-1212-211 (Casa 12), C/86-5-II-693 (Casa 5), C/89-00bis-III-84-13 (Casa 00bis) y C/89-00bis-IV-94-15 (Casa 00bis).

VARIANTE C. Sólo la representa la pieza C/87 0037-I-S-3 (ficha 188). Es una cazuela que mantiene básicamente los cánones morfológicos propios de este tipo, muy próxima a la variante B, de la que tan sólo la diferencia su borde, vertical y ligeramente inclinado hacia el exterior, característica que podríamos considerar un incipiente alero y que lo acercaría a la cazuela tipo II. Podría tratarse de una forma de transición entre un tipo de cazuela y otro. En cualquier caso, la forma de su cuerpo, las asas que presenta y su presencia exterior general nos obligan a incluirla aún dentro de este tipo.

VARIANTE D. Dos cazuelas nos permiten distinguir esta variante morfológica (C/87 1212-I-186, ficha 145 y C/85 10.803-B, ficha 44) dentro de las casas 9 y 12, muy próximas). No la hemos podido documentar al completo al faltarnos en ambos casos la base de la cazuela que podemos suponer ligeramente convexa. Las paredes del cuerpo, aunque abombadas, parecen ser más rectas y en ningún caso podríamos definir el cuerpo como achatado. No presentan, en ninguno de los dos ejemplares, asas ni cualquier otro tipo de elemento de aprehensión. Por último, una o dos incisiones recorren el inicio del borde, en la inflexión externa, manteniendo el engrosamiento interior.

En cuanto a las analogías existentes en otros yacimientos que nos puedan confirmar la individualización de este tipo y nos aporten indicios cronológicos, hemos de decir que el tipo aparece bien documentado en otros yacimientos de al-Andalus, generalmente en sus respectivas fases almohades. Un amplio conjunto de cazuelas de características tipológicas similares a las descritas en este apartado se encuentran en el área levantina, especialmente en Murcia, incluyendo también parte del S de la provincia de Alicante. En el Castillo del Río (Aspe), entre finales del XII y comienzos del XIII, ya la encontramos¹¹⁰. En Murcia, tanto en la capital¹¹¹ como en otros yacimientos de la provincia¹¹² aparece fechada a mediados del siglo XIII. Este tipo se extiende geográficamente hasta Almería, donde, procedente de

¹¹⁰ AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo*. Alicante, 1994, pp. 78-79, Cazuela 5.2.1.j y 5.2.2.j.

¹¹¹ Especialmente en la casa de San Nicolás (Murcia), en donde es el grupo mayor documentado. Aparece bajo la denominación de Tipo II. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 41, figs. 40-46. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 174-175, n° 373-376.

¹¹² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 2, n° 3 (Cieza); p. 62, n° 126-128 (Lorca); p. 285, n° 612 (Monteagudo).

su Alcazaba, encontramos un fragmento de perfil similar dentro del grupo datado en época almohade tardía (1157-1288)¹¹³, aunque, en este caso, las asas, aun estando prácticamente pegadas al cuerpo, no llegan al mismo labio. Incluso podemos reconocer una cazuela de idénticas características entre los materiales hallados en Jerez de la Frontera¹¹⁴ (aunque no encontramos en él las asas tan características de este tipo), a la que, de nuevo, se le otorga una fecha entre finales del siglo XII y comienzos del XIII, y en Málaga, dada como almohade (s. XII)¹¹⁵.

Respecto a la variante B, sólo tenemos cuatro ejemplares similares a los encontrados en El Castillejo, todos ellos aparecidos en el Levante: dos son de Lorca (Murcia)¹¹⁶ y uno del Castillo de Monteagudo, en la misma provincia¹¹⁷. Este último está también cubierto con vidrio melado y con acanaladuras en el cuerpo que, en esta ocasión, ocupan su parte superior, mientras en nuestra cazuela se encuentran en la parte central e inferior. Finalmente encontramos otra cazuela similar en Denia¹¹⁸. Todos estos ejemplares levantinos están fechados entre finales del XII y principios XIII, dentro de lo que consideraríamos cerámica almohade.

Nos encontramos, pues, ante el tipo de cazuela de El Castillejo, ya detectada en otros yacimientos, que podríamos considerar de rasgos más antiguos, cercanos, si tenemos en cuenta los paralelos recogidos anteriormente, al mundo almohade, finales del siglo XII y comienzos del XIII. La primera variante podemos considerarla como precursora de las futuras cazuelas denominadas de "costillas", halladas generalmente en contextos nazaríes¹¹⁹, en el siglo XIV, mientras la segunda parece que es sustituida por otros tipos a lo largo de la misma centuria. Su zona de distribución sería amplia, aunque bien delimitada, ocupando todo el sur, desde Jerez y sureste

¹¹³ DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, p. 22, abb. 4e, tafel 14c.

¹¹⁴ FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *El yacimiento de la Encarnación...*, p. 457, fig. 4-9.

¹¹⁵ ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E de Al-Andalus", en *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale*. Rabat, 1995, pp. 125-139, espec. p. 127, tipo 534.

¹¹⁶ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 64, nº 132-3.

¹¹⁷ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 284, nº 611.

¹¹⁸ GISBERT SANTONJA, Josep A., BURGUERA SANMATEU, Vicent; BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, pp. 95-96, fig. 22-4, nº 055. AZUAR, R., BORREGO, M., MARTÍ, J., NAVARRO, C., PASCUAL, J., SARANOVA, R., BURQUERA, V., GISBERT, J.A.: *Cerámicas tardío-andalusí...*, p. 141, fig. I.11.

¹¹⁹ Existen múltiples ejemplos, aunque podemos destacar entre ellos las cazuelas almerienses. AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 44, nº 4.

de al-Andalus, hasta la zona Alicantina.

TIPO II

Es uno de los tipos de cazuela más ampliamente representados en El Castillejo. Un conjunto de 19 piezas, con algunas variantes tipológicas, nos dibujan su perfil. Podemos definirla como una cazuela de base ligeramente convexa. Nunca aparece indicada la unión entre ésta y el cuerpo, que es de paredes verticales, levemente abombadas en su zona central, sin que podemos hablar, como norma general, de la existencia de un achatamiento. El cuerpo aparece, en la mayoría de las ocasiones, atravesado por acanaladuras estrechas, aisladas, tanto en su parte central, como junto al inicio del borde. La característica más definitoria nos la presenta su labio, siempre volado al exterior, en ala, y engrosado al interior para, al igual que ocurría en el tipo anterior, ajustar una tapadera¹²⁰. El vedrío melado interior, con goterones exteriores, parece ser también un rasgo común de todas las cazuelas de este tipo.

Por lo que a las dimensiones se refiere, mientras en altura éstas son regulares en todas las piezas, en el diámetro de apertura varían entre los 200 mm y los 240 mm, aunque las mayores diferencias corresponden a los diámetros interiores¹²¹. Éstos últimos son importantes por cuanto las tapaderas de estas piezas debieron ajustarse a dichos diámetros interiores, donde apoyan.

Estos rasgos morfológicos son prácticamente comunes al conjunto de cazuelas de este tipo, aunque creemos observar algunas diferencias que nos permiten distinguir diversas variantes tipológicas. Hablaremos en particular de cuatro.

VARIANTE A. La forma que presenta es muy cercana a la descrita en las líneas superiores como rasgos generales del tipo. Hemos detectado cuatro ejemplares (C/85 20153-B, ficha 158; C/86 5-IV-029, ficha 73; C/87 10-IA-136, ficha 276 y C-89 3034-IB-1, ficha 319) que nos han permitido distinguir esta variante. Sus elementos y dimensiones son en

¹²⁰ Las tapaderas de estas cazuelas podrían ser otras piezas de la misma serie con un borde con pestaña al exterior y asas en posición invertida. MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman...*, pp. 88-90, nº 23-25.

¹²¹ C-85 10.260A: 180 mm; C-85 10.310B: 200 mm; C-85 20.153B: 220 mm y C-85 S/N: 240 mm.

todos los casos muy homogéneos. El diámetro de apertura ronda los 220 y 240 mm y la altura suele acercarse a los 80 mm. Morfológicamente queda perfectamente definida por el tipo de asa que presenta, siempre de oreja y pegada al cuerpo, lo que imposibilita que fuera utilizada como elemento de aprehensión, y el mayor desarrollo de su labio en relación a las variantes que posteriormente describimos.

VARIANTE B. Es la más numerosa. Contamos con trece ejemplares que nos permiten conocer con exactitud su morfología. La base es convexa, en ocasiones acusada, y se une con el arranque del cuerpo de forma suave, sin que exista ningún tipo de resalte entre uno y otro. El cuerpo presenta similares características al ya señalado como general, acompañado de acanaladuras, y labio volado. No presentan en ninguno de los casos estudiados ningún tipo de asa o cualquier otro elemento de aprehensión. Las paredes están acabadas con vedrío melado al interior y goterones exteriores como viene siendo habitual en esta serie.

No queremos terminar la descripción de esta variante, la más ampliamente documentada, sin hacer referencia a las dimensiones que presenta. Hemos podido observar que aun manteniendo las mismas características morfológicas existen dos grupos de cazuelas en este tipo. Unas de dimensiones medias, alrededor de 60 mm de altura y entre 180 y 200 mm de diámetro de apertura, éste último el más frecuente, y por lo tanto muy cercano al que presentan la mayor parte de las cazuelas de El Castillejo, y otras, de menores dimensiones (una altura que se acerca a los 50 mm y un diámetro de apertura que ronda los 140 mm). Posiblemente estas notables diferencias deban su origen a una función distinta en la vajilla de cocina.

Las dos variantes tipológicas que siguen se encuentran escasamente documentadas en El Castillejo: una pieza por cada variante. Las diferencias con el resto son las que nos han motivado a establecer su diferenciación.

VARIANTE C. Es una cazuela (C/85 42.603-D, ficha 25) de paredes sinuosas, más amplias por la parte inferior que por la superior, donde sufren un estrechamiento. El labio, apenas diferenciado del cuerpo por el exterior, es en ala, pero de tendencia más vertical.

VARIANTE D. Se trata de la cazuela C-85 10.310B (ficha 38). Sus paredes son verticales y se multiplican las acanaladuras en el exterior hasta un número de cuatro. El labio volado presenta un acusado engrosamiento por el interior. Representa, por tanto, todo lo contrario a la

cazuela anterior.

Hemos encontrado piezas análogas morfológicamente a las de El Castillejo, algunas de ellas bastante cercanas geográficamente a las nuestras. En cualquier caso, hemos de resaltar, en primer lugar, su ausencia en uno de nuestros primeros centros de referencia: Murcia. Si bien es cierto que entre los materiales murcianos comienzan a aparecer las formas de labio volado como el que encontramos en El Castillejo¹²², su desarrollo vertical es mayor que el de las cazuelas que tratamos.

Las dos primeras variantes son las únicas representadas en otros yacimientos. La primera la encontramos en el siglo XIII en Almería¹²³ y en siglos posteriores suele aparecer frecuentemente en los yacimientos granadinos, en especial en la Costa¹²⁴. Respecto a la variante B, ésta es muy numerosa en época nazarí¹²⁵, alcanzando incluso la etapa posterior a la conquista, si bien debemos aclarar que esta forma arranca ya del siglo XII-XIII, tal y como nos documenta una pieza encontrada en un lugar tan lejano al nuestro como Mértola (Portugal)¹²⁶, entre los ajuares hallados en su alcazaba. Las características morfológicas de esta pieza son muy similares a las de la nuestra, aunque, la forma volada del labio no es tan abierta como en el caso de El Castillejo.

Se trata, por tanto, de un tipo de piezas de clara transición entre el mundo almohade y el nazarí, aunque, en nuestro caso, lo creemos más introducido en este último, en el que se produce el máximo desarrollo de este tipo que desborda esta etapa y alcanza la época moderna. Su adscripción dentro del mundo nazarí parece indudable aunque sus orígenes arranquen tímidamente, como ocurre en otras piezas de El Castillejo, de producciones cerámicas almohades.

¹²² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 130-131, figs. 44, 48, 51, 54 y p. 284, n° 609.

¹²³ A.A.V.V.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 42, n° 2.

¹²⁴ MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman...*, p. 87, n° 21.

¹²⁵ Así lo encontramos, por ejemplo, en la costa granadina, en el yacimiento de La Rijana. MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman...*, pp. 85-86, figs. 19, 20, 21.

¹²⁶ TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, n° 9.

TIPO III

Contamos tan sólo con dos piezas fragmentadas para describir este tipo (C-85 30.022B, ficha 5 y C/87-40-IV-4010-1, ficha 113). A pesar de esta escasez de referencias, tanto sus características tipológicas, alejadas de los tipos anteriores, como sus analogías, perfectamente constatadas, nos permiten adscribirlos a un nuevo tipo.

Se trata de una cazuela de paredes curvas, abiertas, con engrosamiento exterior y labio de desarrollo vertical, en ocasiones inclinado, apuntado. Se observa un leve engrosamiento en el interior y una asa diferenciada que une la parte central del cuerpo con la moldura exterior del borde, si existe¹²⁷. Acabado en vidrio melado interior y goterones exteriores.

Lo más característico de este tipo son sus reducidas dimensiones. La altura no la conservamos completa, por lo que no la podemos ofrecer; la apertura se encuentra entre los 120 y 140 mm de diámetro, similar, por tanto, a algunas cazuelas del tipo II, variante B. Quizás esta coincidencia en las medidas tenga como origen una función común dentro del ajuar doméstico de Los Guájares que por el momento desconocemos. En este sentido recogemos algunas piezas similares y la interpretación funcional que se le ha otorgado.

Aparece documentada una de rasgos similares en la zona del Levante. En Valencia encontramos una pieza de características morfológicas similares datada en el siglo XII¹²⁸. En Murcia¹²⁹ la volvemos a encontrar, aunque con labio bífido. J. Navarro Palazón comenta sobre estas piezas, a las que denomina "miniaturizaciones", que «*debieron estar destinados al calentamiento y maduración de sustancias líquidas o semilíquidas*»¹³⁰. Desgraciadamente no conservamos la base de la pieza que nos podría aportar más información acerca de si estuvo en contacto directo con el fuego o no. Esta cazuela murciana está fechada a mediados del siglo XIII.

Comenzamos a encontrar cazuelas con labios similares al de El

¹²⁷ Esta moldura exterior debió servir de tope, lo que nos muestra la ambivalencia de estas piezas como cazuelas y tapaderas.

¹²⁸ COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural...*, p. 24, nº 13.

¹²⁹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 40-41, fig. 62.

¹³⁰ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 40. Considera miniaturizaciones a «*la reproducción en tamaño reducido, menor de 12 cm, de la forma objeto de estudio*».

Castillejo (con moldura exterior) en una época un poco posterior a la de nuestro yacimiento. Un ejemplo de ello lo tenemos en Níjar (Almería)¹³¹, a mediados del siglo XIV y en el cercano yacimiento de La Rijana, donde ya aparecen, aunque con dimensiones considerablemente superiores¹³², en los siglos XIV-XV. En este último estudio se apunta la posibilidad de que se trate de piezas con una doble funcionalidad: cazuela y tapadera de cazuelas similares invirtiendo su posición. Es posible que en El Castillejo nos encontremos ante una de estas piezas de doble funcionalidad.

CRISTIANAS

Bajo este epígrafe agrupamos distintos tipos de cazuelas que tienen como rasgo común su pertenencia a un momento posterior al abandono del yacimiento y que, en algunos casos, podemos situar tras la conquista cristiana. En particular nos referimos a tres variantes de las que conservamos tan sólo cuatro piezas, dos de ellas vidriadas, y las otras dos sin cubierta vítrea. Aunque morfológicamente, como se podrá observar, las diferencias son muy acusadas entre los distintos tipos, señalaremos como elemento común a todos ellos un notable engrosamiento exterior del labio, ya sea de sección casi rectangular (tipo IV), triangular (tipo VI) o triangular apuntado (tipo V).

TIPO IV

Se trata de una cazuela atípica dentro del ajuar de nuestro yacimiento y nos ha sido difícil encontrar piezas similares en otros asentamientos. La encontramos en tres ocasiones, una en el sondeo 6 en la calle (C/85 60.108III, ficha 13), otra en el exterior de la casa 9, en la estancia S, pequeña habitación existente junto a la muralla (C/85 10.809B, ficha 45), y otra en la casa 40 (C/89 40-II-4010-1, ficha 102). Los tres fragmentos son de idéntico perfil: no conservamos la base, cuerpo de paredes verticales, con tendencia a ser divergentes, sin asas y labio volado al exterior, aunque en su parte superior observamos una moldura vertical a modo de dientes de sierra.

¹³¹ DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel, MUÑOZ MARTÍN, M^a del Mar, RAMOS DÍAZ, José: *Tipos cerámicos hispanomusulmanes...*, p. 369, lám. 4, Nca/45; Nca/47; Nca/50.

¹³² MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman...*, pp. 88-90, figs. 24- 26.

El labio se engrosa levemente en el interior. Entre sus rasgos morfológicos destaca la ausencia de vidrio y asas. Igualmente, señalaremos la existencia de varias molduras en la parte superior del cuerpo, junto al labio. En ambos casos se trata de dos líneas incisas, gruesas, horizontales y paralelas, bajo otra del mismo grosor y ondulada.

Por lo que se refiere a las dimensiones, el diámetro de apertura es sensiblemente menor en la C/85 10.809B y C/85 60.108III, alrededor de 190 mm, que en la C/89 40-II-4010-1 donde alcanza los 240 mm.

No hemos encontrado, por el momento, ninguna pieza que podamos considerar análoga a las de El Castillejo¹³³. Su morfología, como hemos visto, desconocida hasta el momento tanto en el yacimiento como en conjuntos cerámicos de cronología cercana a la de El Castillejo, y su localización (una en el exterior de la vivienda y otras en una zonas del yacimiento donde hemos encontrado alguna pieza cerámica adscribible, en ocasiones, a cronologías a caballo entre lo nazarí y lo cristiano), nos permite suponer que nos encontramos ante una pieza de datación muy dudosa. Acaso podemos argumentar en favor de su atribución musulmana la composición de la pasta y la decoración, que guarda relación con algunas piezas encontradas en El Castillejo, aunque igualmente interpretadas con ciertas reservas¹³⁴.

TIPO V

Sólo conservamos un fragmento encontrado, igualmente, en el exterior de la casa 9, en la estancia S adosada a la muralla (C-85 10311B, ficha 39). Apareció de forma fragmentada, sin la base. Sus paredes son rectas y ensanchadas por la zona superior, un asa de sección elíptica une la parte alta del ensanchamiento del cuerpo con el borde, engrosado al exterior de sección triangular y labio apuntado con moldura interior para descanso de la tapadera. Está acabado en vedrío melado, en tono claro, casi verdoso, en el interior y con goterones exteriores. La parte central del cuerpo aparece surcada por dos acanaladuras horizontales paralelas.

¹³³ Acaso queremos ver una de similares características en Belyounech. GRENIER DE CARDENAL, Micheline: *Recherches sur la céramique...*, p. 234, fig. 2c.

¹³⁴ Nos referimos en particular al pie de candel. CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tarde almohade...*, p. 22 y 33, fig. 11.2 y Cuadro VI.

Como podrá observarse, guarda similitudes con el tipo que le sigue, incluso con respecto a su diámetro de apertura (210 mm en la siguiente y 180 mm en ésta).

Para esta variante sí hemos encontrado bastantes paralelos. Uno de ellos, de cronología cristiana bien precisada, apareció en el curso de las excavaciones en el Molí del Testar de Paterna¹³⁵, y, más próximas a nuestro yacimiento, en Motril¹³⁶ y Granada¹³⁷, encontramos cazuelas de este tipo en niveles de los siglos XV-XVI. En este caso sorprenden las características tipológicas tan extraordinariamente parecidas, quizá debido a que pertenezcan a un mismo centro de producción localizado en la costa de Granada.

Por sus características y localización en el yacimiento, podemos afirmar que nos encontramos ante un tipo de cazuela típica de los siglos XV-XVI en esta zona granadina. Señalaremos, como rasgos distintivos, su cuerpo de tendencia vertical, en ocasiones achatados en su parte inferior, las acanaladuras en el cuerpo, el borde engrosado al exterior y el labio bífido (estas dos últimas no detectadas en la producción cerámica musulmana). Los vedríos distan también de ser iguales a los aparecidos en fechas anteriores: el melado, característico de las piezas de cocina, tiene ahora tonos verdosos. También señalaremos las incisiones oblicuas en el labio¹³⁸ que aparecen en la variante anterior. Las diferencias entre las producciones musulmanas y las cristianas son considerables, tanto como las sociedades que las producen¹³⁹.

TIPO VI

Sólo tenemos dos piezas representativa de este tipo de cazuela, hallada en el interior de la casa 9, en la habitación SO (C-85 10.235A, ficha

¹³⁵ BARRACHINA, A., CARMONA, P., MIRALLES, J.: "Excavaciones en el Molí del testar de Paterna (Valencia). Tipología de la cerámica medieval hallada en el Molí del Testar de Paterna". *Al-Qanlara*, V (1984), pp. 405-428, espec. pp. 414-415, fig. 3.

¹³⁶ A.A.V.V.: *De Paterna a Mutrāyil...*, pp. 103-4, figs. 43-44.

¹³⁷ LÓPEZ LÓPEZ, Manuel, FRESNEDA PADILLA, Eduardo, PEÑA RODRÍGUEZ, José Manuel, ALEMÁN AGUILERA, Inmaculada, RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel, ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier: "El Mercado Municipal de San Agustín (Granada): un modelo de evolución urbana", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Sociedades en transición*. Alicante, 1994, t. II -comunicaciones-, pp. 131-135, fig. 2.E.

¹³⁸ En una de las cazuelas publicadas de Motril, la nº 44, vuelven a aparecer estas acanaladuras. A.A.V.V.: *De Paterna a Mutrāyil...*, p. 104.

¹³⁹ MALPICA CUELLO, Antonio: "Estructura de poblamiento de la costa de Granada a fines de la Edad Media". *Studia Historica*, VII (1989), pp. 157-208, espec. pp. 184-186.

80) y otra en la casa 40 (C-89 40-II-4010-65, ficha 107). Se trata de una cazuela de paredes rectas y finas, borde engrosado al exterior de sección triangular apuntada, y labio apuntado y bifido con cama para asiento de tapadera. Está acabada en vidrio melado-verdoso en el interior y goterones exteriores. Como se puede observar, queda muy alejada de las cazuelas descritas anteriormente. Señalaremos como peculiaridades los siguientes rasgos: el cuerpo de la cazuela es acanalado; en la moldura central encontramos unas impresiones con un objeto romo que no adivinamos con claridad; igualmente, cabe mencionar las incisiones oblicuas sobre el labio efectuadas antes de la cocción. La función de este tipo de incisiones, creemos, debió ser facilitar el escape de gases durante la preparación de alimentos y sabemos que estos son elementos propios de piezas cristianas, sin que hallamos encontrado estas incisiones en materiales musulmanes medievales.

De este modo se ponen de manifiesto varias cuestiones. En primer lugar las tapaderas que descansaban sobre el labio bifido debían ser cóncavas y encajar perfectamente sobre el mismo. No encontramos de este tipo de tapaderas en El Castillejo asociadas a estas piezas, ya que las que así son están más relacionadas con los ataifores y jofainas. Por otro lado, nos confirma la función de las cazuelas como vajilla de cocina dedicada a cocciones prolongadas, mientras la marmita u olla estaba destinada a otro tipo de cocción¹⁴⁰.

No encontramos tampoco cazuelas análogas a la descrita, a no ser que consideremos como tales las pertenecientes a la variante siguiente, con la que guarda algunos parecidos. Esta razón, y el hecho de que aparezca relacionada a materiales cristianos¹⁴¹, nos permite concluir que nos encontramos ante una cazuela de cronología cristiana. El acabado de la pieza, en particular su vidrio, así parece confirmarlo.

TIPOVII

Este tipo está representado solamente por dos piezas incompletas halladas en el aljibe (965) y en la casa 9, sobre el mismo (C-86 9-II-21, ficha 88).

¹⁴⁰ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 45.

¹⁴¹ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 7 y GARCÍA PORRAS, Alberto: *La cerámica nazarí tardía...*, pp. 249-250, fig. 2.

Se trata de una cazuela de características morfológicas un tanto excepcionales. Podría considerarse, por el borde que presenta, resultado de la evolución de la cazuela tipo II presente en época almohade, nazarí y posterior. Sus rasgos son próximos, en particular, a las cazuelas nazaríes de borde en ala. El borde es de mayor grosor perdiendo la tendencia hacia la horizontalidad que presentan los ejemplares islámicos. Las paredes son más cortas, dando como resultado una cazuela de altura reducida. Están recubiertas con barniz melado sobre pasta rojiza como es norma general en las cazuelas tanto islámicas como cristianas. La base es también ligeramente convexa.

Las piezas que guardan mayores analogías con estas cazuelas son un tipo de platos cristianos aparecidas, con un revestimiento vítreo diferente e incluso decorados con azul y reflejos metálicos. Así lo encontramos en el Castillo de la Mola¹⁴² y en el Teatro romano de Zaragoza¹⁴³. En nuestro caso concreto creemos que se trata de cazuelas.

TIPO VIII. CAZUELA PARA HORNEAR.

Es uno de los tipos de cazuelas más numerosas dentro de El Castillejo, pues tenemos un total de diecisiete¹⁴⁴. Se trata de una cazuela de base plana o ligeramente convexa; la unión con el arranque del cuerpo se hace de forma suave, sin que exista ningún tipo de resalte y sus paredes son rectas y divergentes con una ligera inflexión junto al labio, donde el perfil se hace vertical. En esta zona se pueden observar varias acanaladuras horizontales, generalmente dos de notable grosor, que recorren todo el cuerpo junto al labio, que es redondeado o plano.

Sin embargo, el rasgo que caracteriza con más claridad a este tipo de cazuelas es su barro y técnica de fabricación: las pastas que estas piezas presentan son generalmente de tonos pajizos y con escasas intrusiones. Se trata por tanto de una arcilla muy decantada que aparece tan sólo

¹⁴² NAVARRO POVEDA, Concepción: *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante). II. Las cerámicas comunes (s. XIV-XV)*. Alicante, 1990, p. 72, lám. LXVI, n° 1361.

¹⁴³ PALOMAR LLORENTE, M^a Elisa: "La cerámica medieval de los siglos XIII-XV en el Teatro Romano de Zaragoza". en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, 1985, pp. 505-523, espec. p. 506, lám. II.

¹⁴⁴ Algunas de estas piezas fueron publicadas por CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 21, fig. 6.1-2, incluidas dentro de dos tipos distintos, el B y el C, continuando la clasificación de ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 45-47.

bizcochada. En efecto, si, como veremos, a partir de los siglos XII y XIII¹⁴⁵ se produce una generalización del vidriado en las piezas de cocina que debieran estar en contacto directo con el fuego (cuestión que queda perfectamente documentada en el resto de cazuelas de El Castillejo), en el tipo que nos ocupa el vedrío está ausente. Su inclusión, no obstante, dentro de la vajilla de cocina es indudable, ya que algunas de ellas aún conservan restos de exposición al fuego. Esta ausencia de vidrio, creemos, puede deberse a cuestiones de carácter funcional. Es decir, estas cazuelas debieron dedicarse, dentro de las necesidades culinarias, a aquéllas que no precisaran la utilización de grasas o líquidos. Funciones que pueden corresponder, en nuestra opinión y a modo de hipótesis, al horneado: como cocción de pan. Conocemos algunos casos no muy lejanos que de hecho apuntan hacia esta dirección¹⁴⁶.

Las dimensiones suelen oscilar entre las variantes morfológicas que nos ha sido posible distinguir, aunque el grupo más numeroso, el más representativo, suele presentar unas magnitudes similares: una altura alrededor de los 80 mm, unos diámetros de base que rondan los 200 mm y otros de apertura entre los 260 y 280 mm.

Volviendo de nuevo a las características morfológicas, aunque los perfiles, como se puede observar, son muy homogéneos, encontramos dentro del grupo algunas diferencias que nos permiten distinguir tres variantes.

VARIANTE A. Es la cazuela, dentro de este tipo, más característica y la más ampliamente documentada. Por ello sus perfiles coinciden básicamente con los descritos de forma general para todo el tipo. Acaso podría señalarse como rasgo distintivo la desigualdad en el grosor de las acanaladuras que existen en el cuerpo, junto al borde. Generalmente la superior suele ser más gruesa que la inferior, aunque existen excepciones (véase la C/85 42.561, ficha 136 o C/85 40.049, ficha 118). Hemos creído observar, en razón a las dimensiones de estas piezas, dos ciclos, como ocurre

¹⁴⁵ En este sentido, parece significativo que G. Rosselló afirmara, en el momento de redactar su *Ensayo de sistematización...*, que habría que destacar que «la mayoría de ellas no presentan vedrío interior». ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 45 y que A. Bazzana apuntara: «Aux XII^e et XIII^e s. cependant, apparaissent des "cazuelas" vernissées à l'intérieur en vue d'assurer l'imperméabilité des parois». BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 160.

¹⁴⁶ GÓMEZ BECERRA, Antonio: *El Maraute (Motril)...*, p. 47.

con la variante B del tipo II. Junto a una cazuela de mayores dimensiones con diámetros de apertura entre 260 y 280 mm, siendo más frecuente la primera medida, encontramos algunos ejemplares¹⁴⁷ que no superan los 180 ó 200 mm de diámetro de apertura y una altura de 60 mm (C/85 40049; C/87 10AI-11, ficha 275 y C/89 30-II-A-11, ficha 310). No podríamos, por el momento, precisar a qué se debe la diferencia en las dimensiones de estas cazuelas.

VARIANTE B. Es una cazuela de grandes dimensiones, muy cercana a la serie lebrillo (alcanza los 380 mm. de diámetro de apertura). No conservamos su base. Las paredes son rectas y divergentes y lo que fueron acanaladuras en las cazuelas de las otras variantes aquí se convierten en molduras; una moldura acompañada de algunas acanaladuras junto al borde. Sólo tenemos un ejemplar, ausente igualmente de vidrio, de esta variante (C/85 10.018, ficha 75).

VARIANTE C. Se trata de una pieza (C/85 20.044, ficha 153) con mayores diferencias morfológicas con el resto. Una base convexa, casi apuntada, que se une de forma suave con el cuerpo, que es cilíndrico y de poca altura. El labio termina de forma redondeada y presenta en el exterior una acanaladura.

En cuanto a los paralelos, poco podemos decir. Hasta el momento no hemos encontrado piezas que podamos relacionar tipológicamente con nuestro tipo, por lo que posiblemente se trate de una variante de carácter local, especialmente si atendemos a su extensión dentro de los ajuares guajareños.

¹⁴⁷ No creemos que pueden considerarse miniaturizaciones. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 40-41.

CUSCUSERA

Ya hemos hecho mención a estas piezas en las páginas anteriores al estudiar algún tipo de marmita con la que se encuentra estrechamente relacionada. Se trata en realidad de una pieza morfológicamente muy cercana a las anteriores y en ocasiones, como veremos, el único elemento que las separa es su base perforada con anterioridad a su entrada en el horno.

Juan León el Africano, mercader de origen granadino que viaja por el N de África, Egipto e Italia, nos relata sus viajes a través de las tribus beréberes del Atlas y describe cómo estos realizaban una comida que denominaban cuscús. Su preparación se efectuaba con dos marmitas: *«Pero en invierno se cena carne guisada con un plato llamado cuscusu, preparado con pasta reducida a granos del grosor del grano de cilantro y cocidos en una olla horadada que recibe el vapor de una marmita inferior. Se mezcla esta pasta cocida con mantequilla y se rocía con caldo»*¹⁴⁸. Otras fuentes documentales se hacen eco de estas prácticas culinarias que parecen implantarse en al-Andalus a partir de la época almohade (ss. XII y XIII)¹⁴⁹: *«Ello es que se toman migas y se amasan a mano en la fuente, como se amasa la sopa -ḥasu -y que no sea el pan frío ni muy caliente; se pone en una olla agujereada y cuando ha salido su vapor, se echa en la fuente y se amasa con grasa o se rocía con la salsa de la carne apropiada. He visto también un alcuzcuz, que se hace con gallinagorda o con capones engordados y grasos y como si se rociase exclusivamente con grasa y que tenga nabos toledanos y ojos de vaca»*¹⁵⁰; Ibn Razin, señala, por su parte *«Se toma un cordero grueso, se desuella y se le raja el vientre, sacándoles las entrañas; se limpia y se unta por dentro con grasa machacada con las especies que se emplean en la preparación de las albóndigas. Cuando se tiene cocido el alcuzcuz, se soba con manteca, espicanardi, canela y un poco de almáciga, y con él se rellena el vientre del cordero, que se cose, y también la degolladura, y se pone en el*

¹⁴⁸ AFRICANO, Juan León el: *Descripción general del Africa y de las cosas peregrinas que allí hay*. Barcelona, 1995, p. 151.

¹⁴⁹ Las fechas en que fue introducido este plato en al-Andalus y los autores que transmiten su consumición nos lo aportan GARCÍA SÁNCHEZ, Expiración: "La alimentación en la Andalucía islámica. Estudio histórico y bromatológico". *Andalucía islámica. Textos y estudios*, 2-3 (1981-1982), pp. 139-177, espec. p. 175 y ARIÉ, Rachel: *La España musulmana (siglos VIII-XV)*. vol. III de la *Historia de España* dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Barcelona, 1984, p. 284.

¹⁵⁰ HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Traducción española de un manuscrito...*, p. 204.

tannūr hasta que esté tierno y suficientemente asado. Luego se vierte el alcuzcuz en una sopera, se despedaza por encima la carne del cordero, se espolvorea todo con canela y espinacardi y se come»¹⁵¹. Se trata, por tanto, de una "olla agujereada" que las fuentes de la época nos describen profusamente. Sin embargo, y de manera paradójica, ésta es una de las piezas cerámicas cuya constatación arqueológica, aunque se obtuvo hace algún tiempo, no es muy importante.

La sola presencia de estas perforaciones, como señala acertadamente J. Navarro¹⁵², no es determinante para identificar un recipiente como cuscusera. En múltiples ocasiones cuando los investigadores se han encontrado ante recipientes perforados los han interpretados de modos diversos. Se han considerado coladores, función que en sentido estricto coincide con la de cuscusera, ayudándose para ello de algún tejido¹⁵³; en otras ocasiones se ha querido ver como recipientes para la realización de queso: queseras. La inclinación hacia una u otra función ha venido determinada bien por su forma abierta o cerrada, como por presentar o no su superficie cubierta de barniz vítreo. Pensamos que no debía de desecharse como otro criterio a tener en cuenta, a favor de su interpretación como cuscusera, su proximidad morfológica con la marmita. En los casos que presentamos de El Castillejo, aunque no podamos afirmar nada con rotundidad, creemos encontrarnos ante cuscuseras.

En El Castillejo hemos documentado tres tipos de cuscuseras o coladores, dos de ellos completos, y un tercero del que tan sólo hemos hallado la base agujereada, faltándonos el resto del cuerpo. En dos casos nos encontraríamos claramente ante sendas marmitas perforadas, mientras que en la tercera su proximidad morfológica a la marmita es más dudosa.

Puede aceptarse, en base al ejemplo que nos proporciona El Castillejo, que unas de las características propias de estos ejemplares es su carencia de vedrío, tanto al interior como al exterior, y posiblemente también el barro con el que fueron modeladas, con escaso desgrasante, pajizo, delicado y no refractario¹⁵⁴.

¹⁵¹ DE LA GRANJA SANTAMARÍA, Fernando: *La cocina árabe andaluza...*, p. 23.

¹⁵² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 38.

¹⁵³ La constatación arqueológica y escrita de la aparición de este tipo de piezas (ss. XII-XV) coincide con la desaparición de otros recipientes provistos de filtros o coladores. Tal es el caso de un abundante grupo de jarritas. Un buen conjunto de este tipo de piezas puede observarse en ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades del Carrer de Zavellà. Ciutat de Mallorca*. Palma de Mallorca, 1983.

¹⁵⁴ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 38.

TIPO I¹⁵⁵.

La primera está íntimamente ligada a la marmita tipo VI. Sólo tenemos un ejemplar (C/87 0037-I-S-2, ficha 187) que apareció en el patio, ámbito III, de la casa 00, en la zona occidental del yacimiento, muy próxima a la marmita del grupo VI, en la que además encaja perfectamente. La forma de este colador es en realidad la propia de una marmita: una base ligeramente convexa tímidamente resaltada, perforada antes de la cocción en el horno, cuerpo globular achatado y cuello no muy alto, pero bien diferenciado, de forma cilíndrica con borde engrosado al exterior y labio apuntado. Dos asas, no muy separadas del cuerpo, parten de la zona baja y descansan sobre la espalda del mismo. No presenta una cubierta vítrea que la impermeabilice, ausencia ésta que, por otra parte, parece ser común a otras cuscuseras¹⁵⁶. Su pasta es fina, bien decantada y frágil.

Las dimensiones que presenta (90 mm de altura, 80 mm de diámetro de base y apertura, el diámetro máximo alcanza los 120 mm), muy reducidas, la acercan aún más al tipo VI de las marmitas, aquellas conocidas como "tupi" o miniaturizaciones de marmitas. De hecho, los paralelos que hemos encontrado pertenecen precisamente a este tipo de piezas de dimensiones pequeñas. A este respecto, ya señalamos donde se encontraban y a qué cronología pertenecían los ejemplares más parecidos a nuestras cuscuseras¹⁵⁷. Quizá de entre ellas podamos destacar, por su cuello más corto, las marmitas encontradas en Ceuta¹⁵⁸ y Valencia¹⁵⁹, ambas de época final almohade.

TIPO II

La hemos encontrado muy fragmentada y tan sólo ha llegado hasta nosotros la base, que por encontrarse perforada nos ha permitido incluirla en esta serie sin dudas. Este fragmento apareció en el ámbito II de la casa 00bis (C-89 00bis-II-85-1, ficha 215). Se trata de una pieza de base convexa resaltada que presenta 32 perforaciones realizadas antes de la

¹⁵⁵ Publicada bajo la denominación de marmita tipo H en CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo-almohade...*, p. 12, fig. 4.3.

¹⁵⁶ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 39.

¹⁵⁷ Vid. p. notas n

¹⁵⁸ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, pp. 9-10, fig. 14.

¹⁵⁹ COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural...*, p. 23, n^o 10.

cocción. El arranque del cuerpo presenta un perfil sinuoso que nos permite pensar que el desarrollo posterior sería globular, quizá achatado, como suele ser lo corriente en las marmitas de El Castillejo. No presenta cubierta vítrea ni en interior ni en exterior, característica común en las cuscuseras de El Castillejo y el resto de al-Andalus. Las dimensiones que hemos podido tomar de este fragmento coinciden en gran medida con las que presentan generalmente las marmitas estudiadas en el anterior apartado: 120 mm de base, especialmente las del tipo I y II.

Nos encontramos claramente ante lo que las fuentes denominan "marmita perforada", de dimensiones similares a las marmitas más representativas de Los Guájares, sin que podamos hablar, como ocurría en el tipo anterior, de una miniaturización ni de un "tupi". Los paralelos más cercanos debemos buscarlos en Murcia, donde las cuscuseras mantienen un perfil idéntico al de las marmitas que se estuvieron utilizando contemporáneamente. A lo sumo lo separa su base de diámetro más reducido y no resaltado¹⁶⁰.

TIPO III. CUSCUSERA Y COLADOR.

El último tipo de colador-cuscusera que presentamos, al igual que el anterior, permanecía inédito (C-86 10-II-111, ficha 254). Éste sí nos ha aparecido prácticamente completo (se encontraba en el patio de la casa 10, en la zona central de El Castillejo) y aunque falten algunos fragmentos, incluso de la base, es posible obtener una imagen íntegra de su perfil. Morfológicamente difiere de las marmitas y cuscuseras existentes en el yacimiento. Es un recipiente cerrado, de base plana o quizá ligeramente convexa, cuerpo globular, muy abierto, casi troncocónico invertido a cuya parte central se adosan dos asas, en la zona más alta. Una pequeña moldura da paso al cuello, que es cilíndrico, algo divergente en el exterior, mientras en el interior la inclinación es mucho mayor. La pasta es pajiza y sus paredes no presenta ningún tipo de recubrimiento vítreo. Tampoco, a excepción de la moldura anteriormente mencionada, se aprecia ningún tipo de decoración.

Nos encontramos ante una pieza de morfología peculiar que con dificultades podemos relacionar con la serie marmita. Las paredes del cuerpo, cuya acusada inclinación tiende hacia la convergencia en la base, nos permiten pensar que se trate de un colador. Las dimensiones son

¹⁶⁰ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica ...*, p. 38-39, figs. 36-39.

suficientemente elocuentes: el diámetro de base no supera los 100 mm, mientras el máximo, que alcanza una altura de 100 mm, lo dobla con holgura. La apertura es amplia, 200 mm, quizá para recoger mejor el elemento que quiere colarse.

Con esta función la encontramos en otros yacimientos andalusés, siempre de cronología nazarí. En Ceuta¹⁶¹ apareció un colador con afinidades morfológicas al nuestro, aunque éste es de tamaño más reducido y se encontraba vidriado lo que ha llevado a relacionarlo con algunas tazas. Este colador es de época nazarí. Pero la pieza cuya analogía morfológica con la nuestra es más evidente se encontró en Vera (Almería), en el cerro del Espíritu Santo¹⁶². Las coincidencias son extraordinarias: además de la morfología, la pasta es de características similares, carece de vedrío y las dimensiones son prácticamente idénticas. Tan sólo las "manchas" de manganeso que decoran la superficie exterior del cuerpo la separan de nuestra pieza, así como la parte superior del cuerpo menos cerrada, que ha llevado a los autores que la han estudiado a interpretar esta pieza como una quesera. En nuestro caso, las paredes cerradas del cuerpo parecen invalidar esta función y nos hacen inclinarnos hacia su empleo como colador, quizá cuscusera. La cronología de esta pieza es similar a la anterior, es decir, la época nazarí en su primera etapa: ss. XIII-XIV.

Nuestro ejemplar, pues, puede incluirse dentro un tipo de producción claramente nazarí, quizá de primera época (s. XIV). Su morfología, alejada de la propia de las marmitas, y sus características nos inducen a creer que debió tratarse de un colador más que de una "marmita agujereada" utilizada para la cocción del cuscús, aunque no desechamos la posibilidad de que sea utilizada para ambos fines. En cualquier caso se trata de una cuestión, por el momento, difícil de precisar.

¹⁶¹ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, pp. 30-44, fig. 14a, n° inv. 1.093.

¹⁶² DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel, FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M^a Mar: "Algunas cerámicas islámicas del «Cerro del Espíritu Santo» (Vera, Almería)", en *I Encuentro de Cultura Mediterránea. Homenaje al Padre Tapia*. Almería, 1988, pp. 219-230, espec. pp. 224-225, sigla E.S.V/3, lám. II y III y en AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, pp. 18 y 32, fig. 14. Es interpretada como quesera.

DISCO

Contamos en El Castillejo con un total de 15 discos de cerámica¹⁶³ similares a los utilizados en el torno por el alfarero (C-85 30.003A, ficha 2; C-86 5-I-195, ficha 49; C-86 5-II-593, ficha 60; C-86 5-II-596, ficha 63; C-86 5-II-600, ficha 67; C-86 5-IV-028, ficha 72; C-87 0100-2, ficha 10; C-87 0209-II-2-28, ficha 212; C-87 00-IV-5, ficha 170; C-89 3089-I-E-4, ficha 328; C-87 30-II-B-76, ficha 294 y C-89 40-II-4010-34, ficha 106). En el taller de cerámica se colocan entre la pella de barro y la base superior del torno, conocida como "cabezuela"¹⁶⁴, para permitir separarla del torno sin problemas y proceder a su posterior secado y cocción de la pieza. Son siempre de base plana pero rugosa. El resto del cuerpo aparece alisado en su cara superior, con un borde redondeado, en algunos casos, ligeramente apuntado. Esta forma se repite a lo largo del tiempo, por lo que los indicativos cronológicos de esta serie son mínimos.

Es una pieza de grosor importante (entre 20 y 30 mm), muy pesada por la composición grosera de la pasta y su factura poco aligerada. Los diámetros que presentan son más variados. En general podríamos distinguir dos grupos: uno cuyo diámetro gira alrededor de los 260-300 mm (C-86 5-IV-028; C-87 00-IV-5; C-89 40-II-4010-34 y C-89 3089-I-E-4), y otro en el que se alcanzan los 360-380 mm (C-86 5-II-593; C-86 5-II-596; 5-II-600; C-87 0100-2 (ficha 10); C-87 0037-K y C-87 0209-II-2-28). Sin embargo, estas diferencias en las dimensiones no nos deben conducir mecánicamente a la diferenciación funcional de uno y otro tipo de disco, ya que la utilidad es polivalente en ambos grupos, como veremos a continuación.

A pesar del empleo artesanal que generalmente se le ha atribuido a estas piezas, no creemos que su función esté relacionada en El Castillejo con la producción alfarera, ya que en los lugares donde aparecen no se ha localizado ningún tipo de estructura o elemento cerámico que nos induzca a considerarla como perteneciente a un taller de cerámica¹⁶⁵. La utilidad en el ámbito doméstico de estas piezas debió ser sin duda otra distinta y en

¹⁶³ La existencia de discos en el yacimiento ya fue señalada por CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, pp. 10-11 y 21.

¹⁶⁴ AGUADO VILLALBA, José: *La cerámica hispanomusulmana...*, p. 12.

¹⁶⁵ No hemos hallado en El Castillejo un horno del que pueda deducirse una producción cerámica artesanal. Tampoco hemos encontrado otros útiles imprescindibles en el proceso de producción alfarera como atifles o rollos.

ocasiones pudieron tener un carácter plurifuncional¹⁶⁶. Los recientes trabajos de S. Gutiérrez han aclarado suficientemente los métodos de producción de pan en el ámbito doméstico¹⁶⁷, en el que intervienen instrumentos cerámicos como los *tānanīr* y el *ṭābaq*. Los primeros son un tipo de horno que pueden ser portátiles o estáticos. Están realizados en cerámica y parecen estar íntimamente relacionados con el proceso de islamización de al-Andalus. El segundo es una placa de igual material en la que se cuece el pan ácimo, atestiguada en etapas anteriores a la andalusí. A este segundo deben pertenecer algunos de los discos hallados en El Castillejo¹⁶⁸. S. Gutiérrez explica con claridad el funcionamiento de este utensilio: «en un lebrillo la harina con el agua y, en ocasiones, un poco de pasta agria que actúa de fermento; se forman unas tortas redondas y planas que son cocidas en un plato de gran diámetro puesto sobre el fuego; generalmente es necesario dar la vuelta a la galleta para que cueza por ambas caras o bien cubrirla con el rescoldo»¹⁶⁹. La constatación de esta función en nuestros platos viene dada por las claras huellas de exposición al fuego que presentan, evidencia que no existiría si fueran utilizados para levantar la arcilla en el torno de alfarero o como tapaderas.

En cualquier caso, con esto no negamos la posibilidad de que fueran utilizadas al mismo tiempo como tapaderas de tinajas, sustituyendo a las tapaderas tipo III con asidero central, conocidas desde épocas tempranas¹⁷⁰ y cuya pervivencia posterior está perfectamente

¹⁶⁶ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 11.

¹⁶⁷ GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: "Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (*ṭannūn*) y el plato (*ṭābaq*)". *Lucentum*, IX-X (1990-1991), pp. 161-175 y GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: "La producción de pan y aceite en ambientes domésticos. Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológica". *Formas de habitar e alimentação na Idade Média, Arqueologia medieval*, 4 (1996), pp. 237-254.

¹⁶⁸ Ya advirtió esta posibilidad ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "Precisiones sobre terminología cerámica andalusí", en *I Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*. Granada (1992), pp. 253-262, espec. p. 255.

¹⁶⁹ GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: *Panes, hogazas y fogones portátiles...*, p. 171.

¹⁷⁰ ACIÉN ALMANSA, Manuel, MARTÍNEZ MADRID, Rafael: "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus". *Boletín de Arqueología Medieval*, III (1989), pp. 123-135, espec. p. 128, fig. 1.3. GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (Siglos VII-X)*. Alicante, 1988, pp. 153-154, pp. 162 y 184. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 163, n^o 352 (Murcia. Cementerio de S. Nicolás). IZQUIERDO BENITO, Ricardo: *Tipología de la cerámica...*, p. 117, fig. 7,4.

documentada¹⁷¹. Se servirán para ello de la moldura interna que presentan estas grandes vasijas en la zona superior interna de su cuello, que actúa a modo de tope o cama. Esta función, además, viene confirmada por la presencia en el disco C-86 5-I-195 de algunos motivos ondulados incisos y en el C-87 30-IIB-76 de la también incisa mano de Fátima¹⁷², motivo decorativo frecuente en las piezas dedicadas al almacenaje de alimentos por su valor simbólico en el mundo islámico¹⁷³ como elemento protector de los alimentos sólidos o líquidos almacenados¹⁷⁴. Las muescas aparecidas en la parte posterior del labio de algunas tinajas con cama para tapadera, que pudieran servir para facilitar la extracción de los discos cuando fueron utilizados como tapaderas, son prueba concluyente de todo ello.

Piezas similares a las nuestras encontramos en otros yacimientos andalusíes en diferentes ámbitos geográficos y cronológicos. Desde el período tardorromano ya fueron utilizados discos para la elaboración del pan¹⁷⁵. Están atestiguados en Pechina¹⁷⁶ (Almería) discos semejantes a los nuestros. En Vascos (Navalморalejo, Toledo), la que sería la ciudad beréber de Nafza¹⁷⁷, también se han encontrados placas de cerámicas idénticas a las de El Castillejo¹⁷⁸. En ambos casos presentan un pequeño reborde externo, inexistente en los ejemplares de Guájar.

¹⁷¹ AZUAR RUIZ, Rafael: *Castillo de la Torre Grossa...*, p. 77, lám. XL, nº 110. AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia Islámica...*, p. 274, fig. 150, tipo D. DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 140, planche VI-8. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 259, nº 564 (Murcia. Convento Sta. Clara la Real); p. 262, nº 572 (Murcia. Convento M.M. Agustinas); p. 263, nº 573 (C/ Frutos Baeza). AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 167, nº 7. FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, p. 44, fig. 12.

¹⁷² Ambos discos han sido estudiados como variantes del tipo III de la serie tapadera.

¹⁷³ PAVÓN MALDONADO, Basilio: "Arte, símbolo y emblemas en la España musulmana". *Al-Qanjarah* VI (1985), pp. 397-450, espec. pp. 430-431.

¹⁷⁴ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, p. 50.

¹⁷⁵ Sobre los antecedentes antiguos de estas piezas, consultar el análisis exhaustivo de GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: *Panes, hogazas y fogones portátiles...*, p. 171.

¹⁷⁶ ACIÉN ALMANSA, Manuel: "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986, pp. 243-267, espec. p. 262, fig. 12.

¹⁷⁷ Al respecto véase GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Granada, 1995, p. 389, documento VIII e IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "«Vascos», une ville berbère en Espagne?". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XIV (1981-1982), pp. 331-345.

¹⁷⁸ IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalморalejo, Toledo). Campañas 1975-1978". *Noticario Arqueológico Hispánico*, 7 (1979), pp. 247-392, espec. pp. 290-294, figs. 9-11 e IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalморalejo, Toledo). Campañas 1979-1980". *Noticario Arqueológico Hispánico*, 16 (1980), pp. 289-380, espec. pp. 298-299, fig. 23.

**ALMACENAMIENTO, TRANSPORTE
Y CONSERVACIÓN DE ALIMENTOS**

TINAJA¹⁷⁸

Es la pieza destinada a la conservación de alimentos por excelencia. Se trata de una vasija de base plana, o en ocasiones apuntada, cuerpo ovoide o globular y cuello poco desarrollado provisto de asas o sin ellas. En ocasiones puede aparecer vidriada. Se utiliza para el almacenamiento de alimentos sólidos como cereales o frutos secos, líquidos como agua o aceite¹⁷⁹, e incluso vestiduras¹⁸⁰. Se trataría, por tanto, de pequeños silos o depósitos para líquidos de barro, elementos ausentes en El Castillejo.

Su variedad tipológica es amplia, pero, siguiendo las indicaciones sugeridas en otros trabajos, distinguiremos dos grandes tipos: uno de mayores dimensiones, profusamente adornado y con valor eminentemente decorativo; otro de menor tamaño, sin decoración y apto para un mejor manejo¹⁸¹. Compartimos esta observación, aunque en nuestro yacimiento se constata, en relación a las dimensiones, un orden inverso¹⁸². De modo que encontramos un tipo de tinaja de grandes dimensiones, y funcionalidad definida, junto a otras, de menor tamaño y marcada función ornamental, profusamente decoradas.

Creemos, sin embargo, que esta distinción, también observable en la serie jarra, vendría determinada no tanto por su función como por su posición dentro del espacio doméstico, tal y como ha indicado J. Navarro¹⁸³. La menos adornada, debió estar destinada a ocupar los ámbitos de almacén y la más decorada pudo alojarse en un lugar central en el patio, núcleo esencial de la vivienda hispano-musulmana. Esto puede observarse

¹⁷⁸ En árabe Jabiya. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 147. El término catalán que le corresponde: Alfabia (utilizado por BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 153.), es étimo del vocablo árabe de esta pieza.

¹⁷⁹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 78.

¹⁸⁰ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 147.

¹⁸¹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 78. Ya lo indicaba en ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica árabe...*, p. 220 y que recoge BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 153.

¹⁸² No compartimos la hipótesis que plantea un «sinnúmero de variantes muy interesantes» para el conjunto de tinajas de El Castillejo. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 147.

¹⁸³ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 46.

especialmente en Cieza¹⁸⁴. Sin embargo, en El Castillejo no existe una habitación de las características señaladas para los tinajeros de Siyāsa.

No podemos presentar unas dimensiones medias dentro de estas tinajas, ya que tienen variadas proporciones en relación a los productos que conservaran o las necesidades cotidianas que debieron cubrir dentro de cada vivienda. Sí posemos señalar que el tipo de carácter más funcional presenta unas medidas más proporcionadas: el cuerpo ocupa las 3/4 partes de la pieza, quedando el cuarto restante para el cuello, mientras que en el otro tipo de tinajas no hemos podido observar esta proporcionalidad de las formas.

Para nuestra clasificación tipológica dejaremos de lado lo señalado en las anteriores líneas, que parece ser común en un gran número de yacimientos, centrándonos únicamente en la descripción de las características tipológicas de las piezas y el encuadre cronológico que éstas nos puedan proporcionar, siguiendo con ello el anterior estudio sobre las cerámicas de El Castillejo¹⁸⁵. Desde este punto de vista, podemos distinguir dos tipos bien diferenciados:

TIPO I

Contamos varios ejemplares completos (C-85 40.000B, ficha 115; C-89 3003-IA-45, ficha 318; C-86 5-II-598, ficha 65 y C-89 40-II-4012-66, ficha 109). Se trata de una pieza de base plana, cuerpo ovoide con tendencia globular, de paredes gruesas y altura variable, cuello cilíndrico no muy alto (alrededor de los 100-120 mm), en ocasiones con cordón exterior, como refuerzo, en su arranque. También se observa un cierto engrosamiento del perfil en la zona de contacto entre el cuerpo, urdido, y el comienzo del cuello realizado en el torno. El borde es en todos los casos engrosado al exterior, de sección generalmente cuadrangular que describe un labio plano acompañado siempre, y esto parece ser una característica que diferencia esta tinaja del tipo II, con una moldura interior para asiento de tapadera¹⁸⁶. Tan

¹⁸⁴ NAVARRO PALAZÓN, Julio: "La casa andalusí en Siyāsa: ensayo para una clasificación tipológica", en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, 1990, pp. 177-198, espec. p. 183.

¹⁸⁵ A excepción de la última, todas las demás ya han sido publicadas por CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tarde almohade...*, p. 21, figs. 7, 8.

¹⁸⁶ Sobre las tapaderas de estas piezas CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tarde almohade...*, p. 11.

sólo en un caso excepcional (C-85 30.001, ficha 1), que hemos adscrito a este tipo, aunque con reservas, presenta un borde de sección semicircular, de labio redondeado y carente de la moldura interna. Por último, debemos destacar que están desprovistos de asas, o al menos de elementos que sirvan objetivamente para la aprehensión de la pieza.

En todos los casos analizados el cuerpo está modelado a mano por medio de la superposición de "colombines", mientras la base y el cuello es muy posible que fueran también levantados con la misma técnica, efectuando su acabado sobre el torno, o directamente se realizaran en el mismo. Todo ello explica que las paredes internas de las tinajas sean muy irregulares (en ocasiones conservamos trazos digitales en sentido ascendente) y las externas estén terminadas con un bruñido, posiblemente realizado con la ayuda del torno cuando la pieza aún fresca alcanza la "dureza cuero". El tímido engobe, más bien diminuta película en forma de pátina, es resultado de este tipo de acabado que se realiza sobre la cara externa de la pieza. En este sentido, la mayoría de las molduras o cordones digitados que se observan en este tipo de tinajas debieron servir como refuerzo de las distintas hiladas de barro, a la vez que sistema simple de decoración. Las pastas, por último, son anaranjadas y contienen múltiples desgrasantes dejados al descubierto por el alisado posterior de la pieza.

Las dimensiones, como se ha señalado, son considerables. Nos encontramos ante una gran vasija de almacenamiento que suele tener en este tipo entre 450-550 mm de altura¹⁸⁷. El diámetro de base suele ser constante, alrededor de los 240 mm, a excepción de la tinaja C-85 40.000B (ficha 115) donde alcanza los 300 mm. Sin embargo, por lo que se refiere al de apertura, éste sí varía ostensiblemente entre unas piezas y otras, ya que mientras en unas se encuentra próximo a los 200 mm, en la C-85 40.000B, C-89 3003-IA-43 (ficha 318) y la C-86 5-II-598 (ficha 65) ronda los 300-320 mm, llegando a registrarse el máximo en la tinaja C-89 40-II-4012-66 (ficha 109) con 400 mm. Estas variaciones en el tamaño de las tinajas guardan, posiblemente, una estrecha relación con la capacidad, por lo que, como se ha apuntado en otras ocasiones, para estudiar sus formas sería más razonable analizar la correspondencia existente entre las distintas variables, o dicho de otro modo, las proporciones de la pieza. Por lo general, cuello de la tinaja ocupa un cuarto aproximadamente de la altura total de la pieza; su

¹⁸⁷ Las tinaja C-85-40.000B y C-89 3003-IA-43, tienen una altura de 450 mm. La C-89 40-II-4012-6 presenta una altura de 500 mm, superada por los 550 mm que arroja la tinaja C-86 5-II-598.

diámetro de base suele ser algo menor al de apertura, entre 60-80 mm., y éste, a su vez, mantiene una relación con el diámetro máximo de la pieza de 2 a 1.

A pesar de todo, existen sensibles diferencias morfológicas, que no debemos olvidar, dentro del mismo tipo. Ya hemos hecho referencia a las que se advierten en la pieza C-85 30.001A, encontrada en los niveles superficiales del baluarte pero de adscripción claramente islámica. El borde es engrosado al exterior de sección semicircular y las paredes son menos gruesas.

Estas tinajas no suelen estar intensamente decoradas. Lo más corriente es encontrar algunas líneas incisas gruesas onduladas, ya sean dobles o simples, en lugares destacados, el frente exterior del borde (C-85 5-II-594, ficha 61 y C-87-30-II-C-Q-1, ficha 297), o el cuello (C-85 30.001A).

Las aplicaciones o cordones de cerámicas adosados a las paredes de la pieza resulta ser a la vez que sencilla técnica decorativa para evitar la monotonía que supone una superficie extensa vacía, refuerzo eficaz de las paredes de la pieza, en especial en zonas delicada como la unión de cuello y cuerpo. Las tinajas C-86 5-II-598 y C-89 40-II-4012-66, presentan el mismo esquema decorativo. Cinco cordones aplicados en el cuerpo de la pieza. Todos son horizontales a excepción del central. Los dos inferiores son de sección rectangular y no presenta decoración alguna. Sobre estos discurre un cordón apuntado, de sección triangular, ondulado. En el hombro de la pieza encontramos una nueva aplicación de sección rectangular y horizontal, pero en este caso, debido a la situación que ocupa, ha sido decorado con un motivo estampillado muy simple. Finalmente, en la unión entre el cuello y el cuerpo se dispone un último cordón horizontal de sección triangular decorado con incisiones verticales. Muy parecido aunque sensiblemente más complejo es el sistema decorativo de la tinaja C-89 3003-IA-43. En esta ocasión son cuatro los cordones aplicados en su superficie. El primero es de sección rectangular y horizontal aunque describiendo unas suaves ondas. El cordón central es similar al que presentan las anteriores piezas pero con incisiones verticales a lo largo de todo su recorrido. Las incisiones vuelven a repetirse en el cordón superior, horizontal y de sección cuadrangular, pero en este caso de oblicuas. Por último, el cordón en la zona de unión entre cuerpo y cuello aparece digitado.

Sólo un ejemplar dentro de este tipo vuelve a destacar en el apartado decorativo: la tinaja C-85 40.000B. Ésta aparece profusamente

decorada con motivos de distinto tipo¹⁸⁸, en este caso estampillados, destacando el tema de la estrella de David entre arquillos de herradura.

Podemos enlazar, con reservas, nuestras tinajas con las tipo B de G. Rosselló¹⁸⁹, de mayores dimensiones, sin asas, con un cuerpo de tendencia más esférica y cuello más desarrollado, consideradas de época almohade¹⁹⁰. Este modelo de tinaja aparece ampliamente documentado en el Levante. Por su parte, la forma 234 de A. Bazzana guarda grandes similitudes con estas piezas¹⁹¹, pero encontramos el cuello más diferenciado y observamos cómo aparecen rodeando toda su superficie algunos cordones horizontales u ondulados, elementos comunes, como hemos visto, con algunas de nuestras tinajas. Las tinajas alicantinas también nos ofrecen perfiles morfológicos y bandas decorativas similares¹⁹². Podemos señalar cómo los ejemplares el castillo de la Torre Grossa¹⁹³ (Jijona) y los del castillo del Río de Aspe¹⁹⁴ aparecen con asas muy unidas al cuerpo, dificultando la posibilidad de ser asidas y quedando como un residuo de las tinajas de este tipo de épocas anteriores (Mallorca). En ambos casos se señala su pertenencia a la época almohade (fines del siglo XII y primera mitad del XIII).

Ya en pleno siglo XIII, entre los ejemplares murcianos (Lorca¹⁹⁵, Murcia¹⁹⁶, castillo de Monteagudo¹⁹⁷), aunque en su mayoría se encuentran fragmentados, dificultando con ello su relación con algún tipo concreto, podemos distinguir ejemplares de rasgos morfológicos muy similares a los nuestros. En la mayoría de los casos sus paredes aparecen decoradas con la

¹⁸⁸ La decoración estampillada de esta y otras piezas la describiremos en el apartado relativo a la decoración. Ha sido estudiada en otro trabajo sobre los motivos estampillados en la provincia de Granada. GHUNIM, Khaled Ahman: *La cerámica estampillada en Granada*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Granada, 1994 (inédita), por lo que no nos extenderemos excesivamente.

¹⁸⁹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 79, fig. 20.

¹⁹⁰ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 80-81.

¹⁹¹ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 140; vol. II, p. LV, fig. 83.

¹⁹² El tipo BII de AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 285, fig. 160.

¹⁹³ AZUAR RUIZ, Rafael: *El Castillo de la Torre Grossa...*, pp. 84-85, n° 140, 142 y 143. Se adscribe cronológicamente al siglo XIV, después de la conquista de la fortaleza por los aragoneses en 1258. Esta cronología es posteriormente ajustada en AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 285, situándola en época almohade.

¹⁹⁴ AZUAR RUIZ, Rafael: *Excavación en el recinto...*, p. 319, fig. 12, n° 103.

¹⁹⁵ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 67-71, n° 139-146 (Plaza Cardenal Belluga).

¹⁹⁶ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 220, n° 472 y p. 310, n° 657.

¹⁹⁷ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 288, n° 619.

técnica del estampillado y en ocasiones encontramos tinajas esgrafiadas, pero todas ellas nos muestran un cuello de gran desarrollo vertical y borde engrosado al exterior.

En Almería, sin embargo, no conocemos ningún ejemplar completo que podamos relacionar claramente con nuestras tinajas. Si bien la técnica del estampillado está plenamente desarrollada¹⁹⁸, observamos bordes engrosados similares a los ya mencionados anteriormente¹⁹⁹. Sólo podemos señalar como posible paralelo una tinaja publicada por L. M. Llubiá²⁰⁰, similar a la aparecida en el castillo de Tabernas²⁰¹, que, si bien pertenece al tipo B de G. Rosselló²⁰², habría que enlazarla mejor con la variante paralela, morfológica y cronológicamente, BII distinguida ya en Alicante²⁰³. La pieza de características formales más cercanas a la nuestra es la hallada en otros yacimientos del S.E, interpretada como una forma de transición entre la producción almohade y la nazarí²⁰⁴.

Nos encontramos ante un tipo de tinaja que por sus analogías debemos relacionar con ejemplares típicamente almohades, y que desaparece posteriormente dentro de la cerámica nazarí, tal y como la conocemos hasta el momento y, por lo tanto, podemos otorgarle una cronología dentro del siglo XIII.

TIPO II

En El Castillejo contamos con varias piezas pertenecientes a este grupo. De entre ellas cabe destacar tres, una prácticamente completa (C-85 40537-B, ficha 130) y otras tres fragmentadas de las que conservamos en buen estado el cuello (C-85 40.530, ficha 127; C-87 00-IV-6, ficha 169 y C-89 3003-IA-36, ficha 36).

¹⁹⁸ DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, abb. 5, 6, tafel I, II y AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, pp. 134-135, nº 14 y 15.

¹⁹⁹ DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, pp. 24-25, tafel 2 y AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 136, nº 16.

²⁰⁰ LLUBIÁ MUNNÉ, L. María: *Cerámica medieval...*, p. 78, fig. 102. Aunque el cuello es ancho y corto, el cuerpo pierde su tendencia ovoide.

²⁰¹ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 137, nº 17. Con cuello apenas diferenciado.

²⁰² ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 78.

²⁰³ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 285.

²⁰⁴ ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos...*, p. 128, nº 962. AGUADO VILLALBA, José: *Tinajas medievales españolas...*, pp. 69-70, fot. 72.

Morfológicamente nos encontramos ante una pieza de base apuntada, al menos en el ejemplar completo (aunque no hemos podido encontrar la pieza que case, el fragmento C-85 40.502B (ficha 121), con una pasta de características similares, compacta y rojiza, puede que se trate de la auténtica base). Este tipo de base facilitaría su transporte mediante alforjas a lomos de caballería, o bien le permitiría estar semienterrada o apoyada sobre algún soporte en el interior de la vivienda²⁰⁵. El cuerpo pierde la tendencia ovoide del anterior tipo para convertirse en globular. Varían sus dimensiones, reduciéndose la altura un cuarto, mientras aumenta la del cuello (casi el doble que en el anterior tipo), siempre acampanado, exvasado y con borde engrosado al exterior. Una característica que en El Castillejo parece ser exclusiva a este tipo de tinajas es la moldura alta, amplia, que presenta el cuello en su zona inferior, en el contacto con el cuerpo²⁰⁶. La mayor amplitud de esta moldura, sin lugar a dudas refuerzo del cuello además de soporte decorativo, en relación con la que presentaba el tipo anterior (un estrecho cordón de sección triangular), está motivada por la mayor altura del cuello de estas tinajas. La tapadera, sin embargo, viene a descansar sobre la parte superior del borde gracias a una suerte de inflexión central, y no en la cara interna del cuello mediante una moldura, como ocurría en el tipo anterior. Estas dos últimas características permiten diferenciar con claridad un tipo de otro. Finalmente señalaremos que una de estas tinajas, la C-87 3003-IA-36, presenta asas de las denominadas de "aleta de tiburón". En nuestro caso son de menores dimensiones y aparecen atrofiadas por lo que su función debió ser exclusivamente decorativo.

A rasgos generales podemos afirmar que se produce una tendencia a la desproporción entre cuerpo y cuello, resultando unos ejemplares muy esbeltos. En el C-85 40.537B, que conservamos casi en su totalidad a excepción de la base, estas características morfológicas generales descritas anteriormente se ven materializadas. También se aprecia en las tinajas C-85 40.530B y C-89 3003-IA-36, de la que tan sólo tenemos el cuello, eso sí, de igual desarrollo acampanado y dimensiones parecidas (diámetro de apertura 290 mm, por 260 de la pieza anterior, altura de cuello 300 y 250 mm por 220 de la anterior). Podrían ser, por tanto, de mayor capacidad, aunque el desarrollo del arranque de cuerpo parece indicarnos, por su horizontalidad, que pueda ser de perfil globular.

²⁰⁵ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 78.

²⁰⁶ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, pp. 37-38, fig. 3.

Hemos adscrito dos ejemplares más a esta tipología, aunque en estos las diferencias quedan más patentes. Son todos ellos cuellos y nos hemos inclinado por esta opción a la vista de la altura del cuello y de su tendencia exvasada en la parte superior, tendencia, en ocasiones, inversa en el tipo anterior. En el C-87 00-IV-6, la altura no deja lugar a dudas (250 mm), tampoco la tímida inflexión superior del borde para la tapadera. Aunque la tendencia acampanada del cuello tan sólo aparece apuntada. Podría tratarse de una pieza de transición entre un tipo y otro. En la pieza C-86 10-VI-025 las diferencias están más marcadas. La forma es acampanada y se observa con mayor claridad la inflexión interna a la que venimos haciendo referencia. El borde, sin embargo, no es cuadrangular.

Este tipo de tinajas, en cambio, suelen aparecer profusamente decoradas. La incisión es la técnica más sencilla de las empleadas en estas tinajas. La C-89 3003-IA-36 presenta en su hombro varias manos de Fátima con antebrazo dibujadas en su hombro. Se trata de un dibujo de impecable factura, limpieza y sencillez, también documentado en series relacionadas con la tinaja²⁰⁷. La decoración en estas piezas se despliega por toda su superficie, desde la parte más baja del cuerpo hasta el cuello, empleando la técnica del estampillado, combinado con algunas incisiones onduladas y algunas molduras en forma de lazo. El ejemplar C-85 40.537B, el más representativo de este tipo, ostenta un amplio recurso decorativo en el que destacan motivos simbólicos (mano de Fátima), vegetales (flores), geométricos (reticulado), etc...²⁰⁸. La decoración epigráfica hace acto de presencia en la franja inferior de la pieza C-87 00-IV-6.

Las dos vasijas restantes (C-85 40.537B y C-87 00-IV-6) están ausentes de decoración. La pasta en que fueron realizadas va del color rojizo, con desgrasante de mediano tamaño y muy compacto que produce al fragmentarse una arista muy viva en la tinaja C-85 40.537B y C-87 00-IV-6, hasta el marrón claro, también muy compacto, con una pequeña capa de engobe.

No podemos resistirnos al estudiar estas piezas a apuntar su relación con los jarrones de la Alhambra. Este tipo de tinaja ha de enlazarse con ejemplares almohades aparecidos en algunos de los yacimientos ya señalados para el tipo anterior. Una característica morfológica esencial de la

²⁰⁷ Nos referimos al disco C-87 30-II-B-76, encontrada en un espacio cercano al de esta tinaja y que debió servir de tapadera.

²⁰⁸ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada en el Reino de Granada. Aproximación a su estudio*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada, 1992 (inérita), p. 130.

pieza, el pie apuntado, puede ponerlo en relación con la tinaja tipo D de G. Rosselló²⁰⁹, situado cronológicamente a caballo entre los siglos XII-XIII. Perfiles similares, que ofrecen una base apuntada y un cuello acampanado, observamos en Valencia, compartiendo el mismo apartado formal que el anterior²¹⁰. En otras zonas levantinas también las encontramos, en particular en Alicante²¹¹, más tardías que el tipo anterior, ya bien entrado el XIII. En el mismo siglo las hallamos en Murcia²¹², donde vendría posiblemente acompañada por algunos ejemplares almerienses²¹³. Este tipo de tinaja debió difundirse ampliamente por al-Andalus, pues la forma la encontramos en Mértola (Portugal)²¹⁴, Sevilla²¹⁵, Cádiz²¹⁶, Córdoba²¹⁷ e incluso Granada²¹⁸.

Es posible, siguiendo las palabras de R. Azuar²¹⁹, que este tipo de tinajas llegue a al-Andalus desde el Norte de África²²⁰. No obstante, en nuestro caso creemos que la forma que nos ofrece, por su menor tamaño y mayor estilización, llega, como ya hemos dicho, a la desproporción de las tinajas o jarrones nazaríes, cuyo mayor exponente se expresa en los barrocos "jarrones de La Alhambra"²²¹.

Las asas de estos jarrones nazaríes también aparecen

²⁰⁹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 79, fig. 20d. Este tipo aparece en el pozo nº 1 de Sta. Catalina de Sena y en el yacimiento medieval de Almallutx. ZOZAYA, J, FERNÁNDEZ-MIRANDA, M, MOURE, A.: "El yacimiento medieval de Almallutx (Escorca, Baleares). *Noticario Arqueológico Hispánico*, I (1972), pp. 199-220. espec. p. 214, fig. 15, considerada cristiana (s. XIII).

²¹⁰ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 140; vol. II, p. LV, fig. 83, nº 234.

²¹¹ R. Azuar le otorga la letra "F" siguiendo la secuencia de G. Rosselló para Baleares (AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 285). El ejemplar más característico lo encuentra en Jijona (AZUAR RUIZ, Rafael: *El Castillo de la Torre Grossa...*, p. 87, nº 146).

²¹² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 127, nº 272 (Lorca).

²¹³ AA. VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 134, nº 14. Aparece datada en el siglo XII. La base está restaurada.

²¹⁴ MACÍAS, Santiago: *Mértola islámica...*, p. 110, fig. 4.15 y KHAWLI, Abdallah: "Introdução ao estudo das vasilhas de armazenamento de Mértola islâmica". *Arqueologia medieval*, II (1993), pp. 63-78, espec. pp. 63-65, foto. 1, nº 1-3; KHAWLI, Abdallah: "Arcos estampilhados da cerâmica islâmica de Mértola". *Arqueologia medieval*, III (1993), pp. 133-145, espec. p. 135.

²¹⁵ LLUBIÁ MUNNÉ, Luis María: *Cerámica medieval...*, pp. 79-81, nº 57 y 72. Consideradas de época taifa. AGUADO VILLALBA, José: *Tinajas medievales españolas...*, pp. 89-93, fot. 89-93

²¹⁶ CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La cerámica hispano-musulmana...*, p. 50, fig. 24.

²¹⁷ AGUADO VILLALBA, José: *Tinajas medievales españolas...*, p. 40, fig. I. Siglos XIII-XIV.

²¹⁸ AA. VV.: *Arte islámico en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra*. Granada, 1996, nº 146.

²¹⁹ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 285.

²²⁰ DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, pp. 145-146, planche VII-1 y FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, p. 38, fig. 3.

²²¹ LLUBIÁ MUNNÉ, Luis María: *Cerámica medieval...*, pp. 94-95, figs. 136-141.

representados en nuestro yacimiento en la tinaja C-89 3003-IA-36 adscrita a este tipo. Estas asas están perfectamente documentadas desde época temprana andalusí²²², así como en fechas relativamente cercanas a las de El Castillejo²²³.

Así pues nos encontramos ante una pieza que nos aporta una cronología relativamente precisa, entre una forma "arcaica" rastreable en el siglo XIII, con la que enlazaría el tipo anterior, y una pieza evolucionada enmarcable dentro del último siglo del Islam peninsular (algunos jarrones de la Alhambra). Fruto de esta evolución es el ejemplar desproporcionado de Los Guájares. Se trata pues de una pieza adscribible al siglo XIV, quizá a principios.

²²² En este sentido debemos interpretar los hallazgos en Marmuyas como asas de oreja (NAVARRO LARA, M^a Rosa: "La cerámica de Marmuyas". *Cuadernos de la Alhambra*, XXVII (1991), pp. 27-63, espec. pp. 34-35 y 45, fig. 13) y Vascos (IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)", en *II Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*, Madrid, 1986, pp. 113-125, espec. pp. 121-122, fig. 10-1).

²²³ CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La cerámica hispano-musulmana...*, p. 50, fig. 6 y 24. DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, p. 32, n^o 107, abb. 7.

JARRA

La jarra²²⁴ es una de las piezas más ampliamente representada en los asentamientos andalusíes. Este recipiente está destinado al almacenamiento y conservación de líquidos, esencialmente agua. Sus dimensiones, que no resultan excesivas si las comparamos con las de otras series de la misma vajilla como las tinajas, facilitan su movilidad y permiten su transporte desde la fuente o manantial hasta la vivienda. Esta función la hace un elemento de primera importancia e imprescindible en un yacimiento como El Castillejo, donde no existe un sistema de abastecimiento hidráulico a las viviendas. Esta función tan claramente definida ha determinado que sus características tipológicas permanezcan levemente alteradas a lo largo de la etapa medieval, e incluso durante la época moderna, llegando hasta momentos cercanos a nosotros bajo la forma de los conocidos cántaros; es lo que se ha dado en llamar el continuismo formal de la serie jarra.

La jarra es un recipiente de barro generalmente poroso, que permita la transpiración, base plana, cuerpo globular o abombado, cuello cilíndrico con reborde y dos asas que unen el cuello con el hombro del cuerpo²²⁵. Suele ser frecuente que aparezca decorada, generalmente con pintura, incisiones e incluso estampillado.

Su utilización estuvo muy extendida dentro del ajuar doméstico andalusí. Sin embargo, este amplio uso no vino acompañado por un desarrollo tipológico en iguales proporciones. De hecho, no presenta excesiva diversificación formal. Las escasas variantes morfológicas existentes, con toda seguridad, deben guardar una relación directa con las diferentes funciones que cumplían estas piezas dentro del ajuar doméstico, e incluso dentro del ámbito espacial de la vivienda. La mayor parte de los autores que han hecho referencia en sus grupos a la serie jarra están de acuerdo en distinguir dos grupos. Las diferencias entre estos dos tipos de jarras atienden en mayor grado a las dimensiones y no tanto a los rasgos morfológicos, muy similares entre unas piezas y otras. Puede hablarse en sentido general de una jarra de grandes dimensiones y otra de menor tamaño. En tal sentido se ha expresado J. Navarro para los materiales de la casa de San Nicolás, en Murcia: una jarra de acarreo y una jarra doméstica; una «*cuya función específica era la de acarrear a la casa el agua desde*

²²⁴ En árabe *Yarra* o *Šurba*. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 164.

²²⁵ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 29.

la acequia o la fuente» y otra que estuvo destinada a «servir a las jarritas el agua que había en las tinajas»²²⁶. A. Bazzana ya señaló esta diferencia formal dentro de las jarras, que él denomina cántaros²²⁷, pero la resaltó otorgándole a cada variante una denominación diferente, en algunos casos procedente del árabe hablado en la actualidad en el Norte de África²²⁸: son los subtipos barrada y gambura²²⁹. Nos encontraríamos, pues, ante dos tipos de jarras: una vinculada con la forma tinaja, con la función de almacenaje, y otra próxima a la serie jarrita y perteneciente a la vajilla de mesa. Tal es su cercanía que en ocasiones resulta complicado distinguir entre una forma y otra, más aún en el caso de El Castillejo, donde las jarritas del tipo II, como veremos más adelante, no son en ocasiones más que unas disminuciones del tipo jarra.

Las jarras de El Castillejo son de una apariencia sencilla, escasamente ornamentadas y de formas homogéneas. Hemos podido estudiar un total de 40 piezas, lo que supone un porcentaje que rodea el 9% (9,5), en su mayor parte fragmentos, ya que no hemos hallado en el yacimiento ningún ejemplar completo. Se trata, por tanto, de una de las series más numerosas, aunque resulta curioso comprobar cómo dentro de este amplio conjunto de cerámicas sólo podemos distinguir dos tipos bien diferenciados, y aún así la mayor parte de las piezas estudiadas deben ser incluidas en el primero, pudiendo considerar episódica la jarra del tipo II (tan sólo un ejemplar).

TIPO I

Se trata, tal y como hemos señalado en las líneas superiores, de lo que podríamos denominar cántaro, subtipo gambura, siguiendo la denominación de A. Bazzana²³⁰. Su función sería, básicamente, la de acarreo y conservación, generalmente de agua²³¹. Las características morfológicas

²²⁶ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 41-46, espec. pp. 42-43.

²²⁷ BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 156.

²²⁸ BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, pp. 152-157; BAZZANA, André: *Maisons d'Andalus...*, pp. 140-141.

²²⁹ BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, pp. 152-157; BAZZANA, André: *Maisons d'Andalus...*, pp. 140-141.

²³⁰ BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 156. LERMA, J. Vincent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M^a Paz, NAVARRO, Julio, BARCELÓ, Carmen: *La cerámica islámica...*, p. 152, fig. 36, n^o 251-253.

²³¹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 42-43.

que presentan estas jarras están destinadas a facilitar tal función: el transporte de agua en el trayecto comprendido entre el río, fuente o aljibe y las tinajas situadas en el interior de la vivienda. Su base es convexa y, por tanto, inestable, seguramente para ser colocada en el interior de una alacena; su cuerpo globular, muy sinuoso y de marcado desarrollo vertical, facilita su carga a lomos de caballería; las asas, robustas y planas, con una acanaladura gruesa en la zona central, facilitan asir la pieza incluso cuando está plenamente cargada; su cuello cilíndrico con cierto engrosamiento o éntasis permite escanciar con mayor facilidad el líquido que contiene en su interior. El borde es generalmente engrosado al exterior con el labio redondeado. En ningún caso encontramos filtros en el interior para decantar el agua, elemento común en jarras y jarritas de épocas anteriores²³².

La pasta con que fueron fabricadas estas piezas mejora las condiciones de conservación de su contenido. El barro puede ser de color rojo intenso o claro pajizo, siempre poroso y bien decantado, nunca vidriado, para permitir la exudación del líquido y que éste permanezca fresco.

Su forma, como se ha afirmado en otro lugar, es poco expresiva²³³, aunque todavía se permite el alfarero ciertas licencias de ornato. La pintura, elemento decorativo muy frecuente en esta serie dentro de otros yacimientos²³⁴, aparece decorando las paredes de un sólo ejemplar, el C-87 0037-I-A-1 (ficha 176). Son tres líneas gruesas verticales paralelas en color blanco, mal conservadas y que realizó el alfarero con sus dedos. Las incisiones o acanaladuras son la técnica más usual en estos recipientes. Éstas suelen ser horizontales y adornan generalmente el cuello, ya sean simples, dobles o incluso triples. También aparecen en la zona de mayor diámetro del cuerpo. Tan sólo en un caso las incisiones han dado lugar a motivos decorativos más complejos, como en la jarra C/89 00bis-III-84-79 (ficha 229): las líneas incisas son más pequeñas y adquieren forma serpenteante. Este aspecto lo trataremos con mayor profundidad en el apartado relativo a las técnicas decorativas.

Contamos tan sólo con una jarra completa (C-87 00bs-IA1 ó C-87 0078-I-32), lo que nos complica ofrecer cifras concretas y generales

²³² ROSSELLÓ PONS, Margalina: *Les ceràmiques almohades...*, pp. 15-16, nº 71-73.

²³³ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La ceràmica tardoalmohade...*, p. 12.

²³⁴ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 45-46, dedica un apartado a las jarras pintadas.

sobre las dimensiones totales de las piezas, en especial su altura, que podría oscilar quizá entre los 350 ó 400 mm 380 mm en la jarra que conservamos completa). La mayor parte de los fragmentos sobre los que basamos este estudio pertenecen a la base con el cuerpo desarrollado hasta su zona central, o el cuello. El diámetro de base varía entre unas piezas y otras: puede ir desde los 120 mm a los 180, aunque los más usuales giran en torno los 135 y 160 mm. La boca de estas jarras no es muy amplia, entre los 90 ó 110 mm, medidas por otro lado muy estandarizadas dentro del yacimiento.

Tipológicamente nuestras jarras no varían sobremanera. Quizá podríamos observar ciertas diferencias entre los fondos de las piezas, aunque no llegan a conformar una variante tipológica. Existen bases resaltadas y otras cuya transición con el cuerpo es suave.

La adscripción cronológica de estas vasijas resulta, en todo caso, muy complicada, tanto por la escasa variedad tipológica como por las pervivencias de esta forma a lo largo del tiempo²³⁵, incluso llegando hasta épocas recientes²³⁶. Sin embargo, en últimos trabajos sobre cerámica andalusí comenzamos a encontrar algunos elementos que nos permiten ajustar la cronología de algunas formas pertenecientes a esta serie²³⁷.

Todas nuestras jarras heredan formas surgidas entre los siglos XII y XIII. Deben relacionarse con el tipo Aa señalado por G. Rosselló²³⁸ dentro de los materiales mallorquines. En el Levante estas formas comienzan a observarse en diversos yacimientos con idéntica cronología: en Valencia²³⁹, en el castillo de la Torre Grossa (Alicante)²⁴⁰ encontramos dos piezas de similares rasgos morfológicos, comunes, al parecer, en esta zona²⁴¹. Con una cronología más tardía, en pleno siglo XIII, hallamos en varios lugares de

²³⁵ BAZZANA, André: *Cerámiques médiévales...*, p. 156. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 38.

²³⁶ SÁNCHEZ TRUJILLANO, M^a Teresa: "Cántaros". *Trabajos del Museo de Logroño*, III (1987).

²³⁷ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 250-252, fig. 141; BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. II, p. LXVI, fig. 94.

²³⁸ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 32, fig. 5.

²³⁹ COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural...*, p. 33, n^o 2. Bajo la denominación cántaro.

²⁴⁰ AZUAR RUIZ, Rafael: *El Castillo de la Torre Grossa...*, pp. 44-47, láms. XIII, XV.

²⁴¹ Aparece también en el Castillo del Río de Aspe. AZUAR RUIZ, Rafael: "Excavación en el recinto fortificado árabe denominado "Castillo del río". Campaña 1979 (Aspe - Alicante)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15 (1983), pp. 299-340, espec. pp. 312, 323-324, figs. 7-8, 13, lám. V, n^o 29-33, 120-124; AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río...*, pp. 54-55 y AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 251.

Murcia materiales con los que enlazar nuestras jarras. En la misma capital²⁴², destacamos algunas jarras incluidas en ajuares destinados al acarreo de agua, aunque morfológicamente podrían relacionarse por sus dimensiones con las destinadas a ocupar un lugar más destacado dentro del espacio doméstico, más ligado con el servicio del líquido²⁴³. En otros puntos de la región murciana como Fortuna²⁴⁴, Lorca²⁴⁵ y el castillo de Monteagudo²⁴⁶, existen también materiales de similares características morfológicas a los de El Castillejo, todos ellos con una cronología del siglo XIII. Este tipo de formas, tanto las levantinas como las encontradas en El Castillejo, deben enlazarse con las publicadas en Jaén²⁴⁷ o Almería, estas últimas procedentes de su Alcazaba²⁴⁸, fechadas en época almohade, o recuperadas en la misma ciudad²⁴⁹ con una cronología del XIII y posteriores. Unas y otras tienen una base plana y un borde exvasado, al igual que las aparecidas en Ronda²⁵⁰ y probablemente algunas de las piezas encontradas en Ceuta²⁵¹.

Se trata, pues, de una pieza que recoge los perfiles existentes en las jarras del siglo XIII, de época almohade, pero presenta nuevos rasgos formales que permiten distinguirlas de aquéllas, en especial, un perfil más sinuoso, una base convexa y resaltada que probablemente apunte una cronología más tardía. Las semejanzas entre todas ellas parecen señalarnos una producción local y, debido a su extendido consumo, presumiblemente esta producción sea en serie. Por ello se establece una variante siguiendo la sistematización de G. Rosselló, para las jarras de El Castillejo²⁵².

Desgraciadamente el conocimiento de la cerámica nazarí posterior es insuficiente, más aún en una pieza que, según ya se denunció, no ha

²⁴² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 41-46, figs. 70, 71, 73, 86.

²⁴³ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 43-46, fig. 90.

²⁴⁴ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 26, n° 51, 52.

²⁴⁵ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 66, n° 136, 137 (Plaza Cardenal Belluga).

²⁴⁶ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 289, n° 620 (Castillo de Monteagudo).

²⁴⁷ BAZZANA, André, MONTMESSIN, Yves: *La céramique islamique du Musée archeologique provincial de Jaen. (Espagne)*. Madrid, 1985, p. 13, fig. 11.

²⁴⁸ DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, p. 29, n° 93, tafel 14a.

²⁴⁹ A.A.V.V.: *Vivir en al-Andalus...*, pp. 132-133, n° 12, 13.

²⁵⁰ PAVÓN MALDONADO, Basilio: "De nuevo sobre Ronda musulmana". *Awraq*, III (1980), pp. 131-175, espec. p. 156, fig. 14, n° 1. Perteneciente a Acinipo.

²⁵¹ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, pp. 57-59, figs. 3b y 6b.

²⁵² CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 12.

despertado hasta ahora el interés de los investigadores²⁵³.

En el estudio de estas jarras debemos detenernos en un detalle que no ha pasado inadvertido a los investigadores que las han tratado con anterioridad²⁵⁴. Nos referimos a la reutilización de estas piezas en funciones distintas a la ya enunciada. Un alto porcentaje de estas jarras han llegado hasta nosotros fracturadas por la base o parte del cuerpo alcanzando aproximadamente la zona de mayor diámetro. Es, sin duda, ésta la zona más débil de la pieza, por donde más fácilmente se fractura en caso de caída o, sobre todo, cuando se desploma sobre ella la cubierta de la vivienda en la que se encontraba. Sin embargo, puede observarse en éstas jarras cómo sus aristas, que tras una fractura violenta debían ser vivas, son ahora romas; han sido suavizadas. Este pequeño detalle nos permite hablar de la reutilización de estas piezas. Que una pieza como ésta, de tamaño importante y compuesta por un cuerpo de gran capacidad, quedara dañada no debía significar, en especial en un medio rural como el de nuestro yacimiento, su pérdida definitiva. La cuestión subsiguiente sería aclarar la función que podían cumplir estas piezas en este estado. El asunto ha sido abordado recientemente por J. L. Mingote quien ha planteado, basándose en los conocimientos que transmiten los tratados de agricultura romanos y andalusíes, la posibilidad de que algunas piezas (arcaduces, jarras, ataifores, redomas, etc...) retocadas y perforadas fueran empleadas en labores agrícolas como plantaciones, acodos o injertos²⁵⁵. El lugar donde han aparecido estas jarras, el patio de la vivienda 00, posiblemente nos indique que estas macetas²⁵⁶, en especial una pieza que tiene la base perforada (C-87 000-I-1, ficha 171), tuvieran una función más ornamental que agrícola, aunque no desechamos la posibilidad de que también fueran utilizadas para tareas de platío.

²⁵³ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 250.

²⁵⁴ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 12.

²⁵⁵ MINGOTE CALDERÓN, José Luis: "La necesidad de una visión etnológica en los estudios arqueológicos. El mundo agrícola", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Sociedades en transición*. Alicante, 1993, vol. I -ponencias-, pp. 57-84, espec. pp. 67-70.

²⁵⁶ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 12. A esto posiblemente se refiera G. Rosselló cuando afirma «*Ahora bien la experiencia de El Castillejo nos indica que la maceta es un útil de reciclaje, utilizando cualquier objeto adecuado para esta función readaptándolo adecuadamente*». ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 149.

TIPO II

Un único ejemplar constituye este tipo (C-86 10-II-425, ficha 267). Apareció en el patio de la vivienda 10 y las netas diferencias morfológicas con el resto del conjunto de jarras de El Castillejo nos permiten considerarlo un nuevo tipo. Es una jarra de barro rojo intenso, muy bien decantado y acabado. Las diferencias formales comienzan por la propia base, con repié anular inclinado, cuerpo globular achatado y cuello cilíndrico, más ancho que los descritos para el tipo I. No conservamos ni el borde ni las asas.

No es una jarra muy alta. Su altura, por lo que ha llegado hasta nosotros, podría alcanzar los 270 ó 280 mm. La base es también de menores proporciones, 90 mm, mientras el cuello es de los más anchos de los documentados en el yacimiento: 110 mm.

Se trata del ejemplar más elaborado de la serie tanto por su forma como por la decoración que presenta. El repié y la forma del cuerpo le otorga a esta pieza una presencia más esbelta, a pesar de no alcanzar la altura del tipo I. La decoración, aunque sencilla, se presenta más desarrollada: una franja aplicada de cerámica, que en ocasiones se ha desprendido, sirve de soporte a una decoración incisa oblicua. En nuestra opinión este tipo de jarra, de menores dimensiones y más elaborada, tanto técnica como morfológica y decorativamente tendría una función más próxima a la vajilla de servicio de mesa. Se trataría, por tanto, de jarras domésticas²⁵⁷ o, siguiendo la denominación establecida por A. Bazzana, del subtipo gambura dentro de la serie cántaro²⁵⁸.

La jarra tipo I, la estudiada en las líneas anteriores, aunque se trate de una forma peculiar, sólo encontrada en El Castillejo, hunde sus raíces en algunas producciones del siglo XII y XIII. Este nuevo tipo se encuentra más estrechamente vinculado con las jarras almohades o postalmohades, a pesar de su escaso desarrollo ornamental. Sus antecedentes ya pueden observarse en Baleares y en diversas zonas del Levante. G. Rosselló²⁵⁹ introdujo en su sistematización, dentro de la serie jarrita y bajo el subtipo Be, un tipo de jarrita que se acerca mucho al de nuestra jarra, de aparición reducida en las

²⁵⁷ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 43.

²⁵⁸ BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, pp. 152-157; BAZZANA, André: *Maisons d'Andalus...*, pp. 140-141.

²⁵⁹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 32, fig. 6, tipo Be; ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas en la cerámica...*, p. 343, fig. 4-1

islas y con una cronología del XIII, aunque en nuestro caso no encontramos ningún filtro. Entre el material recogido de la calle Zavellá, en el que destaca un amplio conjunto de jarritas, se han encontrado tres ejemplares del tipo Be descritos por Rosselló, también desprovistos de filtro, en el que se combinan decorativamente la técnica del verdugón con el esgrafiado²⁶⁰. En diversos yacimientos del Levante los volvemos a encontrar, más evolucionados y cercanos a nuestra forma. Así lo vemos en Denia²⁶¹; en Aspe encontramos una forma similar²⁶² y más próximos geográfica y formalmente en Murcia²⁶³. Pero no se reducen sólo a la zona levantina. También lo encontramos en otros yacimiento peninsulares siempre durante la época almohade, como en Mértola²⁶⁴, en Beca (Barbate, Cádiz)²⁶⁵, Jerez²⁶⁶, o extrapeninsulares, como Ceuta²⁶⁷.

Son muchos los paralelos que pueden encontrarse de este tipo de jarra o jarrita. Nosotros hemos presentado los más destacados. Algunos se acercan más a nuestra forma, otros no están tan próximos formalmente. Con esto hemos querido reflejar que este tipo de jarra o jarrita procede de otras formas producidas en diversos lugares de al-Andalus durante la época almohade. La mayor parte de estas piezas aparecen profusamente decoradas y generalmente suele ser la técnica del esgrafiado la más frecuente, aunque en ocasiones aparece combinada con la cuerda seca parcial, o con los trazos pintados en otras, técnica desarrollada entre los siglos XII-XIII.

260 ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, pp. 15-16, n° 76-79.

261 GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La ceràmica de Daniya...*, p. 76, tipo II-2, fig. 17-3, n° 037. AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islàmica...*, pp. 255-256, fig. 142.

262 AZUAR RUIZ, R: *El castillo del río...*, pp. 69 y 72-73.

263 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La ceràmica islàmica...*, en Lorca (n° 195), en la capital murciana (n° 506-507) y la casa de San Nicolás (n° 382) y NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Unacasa islàmica...*, pp. 43-46, fig. 21, n° 90.

264 TORRES, Claudio: *Ceràmica islàmica...*, s/p, n° 48.

265 CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La ceràmica hispano-musulmana...*, p. 48, fig. 6, 18, n° 169.

266 FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *Aproximación al estudio de un lote...*, p. 452, fig. 2-6.

267 Pueden considerarse como tales varios ejemplares: FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, p. 66, fig. 9, lám. VIIIId; vol. III, p. 34, fig. 24a.

CONO DE AZÚCAR

Nos referimos a una pieza aparecida en la casa 00 (C-87 00-IV-1, ficha 168). Tras su reconstrucción no acertábamos a conocer su función precisa. Se trataba de una pieza que por sus factura, la pasta utilizada en su fabricación y considerables dimensiones que presentaba, sólo era comparable con la serie tinaja. La forma, sin embargo, no coincidía con ninguna de las que conocíamos hasta el momento. G. Rosselló²⁶⁸ propuso hace algún tiempo que esta pieza podía ser un molde o cono de azúcar, es decir, la pieza cerámica utilizada durante su cristalización. En esta fase de la producción azucarera se utilizan básicamente dos piezas: el molde y el porrón, este último empleado para recoger las melazas sobrantes durante este proceso. En concreto G. Rosselló la consideraba una forma arcaica. Por su morfología y su tamaño quizá podría relacionarse con las aparecidas en Tell-abu-Sarbut²⁶⁹, en Oriente.

Si así fuera, esta pieza se encontraría aislada de su contexto natural: el centro de producción azucarera. En nuestra opinión, por su gran capacidad y robustez, sin contradecir la propuesta de G. Rosselló, consideramos que esta pieza debe incluirse dentro de la vajilla de transporte y almacenamiento. Acaso dedicada, por su morfología, más al transporte a lomos de caballerías, por ajustarse a la forma de las alforjas.

²⁶⁸ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 173 y ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "Cerámica y azúcar en época medieval: una aproximación a la forma de la ya'ma al-sukkar", en *IV Seminario Internacional sobre la caña de azúcar. 1492. Lo dulce a la conquista de Europa*. Granada, 1993, pp. 87-102, espec. p. 94.

²⁶⁹ LAGRO, H. E., HAAS, H. de: "Sugar pots. A preliminary study of technological aspects of class of medieval industrial pottery from Tell-abu-Sarbut. Jordan". *News letters*, 7-8 (1989-90), pp. 7--20, espec. p. 7 y LAGRO, Ted: "Remarks on the sugarcane cultivation in the Jordan valley an the cane sugar production at Tell abu Sarbut", en *VI Seminario Internacional sobre la caña de azúcar. Agua, trabajo, azúcar*. Granada, 1996.

OBJETOS DE USO MÚLTIPLE

El lebrillo es una de las piezas cerámicas que ha perdurado prácticamente inalterada desde el medievo hasta nuestros días. Los lebrillos en la alfarería popular de la mayoría de los centros productores de la Península no han variado su forma en exceso de aquéllos que encontramos en los yacimientos andalusíes; a lo sumo podríamos señalar como innovación la cubierta vítrea, generalmente decorada, que presenta al interior y quizá su tamaño. La forma continúa siendo esencialmente la misma: base plana y cuerpo troncocónico invertido acabado en un borde engrosado o vuelto hacia el exterior. La disposición de sus paredes responde a las funciones que debe cumplir. Un receptáculo interno de gran capacidad y amplitud que permita la manipulación de los alimentos u objetos que se introduzcan en su interior. La función del lebrillo en el ámbito doméstico fue muy variada²⁷¹, abarcando desde las tareas propias de la cocina, en concreto, las que se realizaban con anterioridad a la cocción (almacenaje de determinados alimentos, amasado de pan u otro tipo de alimento, sazonado, molturación, etc...), a otras relacionadas con la higiene personal (lavado de la colada, limpieza personal, etc...)²⁷².

A pesar de las características formales tan homogéneas que presentan estas piezas, pueden distinguirse varios tipos. G. Rosselló²⁷³ detectó tres entre los materiales mallorquines, y se han constatado diferencias similares en otros estudios sobre cerámica hispano-musulmana²⁷⁴. En otros casos ha sido posible ampliar la tipología de los lebrillos, incluyendo nuevos tipos.

En nuestro registro cerámico contamos con un buen número de lebrillos (26 en total, un 6,2%), distribuidos en 5 grupos o tipos. La plurifuncionalidad y el desconocimiento que se cierne sobre estas piezas no nos permiten aclarar si cada uno de los tipos se corresponden con una función determinada, aunque todo parece indicar que debió ser así. Todos

²⁷⁰ Del árabe Librīl o Librāl. También se documenta Qaşriya, Qadh. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, pp. 148 y 169.

²⁷¹ No en vano siempre ha sido considerado un elemento de uso múltiple (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. XVI).

²⁷² En algunos casos esta diferenciación funcional viene acompañada por un distinto acabado o decoración de las paredes de las piezas (BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 160).

²⁷³ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 60, fig. 13.

²⁷⁴ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 143; vol. II, fig. 86, n° 473, 475 y 477.

los lebrillos que presentamos tienen una factura descuidada. Se utilizaron en su fabricación barros poco decantados pero compactos una vez habían salido del horno que le otorgaba una coloración generalmente rojiza, quedando oscura en su interior. En todos los casos los lebrillos están desprovistos de cubierta vítrea y sólo un delgado bruñido les sirvió de débil capa protectora, reservando un escaso espacio para el ornato, siempre muy simple.

TIPO I

Son las piezas herederas del tipo A de G. Rosselló²⁷⁵, el más usual dentro de los yacimientos andalusíes y también el de más frecuente aparición en nuestro yacimiento, con 13 ejemplares constatados²⁷⁶. Éste lebrillo es de base plana y amplia, paredes troncocónicas invertidas, siempre rectas, y borde engrosado o volado al exterior con labio redondeado. No aparece nunca vidriado, aunque las superficies internas están normalmente tratadas con un bruñido.

Las dimensiones con las que se levantaron se asemejan claramente: la base gira alrededor de los 240-280 mm; la apertura no suele variar tampoco en exceso (alrededor de los 360-380 mm), ya que el grado de inclinación de las paredes en todas las piezas es similar. En altura, en fin, no suelen sobrepasar los 100 mm. Destacan las reducidas dimensiones del C/85 40.526B (ficha 123), del que posteriormente trataremos y las amplias de C/87 0011-I-1 (ficha 172) y C/87 30-I-A-1 (ficha 288), cuya base llega a los 290 mm y el diámetro de apertura sobrepasa sobradamente los 400 mm (500 en el primero y 440 en el segundo). La función que cumplieron estos dos últimos debió ser distinta.

Dentro de este grupo podemos observar algunos matices diferenciadores, que en ningún caso alcanzan la suficiente magnitud como para considerarlos variantes tipológicas. Algunos lebrillos no presentan una unión brusca entre el cuerpo y la base, sino que ésta se encuentra suavizada (C-85 S/N y C-86 5-I-193, ficha 48). En las paredes del cuerpo se puede apreciar una mayor (C-85 S/N) o menor (C-87 0011-I-01, ficha 172) verticalidad. La altura del labio vuelto también puede ser variable, desde los que presentan una inflexión no muy amplia, hasta los que ocultan una

²⁷⁵ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 60, fig. 13A.

²⁷⁶ Ya fue indicada su aparición en CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 9, aunque señalando la inexistencia de ejemplares análogos en la producción mallorquina.

extensión mayor del cuerpo (C-86 5-I-193). En algunos casos (C-85 40.526B; C/87 0011-I-1 y C/87 30-I-A) se observa una pequeña moldura interior que recorre toda la superficie interna del recipiente a pocos centímetros del labio. Ésta parece ser una característica tardía, ya que se repite en épocas posteriores, cuando los lebrillos suelen aparecer ya acompañados de vidriado²⁷⁷. En cualquier caso, estos ligeros matices morfológicos son propios de un grupo cerámico amplio, frecuente dentro de las viviendas andalusíes, muy demandado y en el que no se ha cuidado excesivamente el proceso de manufactura, de modo que probablemente tan sólo respondan a inadvertencias en un torneado despreocupado.

Su aparición en la mayoría de los yacimientos hispano-musulmanes de ésta u otras épocas haría interminable la enumeración de sus paralelos y no nos aportaría datos trascendentes que aclararan su función dentro de la cerámica doméstica y de la cronología a la que pertenecen. Si queremos señalar algunos ejemplares donde aparecen reflejados elementos o decoraciones halladas entre nuestras cerámicas. Varios lebrillos de El Castillejo presentan en la cara externa del borde una sucesión lineal de incisiones pequeñas. Consideramos, tal y como se ha afirmado en otros trabajos, que más que un tipo de decoración incisa con ruedecilla, estas pequeñas muescas deben interpretarse como residuos de un proceso de modelado y cocción determinado, peculiar de estas piezas, en el que el alfarero se ayuda de cordeles o cuerdas para mantener recto el barro crudo, impidiendo su rotura durante el secado²⁷⁸. Los ejemplos del empleo de esta técnica son múltiples en los yacimientos andalusíes. Entre ellos podemos nombrar los lebrillo de los Caños de Beca (Barbate-Cádiz)²⁷⁹, Santa Fe de

²⁷⁷ MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman...*, p. 65, nº 28-29. AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 166, nº 6. La cubierta y decoración vítreas la hallamos ya en ejemplares claramente nazaríes o meriníes, en muchos casos procedentes de entornos urbanos o recintos áulicos como la Alhambra. FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, p. 3, fig. 13a.

²⁷⁸ BOSCH FERRO, C., CHINCHILLA GÓMEZ, M.: "Formas cerámicas auxiliares: anafes, arcaduces y otras", en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, t. II, pp. 461-500, espec. p. 499.

²⁷⁹ CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La cerámica hispano-musulmana...*, p. 45, fig. 4 y 7.3.

Oliva²⁸⁰, Murcia²⁸¹ y el palacio de la Buhayra, en Sevilla²⁸².

Los lebrillos de El Castillejo no suelen aparecer acabados con decoración alguna. En algunos casos (C/87 0011-I-1) una banda de líneas onduladas a peine enmarcadas por dos molduras con incisiones verticales u oblicuas les han servido de simple ornato. Esto suele ser habitual también en otros yacimientos andalusíes como el Castillo del río (Aspe-Alicante)²⁸³, Denia²⁸⁴, Murcia²⁸⁵, Almería²⁸⁶ o Salobreña²⁸⁷. Aparte de los ejemplares anteriormente enumerados encontramos lebrillos de perfiles análogos a los nuestros en Valencia²⁸⁸, Cádiz²⁸⁹ y el norte de África²⁹⁰.

Tan sólo una pieza merece un estudio diferenciado del grupo anterior. Es el lebrillo C-85 40526 B. En general las formas que presenta no difieren en demasía de las descritas en las líneas que anteceden. Quizá podríamos subrayar en este sentido que el labio es engrosado al exterior en lugar de vuelto, aunque esta desigualdad debe ser resultado de las dimensiones más reducidas de este lebrillo; la verdadera diferencia que nos permite separarlo del resto del conjunto son las dimensiones que presenta. El diámetro de apertura es de 240 mm y su altura es casi la mitad de los anteriores: 65 mm. Las menores dimensiones de este lebrillo no deben ser consideradas como un asunto irrelevante. Seguramente esta diferencia se deba a que tenía una dedicación distinta dentro de las tareas domésticas. Si las piezas anteriores pudieron estar destinadas a la higiene personal, las reducidas dimensiones de este lebrillo invalidan esta función, dedicándose

²⁸⁰ «pequeñas incisiones hechas en el borde mismo con un estilete» en BAZZANA, André: *El yacimiento medieval de Santa Fe...*, p. 316, fig. 53.4.

²⁸¹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 34, n° 68 (Fortuna) y NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 62-63, figs. 243-248. Son considerados nazaries (siglos XIV-XV).

²⁸² COLLANTES DE TERÁN, F., ZOZAYA, J.: *Excavaciones en el palacio almohade...*, p. 243, fig. 15.

²⁸³ AZUAR RUIZ, Rafael: *Excavación en el recinto...*, p. 330, n° 193, fig. 17.

²⁸⁴ GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya -Dénia-*..., pp. 92-93, fig. 20.9.

²⁸⁵ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 267, n° 580. Procede de la Calle Jara Carrillo (Murcia).

²⁸⁶ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 165, n° 5.

²⁸⁷ En concreto las molduras decoradas con incisiones o impresiones digitales. GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Cerámica islámica...*, p. 25, n° 27-28.

²⁸⁸ COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural...*, p. 36, n° 17 y BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 143; vol. II, p. LVIII, fig. 86, n° 477.

²⁸⁹ FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *Aproximación al estudio...*, p. 452, fig. 4.12.

²⁹⁰ En Belyounech (GRENIER DE CARDENAL, Micheline: *Recherches sur la céramique...*, p. 236, fig. 4).

más estrechamente a tareas de carácter culinario (preparación de alimentos, amasado de pan, molturación, etc...).

Otra característica que distingue a este lebrillo es el barro y la técnica de producción con que fue realizado. Si en las anteriores encontramos una pasta rojiza, compacta y con buena cocción, en esta pieza la cocción debió ser defectuosa, pues, si bien la pasta está muy bien decantada, la escasa compacidad de su barro pajizo ha determinado el grado de deterioro con que ha llegado hasta nosotros una vez que ha perdido la pátina exterior del bruñido que la protegía. Piezas similares a ésta encontramos en Valencia²⁹¹.

La mayoría de los lebrillos de caracteres paralelos a los de Los Guájares pertenecen a la etapa bajomedieval, aunque su probada aparición en épocas anteriores no nos permiten definir con gran seguridad la cronología de nuestros ejemplares. En nuestra opinión los lebrillos de El Castillejo no debieron ser anteriores al siglo XIII, e incluso podrían llevarse sin graves problemas a las postrimerías de esta centuria y a los inicios de la siguiente, si tenemos en consideración elementos como el reborde interior, junto al borde, más frecuentes en producciones cerámicas de fechas posteriores.

TIPO II

Es un tipo de lebrillo que sólo hemos hallado en la zona central del poblado (conservamos un lebrillo prácticamente completo C-86 10-IV-001, ficha 269, y un fragmento de otro C-86-9-II-016, ficha 86). No existen grandes diferencias entre los lebrillos de este nuevo tipo y los que hemos analizado en las líneas anteriores. Las características formales descritas para el tipo I son en general respetadas en éste: la base continúa siendo plana, las paredes rectas, divergentes, con un grado de inclinación similar a los lebrillos del tipo I, de suerte que conforma un cuerpo troncocónico invertido prácticamente idéntico al anterior. Todo ello nos permite pensar que las funciones a las que estuvieron dedicados uno y otro debieron ser muy similares, si no las mismas, y las diferencias que advertimos deben su origen a otro tipo de razones. Las únicas diferencias morfológicas que se registran pertenecen al borde de la pieza y a su entorno más inmediato. Una serie de

²⁹¹ LERMA, J. Vincent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M^a Paz, NAVARRO, Julio; BARCELÓ, Carmen: *La cerámica islámica...*, p. 155, forma n° 471.

acanaladuras, incisiones gruesas o incluso molduras suaves anteceden el borde del lebrillo, que en lugar de ser vuelto hacia el exterior está resuelto con un simple engrosamiento externo de sección semicircular o almendrado. El labio resultante es también redondeado.

Las pastas con que fueron fabricados estos lebrillos no difieren notablemente de las utilizadas en el moldeado de los lebrillos del tipo anterior. Acaso podría señalarse como rasgo diferenciador la menor proporción de desgrasantes en la composición del barro, que da como resultado, por tanto, una pasta mejor decantada antes de entrar en el horno. Es posible que su manufactura en el torno fuera más delicada.

Sí parecen ofrecer, sin embargo, unas dimensiones sensiblemente menores, al menos apreciables en el diámetro de apertura y de base: 280 y 200 mm respectivamente; 100 mm al menos distancian un tipo del otro. Estas diferencias disminuyen en lo que a la altura se refiere: el único ejemplar que permite tomar su altura alcanza los 60 mm. Nos encontramos, por tanto, ante un lebrillo más grácil, al menos en cuanto a sus menores dimensiones y factura menos tosca se refiere, que podría considerarse como un elemento intermedio entre los lebrillos del tipo I de mayores dimensiones y los más pequeñitos.

Tampoco nos ha sido posible hallar en otros yacimientos ejemplares de características morfológicas paralelas que nos permitieran realizar un estudio de analogías y conocer sus antecedentes y transformaciones posteriores.

TIPO III

El tercer tipo que presentamos está constituido también por dos ejemplares: el C-86 5-II-587 (ficha 55) y el C-87 0048-IV-C-11 (ficha 200), el primero de mayores dimensiones que el segundo. Se trata, al igual que los lebrillos anteriormente estudiados, de un recipiente de amplia base plana, o ligeramente convexa, de cuerpo troncocónico invertido con paredes en ocasiones gruesas (C-86 5-II-587). El borde es sustancialmente distinto. No está realizado como en los anteriores con un engrosamiento externo, sino que sería recto y estaría delimitado en su parte inferior por una incisión gruesa y profunda, resultando un labio plano.

Las dimensiones que presentan los lebrillos de este tipo son variadas, desde los 380 mm de apertura y 280 mm de base, con una altura de

90 mm del ejemplar C-86 5-II-587, hasta los 300 y 220 mm de apertura y base respectivamente en una altura que a duras penas alcanzaba los 80 mm del C-87 0048-C-11.

La factura que presentan ambos ejemplares es muy parecida y no dista excesivamente de la que se aprecia en los lebrillos de los tipos anteriormente analizados. Podrían considerarse el tipo V de los aparecidos en el Pozo de San Nicolás (Murcia)²⁹², con cubierta vítrea, como antecedentes de los nuestros, aunque esta relación no está suficientemente clara.

TIPO IV

Este tipo de lebrillo (C-85 20.058B1, ficha 154) no responde a la forma clásica. Se trata de una pieza de pequeñas dimensiones (170 mm de diámetro de apertura, 147 mm de base y 75 mm de altura), base plana, cuerpo troncocónico invertido cuyas paredes tienen un desarrollo más vertical, borde moldurado y labio apuntado. No aparece vidriado ni acompañado por ningún tipo de decoración.

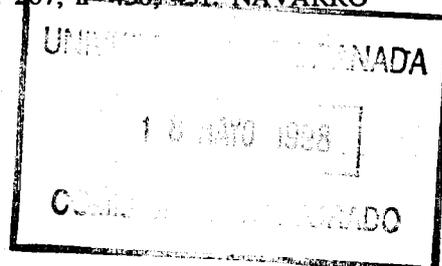
Las reducidas dimensiones que presenta impiden su uso para la higiene personal, por lo que creemos conveniente considerarlo más cercano a la vajilla de cocina no expuesta al fuego, destinándose a la preparación o almacenaje en pequeñas cantidades de determinados productos (especies, frutos secos, etc...).

A pesar de su forma poco convencional, hemos localizado ejemplares paralelos al de Los Guájares. Los encontrados en Almería han sido interpretados, por sus reducidas dimensiones, como especieros²⁹³. En el pozo de San Nicolás en Murcia²⁹⁴ son piezas de cuerpo troncocónico o cilíndrico, el borde va perdiendo su forma engrosada al exterior para ir convirtiéndose en una simple moldura. No obstante, separa nuestro ejemplar de los murcianos la inexistencia de decoración incisa a peine en el nuestro, elemento común a todos los de esta forma en Murcia.

²⁹² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 63, nº 266-273, espec. nº 269-271. Todos con cubierta vítrea.

²⁹³ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 28, nº. 10. El perfil es casi idéntico pero sus dimensiones son muy reducidas (0,44 m alt; 0,090 m diám. boca; 0,008 m grosor medio).

²⁹⁴ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 267, nº 450, 451. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 61-63, figs. 252-261.



TIPO V

El último tipo de lebrillo al que nos referiremos está documentado en el poblado por una única pieza (C-86 10-001, ficha 243), que hemos conservado de forma muy fragmentaria. Las diferencias morfológicas que lo separan de los otros tipos de lebrillos existentes en El Castillejo ha motivado su selección y análisis más minucioso. Es un vaso de paredes rectas, verticales y posiblemente altas conformando un cuerpo prácticamente cilíndrico. En su parte superior el cuerpo estaba rematado por un borde engrosado al exterior de tendencia cuadrangular o triangular y finalmente un labio plano. Por otro lado, parece ser muy característico de estas piezas las incisiones a peine que se han realizado en la cara externa de su cuerpo, relativamente cercanas al borde. En nuestro caso contamos 5 incisiones paralelas.

Sólo nos es posible tomar las medidas de su diámetro de apertura: 100 mm teniendo en cuenta el borde. La altura, como ya hemos señalado basándonos en otros ejemplares análogos, es variable, pudiendo llegar a los 100-150 mm, o superarlos y tratarse de una vasija profunda.

Hemos dudado en el momento de incluirlo en la serie tipológica lebrillo o bacín. La ausencia de vedrío²⁹⁵ y el desconocimiento exacto de su altura nos han hecho inclinarnos finalmente por considerarlo una variante del lebrillo, próxima, por su decoración y el desarrollo vertical de sus paredes, a las Tinas o Bugaders publicados por A. Bazzana²⁹⁶, de grandes dimensiones y utilizados para la higiene personal. Se trata, por tanto, de una pieza a caballo entre una serie y otra. Los lebrillos de perfiles y decoración semejantes son relativamente abundantes. Los hemos encontrado generalmente en yacimientos del Levante como Torre Bufilla (Valencia)²⁹⁷,

²⁹⁵ Estos bacines suelen aparecer en medios suntuosos, están recubiertos por una capa de vedrío en su interior e incluso decorados ricamente en su cara externa. TORRES BALBÁS, Leopoldo: "Letrinas y bacines". *Al-Andalus*, XXIV (1959), pp. 221-234; AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 289-290, fig. 162; GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya -Dénia-...*, p. 97, fig. 22.6 y 7, n° 092. En Salé son considerados "vases à ablutions" (DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 143, planche VI 1-3), y en Mértola podrían ser utilizados como medida (MACIAS, Santiago: *Mértola islámica...*, p. 107, fig. 4.10).

²⁹⁶ BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 159.

²⁹⁷ COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural...*, p. 36, n° 34. Lo denominan "tina" siguiendo la propuesta de A. Bazzana.

Orihuela²⁹⁸, Murcia²⁹⁹; en el Sureste, más cercano, por tanto, a nuestro yacimiento³⁰⁰, e incluso en Sevilla³⁰¹. La mayor parte de estos lebrillos han aparecido en contextos almohades o postalmohades. Nuestros ejemplares pueden adaptarse, por tanto, a esta cronología, siendo, quizá, de mediados del siglo XIII.

298 ALBERT, Isidro: "La cerámica árabe del castillo de Orihuela". *Archivo español de Arte y Arqueología*, XXVIII (1935), pp. 65-67, fig. 1, nº 8. Con incisiones onduladas.

299 JORGE ARAGONESES, Manuel: *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Madrid, 1966, p. 138. Los considera bacines. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 22, nº 46 (Cieza); p. 118, nº 252 (Plaza Cardenal Belluga, Murcia); p. 268, nº 581 (Convento Madre de Dios, Murcia). NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 62, figs. 252-256. Es el segundo tipo de alcadafes con incisiones onduladas.

300 AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 164, nº 4 y ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos...*, p. 128, nº 073. Con decoración semejante, aunque considerado bacín.

301 COLLANTES DE TERÁN, F., ZOZAYA, J: *Excavaciones en el palacio almohade...*, p. 240, fig. 14, nº 417.

ILUMINACIÓN

Se trata de una pieza muy característica dentro del registro material andalusí. Su aparición es frecuente en los yacimientos hispano-musulmanes y su función precisa: procurar iluminación. Todo ello obliga a considerarlo una pieza de uso cotidiano. Además, sus características morfológicas homogéneas en todo el ámbito territorial de al-Andalus y su clara evolución formal nos presentan al candil como un auténtico "fósil director"³⁰³, que ofrece importante información, en especial de carácter cronológico.

El candil hispano-musulmán está compuesto básicamente por siete elementos³⁰⁴: la cazoleta o receptáculo donde albergar la sustancia combustible (generalmente aceite, aunque también podría tratarse de otro tipo de grasa animal o vegetal); la piquera, donde debía colocarse la mecha o torcida, en contacto con el líquido pero lo suficientemente alejada de él para que no sofocara la llama; el gollete por el que introducir la materia inflamable; el orificio que comunica la cazoleta con la piquera; un asa dorsal que permita transportar la pieza; la peana que sirve de base a los candiles que poseen pie alto o fuste cilíndrico. La combinación de estos siete elementos da lugar al cuadro tipológico de la serie candil. G. Rosselló estableció cinco formas distintas de candil³⁰⁵, aunque, desde nuestro punto de vista, podrían, sin problemas, sintetizarse en tres, con sus consabidas variantes: el candil de piquera, tipos II, III y IV, el de cazoleta, tipo V, y el de pie alto, tipo I³⁰⁶. El encuadre cronológico de esta secuencia tipológica sería algunos años más tarde enunciada por el propio G. Rosselló³⁰⁷. En nuestro yacimiento contamos tan sólo con ejemplares pertenecientes a los tipo Va y I, los correspondientes a las formas de cazoleta abierta y pellizco, y los de pie

³⁰² La palabra candil procede del vocablo árabe *Qandīl*, helenismo en lengua árabe. También se utiliza la palabra árabe de *Mībā*. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, pp. 149 y 174.

³⁰³ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 264.

³⁰⁴ Seguimos para esta descripción el trabajo de ROSSELLÓ-BORDOY, G., CAMPS COLL, J., CANTARELLAS CAMPS, C.: "Candiles musulmanes hallados en Mallorca". *Mayūraq*, V (1971), pp. 134-161, espec. pp. 136-140, figs. 2-8.

³⁰⁵ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 49-51, fig. 10. Ya se señalaron en ROSSELLÓ-BORDOY, G., CAMPS COLL, J., CANTARELLAS CAMPS, C.: *Candiles musulmanes...*, pp. 140-146, figs. 9-15 e introdujo algunas modificaciones, la forma Va, en ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas...*, p. 353, fig. 11.3.

³⁰⁶ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 145; vol. II, p. LVIII, fig. 86.

³⁰⁷ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 53-55.

alto.

TIPO I

Bajo este epígrafe estudiamos los candiles de cazoleta abierta de El Castillejo. Hemos detectado cinco ejemplares (C-86 9-II-004-1, ficha 84; C-86 10-VI-024, ficha 270; C-87 1041-I-1, ficha 283 y C/89 00bis-IV-99-2, ficha 243), ninguno de ellos completo. La forma que presenta es prácticamente idéntica en todos los casos, aunque pueden observarse algunos matices. Apoya en una base plana, a veces ligeramente rehundida por efectos del torneado. De aquí parte un cuerpo de paredes divergentes, abiertas. Un asa dorsal, muy delgada y de la que no nos queda más que el arranque, surge de la unión de base y cuerpo, debiéndose unir al cuerpo, hipotéticamente, por el borde, que por el momento nos es desconocido. Estos candiles suelen ser de reducidas dimensiones³⁰⁸ (apenas debían superar los 20-30 mm de altura, a partir de una base de entre 40-50 mm de diámetro, variando quizá, aunque no lo conocemos, el diámetro de apertura) y sencilla técnica de fabricación. Los barros de los que están compuestos son siempre muy depurados, sin apenas impurezas, resultando porosos y de color claro, pajizo, tras el torno. Antes de la hornada solían someterse a una capa de vedrío traslúcido, plomizo, o de amarillo muy suave.

A pesar de contar con un número excesivamente pequeño y fragmentado para extraer conclusiones firmes, creemos poder observar dos variantes tipológicas dentro de este tipo de candiles en El Castillejo. Las diferencias son muy puntuales.

La VARIANTE A estaría compuesta por candiles con un ligero reborde en la parte inferior del cuerpo, sobre la base y unas paredes más verticales. Dos ejemplares componen esta variante, una perteneciente a la parte posterior, con su arranque de asa (C-87 1041-I-1), y otra con parte de la piqueta de pellizco (C-89 00bis-IV-99-2).

De la VARIANTE B podemos sólo ofrecer un ejemplar (C-86 9-II-004-1), ya que al C-86 10-VI-024, no podemos asignarle ninguna variante. La base de este candil, algo más amplia, presenta una concavidad más acentuada y las paredes resultan, por más abiertas, sinuosas.

³⁰⁸ Las que nosotros ofrecemos coinciden, *grosso modo*, con las aportadas en AZUAR RUIZ, Rafael: "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco hispanomusulmán", en *II Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*. Toledo, 1986, pp. 179-183, espec. p. 179, propio de una «fabricación tipo standard».

Las dos variantes que hemos diferenciado en El Castillejo no significan, al menos no nos creemos en situación de afirmarlo, un distanciamiento en el tiempo o en el espacio.

El candil de cazoleta ya fue estudiado de forma sistemática por R. Azuar³⁰⁹. Según este investigador se trata de un tipo de candil que arranca, en Oriente, de la época Omeya. Con el transcurso de los siglos se produce su expansión por el norte de África, el Magreb³¹⁰, y desde aquí, en el siglo XII, alcanza al-Andalus. Se trata de una pieza frecuente en los ajuares de los yacimientos excavados con una ocupación clara de esta cronología. Sería prolijo enumerar todos los yacimientos en los que han aparecido candiles de cazoleta abierta. Sí parece permanecer invariable entre los siglos XII y XIII, aunque pueden observarse algunas variaciones ya bien entrada la época nazarí. Los candiles de cazoleta almohades suelen ser de una marcada tendencia, en su planta, hacia el círculo, y no muy altas sus paredes. En la mayoría de las ocasiones el pellizco de la piquera no es muy cerrado y pueden aparecer indistintamente con asas o sin ellas. Para fundamentar esta descripción nos podemos basar en un buen número de piezas, datadas en la época almohade o inmediatamente posterior (ss. XII-XIII), ya publicadas. Entre ellas se cuentan las ya mencionadas de Mallorca³¹¹. En el Levante son muy frecuentes justo antes de la conquista cristiana. Los encontramos en Valencia³¹², en Alicante³¹³ y Murcia³¹⁴. Igual ocurre en Saltés³¹⁵ y Mértola³¹⁶, en su último período de ocupación islámica. En el Sureste también son frecuentes, aunque ya comparten, como veremos, su aparición

309 AZUAR RUIZ, Rafael: *Algunas notas...*

310 En la zona magrebí lo encontramos en Salé (DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, pp. 150-151, planche IX.4), Marraquech (DEVERDUN, Gaston, ROUCH, Marcel: *Note sur de nouveaux documents...*, p. 453, planche II.2) y l'Aïn Ghaboula (TERRASSE, Henri: *La céramique hispano-maghrébine...*, p. 17, planche V).

311 Aparte de los estudiados por G. Rosselló, ya citados, destacaremos los publicados por ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, p. 116, nº 116.

312 COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural...*, p. 35, fig. 36. Sin asas. LERMA, J. Vincent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M^a Paz, NAVARRO, Julio, BARCELÓ, Carmen: *La cerámica islámica...*, p. 157, fig. 39, nº 610.

313 A los ya señalados por AZUAR RUIZ, Rafael: *Algunas notas...*, p. 180, hay que añadir los aparecidos en Denia (GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya ...*, pp. 87-88, nº 58).

314 Monteagudo (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 302, nº 641-643) y el pozo de S. Nicolás (Murcia) (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 67, nº 314-318).

315 BAZZANA, André, CRESSIER, Patrice: *Shaltish / Saltés...*, p. 76, fig. 37, nº 60038.

316 TORRES, Claudio: *Cerámica islámica...*, s/p, nº 29-30, donde se cree observar una diferencia entre el siglo XII y XII/XIII.

con los que consideramos ya plenamente nazaríes³¹⁷. Los candiles de cazoleta nazaríes presentan unas paredes más altas y quizá más abiertas de forma que pierden la tendencia hacia el círculo que se observa en la producción anterior. No contamos con muchas referencias y, en ocasiones, los datos cronológicos son inseguros. Dentro de este grupo podríamos incluir algún candil almeriense³¹⁸, otros tantos ceutíes³¹⁹, posiblemente otro ejemplar de Ronda³²⁰, sin olvidarnos de los custodiados en el Museo de la Alhambra³²¹.

Los escasos fragmentos que poseemos en El Castillejo no creemos poder incluirlos dentro del grupo nazarí, si nos atenemos a la forma y a la altura que presentan sus paredes. Nos encontraríamos, pues, ante una forma que no podemos llevar más allá de mediados del siglo XIII, límite que podríamos otorgar a esta producción. Tanto un candil como otro comparten su espacio cronológico con el tipo II, del que a continuación nos ocupamos.

TIPO II

Bajo este epígrafe estudiaremos los candiles de pie alto y peana de El Castillejo. Un total de cinco ejemplares (C-85 30087, ficha 9; C-86 5-II-601, ficha 68; C-86 10-II-091, ficha 253; C-89 00bis-III-84-3, ficha 225 y C-89 40-II-4010-77, ficha 108) que, como ya se ha señalado, pueden incluirse dentro del tipo I de G. Rosselló.

Básicamente este candil se compone de: una peana de base plana, aunque se aprecia cierta tendencia hacia la concavidad; un fuste o pie de forma cónica moldurada que une la peana inferior con la cazoleta abierta y trilobulada por efecto de la piqueta de pellizco; finalmente un asa dorsal que une la peana con la parte posterior de la cazoleta.

De los cinco ejemplares con los que contamos en El Castillejo uno de ellos está completo (C-86 5-II-601), sin apenas grandes alteraciones; los otros cuatro han llegado hasta nosotros de forma fragmentada, bien de la

³¹⁷ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, pp. 210 y 212, nº 26 y 28. DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, p. 20, tafel 11c.

³¹⁸ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 211, nº 27.

³¹⁹ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, pp. 73-74, figs. 40a y 41. En especial por el vidriado azul turquesa, claramente nazarí, con los que parecen estar cubiertos.

³²⁰ PAVÓN MALDONADO, Basilio: *De nuevo sobre Ronda...*, p. 158, fig. 14, nº 11.

³²¹ Nº 244 de la exposición *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, p. 467, fechado en el siglo XIII (FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, Mª Mar: *Cerámica nazarí...*, p. 277, fig. 19.21).

peana o bien de la cazoleta. El C-86 5-II-601 no es un candil de gran altura (50 mm). La base de la peana, de unos 100 mm de diámetro, es plana, levantada sólo junto al borde, donde el alfarero ha realizado una moldura. El fuste es macizo, de forma cónica y sin molduras y lo corona una pequeña cazoleta de pellizco. La pieza aparece en su totalidad cubierta por el vidriado verde característico en el ajuar doméstico de Los Guájares. El fragmento C-85 30087 (ficha 9) es de una peana, de 110 mm de diámetro y 14 mm de altura máxima conservada, en el que se advierte el arranque del pie. El ejemplar C-86 10-II-091 es una base de similares características. El fragmento C-89 40-II-4010-77 pertenece a una cazoleta vidriada en verde con la piquera muy estrecha. Finalmente, la otra pieza, la C-89 00bis-III-84-3, pertenece también a una cazoleta en cuya base se conserva el arranque del fuste. Las características morfológicas son idénticas a las de los candiles de cazoleta, en especial los de la variante II, por su moldura inferior.

No creemos observar grandes diferencias entre ellos. A pesar de que el estado de la muestra no nos puede conducir a grandes conclusiones, podrían distinguirse dos variantes morfológicas.

La VARIANTE A. En esta debemos incluir la única pieza completa con la que contamos (C-86 5-II-601) junto a los fragmentos C-89 40-II-4010-77 y C-89 00bis-III-84-3. Este tipo de candiles aparecen con frecuencia en yacimientos almohades de Mallorca³²², Valencia³²³, Bofilla³²⁴, Santa Fe de Oliva (Valencia)³²⁵, Alicante³²⁶, Murcia³²⁷, Almería³²⁸, Sevilla³²⁹,

³²² ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 49, fig. 10.1.

³²³ BAZZANA, André: *La cerámica islámica...*, vol. I, p. 81, fig. 22, nº 623. COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural...*, pp. 35-36, nº 37.

³²⁴ LÓPEZ ELUM, Pedro: *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla. Siglos XI a XIV*. Valencia, 1994, p. 324, dibujo 44.

³²⁵ BAZZANA, André: *El yacimiento medieval...*, pp. 315-316, fig. 51,

³²⁶ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 265-266, fig. 147. AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, pp. 79-82, lám. XLII, nº 119 y 123-125. AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río...*, p. 80. GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, p. 89, fig. 20.3, nº 057.

³²⁷ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 16, nº 37, (cerro del castillo, Cieza); p. 107, nº 228 y 229 (plaza Cardenal Belluga, Lorca); pp. 195-196, nº 420-424 (pozo de S. Nicolás, Murcia); p. 255, nº 551 (C/ Madre de Dios, Murcia); p. 303, nº 644-645 (castillo de Monteagudo, Murcia). NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 66-67, figs. 319-329.

³²⁸ DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, p. 20, nº 37, tafel 11d.

³²⁹ En el Palacio de la Buhayra. COLLANTES DE TERÁN, F., ZOZAYA, J.: *Excavaciones en el palacio almohade...*, p. 240, fig. 12.

Saltés³³⁰, Ceuta³³¹, Mértola³³² y Silves³³³ en Portugal. Todos arrojan una cronología entre finales del XII e incluso bien entrado el siglo XIII, siendo posible su perduración hasta finales de este siglo sustituyendo paulatinamente al candil de cazoleta tipo I³³⁴.

VARIANTE B. Está representada únicamente por dos fragmentos: el C-85 30087 (ficha 9) y C-86 10-II-091 (ficha 253). La base del ejemplar completo C-86 5-II-601 es plana, ligeramente cóncava, rasgo más claramente observable en las piezas análogas almohades señaladas anteriormente. Sin embargo la de C-85 30087 es ligeramente cóncava. Esto determina que las molduras que aparecen en el perímetro de la base sean distintas: la primera es reentrante, similar a las reseñadas como paralelos, mientras la segunda es vertical y con engrosamiento exterior. La cazoleta C-86 10-II-091 presenta unas paredes más altas y la convergencia en su piqueta es más acentuada. El vidriado que presentan ambas piezas en relación a la variante anterior también difiere. En las dos son verdes, pero en la variante A el tono es más intenso, similar al que aparece en la vajilla de mesa de El Castillejo, mientras el vidriado que exhibe la que ahora estudiamos es más oscuro (verde aceituna).

Así pues este tipo de candil creemos que puede estar más relacionado con algunos de cronología claramente nazarí³³⁵ o meriní, ya sean vidriados en verde³³⁶ o verde con líneas de manganeso³³⁷, incluso en blanco con decoración azul cobalto³³⁸ o con reflejos metálicos³³⁹. La base plana y el tipo de borde vertical insinuando engrosamiento de la peana, y la piqueta más cerrada así parecen indicarlo. Tal hipótesis viene confirmada además por

³³⁰ BAZZANA, André, CRESSIER, Patrice: *Shaltish / Saltés...*, p. 79, fig. 38.

³³¹ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, pp. 85-86, fig. 64.

³³² TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, n° 31.

³³³ VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas muçulmanas...*, p. 260, sigla Q12/C2-3.

³³⁴ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 66-67.

³³⁵ RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel, DE LA REVILLA NEGRO, Luis: "Los candiles de pie alto del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7 (1993), pp. 129-148. Guarda analogías con las peanas tipo 6 y al segundo grupo de cazoletas.

³³⁶ GRENIER DE CARDENAL, Micheline: *Recherches sur la céramique...*, p. 238, fig. 10. AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 209, n° 25.

³³⁷ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, pp. 86-88, figs. 66-67.

³³⁸ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, pp. 88-89, figs. 68-70. FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, pp. 47-50, fig. 24c. FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M^a Mar: *Cerámica nazarí...*, p. 277, figs. 19.16 y 19.21. AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 208, n° 24.

³³⁹ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, p. 102, fig. 21, lám. XI.

una peana similar localizada en un yacimiento cercano al nuestro: La Rijana³⁴⁰, de cronología nazarí (ss. XIV-XV).

Podríamos proponer para estos candiles el siglo XIV como período cronológico en el que se desarrollan.

³⁴⁰ MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman...*, pp. 65-66, n° 34.

CONTENEDORES DE FUEGO

ANAFE O FOGÓN³⁴¹

Este nombre designa una pieza de uso cotidiano en el ámbito doméstico y bastante común dentro de los yacimientos hispano-musulmanes conocidos. Su función es muy precisa: mantener vivas las ascuas depositadas en su interior para permitir calentar, durante su preparación, los alimentos contenidos en las ollas y cazuelas que se colocaban sobre él. Se trataría, por tanto, de un elemento complementario a los hogares fijos, de carácter estructural, existentes en las viviendas de El Castillejo. Según nos informan los tratados andalusíes, un buen número de recetas que en ellos aparecen reflejadas necesitan de dos fases en su preparación: «*Se toma la carne necesaria de borrego, y se prepara como la anterior. Cuando se ha puesto la olla a la lumbre se coge verdolaya tierna y nueva, que no tenga semillas, cortándose lo más fina posible. Se lava cuidadosamente con sal y se frota con las manos para quitarle la viscosidad. Luego se pone en la olla con la carne, y cuando está todo cocido se cogen huevos, se cascan y se echan en la olla, como se dijo antes, en esta misma parte del libro; se remueve con cuidado y se deja al rescoldo para qu siga cociendo suavemente y se cuajen los huevos. Luego se sirve en una fuente y se come*»³⁴². La primera de ellas precisaría de un fuego vivo, el que probablemente les proporcionaban el hogar de la vivienda. En un segundo momento la elaboración del plato requería una menor intensidad de calor o incluso únicamente mantenerlo caliente; en este momento podían utilizarse las ascuas contenidas en el anafe u hornillo portátil³⁴³. Puede también utilizarse para calentar el agua del té³⁴⁴. Por último tampoco podemos descartar otra función añadida, la de calefacción e incluso incensario de las habitaciones en la vivienda.

Se han documentado varios tipos de anafes. G. Rosselló presentó

³⁴¹ En árabe se conocía este objeto con los vocablos Tannūr, Malla o Nafaj. El nombre en castellano procedería del último, aunque su significado es controvertido. Por otro lado Tannūr ha dado en castellano "atanor", palabra utilizada para designar a los tubos de cerámica o brocales de pozo. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, pp. 149 y 171.

³⁴² Se refiere concretamente a un plato conocido como riñala. DE LA GRANJA SANTAMARÍA, Fernando: *La cocina arábigo anadaluz...*, p. 25.

³⁴³ AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río...*, p. 229.

³⁴⁴ Puede consultarse el trabajo de BAZZANA, André: "Foyers et four domestiques dans l'architecture rurale d'al-Andalus". *Formas de habitar e alimentação na Idade Média. Arqueologia medieval*, 4 (1996), pp. 139-163, donde dedica algunas interesantes líneas al anafe (pp. 154-157).

dos variantes basándose en los materiales mallorquines³⁴⁵, clasificación que se vio posteriormente matizada, distinguiendo el tannūr del anafe³⁴⁶, y ampliada por los sucesivos hallazgos en la Península, que hizo añadir a los ya conocidos un nuevo tipo, el C³⁴⁷.

Todos los ejemplares de El Castillejo pertenecen a este último tipo. Éstos anafes suelen presentar una factura tosca en la que está ausente el vidriado y, si existe algún ornato, éste se reduce a varias líneas incisas o a alguna moldura. Se componen esencialmente de cuatro elementos: **Dos cuerpos**, uno inferior, el cenicero, de forma troncocónica o cilíndrica y base plana con ventana para extracción de cenizas; y otro superior, el brasero, de paredes abiertas, troncocónico invertidas, que servirían para contener las ascuas y mantenerlas vivas gracias a una serie de agujeros de aireación abiertos en sus paredes. Unos apéndices triangulares superiores servirían de soporte de las piezas de cocina (marmitas y cazuelas esencialmente). En algunos casos (C-87 1042-88, ficha 284), el grado mayor de convergencia de las paredes del anafe en su zona superior, así como las estrías que discurren por el borde, sustituyen a los mencionados apéndices. Entre estos dos cuerpos, separándolos, encontramos lo que se conoce como **parrilla**. Ésta puede adoptar dos formas: bien se trata de una lámina de barro con perforaciones circulares, o bien estaría compuesta por varios rollos cerámicos entrecruzados. Finalmente, dos **asas** en el cuerpo superior facilitan su transporte, aunque este último elemento no aparece en todos los ejemplares.

En El Castillejo hemos localizado un total de trece anafes. La mayoría de ellos han llegado hasta nosotros reducidos a fragmentos, restando completos tan sólo cuatro ejemplares (C-85 40531B, ficha 128; C-87 0061-I-A-1, ficha 203; C-87 0037-N-1, ficha 185 y C-89 00bis-III-84-81, ficha 230). Todos ellos responden, como ya hemos señalado, a una misma variante tipológica, la correspondiente al tipo C. A pesar de ello, podemos distinguir dos variantes morfológicas atendiendo esencialmente a las dimensiones de apertura. Estas diferencias no son exclusivas de nuestro yacimiento, ya que fueron establecidas con anterioridad en Murcia³⁴⁸ y, en

³⁴⁵ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 76-77.

³⁴⁶ GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: *Panes, hogazas y fogones portátiles...*, pp. 161-173.

³⁴⁷ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 282-284.

³⁴⁸ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 67. Se distingue tres grupos en relación al «diámetro interno de boca». Anafes de 8 y 11 cm, de entre 12 y 20 cm y los de diámetro superior a 20 cm.

nuestra opinión, están directamente relacionadas con las dimensiones de las marmitas, cazuelas y cuscuseras a las que sirven de apoyo. Ya señalamos en su momento las claras diferencias de tamaño existentes en cazuelas, marmitas y cuscuseras. Dentro incluso del mismo tipo.

VARIANTE I. Son piezas con un diámetro de apertura interno que oscila entre 240 y 260 mm. Tan sólo un ejemplar (C-87 0061-A-1) supera estas dimensiones, llegando a los 300 mm. Constituyen el grupo más numeroso, contándose un total de 8 piezas (C-85 42550, ficha 131; C-85 40531; C-86 5-II-042, ficha 50; C-86 11.028, ficha 18; C-87-0061-A-1; C-87 30-I-28, ficha 287; C-89 3003-I-A-11, ficha 316 y C-89 00bis-III-84-81, ficha 230). Tres ejemplares entre ellas nos presentan su forma completa, lo que nos ha permitido adscribir a esta variante algunos que contaban sólo con fragmentos del cuerpo inferior³⁴⁹.

Las dimensiones debieron ser, en todos los casos, muy homogéneas: entre 240 y 260 mm de apertura, como ya hemos indicado, y una base entre 160 y 180 mm. Los tres anafes completos muestran una altura semejante, 190-220 mm.

La forma de su cuerpo tampoco variaría en sustancia entre unos ejemplares y otros³⁵⁰. Se trata, como se ha señalado, de anafes de dos cuerpos claramente diferenciados. El inferior es de forma cilíndrica y base plana (C-85 42.550; C-87 30-I-28; C-87 0061-A-1 y C-89 00bis-III-84-81) o ligeramente convexa (C-85 40.531B). En todos los casos el cuerpo está abierto por medio de una ventana de forma triangular o rectangular (C-87 0061-A-1) que permite la limpieza de cenizas. La parrilla es, como norma general, cupular. Queda agujereada en el centro con el torneado y se le han practicado nuevas perforaciones, posteriores a la cocción, alrededor del primero. De nuevo la pieza C-87 0061-A-1 presenta caracteres diferenciadores en este punto. Su parrilla está formada por varios cilindros de barro entrecruzados. Estos cilindros parten de la unión entre cenicero y brasero y están apoyados sobre otro apéndice cilíndrico central. Para reforzar la unión entre el cuerpo inferior y el superior se dispone una moldura decorada que circunda toda la pieza. Ésta es más simple en el C-85 40.531B, reduciéndose a unas líneas incisas paralelas (3). Encontramos

³⁴⁹ Es posible que algunos de ellos fueran reutilizados, tras su fractura, como braseros o pebeteros.

³⁵⁰ El anafe C-87 0061-A-1 es el más anómalo; aunque no creemos que pueda separarse tajantemente de los demás.

motivos ornamentales más complicados en el anafe C-85 42.550, donde una decoración excisa de rombos corre a lo largo de una banda aplicada.

El cuerpo superior tiene siempre forma troncocónica invertida, profunda y algo abombada (a excepción del anafe C-87 0061-A-1 cuyas paredes son rectas) para contener mejor la materia en combustión (madera o carbón). Junto al cenicero inferior, y sobre la parrilla, el brasero aparece agujereado para permitir una mejor oxigenación del fuego. En su cara interna encontramos tres apéndices triangulares, soportes de las piezas de cocina, y en la externa dos asas, muy poco separadas de las paredes, que sirven para su transporte. De nuevo aparece decorado junto al borde con varias líneas incisas paralelas de diversos grosores³⁵¹.

VARIANTE II. Esta variante está representada únicamente por un ejemplar: el C-87 0037 N-1 (ficha 185). Es un anafe de factura delicada y con sus paredes alisadas. Viene además desprovisto de decoración alguna. La manufactura, por tanto, no difiere excesivamente del resto de los integrantes de la serie. Son exclusivamente sus dimensiones las que lo separan del conjunto: 140 mm de apertura, 100 mm de base y los mismos de altura. La forma no varía en absoluto de la descrita en las líneas anteriores. Está compuesto por dos cuerpos perfectamente diferenciados: el inferior, de forma cilíndrica; el superior, troncocónico invertido, ligeramente abombado, y formado por los mismos elementos: perforaciones en su cuerpo, una parrilla cupular, apéndices triangulares superiores y dos asas. Quizá la única diferencia sea la base marcadamente convexa sobre la que apoya. Esta variante de anafe debemos vincularla estrechamente con las cazuelas tipo III, las marmitas tipo VI y las cuscuseras tipo I, que al igual que esta pieza son meras reducciones o "miniaturizaciones" de variantes tipológicas de la misma serie más frecuentes dentro del ajuar doméstico. La función de estas piezas debió ser, sin duda, diferente.

Las formas que presentan los anafes de El Castillejo son muy frecuentes en la producción islámica peninsular. Sería excesivamente prolijo pasar revista a cada una de ellas y sobre todo no nos llevaría demasiado lejos en lo que a la determinación de su cronología se refiere. El anafe de dos cuerpo ya aparece perfectamente definido a lo largo de los siglos X y XI.

³⁵¹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 68, nº 346-349.

Aparecen en Bezmiliana³⁵² y otras zonas del Sureste³⁵³. Algunos de los hallados en la "alcaçoba" de Mértola³⁵⁴ han sido fechados en el siglo XI y sobre todo en el XII. Pero donde aparecen con mayor frecuencia durante la última etapa de ocupación islámica (ss. XII-XIII), y presentando una forma peculiar, especialmente el labio que es plano o inclinado hacia el interior, es en el Levante y el Sureste: en Alicante³⁵⁵, en algunos yacimientos murcianos³⁵⁶ y en Almería³⁵⁷.

Nuestros ejemplares parecen heredar sus formas de algunas de las enunciadas levantinas, en especial la nº 97 del castillo de la Torre Grossa en Jijona (Alicante)³⁵⁸, con mamelones en lugar de asas, o algunas de las encontradas en Murcia³⁵⁹, todas fechadas en el siglo XIII. En El Castillejo el cuerpo superior tiende a adquirir forma abombada, como si de una copa se tratara³⁶⁰; aunque sin alcanzar los ejemplares fechados en el XIV y XV de Vera³⁶¹ (Almería) o Ceuta³⁶², que se caracterizan por presentar los dos cuerpos apenas diferenciados, llegando a tomar más bien un perfil siempre

352 ACIÉN ALMANSA, Manuel: "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 243-267, espec. p. 245, fig. 9 y lám. 4.

353 ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 128, nº 727 y 728.

354 TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, nº 32-33. Esta fecha ha sido posteriormente corregida por MACÍAS, Santiago: *Mértola islâmica...*, pp. 114-115, considerándolo de época almohade.

355 AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 183-284, fig. 158. AZUAR RUIZ, Rafael: *El Castillo de la Torre Grossa...*, p. 71, nº 97, lám. XXXV y GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, pp. 96-97, fig. 23.4.

356 Los anafes murcianos no presentan una clara diferenciación entre las dos cámaras, superior e inferior. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 17, nº 38 (cerro del castillo, Cieza); p. 108, nº 231 (plaza del Cardenal Belluga, Lorca); pp. 198-200, nº 428-434 (pozo de San Nicolás, Murcia); p. 255, nº 552-553 (convento y calle Madre de Dios, Murcia); p. 303, nº 646 (castillo de Monteagudo). NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 67-68, figs. 330-353.

357 DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, p. 28, nº 81, abb 9c; AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 59, nº 19.

358 AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 71, nº 97, lám. XXXV.

359 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 52, nº 107 (Lorca, cerro del castillo); p. 108, nº 231 (Lorca, plaza del Cardenal Belluga).

360 ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 128, nº 786.

361 FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M^a Mar: *Cerámica nazarí...*, p. 277, figs. 19.15 y 19.19; AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 58, nº 18.

362 FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, pp. 66-69, figs. 34 y 36.

continuado, de base muy estrecha y cuerpo superior profundo imitando quizá algunos quemadores de perfumes muy decorados de la Alhambra³⁶³. Por otro lado, la forma de la parrilla, sea de rollos o cupular, no parece ser un indicador cronológico fiable, ya que lo encontramos paralelamente en piezas de igual cronología dentro de un mismo yacimiento³⁶⁴.

La forma anafe traspasa la barrera de la conquista cristiana, continuando su producción y perdurando su forma³⁶⁵.

³⁶³ FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, p. 47, fig. 23, láms. XII y XIII. BERMÚDEZ PAREJA, Jesús: "Nuevos ejemplares del ajuar doméstico nazarí". *Miscelánea de estudio árabes y hebraicos*, III (1954), pp. 71-77.

³⁶⁴ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 68.

³⁶⁵ Son considerados mudéjares, aunque quizá debiera precisarse aún más su cronología. MARTÍN GÓMEZ, Carmen: "Una forma cerámica mudéjar: anafes", en *Actas del II Simposio internacional de mudejarismo: Arte*. Teruel, 1982, pp. 87-91.

**VAJILLA DE SERVICIO Y
PRESENTACIÓN DE ALIMENTOS**

ATAIFOR³⁶⁶

Presentamos bajo esta designación un recipiente de forma abierta, boca amplia, paredes altas con borde, en ocasiones, diferenciado y repié generalmente anular³⁶⁷. Suele estar vidriado en su interior³⁶⁸ y en muchos casos este vidriado cubre bellos motivos decorativos que han ido variando a lo largo del tiempo. Su aparición en yacimientos medievales es abundante durante toda la época andalusí. Esta dilatada pervivencia explica la diversidad de formas que presenta, respondiendo así a la evolución morfológica y funcional que experimenta a lo largo de su existencia. Gracias a esta diversidad formal y decorativa, en determinados casos se considera un importante "fósil director".

Aunque, en general, su función es la de servicio de mesa, la presentación de alimentos, se ha especulado mucho sobre el destino exacto de determinados tipos de ataifor. Todos los investigadores están de acuerdo en considerar las dimensiones, en especial el diámetro de apertura y la altura o profundidad de sus paredes, como determinantes. Ello ha conducido a algunos autores a distinguir grupos formales en razón a su diámetro de apertura³⁶⁹, aunque nosotros consideramos, siguiendo las indicaciones de G. Rosselló, más correcto para el estudio de los ataifores no multiplicar inútilmente las series formales cuando éstas coinciden en lo esencial. Los ataifores de dimensiones más reducidas, las denominadas jofainas³⁷⁰, debieron utilizarse para servir algún tipo de sopa³⁷¹, determinadas salsas, o

³⁶⁶ En árabe Şaḥfa, Tayfūr y Giḏār. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 167.

³⁶⁷ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 15. Las formas más antiguas generalmente no presentan repié.

³⁶⁸ Esta cubierta vítrea suele ser verde, más aclarada en el exterior donde toma en ocasiones un tono marrón suave o amarillo por la ausencia de óxido de cobre.

³⁶⁹ El primero fue G. Rosselló al distinguir entre ataifores y jofainas (ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 15-24 y pp. 56-57), seguido por A. Bazzana (BAZZANA, André: *Cerámiques médiévales...*, pp. 162-163, fig. 7), al separar entre jofainas, las de menores dimensiones, ataifores de perfil curvo y cuencos de perfil quebrado, y continuado por J. Navarro (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 49-53) con los mismos términos designando distintos objetos.

³⁷⁰ Del árabe Yafna. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 167.

³⁷¹ Así, las escudillas pudieron ser utilizadas para tomar el Tard, típica sopa árabe (sémola y pan migado en caldo de gallina o palomo), tal y como señala Ibn al-Jaḥīb. GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *Foco de antigua luz sobre la Alhambra. Desde un texto de Ibn al-Jaḥīb en 1362*. Madrid, 1988, p. 105.

simplemente para beber. El resto de los manjares debieron comerse, generalmente, de forma colectiva en estas piezas, sirviendo de fuentes o ensaladeras³⁷², relacionándose las de mayores diámetros y menor profundidad con alimentos sólidos, mientras que las piezas más profundas serían usadas para contenidos de consistencia más líquida³⁷³. Dentro de este grupo, los atafiores hondos, especialmente destacados dentro del ajuar nazarí, podrían ser utilizados para la presentación del cuscús³⁷⁴.

Por lo que se refiere al conjunto de atafiores de El Castillejo, en gran medida se confirma lo planteado hasta el momento. La serie presenta una gran variedad formal (un total de 10 tipos pertenecientes a época medieval y moderna), en la que aparecen representadas formas de reducido tamaño que no son más que una disminución de atafiores de dimensiones mayores, de perfil curvo y quebrado, propias de la etapa de transición en la que se abandonó el asentamiento.

TIPO I

Sólo tenemos un fragmento de atafior que podamos adscribir a este tipo. Apareció en el ámbito II-D de la vivienda 30, en el nivel 3087 (C-89 3087-II-D-1, ficha 327). Se trata de la base de un atafior en la que puede observarse el repié y parte de la zona interior. El repié es anular, de gran diámetro (100 mm) y muy bajo (entre 4 y 6 mm). Las características propias de este repié permiten que el desarrollo del cuerpo resulte más horizontal. No podemos decir más sobre este atafior, ya que la parte del cuerpo que hemos conservado es muy pequeña, apenas el arranque del mismo, y no nos permite deducir si el desarrollo posterior del mismo fue curvo o quebrado.

La pieza está acabada con una capa de vedrío melado en el que se observan algunos trazos de dibujo en manganeso, que debieron crear algún tipo de decoración.

Todas estas características, tanto formales como decorativas, nos permiten concluir que nos encontramos ante el fragmento de atafior más arcaico de El Castillejo; el de mayor antigüedad. Las circunstancias en que fue encontrado, su aparición puede considerarse episódica en el yacimiento,

³⁷² ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 15.

³⁷³ MACÍAS, Santiago: *Mértola islámica...*, pp. 119-120.

³⁷⁴ Esta apreciación la tomamos de ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 85. La preparación de cuscús está perfectamente documentada en El Castillejo, como ya hemos analizado, con la aparición de tres tipos distintos de cuscuseras.

y las características que mantiene, las propias de una pieza "rodada", nos permiten considerarlo como una pieza infiltrada. Quizá en los elementos constructivos de la vivienda³⁷⁵, el tapial. Podría, por tanto, pensarse que nos ofrece una fecha concreta del momento de construcción del yacimiento o, al menos de esta zona. Esta cuestión es altamente problemática. La aparición de un sola pieza no nos puede conducir de forma definitiva e irreflexiva a conclusiones de tan marcada trascendencia. Este fragmento puede proceder del lugar de donde se recogió la materia prima utilizada en la fabricación del tapial (árido o cal), sin que nos aporte información alguna respecto al momento en que fue realizada la obra, sino a otro anterior e indefinido.

En cualquier caso, la cronología que nos aportan las piezas con esta técnica decorativa es muy amplia, pudiendo abarcar desde finales del califato hasta bien entrado el siglo XII. Dentro de lo que se considera la cerámica califal, este tipo de piezas decoradas con un vidriado base de color melado, bajo el cual se disponen diferentes trazos en manganeso que describen una decoración, fueron incluidos por J. Zozaya dentro de las cerámicas vidriadas bícromas³⁷⁶. La forma del repié quedaría incluida en el grupo de la cerámica más tardía del califato, incluso posterior al mismo. Hemos encontrado piezas con similar técnica decorativa y repié más alto, aunque no excesivamente distante al que presenta nuestra pieza, en varios asentamientos del Levante³⁷⁷.

El fragmento de ataífor de El Castillejo es excesivamente pequeño para extraer conclusiones definitivas. Su lejanía de la época califal parece clara, en especial por el repié que le sirve de base. Tampoco podemos incluirlo entre la producciones más tardías que pueden llegar a finales del siglo XII, e incluso rebasar esta centuria y adentrarse en los comienzos de la siguiente. Quizá lo más razonable sería encuadrarlo en una etapa intermedia, entre finales del siglo XI y principios del XII, aunque sólo a modo de hipótesis. En cualquier caso la fecha que pueda proporcionarnos la pieza, como ya hemos señalado, no debe ser interpretada de forma determinante.

³⁷⁵ No debemos olvidar que la construcción de las viviendas se realizó con tapial. Sus elementos principales son la cal y el árido, aunque suelen ser frecuentes los fragmentos cerámicos. Así ha podido observarse en otras zonas del mismo yacimiento (MALPICA CUELLO, Antonio, BARCELÓ, Miguel, CRESSIER, Patrice, ROSSELLÓ-BORDOY, Guillem: "La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental: el hábitat fortificado de "El Castillejo" (Los Guájares, provincia de Granada)", en *Arqueología espacial. Coloquio sobre el microespacio*. IV, Teruel, 1986, pp. 285-309, espec. p. 295).

³⁷⁶ ZOZAYA, Juan: *Aperçu général...*, pp. 276-278.

³⁷⁷ GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, p. 20, fig. 21-4, n° 016.

TIPO II

Tan sólo contamos con cuatro ejemplares dentro de este tipo (C-85 41.277, ficha 22; C-86 9-921-034, ficha 34; C-89 00bis-III-84, ficha 220 y C-87 1226-II-A-27, ficha 151). Como rasgos generales indicaremos que el cuerpo es de paredes curvas, enlazable con el tipo III de G. Rosselló³⁷⁸, posteriormente ajustado por el mismo autor como subtipo IIIb³⁷⁹. Se trata de un recipiente con repié anular no muy alto y reducido diámetro (entre 50 y 70 mm de base), cuerpo de paredes curvas, cóncavas, inclinadas levemente hacia el interior, sin reborde, que van disminuyendo en grosor conforme se acercan al labio, generalmente apuntado, aunque también lo encontramos redondeado o plano. Una capa de barniz vítreo cubre la mayor parte de su superficie, especialmente en el interior, quedando el exterior cubierto parcialmente por goterones de vedrío. El color que presenta es en ocasiones blanco estannífero, aunque no nos faltan los ejemplares de color verde claro, con una tonalidad próxima al turquesa. Existen también ejemplares carentes de vidriado (C-87 1226-II-A-27). Es una pieza, como ya se ha dicho, poco frecuente dentro del ajuar de Los Guájares. Tan sólo podemos relacionarlo con el tipo IV del que nos ocuparemos más adelante.

Este tipo concreto de atañor no fue recogido en un principio por G. Rosselló en su *Ensayo de sistematización*. Tras los hallazgos de la Cova dels Amagatalls (estudio que corrió a cargo de M. Trias³⁸⁰), fue añadido en trabajos posteriores del mismo autor³⁸¹. Estos trabajos nos permitieron conocer algunas piezas similares a las que presentamos ahora de El Castillejo³⁸². Nos sorprende en especial que estas piezas estén, en algunos casos, vidriadas del mismo modo: en blanco estannífero, algunas preciosamente decoradas con trazos de vedrío verde describiendo figuras poligonales, geométricas o motivos epigráficos en nasjí; en otros casos se trata de loza dorada. Ambas técnicas decorativas parecen estar estrechamente relacionadas con estas formas. Afortunadamente la

³⁷⁸ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 19, fig. 2.

³⁷⁹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas en la cerámica...*, pp. 342-343, fig. 3.
ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El atañor tipo III...*, pp. 119-120, fig. 1.

³⁸⁰ TRIAS, Miquel: "Notícia preliminar del jaciment islàmic de la cova dels Amagatalls". *Quaderns de Ca la Gran Cristiana*, 1 (1982).

³⁸¹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas en la cerámica...*, pp. 342-343, fig. 3.
ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El atañor tipo III...*, pp. 119-120, fig. 1.

³⁸² TRIAS, Miquel: *Notícia preliminar...*, figs. 2, 5, 7, 8 y 11.

cronología de este conjunto es precisa, la conquista de la isla por las tropas aragonesas en 1229.

Nos encontramos ante una producción cerámica fechable dentro del siglo XIII. Con esta cronología coinciden otros hallazgos similares de la Península, por lo que debemos pensar que esta producción, bien documentada en Mallorca, debió continuar siendo importante en las décadas siguientes en el Levante peninsular. A pocos kilómetros de Mallorca encontramos atafiores de características parecidas en Denia³⁸³ y su comarca más próxima³⁸⁴. Llega por el N hasta Santa Fe de Oliva (Valencia)³⁸⁵ y por el S aparece ampliamente representado en Murcia³⁸⁶, mientras en el mismo lugar los atafiores de perfil quebrado (los más frecuentes en Guájar) son muy escasos durante el mismo período.

Estas cerámicas, especialmente en Murcia y en la zona SE de Alicante, donde las cerámicas andalusíes llegan hasta la primera mitad del siglo XIII, conviven con otras piezas de características semejantes, pero con el labio engrosado y algunas acanaladuras en la base del cuerpo, consideradas de producción local³⁸⁷ y con las que enlazaría también nuestro tipo II. Esta evolución se observa con claridad en el castillo de la Torre Grossa, donde un atafior de perfil análogo al nuestro está fechado en el siglo XII, mientras el resto de atafiores de perfil curvo con reborde están datados en el siglo XIII³⁸⁸. Algo parecido parece observarse en el castillo del río, en Aspe³⁸⁹.

Encontramos este tipo de atafior en otros lugares con igual

383 GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, p. 90, fig. 21-7. GISBERT SANTONJA, J. A., AZUAR RUIZ, R., BURGUERA SANMATEU, V.: "La producción cerámica en Daniyya. El alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada (Denia, Alicante)", en *A cerámica medieval no Mediterráneo Occidental*. Lisboa, 1991, pp. 247-262, espec. p. 256.

384 AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 242.

385 BAZZANA, André: *El yacimiento medieval...*, p. 299, figs. 33-4, 35-2 y 3.

386 Varios yacimientos murcianos presentan este tipo de atafior en ocasiones también vidriado en color blanco. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 7, n° 11 (Cerro del castillo, Cieza); p. 30, n° 62 (Cabecico de las peñas, Fortuna); p. 86, n° 176 (Pza. Cardenal Belluga, Lorca); pp. 180-184, n° 383, 387, 388, 389, 391-396 (Pozo de San Nicolás, Murcia); p. 227, n° 488 (casco urbano, Murcia); p. 295, n° 632 (castillo de Monteagudo). Es el atafior tipo I de la casa de San Nicolás. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 50, figs. 122-131.

387 AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 242. AZUAR, R., BORREGO, M., MARTÍ, J., NAVARRO, C., PASCUAL, J., SARANOVA, R., BURQUERA, V., GISBERT, J.A.: *Cerámica tardo-andalusí...*, p. 142, fig. II.

388 AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 31, n° 6.

389 AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río...*, pp. 86-89, es el tipo 7.2.2.

cronología: Jerez de la Frontera³⁹⁰, donde se concentra un grupo importante de ataifores de este tipo; en Ceuta³⁹¹, decorados con cuerda seca al igual que en la Alcazaba de Málaga³⁹², y en Mértola con una cronología entre finales del XII y principios del XIII³⁹³.

Nos encontramos por tanto ante uno de los tipos mas antiguos entre los ataifores de El Castillejo. De aquí su escasa frecuencia.

TIPO III

Son escasos los ataifores de El Castillejo pertenecientes a este tipo³⁹⁴. Tan sólo contamos con dos piezas, una de ellas completa (C-85 20421, ficha 165), halladas respectivamente en el patio de la casa 8 y en la habitación SO de la 4bis. Podrían enlazarse, por su incipiente quebradura, con el ataifor tipo II de G. Rosselló³⁹⁵ que arranca cronológicamente de época taifa, y especialmente con su variante IIa que tiene su época de mayor desarrollo en la etapa almorávide-almohade. Sus dimensiones, sin embargo, son considerablemente mayores.

La base de este ataifor apoya en un repié grueso y alto, de 100 mm de diámetro. El cuerpo tiene forma de casquete de esfera con una ligera quebradura en la parte alta. Esta quebradura está marcada, en algunos casos, con una acanaladura estrecha interna, pero sin llegar a constituir un borde como en el tipo V. El labio es engrosado al exterior y redondeado. Aparece siempre vidriado en verde al interior con goterones en melado claro o plúmbeo transparente en la cara externa. Si otros tipos, por sus dimensiones, debíamos interpretarlos como platos de servicio individual, en esta ocasión, por su diámetro de apertura (340 mm y 380 mm) y profundidad (la altura supera los 120 mm), nos encontramos ante una fuente o ensaladera de uso

³⁹⁰ FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *El yacimiento de la Encarnación...*, p. 457, fig. 4-4; FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *Aproximación al estudio...*, pp. 343-361.

³⁹¹ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, p. 31, fig. 5.

³⁹² PUERTAS TRICAS, Rafael: *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga, 1989, pp. 12-13, tipos 3 y 4, fig. 16, láms. II y III; ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 126, tipo 151.

³⁹³ TORRES, Claudio: "Um lote cerâmico da Mértola islâmica", en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 193-237, espec. p. 195, figs. 9 y 14.

³⁹⁴ Ya publicado por CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, pp. 11-12, fig. II-2.

³⁹⁵ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 17, fig. 1.

colectivo en la mesa.

De nuevo nos encontramos ante un tipo de ataifor cuyos mejores y más numerosos paralelos se encuentran en el Levante. Ya aparece constatada su presencia en las Baleares³⁹⁶. Con una cronología similar, quizá posterior, lo hallamos en el área valenciana³⁹⁷, en especial en Santa Fe de Oliva³⁹⁸. Son también frecuentes en la zona alicantina, tanto en Denia³⁹⁹, Cocentaina⁴⁰⁰, como en el castillo de la Torre Grossa⁴⁰¹. También aparece documentado en Murcia⁴⁰² y lo encontramos igualmente en los Caños de Meca, Barbate (Cádiz)⁴⁰³. En todos ellos con una cronología claramente almohade, desde finales del siglo XII hasta principios del XIII.

TIPO IV

Dos piezas pertenecen a este tipo de ataifor, y las dos las hemos conservado de modo fragmentado. Una apareció en el ámbito II de la vivienda 5 y la otra en el ámbito IV de la 00bis. El perfil que nos presentan ambas piezas mantiene grandes similitudes: el cuerpo en forma de casquete de esfera, perfectamente trazado, y la misma forma de borde engrosado al exterior de sección triangular. Bajo el borde muestran una acanaladura gruesa horizontal, que modifica el tono del vidriado que cubre la pieza, haciéndolo más intenso. En los dos casos una capa de vedrío verde, en ocasiones aturquesado, cubre el interior del ataifor, convirtiéndose en el exterior en un melado claro con goterones verdes.

Por lo que se refiere a las dimensiones que presentan, éstas no varían considerablemente entre uno y otro: 200 mm el de la casa 5 por 260 el de la 00bis. Las bases no las conservamos en ninguno de los casos,

³⁹⁶ Frecuente en Santa Catalina de Sena. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 161, nº 2187 (Pozo I) y p. 210, nº 3441 (Pozo III).

³⁹⁷ BAZZANA, André: *Cerámica islámica...*, p. 71, fig. 18, nº 1364. BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 143, nº 388; vol. II, fig. 85.

³⁹⁸ BAZZANA, André: *Typologie et fonction du mobilier...*, p. 214, fig. 7.

³⁹⁹ GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, p. 90, fig. 21-8, nº 20.

⁴⁰⁰ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 239, fig. 136.

⁴⁰¹ AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, pp. 29-30, lám. I.

⁴⁰² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 82, nº 166 (Pza. Cardenal Belluga, Lorca).

⁴⁰³ CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La cerámica hispano-musulmana...*, p. 45, fig. 5.

aunque el desarrollo de las paredes y los paralelos que estudiaremos a continuación nos permiten pensar que debieron poseer un repié, grueso y alto.

Ambos ataifores arrancan tipológicamente del tipo IV que G. Rosselló estudió en Mallorca⁴⁰⁴ y que aparece ampliamente documentado en multitud de yacimientos peninsulares, en especial en el Levante. La única diferencia, que por tratarse del borde resulta excesivamente llamativa, aunque no consideramos esencial, es la forma festoneada del labio en la pieza C-89 00bis-IV-94-27, que nos ha permitido distinguir dos variantes dentro del mismo tipo:

VARIANTE A. Cuerpo en forma de casquete de esfera, borde engrosado al exterior de sección triangular y acanaladura gruesa en la parte alta del cuerpo. Este ataifor guarda estrechas relaciones con el tipo IV de G. Rosselló. A pesar de ello, este tipo, y en especial la forma balear más tardía IVa, adscribible a la época de los imperios norteafricanos, y de la que creemos deriva el nuestro por sus menores dimensiones y borde engrosado, no pudo documentarse extensamente inclusive tras los hallazgos realizados en Almallutx, Cova dels Almagatalls y Zavellá⁴⁰⁵. Será en yacimientos peninsulares de cronología posterior donde aparecerá representado en mayor grado y donde será posible estudiar su evolución y dispersión con mayor profundidad.

En Levante lo encontramos en múltiples ocasiones. Aparece en Valencia⁴⁰⁶ y su región más inmediata⁴⁰⁷, en varios yacimientos de la provincia de Alicante⁴⁰⁸, y alcanza incluso Lorca (Murcia)⁴⁰⁹. En el mayoría

404 ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 19, fig. 2.

405 ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El ataifor tipo III...* y ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas en la cerámica...*, p. 343.

406 LERMA, J. Vincent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M^a Paz, NAVARRO, Julio, BARCELÓ, Carmen: *La cerámica islámica...*, p. 155, fig. 38. n^o 388.

407 BAZZANA, André: *El yacimiento medieval...*, p. 299, figs. 33-4, 34-12, 13 y 35-2, 3; BAZZANA, André: *Typologie et fonction...*, p. 214, figs. 7-2, 3, 4.

408 AZUAR, R., BORREGO, M., MARTÍ, J., NAVARRO, C., PASCUAL, J., SARANOVA, R., BURQUERA, V., GISBERT, J.A.: *Cerámicas tardas andaluzas...*, p. 142, fig. II, 2. Lo encontramos en Jijona (AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, n^o 1, lám. I), en Cocentaina y Denia (AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 244; GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, p. 90, fig. 21-8).

409 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 82-83, n^o 163, 164 y 166 (Lorca); p. 185, n^o 397-398 (pozo de S. Nicolás, Murcia); p. 295, fig. 632 (castillo de Monteagudo). NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 41, n^o 107-121.

de los casos con una cronología similar, finales del siglo XII y principios del XIII.

Este tipo de ataifor fue considerado como una producción de carácter local, circunscrito a la zona levantino-balear, sin adentrarse excesivamente tierra adentro⁴¹⁰. Y así parece confirmarse cuando no lo encontramos en la zona del Sureste peninsular, en especial los marcados anillos existentes en el arranque del cuello, aunque quizá podamos relacionar a este tipo de ataifor "tardío levantino", algunos ejemplares hallados en Beca⁴¹¹, Ceuta⁴¹² o incluso Silves (Portugal)⁴¹³.

VARIANTE IVb. Cuerpo en forma de casquete de esfera, borde engrosado al exterior de sección triangular bajo el que discurre una acanaladura gruesa horizontal y labio festoneado. Este último elemento es el que nos permite distinguirlo del anterior. Se trata de un acabado plástico anterior a la introducción de la pieza en el torno. Lo realiza el alfarero con las manos y debe tener un objetivo meramente decorativo, tratándose quizás de una evolución desde los goterones accidentales de vedrío, generalmente de tonalidad más intensa, que quedan en algunos ataifores una vez horneados boca abajo. En nuestra opinión, este elemento sólo indica un acabado de carácter ornamental, muy simple. No obstante podría analizarse más en profundidad si su aparición restringida a un área muy determinada, distinta a la que nos ha servido de referencia hasta el momento (zona levantino-balear), podría indicarnos una interpretación distinta a la que hasta el momento manejamos.

Hemos podido documentar ejemplares de características morfológicas prácticamente idénticas en cuatro lugares. El ataifor más próximo geográficamente al nuestro es malagueño, considerado nazarí por la decoración vidriada con líneas de manganeso⁴¹⁴. En otra ciudad andaluza relativamente próxima, Jerez de la Frontera (Cádiz), se ha encontrado algún

⁴¹⁰ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 244.

⁴¹¹ CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La cerámica hispano-musulmana...*, p. 46, fig. 5, tipo Ic.

⁴¹² FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, p. 28, fig. 18.

⁴¹³ VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas muçulmanas do castelo de Silves*. Silves, 1988, p. 258, sigla c/2-7.

⁴¹⁴ ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 126, tipo 181.

ejemplar similar de época almohade⁴¹⁵, y, finalmente, también hallamos este tipo en dos asentamientos más lejanos: el castillo de Silves, en el Algarve portugués⁴¹⁶ y un poco más al N, en Mértola⁴¹⁷, una "tigela" procedente de un contexto estratigráfico claro y bien definido, está fechada en en la segunda mitad del siglo XII.

TIPO V

Tenemos solamente una pieza perteneciente a este grupo (C-85 S/N). Apareció en la casa 8, y podríamos enlazarla con el ataifor tipo II de G. Rosselló⁴¹⁸ o quizá con la jofaina tipo C⁴¹⁹. Se trata de un ejemplar de pequeñas dimensiones del que no conservamos la base, aunque con toda seguridad ésta debió tomar la forma de repié anular. El cuerpo presenta una ligera carena en su parte baja. Posee un solero cónico y un borde recto y vertical ligeramente envasado en su parte superior, donde aparece cruzado por una amplia acanaladura. El labio es plano. Está acabado con una cubierta de barniz vítreo que en el exterior es verde y en el interior melado claro-amarillento con algunas manchas de color verde.

Nos encontramos, pues, ante una pieza poco frecuente dentro del ajuar doméstico de Los Guájares. Sus dimensiones la acercarán a lo que se ha venido denominando jofaina⁴²⁰ (187 mm de diámetro de apertura; 75 mm de altura máxima conservada). Esta indefinición tipológica se hace aún más patente cuando buscamos paralelos en otros yacimientos andalusíes, por otro lado muy abundantes. Este tipo de ataifor aparece como jofaina en

415 FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *Aproximación al estudio...*, p. 457, fig. 4, 2. Ataifores de tipo orlado decorados con composiciones bícromas en manganeso y melado.

416 Ya apareció publicado en TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, nº 45 con una fecha a caballo entre el s. XII y el XIII. VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas muçulmanas...*, pp. 222-225, fig. V.1, sigla C2-12. VARELA GOMES, Rosa: "Cerâmicas almoadas do Castelo de Silves", en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1991, pp. 387-403, espec. p. 392, fig. 12.

417 TORRES, Claudio, PALMA, Manuel Passinhas, REGO, Miguel, MACÍAS, Santiago: "Cerâmica islâmica de Mértola. Propostas de cronologia e funcionalidade", en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Mértola, 1991, pp. 497-537, espec. p. 500, nº 063, pertenece al último momento de ocupación de la Alcazaba.

418 ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 16, fig. 17.

419 ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 57, fig. 11.

420 Así aparece recogida en BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 142; vol. II, pl. LVI, nº 376.

Murcia⁴²¹, como atañfor en Denia⁴²², como cuenco-trípode en Jerez de la Frontera⁴²³, o como escudilla en Silves⁴²⁴ y Mértola (Portugal)⁴²⁵. Como se puede observar, en todos los casos las piezas han sido denominadas con distintos términos. Ello es debido en parte a la forma y técnica que presenta, propias del atañfor, y a sus dimensiones, más próximas a las de la jofaina.

Todas estas piezas análogas al atañfor de El Castillejo están fechadas entre finales del siglo XII y principios del XIII. En época almohade. No obstante puede observarse cómo este tipo de atañfor-jofaina deriva formal y ornamentalmente hasta alcanzar la etapa nazarí. En este período aparecen ya decorados con la técnica del reflejo dorado. De éstos últimos contamos con algunos ejemplos en Ceuta⁴²⁶, donde existe un importante grupo de cerámica nazarí; otros los hallamos en La Alhambra, aunque con dimensiones reducidas⁴²⁷.

En nuestro caso, por el tipo de cubierta vidriada que presenta, creemos pertenece a la etapa almohade tardía (s. XIII).

TIPO VI

Es el tipo de atañfor más frecuente en El Castillejo. Morfológicamente entroncaría con el atañfor IIa que G. Rosselló publica de Mallorca⁴²⁸ y que A. Bazzana denominará posteriormente cuenco⁴²⁹. Este tipo de atañfor aparece claramente representado a partir del siglo XI en

421 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 82, n° 165 (Lorca), p. 180, n° 384-385 (pozo de San Nicolás, Murcia). NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 58, fig. 138.

422 GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, tipo II-3, pp. 90-92, fig. 21-4, n° 015. Está decorado con verde y manganeso (fin s. XII).

423 FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *El yacimiento de la Encarnación...*, p. 457, fig. 4, n° 3.

424 VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas muçulmanas...*, pp. 225-226, sigla C2-1, Q5/C2-9. TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, n° 53. VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas almoadas...*, p. 391, fig. 10. Acabadas con un vidriado entre amarillo-melado y verde. La decoración es incisa con motivos florales estilizados.

425 TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, n° 54. Decoración incisa bajo cubierta estannífera. Los motivos son también vegetales estilizados. Siglo XIII. TORRES, Claudio, PALMA, Manuel Passinhas, REGO, Miguel, MACÍAS, Santiago: *Cerâmica islâmica...*, p. 500, n° 045-046.

426 FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, p. 102, fig. 18.

427 FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, p. 28, fig. 8.

428 ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 16-18.

429 BAZZANA, André: *Cerâmiques médiévales...*, p. 142, fig. 7, 2 y BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 143. Lo considera un sub-grupo de atañfores.

múltiples asentamientos⁴³⁰ andalusíes, aunque su gran desarrollo se producirá especialmente durante los siglos XII-XIII⁴³¹, llegando con formas más evolucionadas hasta finales del siglo XV. Se trata en líneas generales de una pieza con repié anular alto, cuerpo de paredes divergentes cónicas con perfil quebrado y borde recto, vertical, con engrosamiento exterior en el labio.

En El Castillejo observamos ciertas características que le son propias. El repié suele ser alto, las paredes esbeltas, en ocasiones sinuosas, que se adornan con una incisión en la unión con el borde, generalmente resaltado. El resto aparece invariable, es decir, borde de paredes verticales, algo exvasadas, y labio engrosado al exterior. En el mayor de los casos, y para impermeabilizar la superficie, estos atafiores presentan una cubierta vítrea de color verde en el interior cubriendo, en ocasiones, dos círculos concéntricos realizados en el torno. En el exterior el vidriado verde llega en forma de goterones hasta el borde. En la mayor parte de los casos un barniz ausente de cobre reviste la cara exterior del cuerpo. Sus pastas son muy decantadas, con escaso desgrasante, y bien cocidas, lo que le otorga a la pieza una gran consistencia.

Por lo que se refiere a las dimensiones, en el borde, son muy homogéneas, oscilando alrededor de los 200 mm del grupo más numeroso, o los 260 mm el minoritario, aunque no nos faltan los ejemplares que no superan los 160 mm (C-87 1212, ficha 142) y los que rebasan con creces los 300 mm (C-87 0062-0069).

La variedad formal dentro de este grupo de atafiores de El Castillejo, es extraordinaria. No existe un atafior de este tipo que presente un perfil idéntico a otro del mismo asentamiento. Existe una gran variedad de detalles distintos aunque la forma general del atafior, como ya hemos señalado, es homogénea, por lo que consideramos poco útil realizar un desglose excesivo de variantes. Podríamos distinguir a lo sumo dos.

VARIANTE A. La más característica del yacimiento, ha sido ya descrita en líneas anteriores. Sus rasgos distintivos son el resalte existente

⁴³⁰ En Alicante (AZUAR, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 239-242.), Almería (AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, pp. 74, 76 y 77, figs. 8, 10 y 11.), Cádiz (CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La cerámica hispano-musulmana...*, pp. 45-46, figs. 5 y 10; FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *El yacimiento de la Encarnación...*, p. 457, fig. 4-4), Ceuta (FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, p. 58, figs. 1-4), Mértola (TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, nº 42-44 y 46) y más cercano aún, en nuestra zona de estudio (GÓMEZ BECERRA, Antonio: *El Maraute (Motril)...*, p. 107, fig. 158).

⁴³¹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 23-24.

entre el cuerpo y el borde vertical, así como la sinuosidad de sus paredes, tanto las del cuerpo como las del borde. Estos rasgos podrían quedar plasmados en el ejemplar C-85 42605D (ficha 27), existiendo algunas disparidades entre los distintos ejemplares: las dimensiones menores, propias de lo que se ha venido definiendo como jofaina, de la pieza C-86 1212; el borde moldurado no resaltado del ataífor C-87 0209-II-2-1 (ficha 211), o la ausencia de vedrío en el C-85 10035B (ficha 37). Se trata, en definitiva, de la variedad formal propia de un conjunto cerámico extenso.

Las características distintivas propias de la variante A de El Castillejo que, como ya hemos señalado, es la más frecuente, no hacen más que apuntar la evolución posterior que este grupo de ataífores va a experimentar. Se distancian ligeramente de los almohades (finales del siglo XII y principios del XIII), aparecidos en diversos asentamientos andalusíes como Mallorca⁴³², Valencia⁴³³, Santa Fe de Oliva (Valencia)⁴³⁴, Alicante⁴³⁵, Málaga⁴³⁶, Jerez⁴³⁷, Barbate⁴³⁸, Ceuta⁴³⁹, Mértola⁴⁴⁰ o Silves⁴⁴¹, y de los que sin duda proceden, por sus paredes más esbeltas, cuerpo sinuoso (C-87-0062-VI), reborde marcado, borde de menores dimensiones (C-89 00bis-IV-94-20, ficha 238; C-89 00bis-III-84-50, ficha 227 y C-85 60262, ficha 15) y en ocasiones moldurado (C-87-0209-II-2-1), y abandono del estampillado bajo cubierta vítrea. Creemos que nuestro tipo de ataífor es más evolucionado tipológicamente y, por tanto, abandona la época almohade para acercarse más a la nazarí aunque no llegue a alcanzar las producciones

⁴³² ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 17, figs. 1 y 3b.

⁴³³ BAZZANA, André: *La cerámica islámica...*, pp. 75-78, fig. 18, n° 1370-1371 y 1071; fig. 20, n° 1076; fig. 21, n° 562.

⁴³⁴ BAZZANA, André: *Typologie et fonction du mobilier...*, p. 214, fig. 8. BAZZANA, André: *El yacimiento medieval...*, p. 299, fig. 35, n° 1.

⁴³⁵ Son múltiples los yacimientos en los que aparece. Bajo la forma IIa2 en la zona de Denia (AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 239-240; GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, p. 90, fig. 21-2, n° 013 y 014), Jijona (AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 29, lám. II, n° 2) y Aspe (AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo del río...*, pp. 47-49, tipo 1, 2, 3 k/j),

⁴³⁶ AA. VV.: *Arte islámico en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra*. Granada (1996), p. 289, n° 82.

⁴³⁷ FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *El yacimiento de la Encarnación...*, pp. 456-7, fig. 4-4.

⁴³⁸ CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La cerámica hispano-musulmana...*, p. 45, fig. 5, IIa.

⁴³⁹ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, p. 31, fig. 3, lám. IVa con decoración en cuerda seca total.

⁴⁴⁰ TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, n° 42.

⁴⁴¹ VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas muçulmanas...*, pp. 227-230, n° Q3/C2-4, C2-6, Q5/C2-8, C2-8 y C2-4; TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, n° 43.

clásicas de este período caracterizadas por su perfil de paredes altas y sinuosas con borde pequeño que da origen a una pieza extraordinariamente esbelta y profunda, decorada indistintamente con manganeso bajo cubierta vítrea verde-aturquesada⁴⁴², en azul o reflejos dorados, y ampliamente documentadas en La Alhambra⁴⁴³ o Almería⁴⁴⁴ durante los siglos XIV y XV.

Nuestras piezas quizá mantengan unas relaciones más estrechas con los denominados "conicals plates" en el norte de África, de época meriní temprana o tardía (1287-1350 ó 1350-1458). Ejemplo de este tipo de ataífor tenemos tanto en Qsar-es-Seghir⁴⁴⁵, como en Belyounech⁴⁴⁶, Salé⁴⁴⁷ o Ceuta⁴⁴⁸. Este grupo tiene su correspondiente en el Sureste peninsular⁴⁴⁹. Se trataría, por tanto, de un ataífor que rebasa los límites de la época almohade, momento en el que lo vemos extenderse desde el Garb al Šarq al-Andalus, para continuar en los primeros momentos de la etapa nazarí, quizá influido por las producciones meriníes norteafricanas, y acabar

⁴⁴² En TORRES BALBÁS, Leopoldo: "Cerámica doméstica de la Alhambra", *Al-Andalus*, II (1934), pp. 387-388, espec. p. 388. Hace referencia a este tipo de cerámicas como frecuentes en la Alhambra. RUIZ GARCÍA, Alfonso: *La cerámica doméstica nazarí en vidriado verde del Museo Hispano-musulmán*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada, Granada (1980) (inérita). Bien documentada en Ceuta. FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, pp. 58-59, fig. 6.

⁴⁴³ CASAMAR, Manuel: "Notas sobre cerámica del ajuar nazarí", *Al-Andalus*, XXIV (1959), pp. 189-199, espec. p. 190, fig. 1. FLORES ESCOBOSA, Isabel: "Estudio de material arqueológico del Museo Nacional de arte hispanomusulmán de Granada: la loza azul y dorada". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, Sevilla (1991), t. II -Actividades sistemáticas. Informes y memorias-, pp. 409-417, espec. p. 413, lám. 1, fig. A. FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, pp. 21-28, figs. 1-5.

⁴⁴⁴ DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel, MUÑOZ MARTÍN, M^a del Mar, RAMOS DÍAZ, José: *Tipos cerámicos hispanomusulmanes...*, pp. 370-371, figs. NCA/78, 80, 82, 83 y 85. AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 75, n^o 9.

⁴⁴⁵ REDMAN, Charles: "Late medieval ceramics from Qsar-es-Seghir", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècles*. París, 1980, pp. 251-263, espec. pp. 254-255, fig. 2-B. MYERS, J. Emlen, BLACKMAN, M. James: "Conical plates of the Hispano-Moresque tradition from islamic Qsar es-Seghir: Petrographic and chemical analyses", en *La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Florencia, 1986, pp. 55-68.

⁴⁴⁶ GRENIER DE CARDENAL, Micheline: *Recherches sur la céramique...*, p. 234, fig. I, planche I.

⁴⁴⁷ DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 141, planche 9b.

⁴⁴⁸ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, pp. 58-59, figs. 1-4; vol. III, pp. 30-31, fig. 17.

⁴⁴⁹ La forma 153.3, 4 y 5 de ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 126. También en la serie E de los ataífores alhambrenos de FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, p. 28, fig. 5; FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio de material arqueológico...*, pp. 410-413, fig. 1d. FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M Mar: *Cerámica nazarí...*, p. 256, fig. 16.9.1.

convirtiéndose, ya en plena época nazarí y en su declive, cuando estas influencias se pierden, en un ataifor muy esbelto, casi desproporcionado.

La VARIANTE B de este ataifor tipo VI la hallamos representada en El Castillejo tan sólo en una ocasión. Se trata de un fragmento de la parte alta del cuerpo, hallado en el sector oriental del poblado, en la casa 30 (C-87 3012-3, ficha 301). La diferencia fundamental estriba en su borde apenas diferenciado, la unión entre el cuerpo y el borde suave, y el labio engrosado al exterior y redondeado. El cuerpo continúa siendo troncocónico. El diámetro de apertura es de 260 mm, en consonancia con la variante anterior. La cronología que nos aporta es, sin embargo, distinta.

Encontramos varios ejemplares que presentan perfiles similares. Lo hallamos en Mallorca⁴⁵⁰, en Valencia⁴⁵¹ vidriado en blanco y sin que el labio se presente engrosado al exterior, en Alicante⁴⁵² y quizá Murcia⁴⁵³. En todos estos lugares aporta una cronología de finales del siglo XII y principios del XIII. Se trataría por tanto del espécimen más antiguo de este numeroso tipo de ataifor. De esta forma deben proceder los restantes ataifores del tipo VI.

PLATOS MEDIEVALES TARDÍOS Y CRISTIANOS

TIPO VII

De este tipo tenemos nuevamente un ejemplar, en realidad dos fragmentos que parecen pertenecer a la misma pieza (C-85 10.232A, ficha 79). Del mismo modo podría denominarse jofaina⁴⁵⁴ o cuenco⁴⁵⁵ por sus

⁴⁵⁰ En particular en C/ Vilanova, 18. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 315, nº 1291.

⁴⁵¹ COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio...*, p. 32, nº 22 y BAZZANA, André: *La cerámica islámica...*, p. 78, fig. 21, lo que ha hecho pensar a algunos autores en la existencia de un centro de producción local en esta ciudad: AZUAR, R., BORREGO, M., MARTÍ, J., NAVARRO, C., PASCUAL, J., SARANOVA, R., BURQUERA, V., GISBERT, J. A.: *Cerámicas tardías andaluzas...*, p. 142.

⁴⁵² AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 239, fig. 136, forma IIa1.

⁴⁵³ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 85, nº 174.

⁴⁵⁴ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 56-57, fig. 58. Posteriormente el mismo autor propone unir las series ataifor y jofaina, ya que lo único que las diferencia son las dimensiones, no tanto la función ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 145.

⁴⁵⁵ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 49.

dimensiones (diámetro de apertura 140 mm).

Su forma es simple: repié anular estrecho y amplio (60 mm), cuerpo de paredes curvas y exvasadas, y labio redondeado. Toda su superficie está cubierta por un tipo de vidriado, verde de tonalidad clara, que se aleja de las cubiertas vidriadas de las producciones medievales. El hecho de que apareciera en una zona de atestiguada reocupación a finales de la época nazarí y en época cristiana (casa 9) y que se encontrara asociada a cazuelas claramente cristiana, nos permite proponer una cronología tardía dentro de las producciones medievales, momento en el que encontramos algunas piezas análogas⁴⁵⁶, e incluso su adscripción a una época posterior a la conquista castellana. De este modo debemos interpretar las similitudes que esta pieza guarda con algunas de las encontradas en yacimientos cristianos del Levante⁴⁵⁷.

TIPOVIII

El ejemplar de que disponemos fue hallado en el exterior de la casa 9 (C-85 10.324B, ficha 40), en una habitación adosada a la muralla meridional (estancia S). Tendríamos, igualmente, que enlazarla con lo que se ha venido denominando jofaina, básicamente por sus dimensiones (190 mm diámetro de apertura). Todo parece indicar que nos hallamos ante una pieza de cronología tardía (s. XV-XVI).

Se trata de un plato de paredes divergentes con quebradura central, acanaladura estrecha en el interior, gruesa y profunda en el exterior, y labio apuntado. No conservamos la base. La cubierta vítrea se aleja de la habitual en los ataifores medievales de El Castillejo de color verde claro y pálido, más transparente en la cara externa. Esta pieza es infrecuente en el ajuar cerámico de El Castillejo, tanto por su tipología como por su acabado. Es posible que nos encontremos de nuevo ante un ejemplar posterior a los estudiados anteriormente, que pueda incluirse dentro de una etapa nazarí

⁴⁵⁶ FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio del material arqueológico...*, pp. 409-411, láms. 1, 2, 3 y 4. RUIZ GARCÍA, Alfonso: *La cerámica doméstica nazarí...* pp. 20-22. La jofaina tipo C es la que guarda más relación con esta pieza. MUÑOZ MARTÍN, M^a del Mar; DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel: *Cerámica hispano-musulmana...*, pp. 24-26, lám. XII.

⁴⁵⁷ MARTÍ, Josep, PASCUAL, Josefa: "La cerámica verde y manganeso de Paterna. Propuesta de método para su estudio. (Avance preliminar)". *Archeologia Medievale. Cultura materiale, insediamenti, territorio*, XII (1985), pp. 7-15, espec. pp. 9-10, figs. 2 y 7, serie A; MARTÍ, Xavier, PASCUAL, Josefa: "Propuesta de seriación de la cerámica verde-manganeso valenciana", en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 525-539, espec. p. 532, fig. 6.

tardía o incluso posterior a la conquista.

La cronología, a falta de estudios más amplios sobre estas producciones, no puede, por el momento, ser afinada. Aunque parece no estar ausente en las producciones medievales anteriores a la conquista del Levante peninsular⁴⁵⁸, aparece más ampliamente extendida en yacimientos de la misma zona pero de época ya cristiana⁴⁵⁹. No obstante, estas "analogías" no nos parecen un fundamento suficiente para conducirnos a una conclusión firme.

TIPO IX

Dos ejemplares (C-85 30060-B, ficha 8 y C-87 0026-I-1, ficha 173) documentan este tipo. El segundo, el que muestra el perfil más completo, apareció en los estratos superficiales de la casa 00. Se trata de un profundo plato cuyas características formales lo acercan a los ataifores que hemos estudiado en las páginas anteriores, especialmente el tipo VI. Se caracteriza por tener una base totalmente plana, un cuerpo de paredes divergentes con una marcada carena en la parte superior, origen de un borde recto, vertical, moldurado en su cara externa y que acaba en un labio redondeado. El acabado es similar al de los ataifores del tipo VI: vedrío verde en el interior que en el exterior cubre sólo el borde, quedando el cuerpo ausente de cubierta vítrea. El tono utilizado es más oscuro que el que acostumbran a presentar los ataifores musulmanes del mismo yacimiento.

Las dimensiones que presentan se asemejan a las ya conocidas en los ataifores de perfil quebrado de El Castillejo: 120 mm de base por 250 mm de apertura en una altura de 85 mm.

No es un ataifor frecuente en los conjuntos cerámicos publicados. No conocemos paralelos dentro del ámbito musulmán en la Península ni en el norte de África. Esta ausencia así como sus marcadas diferencias con la producción musulmana del yacimiento nos obligan a buscar analogías en etapas posteriores. Hemos encontrado un tipo de ataifor similar entre el

⁴⁵⁸ BAZZANA, André: *El yacimiento medieval...*, pp. 311-312, figs. 48 y 49.1.

⁴⁵⁹ MARTÍ, Xavier, PASCUAL, Josefa: *Propuesta de seriación...*, pp. 526-540. MESQUIDA GARCÍA, Mercedes, AMIGUES, François: "Hallazgo de un «pozo» de cerámica en el casco antiguo de Paterna", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 541-557, espec. p. 556. BARRACHINA, A., CARMONA, B., MIRALLES, J.: *Excavaciones en el Molí del Testar...*, p. 415, figs. 5-6; CARDONA ESCRIVÁ, Joan, MARTÍ OLTRA, Xavier: "Materiales bajomedievales del Hospital de Sant Marc. Gandía (Valencia)", en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 595-612, espec. p. 606.

material cerámico vidriado en verde, de época nazarí, existente en el museo hispano-musulmán de la Alhambra⁴⁶⁰.

Se trata, por tanto, de una pieza de cronología muy tardía en al-Andalus, incluso posterior a la conquista castellana, dentro de lo que se ha denominado cerámica "mudéjar y morisca"⁴⁶¹, es decir, entre finales del siglo XV y principios del XVI.

TIPO X

Las ambigüedades tipológicas, funcionales y cronológicas presentas por el tipo anterior de ataifor no existen en el que ahora nos ocupa. Se trata de un ejemplar de los denominados platos de ala, dedicado sin ningún género de duda al servicio de mesa y de cronología claramente post-medieval. Han aparecido dos en todo el asentamiento y ambos se encontraron en el interior del aljibe, uno en el nivel 903 (C-87-903-041, ficha 30) y otro en el 965 (C-87-965-001, ficha 35).

El perfil que presentan es similar: cuerpo de paredes gruesas y divergentes, pestaña superior horizontal que se acompaña en el interior por una quebradura, y labio redondeado. No conservamos la base, que debió ser cóncava. El barniz vítreo de color blanco que cubre la totalidad de la pieza es idéntico en ambas, sin que se observe ningún tipo de motivo decorativo. Las dimensiones se asemejan de forma evidente, aunque sólo podemos tomar el diámetro de apertura que en el primero es de 270 mm y 240 mm en el segundo.

Se trata de un plato claramente cristiano. No guarda ninguna relación tipológica con el resto de los ataifores de El Castillejo pertenecientes a la época islámica. Cabría albergar alguna duda si tomáramos en consideración los publicados de los fondos del museo hispano musulmán de La Alhambra⁴⁶². Estos platos pertenecen a ciclos cerámicos de lujo, ampliamente decorados con azul cobalto o reflejos dorados, e influidos por

⁴⁶⁰ RUIZ GARCÍA, Alfonso: *La cerámica doméstica...*, p. 18, lám. II, ataifor tipo Da.

⁴⁶¹ ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 127, nº 591. Lo incluyen dentro del grupo cazuela aunque reflejan su ambigüedad funcional existente entre la vajilla de cocina y la de servicio de mesa. Lo consideran "mudéjar y morisco".

⁴⁶² CASAMAR, Manuel: *Notas sobre cerámica...*, pp. 193-194, figs. 5-7; FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio del material arqueológico...*, p. 411, lám. 3; FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, p. 23, fig. 3b, tipo D; RUIZ GARCÍA, Alfonso: *La cerámica doméstica...*, p. 19, lám. II. Lo clasifica como ataifor tipo F.

producciones coetáneas de los territorios castellanos y aragoneses. Incluso estos ejemplos se alejan tipológicamente de los nuestros por su mayor altura y el repié anular que presentan. Desde esta perspectiva, consideramos más acertado adscribirlos a la etapa inmediatamente posterior a la conquista castellana. En esta etapa sí encontramos multitud de paralelos formales tanto en la Península dentro del ámbito castellano⁴⁶³ y aragonés⁴⁶⁴, como en yacimientos del norte de África que recibieron una ocupación portuguesa⁴⁶⁵. También los encontramos en yacimientos más cercanos, fechados dentro del siglo XVI⁴⁶⁶.

463 TURINA GÓMEZ, Araceli: "Cerámicas medievales cristianas de Alcalá de Henares", en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 649-661, espec. p. 655; en Andalucía: AMORES CARREDANO, F. de, CHISVERT JIMÉNEZ, N., FUENTES BONA VITA, A., LÓPEZ TORRES, J., MORA FRUTOS, P., RUEDA GALÁN, M.: "Una primera tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVI)", en *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale*. Rabat, 1995, pp. 305-315, fig. 8.

464 NAVARRO POVEDA, Concepción: *Excavaciones arqueológicas en el castillo...*, p. 215; MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *La cerámica verde y manganeso...*, p. 14; PASCUAL, Josefa, MARTÍ, Xavier: "Importaciones cerámicas valencianas en el castell Formos de Balaguer", en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 633-647, figs. 5, 6 y 7.

465 REDMAN, Charles: *Late medieval ceramics...*, p. 255, fig. 2W.

466 MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio, JIMÉNEZ LOZANO, Esperanza: *Informe de la excavación...*, p. 159; AA.VV.: *De Paterna a Mutrāyil...*, p. 108.

JARRITA⁴⁶⁷

Si nos referimos exclusivamente a los rasgos formales que presenta esta serie, no se trata más que de una reducción en tamaño de la jarra. Es decir, una vasija destinada a contener, generalmente, líquidos. Incluso algunos estudios incluyen estas vasijas de forma conjunta con las series jarra⁴⁶⁸ y jarro⁴⁶⁹, aunque siempre distinguiendo las diferencias que las separaban. Si bien morfológicamente la serie jarra y jarrita son muy parecidas, sus dimensiones determinarán la función, claramente diferenciada, que debieron cumplir dentro del ajuar cerámico. Por lo tanto consideramos más conveniente separar ambas series morfológicas con el fin de incluirlas en las vajillas funcionales correspondientes.

De este modo, podemos definir la jarrita como una pieza destinada a contener líquidos, ya sea para su escanciado (las que tienen un cuello más estrecho, alto y diferenciado, con o sin pico), o para beber⁴⁷⁰ directamente de ellas (las de boca ancha⁴⁷¹). Sorprende por otra parte la variedad tipológica que se observa en estas piezas. G. Rosselló estableció diez tipos en 1978, y pocos años más tarde amplió esta tipología en cuatro series más⁴⁷². Esto es constatable en El Castillejo, donde de la treintena de fragmentos y piezas completas que tenemos podemos distinguir un total de seis tipos con sus correspondientes variantes. Esta multiplicación de las formas dentro de una misma serie puede estar motivada tanto por las diferentes funciones que puede asumir, algunas ya señaladas, como por las múltiples variantes locales existentes, ya que nos encontramos ante una pieza de uso cotidiano y muy extendido⁴⁷³.

Podemos describir de modo general la jarrita como un contenedor de base plana, a veces con repié, cuerpo esférico de tendencia generalmente globular y cuello cilíndrico bien diferenciado. En El Castillejo, curiosamente,

⁴⁶⁷ En árabe Šurba y Šurayba, derivados de la raíz Šrb (=beber). El término castellano jarrita procede del diminutivo romance del étimo árabe ʿJarra. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 146.

⁴⁶⁸ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 29-39.

⁴⁶⁹ BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 159.

⁴⁷⁰ La raíz del vocablo árabe que define a estas piezas así lo indica ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 146.

⁴⁷¹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 165.

⁴⁷² ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 32-34. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas en la cerámica...*, pp. 343-348.

⁴⁷³ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 252.

no nos encontramos entre una de las series más frecuentes, tal y como ocurre en otros yacimientos de época almohade⁴⁷⁴. Quizá pueda deberse a que estamos en un yacimiento de carácter manifiestamente rural, donde estas jarritas, que por estas fechas suelen desplegar grandes recursos decorativos, son sustituidas por jarras domésticas del tipo II y dimensiones similares pero más parcas en decoración.

TIPO I

Contamos con 6 ejemplares pertenecientes a este tipo de jarrita (C-85 20.273D, ficha 62; C-86 9-II-429, ficha 90; C-87 1226-II-A-4, ficha 152; C-87 3040-I-1; C-89 40-II-4010-11, ficha 103 y C-89 40-II-4010-19, ficha 104). Ninguno de ellos lo encontramos completo, aunque nos es posible reconstruir todo su perfil. Las dimensiones de estas jarritas son muy homogéneas: su altura no debió exceder de los 150 mm. Los diámetros de base, máximos y de apertura, son igualmente muy cercanos. Aproximadamente 140 mm el primero, 200 mm el segundo y 120 mm el de la boca. Lo mismo puede afirmarse del modo de fabricación y la forma que presenta. La pasta siempre aparece bizcochada, bien decantada, con desgrasantes de pequeño y mediano tamaño, y color claro. Morfológicamente se trata, en general, de una vasija de base plana o ligeramente convexa, siempre estable, con un ligero resalte en la unión entre la base y el cuerpo, éste último de forma ovoide donde quedan patentes las acanaladuras del torneado. Mantiene una característica propia: la suave carena en el hombro de la pieza que aquí, como en otras piezas, delimita una zona decorada con líneas estrechas y paralelas de pintura blanca a pincel (C-85 20.273D, ficha 162 y C-89 40-II-4010-19). Cerca de este quiebro arrancan las dos asas, de sección oval, que llegan hasta el borde situado en la parte superior de un cuello ancho, cilíndrico y poco desarrollado. El labio es redondeado. El borde aparece engrosado al interior para permitir el descanso de una tapadera.

La homogeneidad en sus formas y dimensiones nos permiten pensar que muy posiblemente éstas estuvieran determinadas por su capacidad, a caballo entre el servicio de mesa y almacenamiento en pequeñas cantidades. No sería, por tanto, excesivamente descabellado

⁴⁷⁴ ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, p. 15, n° 1-79. Un 76,93% de las cerámicas encontradas en Zavellá. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 53-54.

considerar que pudieran estar destinadas, entre otras funciones, a servir de medida para líquidos. Quizás ello explique su perduración cronológica así como su aparición frecuente en múltiples yacimientos de la geografía andalusí.

Como decimos, encontramos este tipo de jarritas en multitud de yacimientos, e incluso podrían rastrearse sus orígenes en épocas tempranas. Algunas jarritas halladas en el Sureste, bizcochadas y decoradas con trazos simples de pintura, podrían ser la génesis de nuestro tipo. La evolución entre ésta y la que hemos encontrado en El Castillejo también parece clara: disminuye la altura del cuello y la unión base-cuerpo va indicándose paulatinamente⁴⁷⁵. En una etapa posterior, cronológicamente más próxima a la de El Castillejo, suele aparecer en la mayoría de los yacimientos que nos han servido de referencia hasta el momento. No es frecuente entre los materiales islámicos estudiados en las islas Baleares⁴⁷⁶. Esta jarrita tiene, sin embargo, una mayor representación en los yacimientos medievales levantinos⁴⁷⁷ y del Sureste. En la ciudad de Valencia⁴⁷⁸ la encontramos entre los siglos XI-XII. En Santa Fe de Oliva (Valencia)⁴⁷⁹, Alicante⁴⁸⁰

⁴⁷⁵ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos...*, p. 127, nº 334.

⁴⁷⁶ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 29-39; ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas en la cerámica...*, pp. 343-348 y ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, pp. 29-98. Aparece una jarrita de similares características en C'an Portmany (Ibiza): DEMERSON, J., ZOZAYA, J.: "Cerámicas islámicas de C'an Portmany (Ibiza, Baleares)". *Boletín de la Sociedad Española de Orientalistas*, XIX (1983), pp. 163-184.

⁴⁷⁷AZUAR, R., BORREGO, M., MARTÍ, J., NAVARRO, C., PASCUAL, J., SARANOVA, R., BURQUERA, V., GISBERT, J. A.: *Cerámica tardo-andalusí...*, p. 143, II. 16-18.

⁴⁷⁸BAZZANA, André: *La cerámica islámica...*, vol. I, pp. 52-54, fig. 14, nº 638, 605, 610 y LERMA, J. Vincent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M^a Paz, NAVARRO, Julio, BARCELÓ, Carmen: *La cerámica islámica...*, p. 143, fig. 37 y 41, nº 341c; BAZZANA, André: *Cerámiques medievals...*, p. 159, fig. 6-5. Aunque también existen algunos ejemplares más tardíos, de principios del XIII. COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural...*, p. 28, fig. 29.

⁴⁷⁹BAZZANA, André: *Typologie et fonction du mobilier...*, p. 208, fig. 6. BAZZANA, André: *El yacimiento medieval...*, pp. 282-287, figs. 17-24.

⁴⁸⁰Ésta es la jarrita 3Bb, variante (2). AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 252-254, fig. 142. AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, pp. 54 y 56, nº 59, 65 y 66, lám. XX, XXXIII. AZUAR RUIZ, Rafael: *Excavación en el recinto fortificado...*, p. 315, fig. 9; p. 322, fig. 14; AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río...*, p. 72, tipo 4.2.1. GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, p. 76, fig. 17.1, tipo I.1, nº 033.

Murcia⁴⁸¹, Jaén⁴⁸², Jerez de la Frontera⁴⁸³ y Barbate⁴⁸⁴ aparece representada dentro de la época almohade y, más tarde, a comienzos ya de la etapa nazarí, la encontramos con una forma más próxima a la nuestra (convexidad y resalte de su base) en la ciudad de Almería⁴⁸⁵. Posiblemente esta tipología guarde algún tipo de correspondencia con la aparecida en las excavaciones de la Alcazaba de Málaga⁴⁸⁶. No nos faltan, por otra parte, ejemplares procedentes del otro lado del Mediterráneo: Ceuta⁴⁸⁷, Salé⁴⁸⁸ y, con algunas variaciones, quizá por su cronología, en Belyounech⁴⁸⁹.

Nos encontramos, por tanto, ante jarritas muy extendidas geográficamente en al-Andalus, aunque puedan observarse algunas variantes formales posiblemente de carácter local⁴⁹⁰. El arco cronológico en el que aparecen también es muy amplio. Algunos ejemplares pertenecen a la etapa final califal y a la ya eminentemente taifa⁴⁹¹, aunque para observar su máximo desarrollo debemos esperar hasta la época de los imperios norteafricanos, en especial, la almohade (finales del siglo XII y comienzos del XIII). En este sentido, no podemos hablar de una forma exclusiva en los territorios peninsulares de al-Andalus (están prácticamente ausentes entre los materiales baleares), ya que en el norte de África está documentada desde la época almohade, llegando, incluso hasta el siglo XV. Podría pensarse que las piezas andalusíes están influidas por la poco conocida producción norteafricana.

En nuestra opinión, es posible que esta homogeneidad en sus formas, perdurabilidad en el tiempo y marcada extensión geográfica de este tipo de jarrita, proceda de la función concreta que cumplía en el ámbito

481 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 56, figs. 229-233. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 28, nº 56 (Fortuna); pp. 103-104, nº 217, 218, 219 y 220 (Lorca) y de cronología más antigua (XI-XII) en Murcia: p. 232, nº 497.

482 BAZZANA, André, MONTMESSIN, Yves: *La céramique islamique...*, p. 66, fig. 31, forma 341ACF.

483 FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *Aproximación al estudio...*, p. 452, fig. 2-4.

484 CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La cerámica hispano-musulmana...*, p. 48, fig. 6, 18 y 19.

485 AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 126, nº 6.

486 LLUBIÁ MUNNÉ, Luis María: *Cerámica medieval...*, p. 48, fig. 42.

487 FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, p. 25, fig. 5.

488 DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 137, planche V-1, 3.

489 GRENIER DE CARDENAL, Micheline: *Recherches sur la céramique...*, p. 238, fig. 7A.

490 AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 254.

491 ZOZAYA, Juan: *Aperçu general...*, pp. 267-268, fig. 3.

doméstico: servir de medida para líquidos.

TIPO II

Contamos con 9 ejemplares adscribibles a este tipo de jarrita (C-85 40501B, ficha 120; C-85 40520B, ficha 122; C-86 5-II-599, ficha 66; C-86 10-I-087; C-86 10-II-413, ficha 263; C-86 10-II-416, ficha 265; C-86 10-II-417, ficha 266; C-87 0037-III-S-1 y C-89 40-I-4008-48, ficha 97), entre las cuales podemos distinguir 4 piezas prácticamente completas (C-86 5-II-599; C-86 10-II-416; C-86 10-II-417 y C-89 40-I-4008-48). Dentro de este grupo nos es posible diferenciar dos variantes. En todas las jarritas es común la composición de la pasta cerámica con la que fueron fabricadas, muy decantada, sin apenas desgrasantes, y el tipo de factura con el que se modelaron, muy preciso y delicado, que le proporciona a las paredes de las piezas una extremada delgadez. La coloración que presentan sí varía entre un rojo intenso, a veces cercano al que puede observarse en la *terra sigillata*, y un marrón claro, proporcionada por el tipo de cocción al que fueron sometidas. En todos los casos las características de la pasta, modelado y cocción otorgan a la pieza una gran solidez. Ningún ejemplar está acabado exterior ni interiormente con una capa de vidriado, lo que nos permite suponer que debieron utilizarse para el almacenamiento y consumo de pequeñas cantidades de agua. Las características técnicas de la materia cerámica facilitan la exudación del líquido y permiten mantenerlo a una temperatura agradable.

La forma que presentan estas jarritas es prácticamente idéntica a la ya descrita para las jarras, contenedores de mayor capacidad, tipo I; en especial la jarrita C-86 10-II-416-1. No se trata de una pieza de grandes dimensiones, no superando en altura los 200 mm. Como norma general está desprovista de repié. La base, siempre de pequeñas dimensiones, entre los 80 y 100 mm de diámetro, es ligeramente convexa, como en las jarras mayores, sin que esta circunstancia impida nunca su estabilidad. La finalidad con que fue concebida esta base es idéntica en jarra y jarrita: la reducción del espacio en contacto directo entre la vasija y la superficie sobre la que reposa. Con ello se consigue disminuir la transferencia de temperatura desde suelo, siempre más cálido, al líquido que contiene la jarrita, más fresco por lo efectos de la exudación del agua y posterior evaporación. Cuando la base es plana, se sirve de varios apéndices circulares (3 ó 4) para reducir la superficie de

contacto entre la jarrita y el suelo (C-86 10-II-413 y C-85 40501B, ficha 120). El cuerpo es globular, muy sinuoso. Con ello se favorece la evaporación del agua existente en su superficie, a fin de reducir la temperatura del agua que permanece en el interior. El cuello es siempre cilíndrico, aunque prácticamente en todos los casos se advierte un marcado éntasis central que facilita verter, escanciar e incluso beber el líquido del interior. El borde, con un diámetro que ronda los 80 mm, está engrosado al exterior, acabando en un labio redondeado o ligeramente apuntado. En la mayoría de las piezas se observa una pestaña interior que permite encajar una tapadera para la protección del líquido del interior. Dos asas de sección oval unen la zona superior del cuerpo y la central del cuello.

No encontramos grandes recursos ornamentales en el conjunto cerámico de El Castillejo. Quizás este tipo de jarritas sean las que ostenten una mayor variedad de técnicas decorativas aplicadas, aunque siempre caracterizadas por su extrema sencillez. Las acanaladuras e incisiones son comunes en todas ellas. Ya sean aisladas, más finas o de mayor grosor, suelen aparecer en el cuello, en el hombro y en la espalda del cuerpo. Otras veces las acanaladuras se combinan con líneas, muy delgadas, de pintura blanca realizada con pincel. Ésta aparece en el cuello o en la cara exterior del borde. En ocasiones se han perdido debido al uso de la pieza o al tiempo en que se mantuvieron bajo tierra. En una sola ocasión hemos constatado la existencia de una técnica decorativa más compleja: la cuerda seca (C-87 0037-III-S-1, ficha 197). Ésta cubre el hombro de la pieza, sin que se pueda distinguir con claridad el tipo de motivo decorativo que el alfarero quiso dejar plasmado. La decoración se encuentra muy degradada, hasta tal punto que ha perdido las líneas de manganeso que sirvieron de caja para detener la pasta vitrificable, restando tan sólo los dibujos en verde. En cualquier caso, este tipo de técnica decorativa no es habitual en el yacimiento.

Las dos variantes que hemos podido distinguir difieren no tanto en la forma y desarrollo de las paredes como en las dimensiones del cuello y borde, menor en la VARIANTE A, la mayoritaria, donde ronda los 60-70 mm, y mayor en la VARIANTE B, representada por las jarritas C-86 10-II-417 y C-86 10-I-087, donde alcanza los 80-90 mm de diámetro máximo. El resto de las características formales que presentan son prácticamente idénticas.

Los paralelos de esta jarrita son muy escasos. En su día se propuso crear una nueva variante en relación a la seriación realizada por G.

Roselló⁴⁹². Morfológicamente se encuentra alejada de las jarritas típicas de época almohade. Con ciertas dificultades podría relacionarse con la jarritas tipo Be y tipo Be(1) que de forma episódica aparecen en Baleares⁴⁹³ y en el Levante (Alicante y Murcia) como producciones tardías⁴⁹⁴. Resulta complicado encontrar piezas con analogías suficientemente claras en sus rasgos formales. En Murcia, como ya hemos señalado, no es muy conocida, aunque puede distinguirse algún ejemplar, muy parecido al nuestro, aislado desde el punto de vista morfológico del resto de la producción murciana⁴⁹⁵. Se trata de una jarrita que comienza a producirse en la última etapa almohade. Algunos elementos de nuestros ejemplares parecen señalarnos una cronología más tardía: la pestaña en la zona superior del cuello; la base resaltada y convexa propia de una etapa tardía almohade⁴⁹⁶ y continuada en época nazarí⁴⁹⁷, y, finalmente, los peculiares apéndices de apoyo que presentan estas jarritas cuando sus bases son planas; rasgo frecuente en piezas claramente nazaríes encontradas en Ceuta⁴⁹⁸, adelantando la típica pestaña existente en otras cerámicas de la misma tipología⁴⁹⁹.

Por la escasa representación que tiene esta jarrita en el mundo almohade y las características morfológicas antes señaladas, juzgamos más oportuno considerar nuestras jarritas del tipo II de la primera etapa nazarí, antecedentes o prototipos de la posterior producción plenamente nazarí,

⁴⁹² CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardoalmohade...*, p. 12, fig. 2.2. Variante H.

⁴⁹³ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 32-39; ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, p. 15, n^o 1-79.

⁴⁹⁴ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 256. AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 54, n^o 61 y 63, lám. XXI. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 65 y 296, n^o 134 y 634, Lorca y Monteagudo respectivamente.

⁴⁹⁵ Nos referimos a la jarrita tipo 7 de la casa de San Nicolás. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 56, n^o 216. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 193, n^o 415.

⁴⁹⁶ AZUAR, R., BORREGO, M., MARTÍ, J., NAVARRO, C., PASCUAL, J., SARANOVA, R., BURQUERA, V., GISBERT, J. A.: *Cerámica tardo-andalusí...*, p. 143, fig. II.23.

⁴⁹⁷ Esta característica tipológica tardía fue ya apuntada por AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 253.

⁴⁹⁸ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, pp. 63-69, fig. 5. Ya apuntadas en Murcia, NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 231-232, n^o 496-497 (Murcia, Convento de M.M. Agustinas) y p. 330, n^o 694 (procedencia desconocida). Se trata de un mismo tipo de jarrita, con una característica decoración pintada que ocupa toda su superficie con motivos geométricos varios. Están datadas entre los siglos X-XI.

⁴⁹⁹ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, pp. 63-69, figs. 2-4. MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, FLORES ESCOBOSA, Isabel: "Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí: elementos de agua y fuego", en *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale*. Rabat, 1995, pp. 178-190. espec. p. 178, fig. 1.a-c.

conocida como malagueña, decorada con cuerda seca⁵⁰⁰ o azul reflejos dorados.

Los tipos que vamos a tratar a continuación aparecen de forma aislada en el yacimiento. Son ejemplares únicos, no grupos numerosos de piezas, que merecen un estudio detallado y separado.

TIPO III

Está representado por la pieza C-89 30-I-A-3, ficha 308. No es un ejemplar completo, sólo conservamos la mitad inferior en la que se incluye su base formada por un repié robusto, inclinado hacia el exterior, de 60 mm de diámetro. El cuerpo es piriforme. Las asas, en número de dos, parten de la zona del cuerpo donde se registra el diámetro mayor (130 mm), sin que sepamos donde debían unirse de nuevo con la pieza.

No se trata de un tipo de jarrita frecuente en los ajuares andalusíes de la etapa almohade y nazarí. De hecho no hemos constatado la existencia de jarritas similares en otros yacimientos. La forma poco convencional del cuerpo puede relacionarse con algunas piezas encontradas en Mallorca⁵⁰¹ y Murcia⁵⁰², de las que se conserva el perfil completo y que han sido interpretadas como tazas o copas. Estos ejemplares están decorados con motivos pintados y esgrafiados combinados en ocasiones con cuerda seca parcial. Han sido fechados entre finales del siglo XII y comienzos del XIII. En nuestra pieza este tipo de decoración se encuentra ausente y ante la imposibilidad de conocer su perfil completo y basándonos en el desarrollo menos oblicuo que presenta su cuerpo, creemos más oportuno continuar interpretándola como jarrita, señalando, sin embargo, este paralelo colateral.

TIPO IV

La jarrita C-89 00bis-IV-96-13 (ficha 241) es la única perteneciente a este tipo. Tampoco está completa, ya que sólo tenemos la parte superior del cuerpo, incluido el cuello. Es una jarrita de pequeñas

⁵⁰⁰ PUERTAS TRICAS, Rafael: *La cerámica islámica...*, pp. 17-18, tipo 12, fig. 16, lám. XI.

⁵⁰¹ ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, p. 16, nº 103.

⁵⁰² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 194, nº 417 y NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 60-61, fig. 26, nº 240.

dimensiones, alcanzando hasta lo que nosotros conservamos, 110 mm. La superficie denota un trabajo exquisito sobre el torno. Fue acabada con una capa de pasta cerámica más fina y decantada formando una especie de engobe. Su cuerpo es oval, el cuello cilíndrico, ligeramente exvasado en la parte alta, junto al borde que está engrosado al exterior y el labio apuntado. Ambos describen un diámetro de apertura de 70 mm. Dos asas que surgen del hombro de la pieza llegan hasta el labio, superándolo en altura. No conserva en su superficie ningún tipo de decoración y tan sólo una pequeña moldura interrumpe la suave unión entre el cuerpo y el cuello.

Esta jarrita es una muestra más del etapa de transición entre el mundo almohade y el nazarí. Momento al que pertenecen la mayor parte de los materiales cerámicos exhumados en El Castillejo. Posiblemente, sus características morfológicas arranquen de la etapa almohade, aunque las piezas análogas más próximas que hemos encontrado son claramente nazaríes: algunas jarritas de Ceuta⁵⁰³ pintadas con manganeso también documentadas en el Sureste⁵⁰⁴, en concreto Málaga⁵⁰⁵ (decoradas con cuerda seca), Granada⁵⁰⁶ y Almería⁵⁰⁷.

TIPO V

Está representado en El Castillejo sólo por un fragmento, el C-86 5-II-595, aparecido en el patio de la casa 5. De nuevo lo encontramos de forma incompleta. La parte superior del cuerpo, cuello incluido, ha llegado hasta nosotros, aunque esto ha sido suficiente para distinguirlo como un nuevo tipo de jarrita.

No podemos describir de forma exacta la forma del cuerpo, aunque por el desarrollo que presenta, debió ser globular. El cuello es cilíndrico con algunas acanaladuras en la zona central. El borde aparece adelgazado terminando en un labio apuntado. Dos asas de puente unen, con escaso recorrido, la parte alta del cuerpo con el cuello. Presentan una sección prácticamente circular. No queremos olvidarnos de un pequeño

⁵⁰³ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, pp. 64-65, fig. 1-6.

⁵⁰⁴ ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 127, nº 372 y 384.

⁵⁰⁵ PUERTAS TRICAS, Rafael: *La cerámica islámica...*, p. 17, tipo 11, fig. 16, lám. IX.

⁵⁰⁶ MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio tipocronológico...*, p. 178, fig. 1.a-c.

⁵⁰⁷ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 101, nº 35.

detalle decorativo. Nos referimos a una estrecha línea horizontal de pintura blanca realizada con pincel, que recorre el inicio del borde. Se trata de una técnica y un motivo decorativo documentados con frecuencia en esta serie cerámica.

Podríamos considerar este tipo de jarrita como la más cercana en sus rasgos morfológicos a las producciones almohades. Hereda de esta etapa la forma del cuello, poco desarrollado y cilíndrico, y las asas. Los ejemplos de jarritas almohades a las que podemos acudir para apoyar esta herencia son múltiples. Quizá parta de las jarritas de cuerpo bicónico almohades a las que G. Rosselló les asignó la sigla Bff⁵⁰⁸ y de los que se encuentran un amplio conjunto de ejemplares en la calle de Zavellá⁵⁰⁹. Con el transcurso del tiempo este tipo de cuerpo va suavizando su carena transformándose paulatinamente en globular e incluso acompañado por un repié separado del cuerpo por un engrosamiento⁵¹⁰. Las piezas de este tipo, el Bh, halladas en el mencionado yacimiento balear son menos numerosas⁵¹¹, quizá por su cronología más tardía. Este tipo de jarritas aparecen ampliamente extendidas por la geografía andalusí en el tránsito de los siglos XII al XIII. Las encontramos en Denia (Alicante)⁵¹², Almería⁵¹³, Ceuta⁵¹⁴ o Lixus⁵¹⁵. Suelen estar decoradas sólo con pintura de manganeso o pintadas y esgrafiadas posteriormente. Algunos ejemplos similares hallamos en el Sureste⁵¹⁶ y en Murcia⁵¹⁷, donde la decoración es más parca pero mantienen el mismo tipo

508 ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 34, fig. 6.

509 ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, pp. 29-74, n° 1-66.

510 Hemos hallado un repié de este tipo en nuestro yacimiento. Podría pertenecer a una jarrita de este tipo: C-87 0062-IV-17.

511 ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, pp. 79-81, n° 72-74.

512 GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La ceràmica de Daniya...*, p. 76, fig. 17.4

513 DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, p. 30, taff. 18a, abb. 3e.

514 FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, p. 66, fig. 10.

515 ATAALLAH, M.: "La céramique musulmane a parois fine incisée au peint de Lixus". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, VII (1967), pp. 627-639, espec. p. 632-633, planche II, n° 118.

516 ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 127, n° 362.

517 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 100-101, n° 210-212 (Pza. Cardenal Belluga, Lorca); p. 187, n° 402-403 (pozo de S. Nicolás, Murcia); p. 294, n° 631 (castillo de Monteguado). Es el tipo V del pozo de San Nicolás: NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 55- 56.

de repié engrosado⁵¹⁸.

Como índice de su cronología mas tardía, próxima a la nazarí, podemos señalar sus asas redondeadas, con menor recorrido, como se observa en algunas jarritas de esta cronología en Ceuta⁵¹⁹ o La Alhambra⁵²⁰

TIPO VI

La jarrita C- 86 5-II-589(ficha 57) ilustra esta serie. Se trata de una de las piezas más bellas del ajuar doméstico de El Castillejo. La hemos encontrado prácticamente completa, sus dimensiones son reducidas. En altura no supera los 230 mm. Sobre una base de 40 mm se desarrolla un cuerpo que alcanza los 100 mm de diámetro máximo y culmina en una boca de 50 mm. Se trata de una pieza muy bien proporcionada, realizada en el torno del que proceden las huellas que presenta en la parte exterior del cuerpo. La base es plana, casi discal, aunque una suave convexidad indica un repié suave. El cuerpo es globular, achatado en su zona central. Desde la zona de mayor diámetro arrancan sus dos asas de puente que terminan en la parte central del cuello. El cuello es prácticamente cilíndrico, aunque las paredes están más separadas en la parte baja que en alta para que la transición entre el cuerpo y el cuello resulte más suave. Corona el cuello un borde engrosado al exterior de sección triangular que por el interior es exvasado. El labio es apuntado.

Como puede observarse, la factura de esta pieza es excelente. Está realizada a torno con una pasta muy bien decantada, porosa, de color claro, pajizo. Las características de esta pasta son comunes, como tendremos ocasión de observar posteriormente, a las que presentan algunos jarritos de pequeño tamaño. Similar es también la carencia de cualquier tipo de acabado, ya sea un alisado como un vidriado, y la ausencia de tratamientos ornamentales extraordinarios, tan sólo, en este caso, varias líneas horizontales negras, pintadas con pincel, decoran el espacio existente en el cuello, entre las asas y el borde.

Se trata, como puede observarse, de una jarrita excepcional, tanto

⁵¹⁸ Se ha interpretado que este tipo de repié facilitaría el encastrado de la vasija en unos reposaderos destinados exclusivamente a jarritas. NAVARRO PALAZÓN, Julio: "Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí", *Cuadernos de La Alhambra*, 23 (1987), pp. 21-65.

⁵¹⁹ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, p. 32, fig. 20a y 20b.

⁵²⁰ FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, p. 55, fig. 30b.

por su factura como por los paralelos que hemos intentado rastrear. Tan sólo una pieza puede relacionarse morfológicamente con la nuestra, aunque las analogías son sorprendentes. Nos referimos a la jarrita nº 87 del catálogo de Murcia⁵²¹. Las dimensiones parecen ser coincidentes (sólo contamos con las de la boca, 42 mm para la murciana, 50 mm para la nuestra), la forma es prácticamente idéntica, y quizá también lo sea la factura. Las únicas diferencias que se aprecian proceden del ornamento recibido por la pieza murciana. No tanto por la técnica (pintura realizada con pincel) como por el motivo decorativo empleado: bandas horizontales a base de líneas negras oblicuas en cuerpo y cuello.

⁵²¹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 45, nº 87.

JARRO⁵²²

El jarro es un recipiente con unas características tipológicas paralelas a las de la jarra o la jarrita⁵²³. Se aparta formalmente de ellas tan sólo por el número de asas que presenta; en el primero siempre aparecen en número de uno, mientras en las jarras o jarritas pueden ser dos o más, generalmente en número par⁵²⁴. La diferencia, en principio, puede parecer artificial, e incluso poco válida; pero en realidad la existencia de una o más asas refleja la función diferenciada del jarro frente a la jarra-jarrita y determina, en gran medida, la morfología de su boca, frecuentemente trebolada o donde aparecen de forma habitual los picos vertedores o incluso los pitorros. Por tanto, si la jarra estuvo destinada al transporte y almacenaje, el jarro debió dedicarse al consumo y escanciado esencialmente de líquidos, es decir, una función más cercana a la de la jarrita.

Más artificiosa aún puede resultar la separación entre jarro y jarrito. La única diferencia existente entre uno y otro son las dimensiones, esencialmente la altura más reducida que presenta el último respecto al primero⁵²⁵, sin que ello determine que entre un objeto y otro exista una clara diferencia funcional motivada por las dimensiones que presentan. Por todo ello consideramos más apropiado incluir en la misma serie jarro tanto el jarro propiamente dicho como el jarrito, siendo el último una disminución en tamaño, sin más, del primero. En el caso del jarrito, en ocasiones, la dificultad estriba en distinguirlo no tanto de las jarritas o jarras como de la serie redoma, de la que en las páginas posteriores nos ocuparemos⁵²⁶. En nuestro caso, el elemento que consideramos fundamental para esta diferenciación es la existencia de vidriado interior.

El jarro, en El Castillejo, es un contenedor que si bien no aparece frecuentemente representado en el ajuar doméstico, sólo contamos con 4 ejemplares, éstos mantienen considerables diferencias entre ellos. La base

⁵²² En árabe Qadh. Cuando el jarro presenta pitorro podría equipararse con el Ibrîq. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, pp. 146 y 166.

⁵²³ Como veremos a continuación, algunos jarros (tipo I), guardan estrechas similitudes con algunas jarritas (tipo I).

⁵²⁴ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 40.

⁵²⁵ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 40, propone los 12 cm de altura como cifra límite que separa el jarro del jarrito.

⁵²⁶ Éste es el caso de algunos jarritos de cuello cilíndrico estrecho y alto de los que se ocupa R. Azuar (AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 259), haciendo referencia a algún ejemplar aparecido en el castillo de la Torre Grossa (Jijona, Alicante) (AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 59, lám. XXV, nº 72).

suele ser, de forma general, ligeramente convexa, aunque algún jarrito presenta como base un repié anular. El cuerpo puede ser globular o piriforme, siempre de gran capacidad, y el cuello, perfectamente diferenciado, es cilíndrico abierto en la parte superior, o creando un engrosamiento exterior. La asa, que parte normalmente del centro del cuerpo y alcanza el borde de la pieza, es un elemento, como ya hemos apuntado, indispensable. No hemos encontrado en nuestro yacimiento, sin embargo, en el frontal contrario del cuello o borde ningún componente que facilite su función de escanciador de líquidos, como un borde trebolado, un ligero pellizco o algún tipo de pitorro.

Los jarros de El Castillejo se realizaron siempre con un barro compacto⁵²⁷, con desgrasante de medio tamaño, y las paredes exteriores solían estar acabadas con algún tipo de engobe o recubrimiento externo. El barro aparece bizcochado y la decoración está ausente, o es muy parca: unas simples líneas pintadas⁵²⁸.

Han aparecido cuatro ejemplares en el interior de El Castillejo, cada uno de ellos en una vivienda distinta. Los cuatro jarros presentan perfiles claramente diferenciados entre si constituyendo tres tipos distintos.

TIPO I

Compuesto por los jarros C-86 5-01-40(ficha 47) y C-87 30-II-B-40, ficha 292. Conservamos sus perfiles prácticamente completos. Por sus dimensiones no podemos hablar de un jarrito, ya sea por su altura (210 mm y 190 mm respectivamente), como por su capacidad (partiendo de una base de 140-150 mm, alcanza en el diámetro mayor del cuerpo los 180-195 mm y acaba su boca con una apertura de 110-120 mm). Como puede observarse en los dos jarros las dimensiones son prácticamente coincidentes

La forma está claramente diseñada para la contención y/o consumo directo de algún líquido: la base es ligeramente convexa; el cuerpo, que en su unión con la base se encuentra resaltado, es globular y puede albergar en su interior una cantidad importante de líquido; en ocasiones una quebradura en la parte superior crea un hombro diferenciado (C-87 30-IIB-40). El cuello cilíndrico, exento de un éntasis marcado, termina en un borde alto, engrosado al exterior con labio apuntado. Sólo podemos referirnos a su

⁵²⁷ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 42.

⁵²⁸ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 43.

posible función como escanciador por la existencia de una sola asa, de sección oval, que partiendo de la zona de mayor diámetro llega hasta el borde, superándolo en ocasiones. Carece de borde trebolado, pico vertedor o pitorro de algún tipo, elementos generalmente frecuentes en esta serie.

La técnica de fabricación es sencilla. La pasta es compacta, de gran solidez, en la que no faltan desgrasantes de medio tamaño. No está acabado con vidriado alguno, ni exterior ni interiormente, que impida la transpiración de la pieza y a lo sumo podemos señalar la existencia de un ligero engobe. La técnica decorativa empleada es de gran simplicidad: acanaladura anchas, prácticamente las huellas de torno intencionadas, en la zona central del cuerpo, y otras tantas acanaladuras paralelas que aparecen en el cuello, bajo el borde. En el jarro C-87 30-IIB-40 se observan se observan débilmente los restos de algunas líneas pintadas en blanco con pincel; son en concreto 9 en el hombro, 7 en el cuello, junto al borde y una más gruesa en la unión del cuerpo y el cuello.

Nos sorprenden, por otro lado, las analogías que presenta este tipo de jarro con la jarrita tipo I de la que nos hemos ocupado anteriormente. Especial referencia merece el característico quiebro en la zona superior del cuerpo de la jarrita, donde se observa una decoración a base de finas líneas de pintura blanca. Pero estas semejanzas no sólo se aprecian en la forma y decoración, prácticamente idénticas. Las proporciones que presentan son también similares. En la jarrita tipo I considerábamos como dimensiones estándar: 140 mm de diámetro base; 200 mm de diámetro máximo y 120 mm de apertura, todo ello en una altura que no excedía los 150 mm. Si observamos las dimensiones tomadas de este jarro concluiremos que son prácticamente coincidentes, alejándose tan sólo la altura (150 mm en el primero, 190-210 mm en el segundo). Podemos afirmar, por tanto, que se trata de la misma forma de cuerpo que la jarrita tipo I, a la que tan sólo se le ha adherido, en esta ocasión, un asa.

En primer lugar, al igual que la citada jarrita, en este caso podemos afirmar que nos encontramos ante un tipo de jarro muy extendido en el espacio y en el tiempo. Sus formas equilibradas y sencillas pueden explicar las múltiples analogías existentes y la gran perduración que experimenta, desde la época emiral hasta la nazarí, donde no parece ser tan frecuente. Es habitual encontrar jarros de similares características entre los

materiales emirales del Sureste de al-Andalus⁵²⁹, frecuentemente decorados con gruesos trazos de pintura. La producción de este tipo de jarro continúa durante la etapa califal⁵³⁰. Se han encontrado ejemplares similares en Pechina y la propia Almería⁵³¹, datados entre los siglos IX-X, siguiendo formas existentes en Córdoba⁵³² e Ilbīra⁵³³. En este momento consigue extenderse más allá de las orillas peninsulares, llegando a Ceuta⁵³⁴ e incluso alcanzando las riveras francesas⁵³⁵. La perduración de este jarro prosigue durante los siglos posteriores al califato. Inmediatamente después lo hallamos en Vascos (Toledo)⁵³⁶ y aparece ampliamente representado, durante la época almorávide y almohade, en el Levante, especialmente Alicante⁵³⁷ y las Baleares⁵³⁸. De estos últimos procede morfológicamente nuestro ejemplar que bien podría encuadrarse cronológicamente en el siglo XIII. No hemos hallado, hasta el momento, ningún ejemplar que podamos relacionar con este tipo de jarro de cronología nazarí. Nos encontramos, pues, ante uno de los últimos ejemplos de este tipo de jarro.

La mayor parte de las conclusiones extraídas de la jarrita tipo I pueden trasladarse a este tipo de jarro. La forma que presenta es marcadamente funcional, exenta de cualquier artificio; la decoración es sencilla y las dimensiones homogéneas y prácticamente idénticas a la jarrita tipo I. Igualmente se constata en este jarro su marcada extensión geográfica y su gran perdurabilidad cronológica. Todo ello nos permite suponerle, además de la función de pequeño contenedor para la conservación y

529 ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 127, nº 317.

530 ZOZAYA, Juan: *Aperçu général...*, pp. 267-271, fig. 2d-f.

531 AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, pp. 81-82, nº 15-16; p. 122, nº 2.

532 SANTOS GENER, Samuel de los: "Cerámica pintada musulmana", en *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales. 1947-49*. Madrid, 1950, pp. 96-106.

533 CANO PIEDRA, Carlos: "Estudio sistemático de la cerámica de Madīnat Ilbīra". *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 25-68, espec. p. 28, fig. 3, lám. 2.

534 FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, p. 23, fig. 1a.

535 VINDRY, Georges: "Présentation de l'épave arabe du Batéguier. (baie de Cannes, Provence Orientale)", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècles*. París (1980), pp. 221-226, espec. p. 222, fig. 2.

536 IZQUIERDO BENITO, Ricardo: *Tipología de la cerámica...*, p. 115, fig. 4-2.

537 En Denia (GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, p. 80, fig. 17.14, nº 046 a 050, tipo II-1) y Jijona (AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, pp. 60-61, lám. XXVI, nº 76).

538 ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas en la cerámica...*, pp. 348-353, fig. 11.1, recibe la sigla Bh.

consumo directo de líquidos, la tercera función que le asignamos a la jarrita tipo I: servir de medida para líquidos.

TIPO II

Este tipo de jarro está representado en el yacimiento por un ejemplar. Apareció en la casa 00 situada en la parte más occidental del poblado (C-87 0037-G). Se ha podido restituir prácticamente completo todo su perfil y su nivel de conservación es muy bueno.

Las dimensiones son claramente menores a las proporcionadas por el tipo anterior: no supera los 175 mm de altura; la base mide 100 mm de diámetro, igual que la apertura, siendo el diámetro máximo no muy superior (130 mm). La forma es bien diferenciada con respecto al jarro tipo I. La base es convexa, relativamente pronunciada, inestable si no contiene ningún líquido en su interior. El cuerpo es piriforme, sin que exista ninguna carena que señale el final de la base y el principio del cuerpo. De la zona superior del cuerpo, la más estrecha de la pieza, surge el cuello, que es cilíndrico, exvasado en la zona superior donde aparece coronado con un borde engrosado al exterior de sección triangular y labio apuntado. No está trebolado ni presenta pico vertedor o pitorro alguno. La unión entre cuerpo y cuello aparece señalada con una ligera quebradura que no es más que la inversión de la tendencia convergente de las paredes del cuerpo. Finalmente, un asa de sección oval une el hombro de la pieza con el borde.

Como puede observarse se trata de un tipo morfológicamente bien diferenciado del anterior, tanto a nivel formal como en lo que respecta a sus dimensiones. En nuestra opinión recoge una herencia morfológica distinta a la del jarro tipo I. Sería excesivamente pretencioso quererlo derivar de piezas más antiguas al siglo XII. Los paralelos más cercanos, a los que posiblemente pueda asociarse nuestro jarro, los encontramos en el Sureste⁵³⁹; uno de ellos procedente de Almería⁵⁴⁰. En ambos casos pertenecen cronológicamente al siglo XII y la única diferencia apreciable en relación al jarro de El Castillejo es el suave repié que presentan como base. En el Levante y las Baleares se sitúa el grupo más numeroso de piezas análogas a

⁵³⁹ ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 127, nº 351.

⁵⁴⁰ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 107, fig. 41.

la nuestra. Ya los tipificó G. Rosselló⁵⁴¹ bajo la sigla Bg tras los numerosos hallazgos de la calle Zavellá⁵⁴². Son de la misma cronología que los apuntados anteriormente. Vuelven a diferenciarse del nuestro por el repié anular, en esta ocasión más claramente indicado, y también por la rica decoración de cuerda seca parcial y pintura de manganeso, en ocasiones esgrafiada, que cubre la superficie exterior de su cuerpo y cuello. Este tipo de jarros se producen y consumen paralelamente en Denia (Alicante), no muy lejos por mar de Mallorca. Pueden aparecer con o sin repié, aunque en ambos casos son análogos a los nuestros pues, mientras el que tiene repié se acerca más al jarro de El Castillejo por mostrar un cuello más diferenciado, en el que carece del mismo, como nuestro ejemplar, la transición entre cuerpo y cuello se realiza de forma más suave⁵⁴³. Vuelve a estar presente en estas piezas la decoración de cuerda seca parcial. La forma se extiende hacia el N y el S de Denia. Lo hallamos en el castillo de la Torre Grossa (Jijona, Alicante)⁵⁴⁴ e incluso en Valencia⁵⁴⁵. Por el S alcanza el área Murciana⁵⁴⁶ en ejemplares quizá más tardíos (finales del siglo XII y principios del XIII) y sin decoración alguna.

Nuestra pieza quizá podría presentarse como la transición entre las formas almohades a las que anteriormente nos hemos referido y las posteriores nazaríes (s. XIII-XIV), más desproporcionadas, con repié complejo y alto, cuello más desarrollado⁵⁴⁷ y profusamente decoradas con vidriado azul cobalto⁵⁴⁸.

TIPO III. JARRITO.

Es el único tipo que podríamos considerar con certeza jarrito por sus pequeñas dimensiones. Su altura es de 94 mm, la base es muy estrecha,

⁵⁴¹ ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas en la cerámica...*, p. 348, fig. 10.1.

⁵⁴² ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, pp. 92-102, n° 92-95.

⁵⁴³ GISBERT SANTONJA, Josep, BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, p. 80, figs. 17-11, 12, n° 043 y 044.

⁵⁴⁴ AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 61, lám. XXVI, n° 77.

⁵⁴⁵ COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural...*, p. 28, n° 5.

⁵⁴⁶ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 51, n° 103 (Cerro del Castillo, Lorca); p. 246, n° 532 (C/ Serrano Alcázar, Murcia).

⁵⁴⁷ ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 127, n° 381.

⁵⁴⁸ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, p. 78, figs. 20-21, 27.a, es conocido como "pichel". Lo recoge también ZOZAYA, Juan: *Aperçu général...*, p. 288, fig. 17e.

escasamente 3 mm, y la boca presenta un diámetro de apertura de 50 mm. El diámetro máximo no es mucho mayor: 65 mm. Contamos tan sólo con una pieza hallada en el ámbito II de la casa 10 (C-86 10-II-415, ficha 264)⁵⁴⁹. Se ha conservado completo, sin que haya sufrido fragmentación alguna. Se trata de un jarrito que tiene como base un repié anular poco indicado. Sobre él se asienta un cuerpo oval, sinuoso en la unión con la base, y poco desarrollado en altura. El cuello, de altura cercana a la del cuerpo, es ancho en relación a él. De forma troncocónica va estrechándose en la parte superior, donde existe un borde exvasado, abierto. Una delicada asa de sección elíptica parte del arranque del cuello para morir en el borde.

Esta pieza fue ejecutada de forma exquisita. El modelado se realizó sobre el torno utilizando una pasta muy bien decantada, sin apenas intrusiones. Carece de vedrío. Quizá fuera acabada con una fina capa de engobe blanco, sobre el que se trazaron tres líneas de pintura de manganeso (una gruesa superior y dos más finas inferiores), todas ellas en el cuerpo. Tras su paso por el torno, las superficies tanto interiores como exteriores tomaron un color pajizo, claro. Desgraciadamente no resulta fácil observar con claridad la cara externa de la pieza, debido a las múltiples concreciones calcáreas que presenta.

Nos encontramos ante una pieza excepcional dentro de El Castillejo, y es que no son muy abundantes las piezas de pequeñas dimensiones en el yacimiento. Por la técnica empleada, la delicadeza de su factura y las características técnicas de su pasta, podría relacionarse con el conjunto de botellitas, de las que nos ocuparemos posteriormente, y a la jarrita tipo VI que ya hemos analizado. En todo caso la procedencia de un mismo taller parece indudable. Fuera de los muros del yacimiento no encontramos excesivos ejemplares que podamos considerar análogos tipológicamente al nuestro. Los jarritos de estas dimensiones no son muy abundantes, en especial si están desprovistos de pitorro⁵⁵⁰. Estos pequeños jarritos podrían derivar de los ya existentes en los siglos XI-XII con cuerpo

549 Esta pieza ya fue presentada como redoma por CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 21, fig. 8.3. La ausencia de vedrío nos hace inclinarnos más por su identificación como jarrito.

550 Los ejemplares de jarritos con pitorro son múltiples en la geografía andalusí a partir de los siglos XI-XII. Sirvan de ejemplo los aparecidos en Mallorca. ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, pp. 103-104, n^o 96-98. Son los jarritos tipo Be de la clasificación de ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas en la cerámica...*, p. 348, fig. 10.2.

bitruncocónico y cierta decoración⁵⁵¹. Sin embargo, los antecedentes más cercanos a nuestras piezas pertenecen ya a plena época almohade. Así aparece reflejado en el trabajo sobre la cerámica de Almería de D. Duda⁵⁵². Quizá deba atribuirse esta cronología a los jarritos, similares al anterior, encontrados en el castillo de la Torre Grossa⁵⁵³.

Nuestro ejemplar es muy estilizado, más esbelto por efecto del repié anular que posee. Probablemente esto sea un síntoma de su cronología más tardía, precediendo a los hermosos jarritos nazaríes posteriores, exquisitamente decorados con azul y dorado o lustre que tuvieron gran predicamento en época bajomedieval, incluso traspasando las fronteras de al-Andalus favorecidos por un vivo comercio marítimo y llegando a orillas francesas. Estas piezas se relacionan con la producción del norte de Siria durante el siglo XII y sobre todo el XIII⁵⁵⁴.

551 TORRES, Claudio, PALMA, Manuel Passinhas, REGO, Miguel, MACÍAS, Santiago: *Cerâmica islâmica de Mértola...*, p. 500, nº 092. Considerado juguete.

552 DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, pp. 21-22, abb. 3c.

553 AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, pp. 70, lám. XXVI, nº 73-74. Cronología incierta.

554 Un jarrito parecido al nuestro, ricamente decorado, fue hallado en Narbona. Otro permanece expuesto en el Museo del Louvre (París). Ambos están decorados con azul y dorado. THIRIOT, Jacques: "Céramiques fines islamiques du Midi de la France au Bas Moyen-Âge", en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1991, pp. 285-303, espec. pp. 293 y 296, fig. 5.

COPA

De nuevo nos encontramos ante una forma cerámica poco frecuente en los conjuntos publicados de cerámica andalusí. Inexistente entre las cerámicas altomedievales, comenzamos a documentarla a partir del siglo XIII. En El Castillejo tampoco son muy numerosos los ejemplares pertenecientes a esta serie, habiéndose detectado tan sólo cinco, algunos de ellos ya conocidos⁵⁵⁵. Se trata, en líneas generales, de una forma abierta, esquemáticamente compuesta por tres elementos: un repié relativamente complejo, abocinado, es decir, con una primera zona de apoyo, discal, y otra superior troncocónica invertida que le otorga a la pieza una mayor altura y esbeltez. El cuerpo es de paredes divergentes, alzado sobre un solero convexo y resaltado. Acaba en un borde en ala, prácticamente horizontal, o biselado en su zona interna. Sobre este tipo general existen variaciones que, desde nuestro punto de vista, no afectan esencialmente a la forma: el solero puede ser más o menos resaltado, las paredes exteriores del cuerpo molduradas o abullonadas, como en el ejemplar más original (C-87 0037-S-1-I, ficha 186). Tres ejemplares de los existentes en El Castillejo presentan asas, bien de oreja y adosadas completamente a la superficie exterior del cuerpo, lo que impide su originaria función de asidero, o bien de puente ligeramente apuntadas (C-89 40-I-4008-16, ficha 95). Estas copas están realizadas generalmente con barro bien depurados, incluyendo algún desgrasante para darle compacidad. El tono que presentan sus paredes es claro, pardo. En ningún caso han sido acabadas estas copas con cubierta vítrea, ni interior ni exterior, pero sí con una fina capa de engobe.

Las dimensiones varían entre unos ejemplares y otros. Puede alcanzar una altura de 120-130 mm, aunque el único ejemplar completo mide 80 mm. La base gira entre 95 mm y 130 mm de diámetro y la apertura se encuentra entre los 180 mm de C-87 0037-S-1-I y los 230 mm de C-87 10AI-64 (ficha 277).

Queda por dilucidar una cuestión antes de entrar en la descripción detallada de cada una de las piezas. Nos referimos a la función que pudieron ejercer y, por ende, la denominación que pudiéramos asignarle. La ausencia de vidrio y algunos otros elementos, de los que posteriormente nos ocuparemos, hacen dudosa su función como vasija para beber, a pesar

⁵⁵⁵ Publicado como taza en CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, pp. 11 y 21, fig. 10.4.

de que en otro lugar se señale que pudieran emplearse para servir el vino⁵⁵⁶. Quizá pueda tratarse de una pieza utilizada para la conservación y el servicio de mesa de algún tipo de alimento de cierto valor, como pudiera ser fruta o especias⁵⁵⁷. Por esta razón hemos dudado entre asignarle el nombre de taza o copa. Tanto en un caso como en otro nos encontramos con dos problemas: la inexistencia de elementos de aprehensión, ya que no deben considerarse como tales las asas de orejas que aparecen en algunos de ellos; por otro lado el borde en ala dificulta su utilización como vaso para beber. Finalmente nos hemos inclinado por la segunda acepción por dos razones: la existencia de ejemplares muy similares a los nuestros, en especial con el mismo tipo de pie y el resalte en el solero, que ya han sido denominados copa; por otro lado consideramos más acertado este segundo término porque ofrece un campo semántico más amplio, no exclusivamente relacionado con la acción de beber, como ocurre en el caso de la taza. En cualquier caso esta terminología no pretende ser definitiva.

Ya hemos señalado que contamos con cinco ejemplares. Podrían distinguirse tímidamente dos tipos⁵⁵⁸:

En el primero de ellos, **TIPO I**, ha de incluirse sólo la copa C-89 40-I-4008 (ficha 95). Se trata de un pequeño fragmento de la parte superior del cuerpo (no conocemos cómo debió ser la base), cuyas paredes tienden en su zona superior a la convergencia. El borde es biselado al interior quedando, pues, el labio apuntado. Al borde llegan las dos asas que posee la copa. Son asas de puente que describen un cierto apuntamiento superior.

El segundo tipo, **TIPO II**, está representado por las copas C-85 10.015, ficha 74, C-87 10AI-64, ficha 277, C-86 5-II-543, ficha 53 y C-87 0037-S-1-I, ficha 186. La C-85 10.015 presenta unas dimensiones más reducidas. Sólo poseemos un fragmento de la base y el arranque del cuerpo. A pesar de su parcialidad, la forma que presenta la base y el resalte del solero nos indican con claridad su pertenencia a esta serie.

La presentación más frecuente de esta pieza es la de los

556 NAVARRO PALAZÓN: Julio: *Una casa islámica...*, pp. 60-61. Basándose en un texto de Ibn Abdum.

557 Algunas piezas análogas a las nuestras de época nazarí han sido identificadas como fruteros en FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, pp. 28-35.

558 El estado fragmentario de la muestra, en especial las copas C-89 40-I-4008 y C-85 10.015 nos obliga a ser cautos con respecto al establecimiento de esta tipología.

ejemplares C-85 10.015 y C-87 10AI-64 los de mayores proporciones. El cuerpo por su parte exterior está moldurada, en la zona del arranque y especialmente junto al borde. En ocasiones entre estas dos molduras superiores puede aparecer algún motivo decorativo, muy simple, como la línea incisa ondulada de la pieza C-86 5-II-543. Lo más característico de estas dos piezas es la presencia de asas de oreja, muy pegadas al cuerpo, con ciertas digitaciones que el alfarero imprimió en el momento de adherirlas a la pieza.

El último ejemplar (C-87 0037-S-1-I), el de dimensiones medias, es el más original. Su peculiaridad reside fundamentalmente en la forma del cuerpo, abullonada. El resto del perfil es prácticamente similar al descrito para las copas anteriores, con el resalte del solero y el borde en ala. Carece de asas de oreja, lo impide la forma del cuerpo.

La presencia en al-Andalus de esta forma es muy reducida, apenas una decena de ejemplares nos pueden servir como referencia para analizar su evolución. Su antecedente más inmediato habría que buscarlo en las tazas que se utilizaban en al-Andalus entre los siglos XI-XII, quizá adentrándose algo en el XIII. De éstas contamos con múltiples ejemplos: sirvan entre ellos los encontrados en Vascos⁵⁵⁹ de perfil bitroncocónico, carácter morfológico que pierde con posterioridad, ya adentrados en el siglo XII, como puede observarse en la ciudad de Mallorca⁵⁶⁰, la zona del Sureste⁵⁶¹ y Mértola⁵⁶², quizá recogiendo tradiciones inauguradas en el norte de África⁵⁶³. Podríamos considerar como una forma de transición la aparecida en Qal 'at 'Abd-al-Salam⁵⁶⁴ (Alcalá de Henares). Estas formas son las más cercanas a nuestro tipo I.

559 IZQUIERDO BENITO, Ricardo: *Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1983-1988*. Madrid, 1994, p. 145, fig. 41.3; quizá también pueda incluirse en esta tipología la olla, de idéntica forma pero sin decoración, aparecida en anteriores campañas (IZQUIERDO BENITO, Ricardo: *Tipología de la cerámica...*, p. 120, fig. 11.2).

560 ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, p. 109, n° 103. Recogido por ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas...*, p. 353, fig. 13.2.

561 ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos...*, p. 127, n° 256.

562 TORRES, Claudio: *Ceràmica islàmica...*, s/p, n° 55.

563 GOLVIN, Lucien: "Les céramiques émaillées de période hammâdide Qal'a des Banû Hammâd (Algérie)", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. París, 1980, pp. 203-217, espec. p. 209, fig. 6.5,8.

564 ZOZAYA, Juan: "Excavaciones en la fortaleza de Qal'at 'Abd-al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 17 (1983), pp. 413-529, espec. p. 482, fig. 51a, n° 899, considerada "ollita con asas".

En cualquier caso, los ejemplares con los que guarda mayores analogías nuestras piezas pertenecen a un período posterior. En este momento pierde las asas que venían siendo inseparables y en muchas ocasiones incluso la cubierta vítrea surgiendo los pies complicados en los que se basan y que no serán, tal y como veremos, más que el inicio de una tendencia que llega a su máxima expresión en la etapa final nazarí. En la casa de San Nicolás, en Murcia, cuyo material está fechado en el primer tercio del siglo XIII, aún convive la forma anterior con otra más próxima al tipo II de El Castillejo⁵⁶⁵. Lo mismo parece ocurrir en la Alcazaba de Almería, aunque la nueva forma de copa aparece ya claramente consolidada⁵⁶⁶, a pesar de otorgarle una cronología almohade a la primera y almorávide a la segunda⁵⁶⁷. Es en el castillo de Silves⁵⁶⁸ donde encontramos un fragmento de copa similar a los nuestros C-86 5-II-543 y C-87 10AI-64, al menos en la disposición horizontal de su labio en ala. Para aclarar la procedencia de este nuevo tipo de copa debemos recurrir de nuevo al norte de África, en concreto a la cerámica procedente de Salé⁵⁶⁹ (Marruecos) donde hallamos una taza de reducidas dimensiones en la que ya se puede observar con claridad el pie diferenciado y el borde en ala.

En época nazarí continúa la evolución de este tipo de copas, pero limitada a un área poco extensa. Replegada sobre sí misma, la producción artesanal y el arte del reino nazarí llegaría con facilidad al barroquismo y a la desproporción. Piezas con repié similar al que presentan nuestras copas, de tendencia claramente cónica, y cuerpo abierto se encuentran custodiadas en el Museo de Arte Hispanomusulmán de la Alhambra⁵⁷⁰. Son similares a las copas claramente nazaríes presentadas por J. M. Llubiá (una de ellas considerada sopera o pila bautismal) procedentes de la colección del

565 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 194, nº 417-419; NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 60-61, fig. 26, nº 238-240.

566 DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, pp. 23-24, farbtaf. 3c, nº 57 y p. 14, farbtaf. 1d, nº 5.

567 CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardoalmohade...*, p. 11, ponen en tela de juicio estas fechas.

568 VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas muçulmanas...*, p. 282, catalogada con las siglas Q19/C2-1.

569 DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 141, pl. IV.13.

570 FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, p. 28, fig. 9; FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M^a Mar: *Cerámica nazarí...*, p. 256, fig. 19.5.6, decorado con la técnica del azul cobalto y reflejos dorados. Está fechado entre los siglos XIV y XV.

Victoria and Albert Museum⁵⁷¹. Estas copas debieron pertenecer a la última etapa del reino nazarí. En este mismo momento formas similares a las que se adhieren algunos apéndices superiores son utilizadas, apoyándose en la utilización actual en el Rif, «para calentar y preparar una frugal comida» en lugares de culto religioso⁵⁷².

En resumen, nos encontramos ante una forma nueva en el ajuar cerámico andalusí, encuadrada dentro de una producción cerámica adscribible a una cronología entre los siglos XII al XIV, cuyo antecedente más inmediato serían las tazas con repié, cuerpo curvo y asas de puente de época califal-taifa. La procedencia de este nuevo tipo de piezas posiblemente haya que buscarlo en el norte de África durante la etapa almohade, continuando su desarrollo en la posterior época nazarí que las conducirá a formas muy barrocas. En El Castillejo se observa con cierta claridad esta evolución formal de la serie. Nuestro tipo I, el documentado en menor medida, entroncaría claramente con las copas más antiguas que parten del siglo XII pero que pueden llegar hasta el XIII tal y como se observa en Murcia. El tipo de copa más numeroso, el tipo II, surge en la época final almohade y anuncia ya, en nuestra opinión, las posteriores formas nazaríes. Nuestras copas pertenecerían, por tanto, a una producción cerámica que podría encuadrarse dentro de todo el siglo XIII, pudiendo alcanzar, incluso, los inicios del XIV.

571 LLUBIÁ MUNNÉ, L. María: *Cerámica medieval...*, pp. 82-110, figs. 127 y 151, profusamente decoradas.

572 FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, pp. 68-69, fig. 38. La decoración con líneas incisas onduladas que presenta guarda importantes paralelos con nuestra pieza C-86 5-II-543, aunque nos falta la cubierta melada de la pieza ceutí.

BOTELLITA

La botellita es una pieza poco frecuente entre los materiales cerámicos andalusíes a los que hemos tenido acceso hasta el momento. Creemos que lo más correcto sería encuadrarla dentro de la vajilla dedicada a la presentación de alimentos en la mesa, ya que es posible que se encuentre cercana funcionalmente a otras piezas como la redoma o la botella, aunque no conocemos, por el momento, a que debió destinarse con exactitud. Podríamos definirla como una pieza de pequeñas dimensiones (no superan los 100 mm de altura las piezas de las que conservamos su perfil más completo, sin que excedan en diámetro máximo los 60 mm), más alta que ancha y con una capacidad, por tanto, muy reducida. Lo separa de la redoma la inexistencia de cubierta vítrea, ya sea exterior como interior, y de ésta y de la jarrita o jarrito la ausencia de asas o elemento de aprehensión alguno. La consideramos botellita, como diminutivo de botella, por la forma estrecha del cuello, al menos en el tipo más numeroso.

Como decimos, la función exacta de estas piezas aún está por aclarar. Nos recuerda a los unguentarios funerarios, bien conocidos en la zona costera durante la época fenicio-púnica⁵⁷³ y que es posible que continuaran utilizándose en la etapa medieval, a pesar de ser muy exiguos los ajuares funerarios islámicos. Al aparecer en un contexto claramente residencial la función de las botellitas de El Castillejo debió ser distinta. Sin duda pudo emplearse para contener algún tipo de líquido o semilíquido de cierto valor, que por sus características necesitara de estas piezas. Podría tratarse, quizá, de algún tipo de especie, producto farmacéutico, alcohol o perfume⁵⁷⁴.

En El Castillejo contamos con 10 fragmentos que podemos atribuir sin grandes problemas a esta serie cerámica. De entre ellos es posible distinguir tres tipos distintos, los dos primeros muy cercanos tipológicamente, manteniendo todos las características antes señaladas.

TIPO I

Se trata del tipo más ampliamente representado en el yacimiento,

⁵⁷³ Tenemos abundantes ejemplos de estos unguentarios en MOLINA FAJARDO, Fernando, HUERTAS JIMÉNEZ, Carlos: *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenicio/púnica de Puente de Noy II*. Granada (1985).

⁵⁷⁴ KHAWLI, Abdallah: *Introdução ao estudo...*, p. 67.

llegando hasta nosotros 6 ejemplares. Uno de ellos, sin fractura alguna, ha sido posible rescatarlo íntegramente en el proceso de excavación (C-86 5-II-590, ficha 58). La forma de otra pieza, completa, la hemos restituido posteriormente (C-89 00bis-III-84-1, ficha 220). El resto de las piezas están fragmentadas, aunque las reducidas dimensiones de estas botellitas han permitido que algunos de estos ejemplares los observemos en gran parte de su cuerpo y cuello (C-87 3068-IB/III-I, ficha 324 y C-89 3049, ficha 322). Los dos fragmentos restantes son los más pequeños (C-85 30.012A y C-86 10-039, ficha), pertenecientes al cuerpo y al cuello respectivamente.

Los perfiles de todas estas piezas presentan un tipo de botellita bien definido y sin apenas variaciones. Se trata de una pieza de reducidas dimensiones (los ejemplares completos arrojan una altura entre 90 y 100 mm; los diámetros de base oscilan entre 25 y 35 mm, los máximos no superan los 55 y el de apertura apenas alcanza los 15 mm). La base es plana, aunque en alguna ocasión presenta una cierta concavidad. La unión con el cuerpo es marcadamente resaltada, a modo de moldura que puede ser bien con arista o roma, redondeada. El cuerpo es la parte más desarrollada de la pieza, estrecho, de tendencia fusiforme, aunque globular, ya que el diámetro máximo se encuentra más cercano a la boca. El cuerpo aparece en ocasiones suavemente moldurado, recurso que sustituye a los elementos de aprehensión. El cuello es cilíndrico, corto y presenta en ocasiones un borde ligeramente engrosado al exterior. El labio suele ser apuntado. Una de las características esenciales de esta pieza es su técnica de fabricación. La factura en el torno es incuestionable debido a las líneas dejadas por el alfarero en su interior. Generalmente se utiliza para su modelado una pasta muy decantada y fina que a la salida del horno le proporciona a la pieza una textura porosa y un color claro, pajizo. Por otro lado, ya hemos señalado que no posee ningún tipo de acabado en vedrío o engobe.

Se trata de una forma cerámica poco usual dentro de los yacimientos andalusíes. No aparece reflejada en las sistematizaciones tipológicas que hasta ahora hemos manejado⁵⁷⁵. Algunas de las botellas documentadas en Valencia⁵⁷⁶ y Vascos⁵⁷⁷ (Toledo) presentan unas

⁵⁷⁵ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*; ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas en la cerámica...*

⁵⁷⁶ LERMA, J.Vincent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M^a Paz, NAVARRO, Julio, BARCELÓ, Carmen: *La cerámica islámica...*, p. 152, fig. 36, forma n^o 246. También en BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, p. 140, fig. 83, n^o 216. "Alfabieta" u "orza".

⁵⁷⁷ IZQUIERDO BENITO, Ricardo: *Tipología de la cerámica...*, p. 119, fig. 8.3.

características análogas (paredes del cuerpo, acanaladuras), siempre sin asas. Son las piezas más antiguas. Podría mantener claras relaciones con las orcitas estudiadas por R. Azuar, aunque como puede observarse nuestras piezas no tienen una apertura tan grande y están desprovistas de vidriado y repié⁵⁷⁸. Aparece una similar entre la producción cerámica murciana⁵⁷⁹, otorgándosele a ambas una similar cronología: finales del siglo XII e inicios del XIII. Pero los ejemplares más parecidos a los nuestros los encontramos en la zona occidental de al-Andalus: en Saltés⁵⁸⁰ una pequeña "alfabieta", y en Mértola (Portugal) con un grupo de 4 pequeños "potes" de cuello estrecho y corto⁵⁸¹, pertenecientes a la época almohade. En estos tampoco aparece el acabado vidriado, aunque, a diferencia de nuestras piezas, el desarrollo de su cuerpo es claramente globular.

Es muy posible que todas estas cerámicas traten de imitar objetos de vidrio de similares características e idéntica función. Encontramos un ejemplar prácticamente completo, en vidrio, de morfología semejante, entre los materiales de la Casa de San Nicolás, en Murcia⁵⁸², ciudad que fue célebre precisamente por su dedicación a esta actividad artesanal⁵⁸³. Algunos fragmentos procedentes del castillo del río en Aspe (Alicante), quizá puedan incluirse en este ciclo⁵⁸⁴. Los dos pertenecen igualmente a la época almohade.

TIPO II

Está representado por un sólo ejemplar (C-86 9-II-051, ficha 87). Es una botellita muy parecida a la tipo I que hemos analizado anteriormente,

⁵⁷⁸ Es el tipo C-I (AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 281-282, fig. 156) procedente del castillo de la Torre Grossa (AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 70, lám. XXXIII, n° 94).

⁵⁷⁹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 219, n° 471 (C/ S. Antolín de Murcia).

⁵⁸⁰ BAZZANA, André, CRESSIER, Patrice: *Shaltish / Saltés (Huelva)...*, p. 62, fig. 27, n° 60023.

⁵⁸¹ TORRES, Claudio, PALMA, Manuel Passinhas, REGO, Miguel, MACÍAS, Santiago: *Cerâmica islâmica de Mértola...*, p. 500, n° 87-89; estudiadas con algo más de detalle en KHAWLI, Abdallah: *Introdução ao estudo...*, pp. 66-67, foto 8, n° 27, 29 y 30.

⁵⁸² JIMÉNEZ, Pedro: "El vidrio" en NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 71-80, espec. p. 75, fig. 33, n° 357.

⁵⁸³ JIMÉNEZ, Pedro: *El vidrio...*, p. 71. Cita un texto de al-Maqqarī (GAYANGOS, Pascual de: *The history of the Mohammedan Dynasties in Spain*. Londres, 1840)

⁵⁸⁴ AZUAR RUIZ, Rafael: *Excavación en el recinto...*, p. 328, fig. 16, n° 172; AZUAR, Rafael, PUCHE, Catallina: "Vidrio", en AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río...*, pp. 181-188, espec. p. 186, serie botella.

especialmente en lo referente a sus dimensiones (altura 65 mm; diámetro de base 26 mm; diámetro máximo 45 mm y de cuello 22 mm). Tipológicamente sus diferencias son más manifiestas. La base no es, en rigor, plana, pues una suerte de concavidad apunta un suave repié. De ella parte un cuerpo claramente piriforme que va estrechándose de forma paulatina hasta desembocar en un cuello que, aunque más ancho que en el tipo I, sigue siendo cilíndrico. No conservamos la parte final del cuello, donde debían encontrarse borde y labio. El método aplicado para su fabricación es el mismo: modelado a torno, aunque en este caso la pasta es de color anaranjado, de textura más compacta.

Al igual que ocurría con el tipo I, las piezas análogas morfológicamente son muy escasas, y difíciles de detectar. Algunas de ellas aparecen en los estudios de ceramología con otra denominación, como orcitas, o simplemente sin nombre específico. La cronología de este tipo de botellita, aunque es difícil precisarla por no haber sido objeto de estudio, parece ser la misma que la ya señalada para el tipo anterior, finales del siglo XII o quizá ya dentro del siglo XIII. Por estas fechas aparece en la zona del Levante y el Sureste. La encontramos en el castillo de la Torre Grossa⁵⁸⁵ (Alicante), la ciudad de Murcia⁵⁸⁶, Almería⁵⁸⁷ y Jaén⁵⁸⁸, en ambos casos con cubierta vítrea, repié y cuello menos desarrollado. Sin embargo donde encontramos sus más estrechas relaciones es en el mundo norteafricano, donde hemos hallado el mayor número de paralelos. Se han encontrado piezas de gran parecido en las ciudades marroquíes de Salé⁵⁸⁹ y Marraquech⁵⁹⁰, aunque con una arco cronológico excesivamente amplio (entre el siglo XI y el XVI). Esta cronología podría ajustarse, si tenemos en consideración otra pieza similar aparecida entre los materiales cerámicos hallados en las excavaciones arqueológicas del castillo almohade de l'Aïn Ghaboula (Dchîra) (mediados del siglo XII a mediados del XIII), próximo a

585 AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 63, lám. XXVII, n° 84, "Ampolla". También la estudia en AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 287-288, fig. 162.

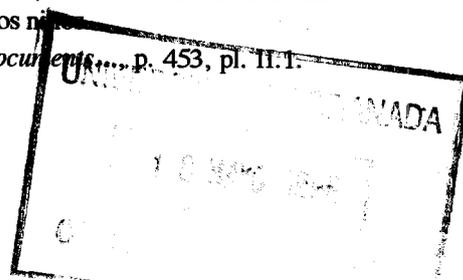
586 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 219, n° 470 (C/ Juan de la Cierva de Murcia), recogida bajo el tipo orcita.

587 DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, p. 21, n° 43, taf. 9e, abb. 2d, considerado almohade.

588 BAZZANA, André, MONTMESSIN, Yves: *La céramique islamique du Musée archéologique provincial de Jaen. (Espagne)*. Madrid, 1985, p. 23, fig. 7, n° 9. "Redoma".

589 DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 141, pl. IV.3, no se atreve a ofrecer un nombre y considera posible que fueran utilizadas como juguetes para los niños.

590 DEVERDUN, Gaston, ROUCH, Marcel: *Note sur de nouveaux documents...*, p. 453, pl. II.1.



Rabat⁵⁹¹.

Nos encontramos, pues, ante una pieza de cronología y atribución cultural incierta, aunque podamos asignarle tímidamente una influencia norteafricana durante el período almohade o inmediatamente posterior (especialmente el siglo XIII).

TIPO III

Dos piezas nos sirven de referencia para señalar la existencia de este tercer tipo de botellita. Dos elementos, que hemos estimado definitorios, nos han conducido a considerar esta pieza, en estado fragmentado, como botellita: la ausencia de vidrio tanto interior como exterior y la inexistencia de asas u otro tipo de elemento de aprehensión. Se trata de una pieza de cuidado torneado en barro bien decantado, compacto, de color rojizo. Dos fragmentos parecen definir su perfil (C-86 921-001, ficha 31 y C-86 921-032, ficha 33). Su base es ligeramente cóncava, el cuerpo piriforme y el cuello ancho y alto de forma troncocónica invertida acabada en un borde exvasado y engrosado al exterior de sección triangular, con un labio apuntado.

No hemos encontrado, hasta el momento, ninguna pieza de morfología semejante.

591 TERRASSE, Henri: "La céramique hispano-maghribine du XII^e siècle d'après les fouilles du château de l'Aïn Ghaboula (Dchîra)". *Hesperis*, XXIV (1937), pp. 13-18, espec. p. 16, pl. III.

Con este término nos referimos a ciertas piezas de pequeñas dimensiones (110-183 mm de altura, 68-120 mm de diámetro máximo⁵⁹³) con una única asa, base plana, ligeramente convexa o con repié anular, cuerpo globular o piriforme y cuello siempre estrecho, bien sea diferenciado, o consistente en apenas un estrechamiento del cuerpo que acaba o no en piquera de pellizco⁵⁹⁴. Uno de los elementos que parece ser imprescindible en estas pequeñas piezas es su cubierta vítrea, tanto en el interior como en el exterior, y es precisamente este último elemento el que permite distinguir la redoma de la serie jarrito⁵⁹⁵.

En su estudio sobre la cerámica islámica de Mallorca, G. Rosselló distinguió dos tipos de redomas: aquélla de cuerpo globular y alto gollete y las redomas piriformes de gollete estrecho. El criterio utilizado para establecer esta división fue esencialmente morfológico y el resultado fue una seriación tipológica bien definida. De esta clara diferenciación de tipos se podían extraer, aunque con ciertas limitaciones, conclusiones de carácter funcional: el primer tipo podría dedicarse a la contención de perfumes y el segundo podría haber sido utilizado como vinagrera, aceitera o similar⁵⁹⁶. La cubierta vítrea interior y exterior, destinada a impermeabilizar la pieza, parecía confirmar en ambas esta función de contenedores de sustancias líquidas, en ocasiones grasas. En un principio, no fue posible dotar de cronología fiable a cada uno de los tipos mencionados mallorquines⁵⁹⁷. Posteriormente, una vez fueron saliendo a la luz conjuntos cerámicos bien documentados, pudo observarse que la existencia de estos dos tipos se debía no sólo a razones de carácter morfológico o funcional, sino que era

592 Del árabe Raḍūma y Kūz, étimos de redoma y alcuza respectivamente. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, pp. 146 y 166. El término con el que se denomina a estas piezas ha sido objeto de discusión. Aunque G. Rosselló reconoce las limitaciones de este vocablo como el adecuado para estas piezas por referirse a vasijas de vidrio, propone éste en lugar de Alcuza, utilizado por A. Bazzana, pero referido comúnmente a aceiteras metálicas. BAZZANA, André: *Cerámiques médiévales...*, p. 157, fig. 6.

593 LERMA, J. Vincent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M^a Paz, NAVARRO, Julio, BARCELÓ, Carmen: *La cerámica islámica...*, p. 66.

594 ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 25.

595 AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río...*, p. 51.

596 ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 26-27, fig. 4.

597 Aunque se realiza un intento. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 28 y 137-140.

posible atribuir a cada uno de ellos una cronología distinta⁵⁹⁸; la redoma tipo I era más antigua que la tipo II.

En El Castillejo contamos con tres tipos de redomas. La primera podría derivar del tipo I de G. Rosselló y las dos siguientes, del tipo II del mismo autor, distinguiendo nosotros la redoma de cuello estrecho y bien definido, tipo II nuestro, de las redomas con cuello alto, más ancho y apenas diferenciado del cuerpo, nuestro tipo III. Quizá este desglose tipológico guarde alguna correspondencia con el realizado en su día por R. Azuar entre tipo IIa y IIb respectivamente, aunque esto aún no está suficientemente aclarado.

TIPO I

Sólo contamos con un ejemplar, el C-89 00bis-II-88-28 (ficha 216) , y lo hemos hallado, desgraciadamente, de forma fragmentada: el repié anular con arranque de cuerpo globular por un lado, y la parte alta del mismo, el hombro, por otro. En éste último fragmento puede observarse el arranque de un asa dorsal, de sección elíptica, y una acanaladura que recorre todo el cuerpo precisamente a la altura del asa. La cara interna y externa de la pieza están acabadas con un vidriado monocromo de color verde, más vivo en la superficie externa que en la interior, donde en ocasiones se acerca al melado amarillento, exento de óxido metálico. Las dimensiones de esta redoma son difícilmente mensurables; sólo podemos proporcionar los diámetros de la base anular (55 mm), máximo (198 mm) y lo que podría ser el del gollete (20 mm), si tomamos como tal el que nos ofrece el arranque del cuello.

Se trata en realidad de dos fragmentos separados, aunque tanto la técnica con que fueron modelados como el acabado que recibieron nos permiten afirmar que formaron parte de una misma pieza.

No contamos con todos los elementos necesarios para realizar un estudio exhaustivo, en profundidad, de esta pieza; pero bien podríamos señalar que este tipo de redoma, de cuerpo globular, repié y gollete cilíndrico, entroncaría con el tipo I recogido por G. Rosselló⁵⁹⁹. Se trata de la

⁵⁹⁸ AZUAR RUIZ, Rafael: "Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana", en *II Coloquio internacional de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*. Madrid, 1986, pp. 185-187.

⁵⁹⁹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 26, fig. 4.I.

forma más antigua de redoma⁶⁰⁰, que aparece con frecuencia en yacimientos de cronología califal⁶⁰¹, teniendo ciertos antecedentes en vasijas emirales⁶⁰². Subsiste en época taifa⁶⁰³, alcanzando la etapa almorávide-almohade⁶⁰⁴. Nuestro ejemplar puede ser una pervivencia, ya muy tardía, de este tipo de redomas apenas documentado en época nazarí⁶⁰⁵ y así hemos de interpretar ciertos elementos de los que se compone: la existencia de un repiéd, propio de redomas posteriores al siglo XI; la forma globular, muy posiblemente achatada, de su cuerpo, similar a la de redomas de época almohade, en lugar de la forma piriforme habitual de etapas anteriores; y, sobre todo, el abandono del vidriado melado, típico de épocas anteriores, y su sustitución por el verde, común en la vajilla de mesa almohade y post-almohade. Se trataría, por tanto, de una redoma que podríamos adscribir sin excesivos problemas al siglo XIII, quizá en sus etapas finales, dentro ya del mundo nazarí.

TIPO II

La redoma tipo II es una vasija de reducidas dimensiones. La altura de la única pieza que conservamos completa es de 115 mm. Igualmente pequeños son los diámetros que presenta, tanto el de base, entre 60 y 80 mm, como el del cuello o gollete, que no supera los 20 mm. Es la más frecuente dentro del yacimiento, detectando cuatro ejemplares pertenecientes a este tipo (C-85 20.422, ficha 166; C-86 10-047; C-89 40-III-4006-24, ficha 111 y C-89 3075-II-E-21, ficha 325). El más completo es el

600 AZUAR RUIZ, Rafael: *Apunte para un ensayo...*, p. 186, fig. 1.

601 En Pechina y Almería (AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, pp. 19-20, n° 1-2), Ibīra (CANO PIEDRA, Carlos: *Estudio sistemático...*, pp. 28-29, fig. 4, lám. 4), Córdoba (LLUBIÁ MUNNÉ, Ll. María: *Cerámica medieval...*, pp. 40-41, fig. 20 y 22) y Ceuta (FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, pp. 35-36, fig. 25, lám. VII).

602 ZOZAYA, Juan: *Aperçu général...*, p. 267, fig. 3c-d.

603 En Toledo (AGUADO VILLALBA, José: *La cerámica hispanomusulmana...*, pp. 49-50, lám. XXVII), Valencia (BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 157, fig. 6.6), en la Alcazaba de Málaga (CAMPS CAZORLA, Emilio: "Cerámica musulmana de Málaga", en *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. (1960-1965)*. Madrid, 1962, pp. 154-161), la de Mértola (TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, n° 59-61), Ceuta (FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, pp. 27-29, fig. 12a y b) y Murcia (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 32, n° 65).

604 Así lo vemos en Mallorca (ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, fig. 84), Murcia (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 229, n° 493) y Almería (DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, p. 13, farbt. 1b).

605 Sólo contamos con el ejemplar publicado hace tiempo por D. Duda. DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, p. 33, taf. 15a, abb. 8a.

aparecido en la casa 4bis (C-85 20.422, ficha 166). Posee esta redoma una base ligeramente convexa, sin que llegue a peligrar la estabilidad de la pieza. El cuerpo es claramente piriforme, algo achatado, es decir, poco desarrollado en altura. De su pared más alta parte una suerte de gollete estrecho y corto que acaba abriéndose en labio trebolado, haciendo una piqueta de pellizco que permite escanciar el líquido que contiene la vasija en el interior. Conserva sólo un asa dorsal de sección oval que une el hombro de la pieza con la espalda del gollete. Sus superficies aparecen acabadas con un barniz vítreo de color verde intenso en el exterior y melado amarillento en el interior. Como recurso decorativo, en su caso modesto aunque muy común en estos ejemplares⁶⁰⁶, una estrecha incisión horizontal cruza el hombro de la pieza.

Su forma enlazaría con las redomas del tipo II de G. Rosselló para Mallorca⁶⁰⁷, tipo que encontramos ampliamente desarrollado en la Península, apareciendo con repié o macizo separado del cuerpo mediante un estrechamiento⁶⁰⁸. Este tipo lo encontramos en Alicante⁶⁰⁹, Valencia⁶¹⁰, Murcia⁶¹¹ y Almería⁶¹², y son rastreables incluso en el norte de África tanto en Ceuta⁶¹³, Belyounech⁶¹⁴ y Qsar es-Seghir⁶¹⁵, como más al S en Salé⁶¹⁶, y Marraquech⁶¹⁷. Se trata, pues, de una pieza muy extendida durante los siglos XII-XIII, de clara influencia norteafricana. Sin embargo, nuestro

⁶⁰⁶ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 28.

⁶⁰⁷ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 26-27, fig. 4II.

⁶⁰⁸ Matiz morfológico que se cree de tradición norteafricana, AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 250.

⁶⁰⁹ Son las redomas tipo II, variantes (a) y (b), de AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 247-250, fig. 139. AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, pp. 62-63, lám. XXVII, n° 81-83 y 85.

⁶¹⁰ BAZZANA, André: *La cerámica islámica...*, vol. I, p. 58, fig. 15, n° 1380.

⁶¹¹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 8-9, n° 17-18. (Cerro del Castillo, Cieza); pp. 31-32, n° 63-65 (Fortuna); pp. 87-88, n° 178-180 y 182 (Lorca); pp. 327-328, n° 687-689 (desconocida). NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 59-60, figs. 160-161, (fin s. XIII).

⁶¹² DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, p. 15, 21 y 33, n° 7, 43 y 116, abb. 2 b, d y e, tafel 9 d, e y g. La n° 116 del MAP es la única nazarí. AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 23, n° 5. Una en Níjar de época nazarí DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel, MUÑOZ MARTÍN, M^a del Mar, RAMOS DÍAZ, José R.: *Tipos cerámicos hispanomusulmanes...*, p. 367, fig. Nca 22 y 23.

⁶¹³ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, p. 27, fig. 11.

⁶¹⁴ GRENIER DE CARDENAL, Micheline: *Recherches sur la céramique...*, pp. 237-238, fig. 5, pl. II y III.

⁶¹⁵ REDMAN, Charles: *Late medieval ceramics...*, p. 255, fig. 2j.

⁶¹⁶ DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 137, pl. IV-1.

⁶¹⁷ DEVERDUN, Gaston, ROUCH, Marcel: "Note sur de nouveaux documents de céramique marocaine découverts á Marrakech". *Hesperis*, XLII (1949), pp. 451-455, espec. p. 453, pl. 11.

ejemplar, con estar relacionado directamente con las redomas que hemos señalado, se separa de ellas por su cuerpo más achatado y la ausencia de repié. Suponemos que nos encontramos ante una redoma de cronología más tardía, ya que encontramos piezas fechadas en la etapa nazarí o meriní en el norte de África cuyos perfiles son muy parecidos a los de nuestra pieza. Así en Belyounech⁶¹⁸ como en Ceuta⁶¹⁹, conviven con redomas de los tipos IIa y IIb.

De este modo podemos observar cierta tendencia evolutiva entre este tipo de redomas durante los siglos XIII y XIV: los golletes tienden a reducirse a la par que la altura del vaso, resultando un recipiente achatado entre los que se encuentran los citados de Belyounech, Ceuta y el nuestro de El Castillejo que, a modo de hipótesis, podemos fechar entre finales del siglo XIII y principios del XIV y considerar de clara influencia norteafricana. Este tipo de perfiles, aun reconociendo su clara influencia norteafricana, parece que se conocían con anterioridad en la Península, en particular para un tipo de jarro, de mayores dimensiones pero morfológicamente casi idéntico, frecuente en los yacimientos del Levante a mediados del siglo XIII. Observamos estos jarros entre los materiales del castillo de la Torre Grossa, en Jijona (Alicante)⁶²⁰, y en los del pozo de San Nicolás en Murcia⁶²¹.

Este tipo de redomas, similares a las de El Castillejo, pueden ser los antecedentes directos de las posteriores producciones de clara cronología nazarí con la base cóncava y cuerpo piriforme achatado. Quizá la ausencia de repié pueda abundar en este sentido⁶²².

TIPO III

Está representado por dos ejemplares, la redoma C-89 00bis-III-84-2 (ficha 224) y la C-87 1041-I-2. Guarda importantes relaciones morfológicas con las redomas del tipo II a las que nos hemos referido en las líneas anteriores, en especial respecto a su base y su cuerpo, aunque está desprovista de gollete estrecho y el desarrollo en altura del cuerpo y el asa

⁶¹⁸ GRENIER DE CARDENAL, Micheline: *Recherches sur la céramique...*, pp. 236-238, planche III.

⁶¹⁹ Ésta es la más parecida a la de El Castillejo, FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. III, pp. 27-29, fig. 11c.

⁶²⁰ AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 58, lám. XXV, n° 72.

⁶²¹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 60, fig. 163.

⁶²² AZUAR RUIZ, Rafael: *Apunte para un ensayo...*, pp. 186-187, fig. 1.

es mucho mayor. La base de esta pieza es ligeramente convexa, algo resaltada. De aquí parte un cuerpo piriforme, con la zona de mayor diámetro más baja que en el tipo anterior, que va estrechándose paulatinamente hasta convertirse en un cuello cilíndrico con una acusada piquera que permite escanciar el líquido de su interior. La línea de inflexión que separa el cuerpo de cuello no está muy marcada y se encuentra sobre una serie de acanaladuras (9 en total en C-89 00bis-III-84-2) existentes en la parte superior del cuerpo. El asa con que cuenta esta redoma parte de la zona baja del cuerpo y tras realizar una desarrollada parábola, que incluso es posible que supere la altura del cuello, se une de nuevo con la pieza en la zona del inicio del gollete. Está acabada, como la mayoría de las redomas de El Castillejo, y en general toda la vajilla de mesa (ataifores y algún tipo de tapadera), con un barniz vítreo de color verde de cobre, no muy intenso, en el exterior, y melado, ausente de óxido, en el interior.

Se trata de una redoma más alta que la del tipo II a la que nos hemos referido anteriormente (en lo que conservamos, faltándonos la parte superior del cuello, alcanza unos 140 mm). No obstante en el resto de las medidas las diferencias son mínimas. La base no supera los 70 mm, llegando a un diámetro máximo de 100 mm. El cuello sí es más ancho, al menos en su parte más baja, donde pueden medirse 40 mm.

Nos encontramos, pues, ante un tipo de redoma enlazable con la tipo II de El Castillejo. Quizá sea una forma menos evolucionada del mismo tipo, lo que explica en cierta medida su menor representación en el yacimiento, sin que podamos considerarla variante tipológica de la anterior. Gran parte de los ejemplares paralelos tipológicamente que hemos detectado en otros yacimiento andalusíes en relación al tipo II nos sirven para explicar la evolución morfológica de este tipo de redoma. En la sistematización de G. Rosselló, nuestra pieza estaría más relacionada con el tipo II⁶²³. En la zona levantina es donde está más representada. Aparece en Valencia⁶²⁴. R. Azuar le dio también el número II a este tipo de redoma, que evolucionaría hacia las formas IIa y IIb, la segunda provista de repié anular, elemento que este autor considera como síntoma de modernidad de procedencia norteafricana⁶²⁵. Se

⁶²³ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 26-27, fig. 4.

⁶²⁴ BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, pp. 157-159, fig. 6.6. LERMA, J. Vincent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M^a Paz, NAVARRO, Julio, BARCELÓ, Carmen: *La cerámica islámica...*, p. 153, n^o 321, fig. 37).

⁶²⁵ AZUAR RUIZ, Rafael: *Apunte para un ensayo...*, pp. 186-187, fig. 1; AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 249-250. Se basa para esta afirmación en DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 137, pl. IV.1.

trata, como podrá observarse, de ejemplares de época almohade, encuadrados dentro del siglo XII. Así aparecen en el castillo de la Torre Grossa⁶²⁶ (Jijona), o los publicados de Denia⁶²⁷ y algunos ejemplares murcianos⁶²⁸, almerienses⁶²⁹ e incluso portugueses⁶³⁰, todos ellos considerados del siglo XII. Las piezas más evolucionadas presentan la misma forma de cuerpo pero con repié anular, elemento indicado en algunos ejemplares anteriormente enunciados, que que poco a poco va desarrollándose en altura hasta llegar a la época nazarí⁶³¹, donde en sus momentos finales se convierte en una base cóncava con protuberancia central⁶³².

Nuestra pieza, por tanto, pertenecería a un momento anterior, más cercano a la época almohade. Se trataría del tipo de redoma, junto al II, la más frecuente del yacimiento, más antiguo de El Castillejo.

⁶²⁶ AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 62, nº 83, lám. XXVII.

⁶²⁷ GISBERT SANTONJA, Josep A., BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya...*, p. 82, fig. 18.2, tipo II. GISBERT SANTOJA, Josep A., AZUAR RUIZ, Rafael, BURGUERA SANMATEU, Vincent: *La producción cerámica...*, pp. 256-261, fig. 8.

⁶²⁸ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 8, nº 6 (Cieza); p. 89, nº 184 (Lorca); p. 327, nº 686 (procedencia desconocida).

⁶²⁹ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 21, nº 3.

⁶³⁰ TORRES, Claudio, PALMA, Manuel Passinhas, REGO, Miguel, MACÍAS, Santiago: *Cerâmica islâmica de Mértola...*, p. 500, nº 79-80.

⁶³¹ ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos...*, pp. 126-127, nº 271-2.

⁶³² FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M. del Mar: *Cerámica nazarí...*, p. 265, fig. 19.9-11.

JUEGO Y ESPARCIMIENTO

ADUFE O TAMBOR⁶³³

El Adufe o Atabal es un instrumento musical de percusión. Su constatación arqueológica es escasa, aunque parece fue un elemento frecuente y conocido en al-Andalus. Así lo muestran los hallazgos arqueológicos que se extienden por toda la época andalusí y que aún hoy se sigue utilizando en el Norte de África bajo el nombre de Derbuka.

Su función es clara: la utilización como instrumento musical de percusión. Su morfología se encuentra, por tanto, adaptada a esta función: una pieza de cuerpo cilíndrico, con caja de resonancia o no, y doble apertura, una para la sujeción de la piel y otra para la salida del sonido.

Han sido documentados dos tipos de adufes. El primero de ellos, en el que podemos incluir los ejemplares del Pecio de Batéguier⁶³⁴, Benetússer (Valencia)⁶³⁵ y Silves⁶³⁶ (Portugal), es de cuerpo cilíndrico que se hace globular en su parte baja, sirviendo como caja de resonancia del sonido emitido por la membrana situada en la apertura superior. La pieza del pecio de Batéguier tiene un cuerpo de perfiles más angulosos, al contrario de lo que ocurre con el de Benetússer y Silves, cuyas superficies mantienen un desarrollo curvo continuo. En ambos casos este perfil ha pervivido hasta tiempos recientes. Encontramos instrumentos de similares características en Djerba⁶³⁷, Nebeul⁶³⁸ (Túnez) bajo la forma de Darbouka o Derbuka y en

⁶³³ En árabe Tabal, Tiryāl, Bandayr, aqf, Nuqayra y Duf, vocablo del que procede la denominación que utilizamos. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, p. 177. Algunos comentarios sobre este término y el de Derbouka o Darbuka en páginas 75, 92 y 116. Esta palabra parece proceder de la raíz árabe drb=golpear.

⁶³⁴ VINDRY, Georges: "Présentation de l'épave arabe du Batéguier. (Baie de Cannes, Provence Orientale)", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècles*. París, 1980, pp. 221-226, espec. p. 222, fig. 7.

⁶³⁵ Según la interpretación de CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 10. de ESCRIBÁ, Felisa: "La cerámica musulmana de Benetússer (Valencia)", en *Actas de V Jornades d'Estudis Històrics Locals. Les illes orientals d'al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib, i Europa cristiana (ss. VIII-XIII)*. Palma de Mallorca, 1987, pp. 311-337, espec. p. 314, fig. 12 y lám. 10.

⁶³⁶ VARELA GOMES, Rosa: "Cerâmicas muçulmanas, de Silves, dos séculos VIII e IX", en *Actas das 1.^{as} jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval*. Pondela, 1992, pp. 19-32, espec. p. 24, fig. 5, pieza Q3/C8.

⁶³⁷ COMBES, Jean-Louis, LOUIS, André: *Les potiers de Djerba*. Túnez, 1967, p. 141.

⁶³⁸ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, pp. 105-123. Tomado de LISSE, Pierre, LOUIS, André: *Les potiers de Nabeul. Étude de sociologie tunisienne*. Túnez, 1956.

Fustat (Egipto)⁶³⁹, con el nombre de Tabla.

Nuestro adufe, sin embargo, (C-85 20.417E, ficha 164) presenta una morfología distinta a la de las piezas antes señaladas. Si bien se trata igualmente de un instrumento de membrana única, el cuerpo es bitroncocónico con doble apertura, una superior con borde engrosado al interior y labio plano para sujección de la piel, y la segunda, inferior, exvasada para la salida del sonido. No tiene, como sí ocurre en el caso anterior, caja de resonancia.

La factura de nuestra pieza es muy cuidada: la pasta fina y compacta, de color rojizo y decorada con tres molduras a lo largo del cuerpo, una central y dos laterales, acompañadas con varias incisiones gruesas, junto a las molduras, y estrechas formando dos bandas junto a sendas aperturas.

Este mismo tipo de atabal lo encontramos actualmente en Marruecos⁶⁴⁰ bajo la denominación de Tarija, juguete que se le ofrece a los niños en la festividad de la 'asura. Sin embargo, el atabal de Los Guájares, por sus dimensiones (320 mm de altura; 95 mm apertura superior; 100 mm apertura inferior), parece no estar destinado a esta función.

En un primer momento, basándonos en los lugares en los que aparecieron y las áreas de perduración de cada tipo (área tunecino-egipcia para el tipo Benetússer-Beteguier, y más occidental del tipo de Los Guájares), consideramos oportuno atribuir estas dos formas claras y diferenciadas de tamboril más a variantes geográficas que a matices de carácter cronológico. Sin embargo, tras la publicación recientemente del tambor de Silves nuestra argumentación resultaría incongruente, a pesar de que la autora considere esta pieza de «*influência exógena*»⁶⁴¹. A este tambor se le otorga una cronología que oscila entre los siglos VIII y XI, coincidente, en gran parte, con las fechas que se le atribuyen a los de Benetússer y Beteguier. Por ello podría ser más lógico considerar nuestra pieza, con todas las reservas derivadas de una muestra muy reducida de materiales, una evolución tipológica de las anteriores.

⁶³⁹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, pp. 125-133. Tomado de GOLVIN, Lucien, THIRIOT, Jacques, ZAKARIYAH, Monah: *Les potiers actuelles de Fustat*. París, 1982.

⁶⁴⁰ BOUKOBZA, André: *Poteries et céramiques marocaines*. Casablanca, 1974. Consultado en ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, pp. 71-102.

⁶⁴¹ VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas muçulmanas...*, p. 24.

FICHA

Se trata en realidad de una reutilización de otras piezas. Son fragmentos de cerámica procedentes de vasijas de grandes o medianas dimensiones y notable grosor: tinajas, lebrillos, discos o tapaderas planas. Nunca aparecen vidriadas y su forma es circular, plana por ambas caras, de un grosor que oscila entre 18 y 20 mm. Los bordes han sido redondeados, al parecer, por frotación. Los diámetros son variables aunque no debieron exceder los 40 mm. Probablemente estas diferencias en el diámetro respondan a la distinta función o posición que debieron cumplir en el transcurso del juego.

Las actividades lúdicas eran frecuentemente practicadas en la sociedad islámica. Ya las hemos documentado a través de otras formas (recordemos el adufe o tamboril, algunos juguetes infantiles como cantimploras o algunas botellitas). Uno de los juegos islámicos más conocidos, el ajedrez, fue admitido en los reinos hispano cristianos. Las damas y las tres en raya eran también conocidos. Sólo hemos encontrado algunas piezas similares, exentas de decoración, procedentes de Qal'at 'Abd al-Salam⁶⁴², y de los silos 4 y 5 de la Alcazaba de Mértola (Portugal)⁶⁴³, fechados entre los siglos XI-XII.

⁶⁴² ZOZAYA, Juan: *Excavaciones en la fortaleza...*, p. 502, fig. 65a-b, nº 670 y 1120.

⁶⁴³ MACÍAS, Santiago: "Um conjunto cerâmico de Mértola - silos 4 e 5", en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1991, pp. 405-427, espec. p. 426, nº 69 y 70.

CANTIMPLORA

Hemos encontrado en El Castillejo fragmentos de cuatro pequeñas vasijas que podríamos considerar cantimploras. Se trata de un recipiente de forma circular, generalmente bitroncocónica en cuya parte superior se encuentra una boca de reducidas dimensiones, flanqueada por dos recias asas. Su función no admite dudas: el transporte de líquidos durante un pequeño viaje, el camino, o la simple utilización por el campesino para calmar su sed durante las tareas agrícolas. La capacidad de estas piezas es variable: las hay que podrían ser unguentarios y otras, sin embargo, que pudieron ser utilizadas para el consumo personal de agua u otro tipo de líquido⁶⁴⁴.

Las que nosotros hemos encontrado en El Castillejo son de muy reducidas dimensiones. Aunque no hemos conseguido reconstruir una completa, no debieron superar los 80 mm de diámetro, unos 100 ó 110 mm si incluimos la pequeña boca. Estas escasas dimensiones junto a la factura cuidada de estos ejemplares (están realizados en el torno con un barro bien decantado de paredes delgadas -2 ó 3 mm -, que toman un color rojizo intenso en el horno), con excesiva predisposición hacia la fractura, nos inclina a pensar en su función distinta, quizá como juguete.

Los cuatro ejemplares hallados presentan una morfología similar. El cuerpo, visible sólo en las piezas C-86 10-I-711(ficha 252) y C-89 00bis-III-84-115 (ficha 211), está compuesto por un anillo delgado central (3-4 mm) al que se le adosaron dos plataformas troncocónicas o cupulares en sus laterales. La unión entre el anillos y los dos cuerpos se realizó con una moldura apuntada para reforzarla. De la zona central del anillo parten las asas que alcanzan el hombro del mismo. La apertura debió ser muy pequeña (25 mm de apertura, 30 de altura y 2 de grosor), quizá el fragmento C-86 9-II-924 (ficha 91) represente la forma que debieron tener estas pequeñas bocas de cantimploras: cilíndricas con borde amplio, engrosado al exterior de sección triangular y labio apuntado. El otro fragmento de cuello que hemos encontrado y que debió pertenecer igualmente a una cantimplora, es de factura más grosera y mayores dimensiones (50 mm de apertura, 45 mm de

⁶⁴⁴ Esta diferencia ya fue establecida por ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas...*, pp. 353-357, tras los hallazgos en la calle Zavellá (ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, p. 110, nº 104). En uno de los conjuntos más completos de estas piezas, el hallado en Ceuta, se han podido observar las mismas diferencias (FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, p. 62, figs. 28-31).

altura y 7 mm de grosor). Debió pertenecer a otro tipo de cantimplora, de mayor capacidad, de la que no ha llegado hasta nosotros más fragmentos de su cuerpo. Esta apertura es troncocónica con un borde exvasado que da como resultado un perfil muy sinuoso. El borde es redondeado.

Encontramos en El Castillejo, por tanto, dos tipos de cantimploras o pequeños contenedores de líquidos, las primeras, mejor conocidas, son de dimensiones tan reducidas y factura tan delicada que difícilmente podrían ser utilizadas de otra forma que como juguete. El otro, del que sólo conocemos su boca, por su factura más recia y dimensiones mayores que denotan una mayor capacidad debió utilizarse para el transporte de pequeñas cantidades de líquido.

Son escasos los conjuntos cerámicos en los que esta forma aparece. Todas las que hasta el momento se han publicado suelen pertenecer a la etapa almohade: entre ellas las encontradas en la calle Zavellá de Mallorca⁶⁴⁵ son claramente almohades, al igual que las halladas en Valencia⁶⁴⁶ y en el castillo de la Torre Grossa⁶⁴⁷. Con igual cronología las encontramos también en Almería⁶⁴⁸ e incluso Ceuta⁶⁴⁹. La coincidencia cronológica y la existencia de paralelos en el norte de África⁶⁵⁰, considerados precedentes, ha conducido a algunos autores a considerar estas cantimploras como piezas inexistentes en al-Andalus hasta que los almohades alcanzan el poder. Si bien es cierto que la generalización de este tipo de piezas en al-Andalus se produce a partir del siglo XII, continuando durante los siglos XIV-XV tanto en los territorios nazaríes⁶⁵¹ como en los

645 ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, p. 110, nº 104, posteriormente analizadas por ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: *Nuevas formas...*, pp. 353-357.

646 COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural...*, p. 35, 60, nº 3 (XII-XIII).

647 AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, pp. 74-75, láms. XXXVII-XXXVIII y XXXIX, nº 102-105; AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 287, fig. 158. Datadas en el siglo XIII.

648 Aparecida en la Alcazaba de la ciudad (DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, p. 22, nº 52, taf. 15b y AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 128, nº 8) y en Olvera (AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 129, nº 9).

649 FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, p. 62, figs. 28-31.

650 En Salé (DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 139, pl. X, 1-3), Marraquech (DEVERDUN, Gaston, ROUCH, Marcel: *Note sur de nouveaux documents...*, p. 453, pl. III.2), Qsar es-Seghir (REDMAN, Charles: *Late medieval ceramics...*, p. 255, fig. 2d) y Belyounech (GRENIER DE CARDENAL, Micheline: *Recherches sur la céramique...*, p. 238, fig. 9; quizá algo posteriores).

651 MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio tipológico...*, p. 179, fig. 2g.

cristianos⁶⁵², ya son conocidas cantimploras algunos siglos atrás⁶⁵³. Por tanto, no podemos afirmar con rotundidad la filiación cultural almohade y geográfica norteafricana, país de origen de esta civilización, de estas cantimploras. Sí podremos afirmar, sin embargo, una clara consolidación y extensión de esta forma a partir del siglo XII en al-Andalus, apoyándonos en los conjuntos publicados.

En estas fechas encontramos los ejemplares más parecidos a los nuestros, los que presentan un cuerpo central en forma de anillo al que se le adosan dos plataformas o galletas de cerámica de forma cupular con una unión entre ambos elementos⁶⁵⁴. En todos parece existir una coincidencia cronológica en el siglo XIII, e incluso a los inicios de la etapa nazarí⁶⁵⁵.

El único recurso ornamental utilizado en esta cantimplora es una serie de incisiones circulares concéntricas como también se observa en el ejemplar del castillo de la Torre Grossa⁶⁵⁶. Nos encontramos, pues, ante un ejemplar a caballo entre el mundo almohade y el nazarí, finales del siglo XIII y principios del XIV⁶⁵⁷.

652 VARELA GOMES, Mario, VARELA GOMES, Rosa: "Cerâmicas vidriadas e esmaltadas dos séculos XIV, XV e XVI do Poço-cisterna de Silves", en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1991, pp. 457-489, espec. pp. 465-467, fig. 15, cubierta con vidriado verde. ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 128, n° 099.

653 ZOZAYA, Juan: *Excavaciones en la fortaleza...*, p. 451, figs. 26j y 27, n° 2916 y 2931.

654 *vid.* notas 15, 16 y 18.

655 FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, p. 62, figs. 28-31.

656 La n° 105 en AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, pp. 74-75.

657 MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio tipocronológico...*, p. 179, fig. 2g.

OBJETOS DE USO COMPLEMENTARIO

TAPADERA⁶⁵⁸

La función específica de estas piezas está bien explicitada por el nombre que reciben: se utilizan para cubrir otras series cerámicas. La diversidad de vasijas que abarca ha obligado a incluirla dentro de una nueva vajilla denominada de uso complementario, es decir, aquélla que no tiene utilidad por sí misma, sino que viene a suplementar la función específica de otras series cerámicas. Es por esto que encontramos dentro de la misma serie tapadera variantes tipológicas bien definidas y de perfil muy diversificado no tanto por su pertenencia o no a una vajilla de lujo o de uso común, como se ha llegado a afirmar⁶⁵⁹, como por su relación con una serie u otra. La tapadera perteneciente a la vajilla de servicio de mesa, que cubre ataifores y jarritas, presenta un mejor acabado ya que va a ser más contemplada, en consonancia con el resto del grupo de mesa. La tapadera de cocina es más descuidada por su función más cercana al fuego, menos perdurable, tapando marmitas, y por estar situada en un lugar menos visible de la vivienda, y, finalmente, la de almacenamiento es de carácter más recio debido a su factura más grosera.

De forma resumida se constatan en al-Andalus tres tipos básicos de tapaderas: una de paredes cóncavas con reborde junto al labio, a modo de tope⁶⁶⁰; otra de base plana y paredes convexas, en alero⁶⁶¹ y, finalmente, la tapadera plana con asidero central robusto⁶⁶². Cada una pertenece respectivamente a las vajillas de mesa, cocina y almacenamiento. La primera y última se utilizan apoyadas directamente sobre el borde o sobre una moldura interna realizada para tal fin en las tinajas, mientras la segunda debe ir engastada en el interior de la pieza que cubre. En El Castillejo documentamos estos tres tipos de tapaderas.

⁶⁵⁸ En castellano no conservamos ninguna palabra derivada del árabe que designe esta pieza. En árabe *Giâ'* y *Mugaa*. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, pp. 148 y 170.

⁶⁵⁹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 58.

⁶⁶⁰ Tipo C de G. Rosselló (ROSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 59, fig. 12C) y la n° 527, 529 de A. Bazzana (BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 114, fig. 86).

⁶⁶¹ El tipo I de G. Rosselló (ROSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 58, fig. 12A) y n° 510, 523 de A. Bazzana (BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 144, fig. 86).

⁶⁶² No aparece en Mallorca. A. Bazzana sí la recoge bajo la forma 523. BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, vol. I, p. 144, fig. 86.

Pueden existir también otras formas de tapaderas más desconocidas, utilizadas para cubrir piezas también poco frecuentes y algo especiales con funciones muy precisas. Tal es el caso de las tapaderas de algunos braseros o pebeteros, de forma cóncava y siempre horadadas en toda su superficie de las que no hemos encontrado ningún ejemplar en nuestro yacimiento, o en nuestro caso, la tapadera de lo que debió ser una copa o frutero.

TIPO I

Podemos adscribir las al tipo A de G. Rosselló⁶⁶³, como una de sus variantes ya documentadas en el Levante bajo las siglas A variante I⁶⁶⁴, aunque cuando este tipo de El Castillejo fue publicado⁶⁶⁵ se consideró como uno nuevo. Nosotros, sin embargo, nos ceñimos a la primera clasificación porque pensamos que las diferencias formales entre las piezas mallorquinas y las peninsulares, entre las que se encuentran las de El Castillejo, pueden ser debidas a desfases cronológicos o variantes locales.

Contamos con un total de nueve piezas pertenecientes a este tipo, la mayoría de las cuales conservan el cuerpo prácticamente completo (C-85 42552, ficha 133; C-86 11-I-020, ficha 17; C-86 10-II-116, ficha 256 ; C-86 9-II-001, ficha 82; C-87 0035-IIA-13, ficha 174; C-87 0037-III-77, ficha 192; C-87 30-II-B-119, ficha 290; C-87 30-IIC-21, ficha 296 y C-89 00bis-III-84-97, ficha 233). El perfil que presentan es parecido: base plana, que en ocasiones permite observar restos del modelado a torno, y paredes abiertas y exvasadas con tendencia en su parte superior a la horizontalidad. En el interior un pedúnculo facilita su aprehensión. Sin embargo, las variantes son patentes entre cada uno de los ejemplares, tanto en sus dimensiones como en su forma y no tanto en la técnica, idéntica: realizados con pasta bien decantada, sin desgrasantes de grosor notable que tras pasar por el horno se toman de color rojo apagado; sólo en el caso de la tapadera C-87 0035-IIA-13 (ficha 174) la pasta es de color rojo intenso.

Son en general piezas de diámetro reducido, entre 105-145 mm de apertura y 35-50 mm de base. La altura sí es más variable, desde los

⁶⁶³ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 58, fig. 12A.

⁶⁶⁴ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 271, fig. 150.

⁶⁶⁵ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 21.

ejemplares que levantan apenas 15-20 mm. hasta los que alcanzan los 30-32 mm; prácticamente el doble.

La forma varía en relación, sobre todo, a la inclinación de las paredes, siendo su recorrido casi vertical como en la tapadera C-86 9-II-001, o prácticamente horizontal en la C-87 30-IIC-21. La tapadera de perfil más proporcionado en este sentido podría ser la C-85 42552. En relación a la morfología podríamos distinguir tres variantes:

VARIANTE A. Es la que se atiene más a la forma descrita anteriormente: base plana, cuerpo con paredes de tendencia divergente, siempre rectas aunque algo sinuosas, y pedúnculo central. A ésta pertenecen las tapaderas C-85 42552, C-86 11-I-020 (ficha 17), C-86 10-II-116, C-86 9-II-001, C-87 0037-III-77; C-87 30-II-B-119 y C-87 30-IIC-21.

VARIANTE B. Similar a las anteriores, la tendencia escalonada de sus paredes (C-89 00bis-III-84-97) y su borde plano la separa de las tapaderas de la variante I.

VARIANTE C. Es parecida a las tapaderas de la variante I de paredes horizontales, pero con el borde vertical, bien diferenciado. La tapadera C-87 0035-IIA-13 es la única que podemos incluir dentro de este subgrupo.

La decoración es prácticamente inexistente en todos los ejemplares, siquiera una capa de barniz vítreo cubre su superficie; todo ello la pone en relación directa con la vajilla de almacenamiento (jarras) o cocina (los restos de fuego que se pueden observar en algunos ejemplares así lo confirman), aunque dentro de esta vajilla estaría destinada, por su diámetro y altura, a cubrir marmitas.

Es una pieza que aparece frecuentemente en los yacimientos tanto andalusíes como del Norte de África. Su extensión es tanto geográfica, ya que encontramos ejemplares en Mallorca⁶⁶⁶, Valencia⁶⁶⁷, Alicante⁶⁶⁸,

⁶⁶⁶ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 58, fig. 12A; p. 310 (Son Monsson); p. 313 (Zagranada); p. 317 (C/ Vilanova nº 18). En Zavellá ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, p. 117, nº 118-119, tipus: A.

⁶⁶⁷ BAZZANA, André: *La cerámica islámica...*, vol. I, p. 40, fig. 8.

⁶⁶⁸ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 271, fig. 150. AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, pp. 78-79, nº 114-116, lám. XL. AZUAR RUIZ, Rafael: *Excavación en el recinto...*, p. 318, fig. 11, nº 23; p. 324, fig. 15, nº 139.

Murcia⁶⁶⁹, Almería⁶⁷⁰, Jerez de la Frontera (Cádiz)⁶⁷¹, Barbate (Cádiz)⁶⁷², Saltés (Huelva)⁶⁷³, Ceuta⁶⁷⁴, Marraquech⁶⁷⁵, como cronológica, apareciendo en yacimientos de muy variadas etapas. Así, lo encontramos tanto en yacimientos nazaries, algunos ya citados (Ceuta), como en contextos muy anteriores: en Toledo en el siglo XI⁶⁷⁶ o incluso en Madīnat al-Zahrā'⁶⁷⁷.

Sin embargo, creemos observar ciertos matices dentro de estas tapaderas que pueden responder a una tendencia evolutiva: la pérdida de escalonamientos a lo largo del cuerpo, frecuente en Mallorca pero que en Murcia deja ya de aparecer a mitad del siglo XIII para apenas observarse ni en Los Guájares y en Ceuta, y su tendencia a la horizontalidad en la parte alta de su cuerpo, parecen ser rasgos de cierta modernidad en estos ejemplares. De este modo, podríamos situar, con reservas, nuestras tapaderas cerca de las murcianas, es decir a finales del siglo XIII⁶⁷⁸.

La perduración de esta pieza debió estar motivada, además de tratarse de una cerámica de uso común menos afectada por los cambios de tipo morfológico, por su versatilidad dentro de la serie tapadera. En efecto, este tipo de tapadera encaja en cualquier pieza que tenga un diámetro de apertura inferior al máximo de la tapadera, de tal modo que podía ser utilizada para piezas de distinto diámetro. Esta característica no se aprecia en las del tipo II, que van encajadas en el borde de la pieza a cubrir, sin posibilidad de tapar otra que no sea de igual apertura. Esta particularidad dota a nuestra tapadera de gran funcionalidad y es la razón fundamental de

⁶⁶⁹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 203-204, nº 440-445 (pozo de San Nicolás, Murcia); p. 260, nº 566 (convento de Santa Clara, Murcia); p. 260, nº 567 (C/ Baraundillo, Murcia). NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 63-64, nº 271-301.

⁶⁷⁰ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, pp. 171 y 173-4, nº 11, 13 y 14.

⁶⁷¹ FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *El yacimiento de la Encarnación...*, p. 456, fig. 4.11.

⁶⁷² El tipo I de Beca. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La cerámica hispanomusulmana...*, p. 51, fig. 5, 30, nº 343.

⁶⁷³ BAZZANA, André, CRESSIER, Patrice: *Shaltish / Saltés...*, p. 76, fig. 36.

⁶⁷⁴ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, pp. 52-53, figs. 33-34. Nazari.

⁶⁷⁵ DEVERDUN, Gaston, ROUCH, Marcel: *Note sur de nouveaux documents...*, p. 453, planche II.3.

⁶⁷⁶ AGUADO VILLALBA, José: *Cerámica hispanomusulmana de Toledo*. Madrid, 1983, pp. 72-73.

⁶⁷⁷ Según nos informa ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 59. Recoge los datos del trabajo de CAMPS CAZORLA, Emilio: "Cerámica y vidrios califales de Medina Azzahra (Córdoba)", en *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*. Madrid, 1942, pp. 148-154.

⁶⁷⁸ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardoalmohade...*, p. 21.

su dilatada existencia dentro de la cerámica medieval islámica.

TIPO II

Son las tapaderas cóncavas tipo C de G. Rosselló⁶⁷⁹. En El Castillejo encontramos siete ejemplares que podemos incluir dentro de este grupo. Los rasgos morfológicos de estas siete piezas apenas si sufren variaciones y únicamente las dimensiones de las mismas permiten hacer algunas distinciones. Se trata siempre de tapaderas de base anular, redondeada, reborde horizontal y cuerpo en forma de casquete esférico. En su parte más alta un asidero central de forma semicircular facilita su aprehensión. En la mayoría de los casos aparece su superficie exterior vidriada en verde y, en ocasiones, las paredes interiores presentan un barniz vítreo verde claro, casi melado. Sólo uno de ellos, el C-89 40-I-4008-2 (ficha 96), está desprovisto de vidriado.

La última característica nos induce a pensar que estas tapaderas están relacionadas con recipientes de la vajilla de mesa, particularmente con ataifores y jofainas, más que con los de la vajilla de cocina o almacenamiento, como ocurría con el tipo anterior. Su vinculación con algunas piezas de la vajilla de mesa debió ser muy estrecha. Es decir, por sus dimensiones, en particular su diámetro de base, sólo podrían cubrir el fondo de un ataifor o una jofaina con diámetro de apertura equivalente, de tal modo que, posiblemente, estas piezas formaban una unidad con aquéllas que cubrían. A ello se deben las variaciones en los diámetros de base (cada una de las siete piezas arroja un diámetro de base distinto, entre los 115 mm de la tapadera C-85 10.021 (ficha 76), a los 250 mm de la C-85 40.057B (ficha 119) y la C-89 40-I-4008-2, pasando por 125 mm de la C-85 42.551, ficha 132). Como se puede observar las diferencias pueden suponer incluso más del doble (es el caso de la distancia que separa la C-85 10.021 de la C-85 40.057 y C-89 40-I-4008-2).

Por lo que se refiere a la decoración, aparte de la cubierta vítrea, que no consideramos de carácter decorativo, en determinadas piezas encontramos bajo el vidriado algunas líneas incisas estrechas paralelas. Éstas pueden aparecer cubriendo gran parte de la superficie exterior de la pieza (C-85 40.057 y C-86 5-III-142, ficha 70), limitarse a algunas bandas de incisiones paralelas en la parte superior (más gruesas), o incluso rodeando el

⁶⁷⁹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 59, fig. 12C.

asidero central (más estrechas, como en C-85 42.551). Destacaremos, sin embargo, los motivos decorativos que presenta la tapadera C-85 20.171C (ficha 159). Se trata igualmente de líneas incisas, pero éstas no son paralelas sino que parecen reproducir un motivo vegetal⁶⁸⁰. Esta técnica concede a la pieza una gran belleza y nuevamente nos pone de manifiesto su pertenencia a una vajilla no tanto de lujo, aunque sí para ser contemplada con frecuencia.

Encontramos múltiples paralelos de estas piezas que derivarían de tipo C mallorquín⁶⁸¹, aunque posteriormente se considerara un nuevo tipo, el D, para los materiales de El Castillejo que ahora estudiamos⁶⁸². Sin embargo, nosotros creemos más oportuno incluirlo como variante del tipo documentado en Mallorca. En este sentido se manifiesta igualmente R. Azuar para similares producciones alicantinas⁶⁸³. Encontramos piezas análogas en Valencia⁶⁸⁴ y muy parecidas a las nuestras en Murcia⁶⁸⁵, Almería⁶⁸⁶, Granada⁶⁸⁷, Jerez de la Frontera (Cádiz)⁶⁸⁸, Barbate (Cádiz)⁶⁸⁹,

⁶⁸⁰ No parece ser un tema decorativo inusual dentro de estas piezas. En Murcia encontramos una tapadera cóncava, tipológicamente distinta, con decoración pintada e igual motivo decorativo. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 64, n° 309.

⁶⁸¹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 59, fig. 12; p. 260 (Sta. Catalina de Sena n° 3); en Zavellá ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades...*, p. 118, n° 123, tipus: C; y Sóller COLL CONESA, Jaime: "Algunos materiales de época medieval hallados en Sóller (Mallorca)", en *Trabajos del Museo de Mallorca*, 29 (1979), pp. 253-287, espec. p. 265, n° 124.

⁶⁸² CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 21.

⁶⁸³ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 173-174, fig. 150. AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 77, fig. XL, n° 107-108.

⁶⁸⁴ BAZZANA, André: *La cerámica islámica...*, vol I, p. 42, fig. 8, n° 1396. LERMA, J. Vicent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M^a Paz, NAVARRO, Julio, BARCELÓ, Carmen: *La cerámica islámica...*, vol. II, p. 156, fig. 39, forma n° 529.

⁶⁸⁵ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 201-202, n° 435, 436, 438 (pozo de San Nicolás, Murcia); p. 307, n° 650, 651 (castillo de Monteagudo). NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 64, figs. 302-308.

⁶⁸⁶ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, pp. 168-169, n° 8-9.

⁶⁸⁷ Ejemplares de la misma tipología pero de cronología más avanzada los encontramos en la Alhambra. FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, pp. 35, 39, figs. 15-21. CASAMAR, Manuel: *Notas sobre cerámica...*, pp. 193, 196, figs. 4, 9, lám. 13.

⁶⁸⁸ FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *El yacimiento de la Encarnación...*, p. 456, fig. 4-10.

⁶⁸⁹ CA VILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La cerámica hispano-musulmana...*, p. 51, fig. 5, 30, n° 346.

Mértola⁶⁹⁰, Ceuta⁶⁹¹ y Salé⁶⁹².

Aunque cronológicamente es difícil sacar conclusiones, exceptuando su aparición en el siglo XII⁶⁹³, creemos observar algunas tendencias que consideramos pueden deberse a la evolución cronológica de este tipo. Las piezas que mayor parecido guardan con las nuestras son las encontradas en Murcia, Cádiz, Mértola y Salé, fechadas entre finales del siglo XII y principios del XIII (en especial la primera de ellas de cronología post-almohade, de la segunda mitad del siglo XIII); muy alejadas de las nuestras son algunas mallorquinas, alicantinas o valencianas de perfil cónico, que consideramos más antiguas. Las de Guájar no tienen un pedúnculo troncocónico invertido tan desarrollado, lo cual no debió ser un matiz de carácter local, ya que lo encontramos igualmente en Mértola. Éste parece que tiende a disminuir en tamaño y grosor para convertirse en un pequeño asidero de forma semicircular, como los que aparecen publicados de la Alhambra. Así pues, podemos considerar nuestras tapaderas como elaboradas en un momento situado entre las producciones murcianas de mediados del XIII y las claramente nazaríes de La Alhambra, es decir, de finales del XIII y principios del siglo XIV.

TIPO III

Es la tapadera plana utilizada para cubrir la boca de recipientes de grandes dimensiones y amplio diámetro de apertura: esencialmente las tinajas. Su forma es sencilla: una base plana, discoidal, rugosa y poco cuidada en su parte inferior. Un borde engrosado vertical recorre todo el diámetro de la pieza por su cara superior, de mejor factura, ya sea alisada o moldurada. De la zona central de esta superficie superior surge un grueso asidero discal, capaz de soportar el notable peso de la tapadera. Su forma está muy próxima a la de los discos de cerámica utilizados por el alfarero en el torno para levantar las vasijas sin que se queden adheridas a la voladera. Estas piezas, utillaje propio del alfarero, han sido encontradas en un número

⁶⁹⁰ TORRES, Claudio: *Cerámica islámica...*, s/p, n° 56.

⁶⁹¹ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, p. 20, figs. 20a, 21 y 22; vol. III, p. 33, fig. 23b.

⁶⁹² DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 141, fig. 4-6.

⁶⁹³ ZOZAYA, J., MIRANDA, M. F., MOURE, A.: "El yacimiento medieval de Almallux (Escorca, Baleares)", *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, I (1972), pp. 199-220, espec. p. 209, fig. 10, n° 28.

considerable en el poblado, destinadas a la producción doméstica de pan (tābag). Algunos de estos discos, aquéllos en los que no se han conservado evidencias de su exposición prolongada al fuego, probablemente debieron ser utilizados para cubrir también las tinajas; en otros las pruebas de haber sido utilizados de este modo son aún más evidentes, en especial aquellos discos que presentan motivos decorativos en la cara superior, como ondas incisas (C-86 5-I-195, ficha 49) o la mano de Fátima (C-87 30-II-B-76, ficha 294), motivo utilizado frecuentemente en los lugares de almacenamiento doméstico por la protección que ejercía sobre los productos almacenados.

Podemos distinguir, por tanto, dos tipos de tapaderas. Las que presentan borde vertical y botón de aprehensión y las compuestas únicamente por un disco cerámico.

VARIANTE A. A ésta pertenecen los ejemplares más completos, los que están provistos de borde y apéndice de aprehensión. Contamos con 5 tapaderas de este tipo, todas ellas aparecidas en las casas 30 (C-87 3075-II-E-4 y C-87 30-II-B-115), 40 (C-89 40-I-4008-57, ficha 98, y C-89 40-II-4010-32, ficha 105) y 00bis (C-89 00bis-IV-94-57, ficha 240) durante la última campaña de excavación. La factura de estas tapaderas no es excesivamente complicada. En base a una pella de barro se realiza un disco cerámico y con ayuda del movimiento giratorio del torno se levanta el borde y el asidero central, reservando para él pasta cerámica del centro de la pieza. La superficie inferior queda sin alisar, con la impronta del disco cerámico sobre el que fue realizado en el torno. La cara superior sí está más cuidada: siempre alisada, en algunas piezas llega a ser moldurada en el torno. El borde está acabado con líneas angulosas como resultado del proceso de cortado de arcilla para la eliminación de las rebabas existentes y la consecución de un diámetro exacto, preciso. En el ejemplar C-89 40-I-4008-57, el de mejor acabado, el borde fue decorado con impresiones digitales en concordancia con las que recorren el asidero central. Las molduras de las tapaderas C-87 3075-II-E-4, C-87 30-II-B-115 y C-89 40-II-4010-32 también pueden considerarse como ornamentación.

En nuestra opinión estas tapaderas debieron ser utilizadas sólo en las tinajas que presentan en la parte posterior del borde una moldura interna para soportarlas (tinaja tipo I), formando tapadera y tinaja un único conjunto. Las tapaderas planas, sin embargo, podrían cubrir sin dificultades cualquier tinaja de diámetro de apertura inferior al suyo, apoyándose únicamente sobre la parte superior del borde (tinaja tipo I y II). De ahí que

los diámetros de base de estas tapaderas sean relativamente pequeños: entre las cifras extremas, aunque no más frecuentes, de 260 y 290 mm.

Hemos encontrado tapaderas de este tipo en múltiples lugares de la geografía andalusí y en variadas cronologías. Desde fechas muy antiguas se venían fabricando en la Península tapaderas discales de barro tosco. En ellas aparecían también con frecuencia las impresiones digitales, como en las tinajas a las que servían de cubierta. Las asas eran de puente, en realidad una cinta central burdamente trabajada⁶⁹⁴. Este tipo antiguo de tapadera debió de pervivir desde los tiempos altomedievales hasta la etapa central de la Edad Media, pues fue encontrada con un asa de similares características morfológicas en la ciudad de Vascos⁶⁹⁵ (Toledo) y en algunas piezas murcianas⁶⁹⁶; parece que después de mucho tiempo volvió a reaparecer en época muy tardía, aunque de forma esporádica⁶⁹⁷.

Es entre los siglos XII y XIII cuando encontramos, lógicamente, las tapaderas planas más parecidas a las de El Castillejo. Una hallada en Salé⁶⁹⁸ (Marruecos) es prácticamente igual a la nuestra C-89 00bis-IV-94-57 en su forma, con el asidero central ahuecado, aunque el autor de este estudio afirma que la mayoría de estas tapaderas suelen presentar decoración estampillada cubierta por vedrío verde, ausente en nuestro ejemplar pero frecuente en al-Andalus. De hecho esta característica aparece en otros yacimientos almohades, también de carácter eminentemente urbano, como el palacio de la Buhayra, en Sevilla⁶⁹⁹, o Ceuta⁷⁰⁰. Recurrieron al estampillado e incluso a la pintura para ornamentar las tapaderas planas, quizá no de

⁶⁹⁴ En el Levante las estudió GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: *Cerámica común paleoandalusí...* pp. 153-154, 162 y 184. También las encontramos en el Sureste ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 127, nº 612

⁶⁹⁵ IZQUIERDO BENITO, Ricardo: *Tipología de la cerámica...*, p. 117, fig. 7.4.

⁶⁹⁶ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 263, nº 573. Con un amplio abanico cronológico: ss. XI-XIII.

⁶⁹⁷ En la C/ Lachambre de Almería. AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 172, nº 12.

⁶⁹⁸ DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 148, planche VI.8.

⁶⁹⁹ COLLANTES DE TERÁN, F., ZOZAYA, J.: *Excavaciones en el Palacio almohade...* p. 244, nº 729, fig. 17.b.

⁷⁰⁰ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, p. 44, fig. 12. Con asidero central ahuecado.

forma tan rica y menos recargadas, en las ciudades de Lorca⁷⁰¹, Murcia⁷⁰² y Almería⁷⁰³.

La única decoración que ofrecen nuestras tapaderas es la superficie superior moldurada y algunas impresiones digitales en borde y asidero, ambas heredadas posiblemente de etapas anteriores⁷⁰⁴. Es, sin embargo, en el medio más alejado de las influencias urbanas, en yacimientos levantinos⁷⁰⁵ como el castillo de la Torre Grossa⁷⁰⁶ (Alicante) o el Castillo del río, en la misma provincia⁷⁰⁷, donde son más frecuentes las tapaderas exentas de decoración, similares a las encontradas en El Castillejo. Tanto unas como otras pertenecen al mismo momento datado entre los siglos XII y XIII.

VARIANTE B. Son en realidad discos similares a los utilizados por el alfarero en el torno, sobre la voladera. En El Castillejo han aparecido en un número sorprendentemente abundante, especialmente si tenemos en cuenta que no hemos hallado otro tipo de utillaje relacionado con la producción de cerámica, ni estructuras que nos indiquen la existencia de un taller de alfarero en el poblado. Las manchas de hollín que aparecían en su superficie nos conducía de forma inexorable a asociarlos con los hogares y los hornos del poblado, manifestando una vocación culinaria en la producción doméstica de pan. Dos de estos discos encontrados en las viviendas donde se documentó una mayor concentración de estas placas: las casas 5 y 30, dada la ausencia de huellas de exposición al fuego y la decoración incisa que presentaban, fueron interpretados como tapaderas de tinajas. No en vano, un motivo decorativo como la mano de Fátima,

701 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 54, nº 111-113 (cerro del castillo, Lorca); p. 113, nº 240 (C/ cardenal Belluga, Lorca).

702 NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 259, nº 564 (Murcia, convento Sta. Clara la Real); p. 307, nº 652 y el asidero ahuecado en el pozo de S. Nicolás (Murcia) NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 64, nº 310.

703 AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 167, nº 7. Con asidero central hueco y decoración estampillada de rosetas poco recargada. La recogen también ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: *Evolución de los tipos cerámicos...*, p. 127, nº 652.1 y 2.

704 J. Zozaya descubrió también este tipo de tapaderas molduradas en Alcalá de Henares (Madrid). ZOZAYA, Juan: *Excavaciones en la fortaleza...*, p. 452, nº 2812, fig. 26.a

705 Las presenta A. Bazzana en BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, p. 144, nº 523, fig. 86.

706 AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 77, nº 110, lám. XL. Asidero hueco (s. XIII).

707 AZUAR RUIZ, Rafael: *Excavación en el recinto fortificado...*, p. 329, nº 191, fig. 17 y AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río...*, p. 93. No se conoce el tipo de asidero que tenía.

frecuentemente utilizado sobre las paredes de vasijas destinadas por excelencia al almacenamiento y conservación del grano, por sus efectos protectores, aparece en uno de nuestros ejemplares. Este tipo de tapaderas tienen como ventaja frente a las de la variante I la posibilidad de ser utilizadas como cubierta de tinajas con diferentes diámetros de boca, apoyando su base plana directamente sobre la superficie superior del borde, también plano, mientras el grupo anterior debió ser utilizado especialmente sobre tinajas con diámetros coincidentes, ya que ha de ser introducida en el cuello hasta la moldura interior que le sirve de tope.

La técnica con la que fueron fabricados, por su simpleza, es aun más elemental que la ya descrita para la variante anterior, si exceptuamos el tallado de su decoración. No podemos ofrecer unas dimensiones medias de estas tapaderas, como hicimos en la variante anterior, ya que varían de forma ostensible entre una y otra. La tapadera C-86 5-I-195 (ficha 49) presenta un diámetro similar al de las tapaderas planas con reborde: 280 mm. La tapadera C-87 30-II-B-76 supera con creces este diámetro alcanzando los 380 mm. El grosor viene a ser prácticamente el mismo: 20-25 mm.

Con el ánimo de no ser reiterativos, remitimos a la serie disco para la consulta de los paralelos de esta forma y su adscripción cronológica y funcional. Señalaremos que estos discos cerámicos son conocidos desde la época tardorromana, pasando con escasas modificaciones a la más antigua andalusí hasta llegar a los momentos finales de la Edad Media.

TIPO IV

En este grupo incluimos un único ejemplar de tapadera, la C-86 5-II-597 (ficha 64). Su forma, algo excepcional tanto dentro del yacimiento como en el conjunto de la cerámica andalusí, ha complicado su correcta interpretación⁷⁰⁸. Se le han otorgado tres funciones, desde portaantorchas hasta soporte de candil pasando por la que nosotros ahora le atribuimos: tapadera. Conocemos algunos ejemplares cuya semejanza tipológica parece clara. Entre los materiales murcianos publicados por J. Navarro se identifica como tapadera un ejemplar similar⁷⁰⁹. P. Cressier, M. M^a Riera y G. Rosselló

⁷⁰⁸ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 33, fig. 11.2, cuadro VI.

⁷⁰⁹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 202, n^o 439 y NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 64, n^o 309.

refiriéndose a esta pieza de Los Guájares⁷¹⁰, no la consideraban tapadera por la naturaleza rugosa de su base, ni le adjudicaban una función determinada, afirmando que «*es una pieza utilizada para la iluminación*». Más bien la relacionaban con una pieza de la Alcazaba de Almería publicada por L. M. Llubiá⁷¹¹ y D. Duda⁷¹², juzgando el primero que se trataba de un portaantorchas y la segunda de un portavelas.

Se trata de una pieza de base plana, anular⁷¹³, cuerpo cóncavo, con diferentes grados de inflexión y del que surge de su parte más alta un vástago, moldurado, que termina con una moldura plana y puntiaguda. La técnica con que fue realizada precisa ciertas dotes de destreza por parte del alfarero que ha de contar con el peso que podía ejercer este vástago, hueco en su interior, sobre el cuerpo cupular inferior aún tierno. La pasta que presenta, a pesar de estar solamente bizcochada, muestra una cuidada factura, sin apenas desgrasantes gruesos y bien alisadas sus superficies externas, no así su base. El acabado de la pieza se completó con la aplicación de una decoración sencilla y relativamente frecuente en el yacimiento: entre dos líneas incisas horizontales discurre otra ondulada. Su fabricación acabó con un buen horneado.

El análisis que ha de hacerse de esta pieza no puede realizarse de forma aislada sin atender el resto de las cerámicas aparecidas en el mismo ámbito, el II (patio), de la casa 5. Entre el conjunto de cerámicas descubiertas en el patio de esta vivienda encontramos una, la copa C-86 5-II-543 (ficha 53) a la que debe relacionarse. La similitud en la técnica con la que fue realizada (la pasta es también pajiza, bien decantada y horneada), así como el idéntico motivo decorativo con que fueron decoradas sus paredes, nos obligan a considerar ambas como un único conjunto: la pieza C-86 5-II-597 como tapadera algo esferpéntica de la copa C-86 5-II-543. Los diámetros de ambos, como elemento más a tener en cuenta en este argumento, coinciden: 120-190 mm. (esta variación es debida a la superficie que ocupa la base anular) en el primero, y 130, sin tener en cuenta su borde, desaparecido, en el segundo.

Las tapaderas de este tipo no son muy numerosas. Siempre suelen

710 CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 33.

711 LLUBIÁ MUNNE, L. María: *Cerámica medieval...*, p. 74, fig. 95.

712 DUDA, Dorothea: *Spanisch-islamische keramik...*, p. 36, n^o 128, taf. 26.

713 Probablemente debemos incluir dentro de este grupo un fragmento estampillado (C-87 1040-3) de lo que pudiera ser la base. En cualquier caso, su adscripción tipológica es dudosa.

estar en barro bizcochado, sin decoración (como el ejemplar almeriense) o a lo sumo algunas líneas de pintura (en el caso de la tapadera murciana). Estos ejemplares, algunos de ellos introducidos de lleno ya en el mundo nazarí, podrían enlazarse con las tapaderas vidriadas en azul cobalto y loza dorada de la Alhambra⁷¹⁴, de cronología tardía y en un ámbito palatino. La tapadera de El Castillejo entra dentro de esta conjunto en una posición intermedia debido en gran medida al lugar de donde procede. La cronología no debe ser anterior al siglo XIII y en todo caso no alcanzaría las etapas finales del XIV y el XV.

⁷¹⁴ CASAMAR, Manuel: *Notas sobre cerámica...*, p. 196, fig. 9; FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, p. 39, figs. 18d y 21; FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M^a Mar: *Cerámica nazarí...* p. 263, fig. 19.10.13. Algunas fueron utilizadas como tapaderas de quemador de perfumes o pebeteros.

REPOSADERO

Bajo esta denominación estudiaremos un conjunto de piezas cerámicas de función complementaria⁷¹⁵: servir de asiento a vasijas de grandes dimensiones dedicadas a la conservación de alimentos, ya sean sólidos (cereales) o líquidos (agua). De esta forma el objeto cerámico quedaba en una posición sobreelevada, facilitando su aprehensión y aislando su contenido del suelo de la vivienda, ya sea en el patio o en el interior de alguna habitación. No se trata de un elemento de carácter imprescindible en el ámbito doméstico andalusí, de ahí que no sea de frecuente aparición dentro de los conjuntos cerámicos andalusíes conocidos. La mayoría de los ejemplares han sido hallados en la región murciana y en contextos claramente urbanos. J. Navarro ha estudiado en profundidad este tipo de reposaderos⁷¹⁶. Según este investigador, se trata de un mueble que tiene como factor común «*la utilización de formas arquitectónicas en la configuración de la estructura del vaso*»⁷¹⁷. Las formas arquitectónicas no sólo aparecen representadas por las técnicas decorativas que acompañan al reposadero, sino en la estructura propia del objeto. Existen dos grupos de reposaderos: los simples que pueden ser circulares, cuadrados o hexagonales y los múltiples divididos en tres tipos según su procedencia: tipo "Ricote", tipo "Alhama" y tipo "Elda". Una de las características más destacables de todas estas piezas es la cuidada decoración con que fueron acabadas. Esta se ubica generalmente en la parte exterior del cuerpo inferior, siendo lo más frecuente la utilización de técnicas como las incisiones profundas, bien remarcadas, la apertura de grandes huecos retirando materia arcillosa o la aplicación de la misma sobre la superficie y, en ocasiones, el estampillado. Estas decoraciones representan motivos arquitectónicos: arcos, columnas, gárgolas, torretas, etc..., lo que junto a su forma ha llevado en algunas ocasiones a considerarlos como maquetas arquitectónicas.

En El Castillejo hemos detectado sólo la aparición de tres reposaderos, uno de ellos completo (C-87 0037-I-B-1, ficha 177) y otro del que es posible obtener la mayor parte de su perfil (C-89 00bis-1, ficha 214).

⁷¹⁵ Estas formas no estaban incluidas en la sistematización sobre la cerámica de Mallorca realizada por G. Rosselló. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*

⁷¹⁶ Pueden encontrarse referencias en NAVARRO PALAZÓN, Julio: "Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí". *Cuadernos de La Alhambra*, 23 (1987), pp. 21-65.

⁷¹⁷ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Formas arquitectónicas...*, p. 21.

El último apenas si permite reconocer su forma. Los dos más completos fueron encontrados en la vivienda 00 y su anexo 00bis, una de las viviendas más complejas del asentamiento. Se trata en ambos casos de reposaderos simples de planta circular, de amplio diámetro para poder albergar tinajas. El perfil de las piezas es bitroncocónico y tienen varios elementos en común: en la zona superior un borde engrosado, una plataforma plana en la que reposa la base de la tinaja, varios pitorros por donde alivia el agua exudada por la tinaja gracias a un agujero, un cuerpo inferior relativamente amplio que apoya sobre una base en forma de anillo engrosado para evitar problemas de equilibrio una vez el reposadero está cargado. El reducido conjunto de materiales que hemos podido adscribir a esta serie cerámica, así como las afinidades que presentan en su forma no nos ha permitido distinguir tipos ni variantes.

A pesar de tener estos elementos en común las diferencias entre ambos ejemplares son evidentes. En el reposadero C-87-0037-I-B-1 el labio superior es bífido, con una ranura que recorre centralmente toda su circunferencia. El borde engrosado es alto (35 mm), ocupando prácticamente la totalidad del cilindro superior, en la unión entre plataforma, cuerpo y el labio; el pitorro vertedor, a modo de gárgola, es más largo y delgado, y el cuerpo inferior es de tendencia más troncocónica, pero de inclinación suave.

El segundo ejemplar (C-89 00bis-1) del que nos ocupamos presenta caracteres diferenciadores. El labio es exvasado, el borde es engrosado al exterior, rectangular, sin ocupar la totalidad del cuerpo superior, que es de mayores dimensiones (50 mm) y de tendencia más claramente troncocónica invertida. En la zona de unión entre el cuerpo inferior, superior y la plataforma interna, una moldura doble refuerza esta zona delicada de la pieza. De aquí parte el pitorro vertedor, que es más grueso y corto. Finalmente el cuerpo inferior, aunque no lo conservamos completamente, es de desarrollo troncocónico.

Las dimensiones entre ambos reposaderos varían. Sólo podemos tomar los de apertura, es decir, los de la zona superior de la piezas, que en el primer ejemplar es de 270 mm, si tenemos en cuenta el borde (240 mm internamente), y 240-200 mm respectivamente en el segundo. En ambos casos debieron tratarse de reposaderos de tinajas, ya que los de jarras

debieron presentar unas dimensiones menores⁷¹⁸.

No son muy numerosos los ejemplares de reposaderos en los que podemos basarnos para realizar un estudio evolutivo de esta serie. La forma aislada y en ocasiones fragmentaria en la que han aparecido no ha permitido realizar un análisis en profundidad. Todo parece indicar que estas piezas, a tenor de los conjuntos documentados, comienzan a generalizarse a partir del siglo XII. De este momento son un buen grupo de ejemplares, todos ellos de forma circular, en ocasiones con tendencia bitroncocónica, decorados con estampillado de leyenda árabe y acompañados por varios arquitos de herradura abiertos en la pared del cuerpo inferior. Así los encontramos en Salé (Marruecos)⁷¹⁹, Ceuta⁷²⁰, Sevilla⁷²¹ o en el Museo de arte hispanomusulmán de La Alhambra⁷²², a los que habría que añadir otros reposaderos con estampillas distintas⁷²³ o decoración calada⁷²⁴. Los reposaderos de planta cuadrada o hexagonal parecen estar limitados geográficamente al ámbito murciano⁷²⁵ durante el siglo XIII. En estos el cuerpo inferior se presenta decorado en su práctica totalidad. Parece desaparecer el estampillado, o al menos éste se ve notablemente reducido, y es sustituido por líneas incisas muy profundas, generalmente entrecruzadas, acompañando de nuevo a arquillos abiertos en la pared, más frecuentemente cuadrados, imitando puertas adinteladas. En ocasiones presentan algunas molduras realizadas con fragmentos de arcilla adosada a la pared de la pieza, como si de columnillas se tratara. Los reposaderos de El Castillejo, en los que

⁷¹⁸ Los únicos conocidos proceden de Murcia. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Formas arquitectónicas...*, p. 33.

⁷¹⁹ DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 144, pl. VI.9.

⁷²⁰ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, p. 44, fig. 13.

⁷²¹ Son considerados mudéjares, aunque quizá sería aconsejable revisar esta datación. OLIVA ALONSO, Diego: "Aproximación a la cerámica mudéjar sevillana y sus relaciones con otros centros alfareros contemporáneos", en *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo: Arte*. Teruel, 1982, pp. 81-85.

⁷²² Publicado en un principio por PAVÓN MALDONADO, Basilio: "Notas sobre cerámica hispanomusulmana". *Al-Andalus*, XXXII (1969), pp. 415-437, espec. p. 428, lám. 22c, que le daba una fecha entre los siglos XI-XII. Ésta fue afinada recientemente datándola en el siglo XII en el catálogo de la exposición *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Ed. Jerrilyn DODDS. Madrid, 1992, p. 320, n° 107.

⁷²³ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 138, n° 18 con motivos geométricos y fitomorfos.

⁷²⁴ DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, p. 27, n° 80, abb. 9d; AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 139, n° 19 procedente del barrio de La Chanca, en la capital almeriense.

⁷²⁵ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Formas arquitectónicas...*, pp. 23-33, figs. 10 a 25. Igualmente aparecen en NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 21, n° 44 (Cieza); p. 205, n° 446 (pozo de S. Nicolás, Murcia); p. 264, n° 575 (convento de Sta Clara la Real, Murcia); pp. 274-276, n° 595-597, 599 (plaza Sta. Eulalia, Murcia). NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 65-66, n° 312.

se combinan las decoraciones incisas y caladas, creemos se acercarán más a estos últimos ejemplares murcianos, entre los que se cuentan también reposaderos circulares como los nuestros⁷²⁶, cuya cronología es más tardía que la de los estudiados en las líneas anteriores: el siglo XIII. La tendencia bitroncocónica de uno de nuestros ejemplares (C-89 00bis-1) no parece ser un indicativo cronológico claro, ya que también se percibe en reposaderos del siglo XII⁷²⁷. Nuestros reposaderos pueden encuadrarse, sin grandes problemas, dentro del siglo XIII.

⁷²⁶ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Formas arquitectónicas...*, pp. 22-23, figs. 7 y 9. Igualmente aparecen en NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 20, n° 43 (Cieza); p. 55, n° 114-115 (Cerro del castillo, Lorca); pp. 115-117, n° 246-251, (plaza Cardenal Belluga, Lorca) y en NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 65-66, n° 313.

⁷²⁷ Nos referimos esencialmente al reposadero de Salé (Marruecos). DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 144, pl. VI.9.

LAS TÉCNICAS Y MOTIVOS DECORATIVOS

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La alfarería, al igual que gran parte de las restantes actividades artesanales en al-Andalus, recurrió repetidamente al ornato para perfeccionar sus productos. La decoración cerámica no es más que un añadido recibido por las piezas destinado a embellecerlas¹, con un fin en ocasiones simbólico. Se trata, en definitiva, de un tipo de expresión social de carácter cultural. Desde este punto de vista podemos hablar tanto de técnica decorativa, es decir, el método con el que ejecuta el alfarero la decoración, como de motivos decorativos, expresión y manifestación social propiamente dicha. Los motivos decorativos que cubren las piezas de cerámica son, en la mayoría de las ocasiones, semejantes a los que pueden observarse en otras artes islámicas (decoración arquitectónica u otras artes industriales). La diferencia de la decoración cerámica con las artes decorativas en al-Andalus radica en que aquella está íntimamente relacionada con el soporte sobre el que se efectúa, hasta el punto de que la forma o función de éste puede determinarla. A pesar de guardar una estrecha relación forma y decoración, la lectura que se puede realizar de una y otra difiere considerablemente, obteniendo datos distintos en cada caso. De las primera, a la que hemos dedicado los apartados anteriores, pueden extraerse indicaciones sobre las funciones que debieron ocupar las piezas dentro del ámbito doméstico y también pueden observarse, si se analiza con detenimiento, las técnicas de producción empleadas en al alfar (tipo de arcillas, proceso de modelado, secado, cocción y acabado, etc...). Del análisis de las técnicas y motivos decorativos empleados podemos extraer excelentes referencias acerca de los aspectos culturales y los patrones estéticos de la sociedad que ha producido estas vasijas. En palabras de A. Bazzana: *«mientras las características formales, el tamaño y la técnica de fabricación (modelado, elaboración y selección de la arcilla o del tipo de cocción) de un recipiente cerámico vienen, generalmente, condicionadas por la función a la que se destinan: almacenamiento, presentación o cocción de alimentos, iluminación, etc..., la decoración responde básicamente a las inquietudes o preocupaciones*

¹ Recogemos esta definición de BAZZANA, André: "Céramiques médiévales. Les Méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale. II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales". *Mélanges de la Casa Velázquez*, XVI (1980), pp. 57-95, espec. p. 64 (cita a BEGUIN, A.: *Dictionnaire technique et critique du Dessin*. Paris-Bruxelles, 1978, pp. 407-408, s.v. *Ornamentation*.)

*estéticas y culturales de los artesanos y, por extensión, de sus clientes»*².

En cualquier caso, ambos conjuntos de datos son complementarios y con ellos pueden obtenerse informaciones puntuales sobre determinado conjunto cerámico (fijar la época en que fue realizado, ubicar el centro productivo del que procede y el área de dispersión por el que se extiende, detectar las influencias externas, procedentes de otros centros productivos o conjuntos culturales), o de forma más general, conocer las condiciones sociales, económicas y culturales de la sociedad que lo ha producido y a la que está sujeta esta producción.

Los estudios sobre técnicas y motivos decorativos en cerámica son numerosos. No debemos olvidar que las primeras inquietudes que propiciaron un estudio científico de las cerámicas medievales partieron del campo de la Historia del Arte. Entre estos estudios pueden destacarse los ya clásicos realizados por M. Gómez Moreno sobre las cerámicas de Madīnat Ibbīra³, por L. Torres Balbás referentes a la Alhambra⁴, de M. González Martí dedicados exclusivamente al Levante⁵, la obra globalizadora de Ll. M. Llubí⁶ o la de B. Pavón Maldonado⁷ sobre Madīnat al-Zahrā'. Más recientes y con objetivos más ambiciosos, tendentes hacia una sistematización de carácter científico de las decoraciones cerámicas, son los trabajos de A. Bazzana dedicados a los aspectos ornamentales de las producciones cerámicas del Levante⁸, las páginas que G. Rosselló-Bordoy, en su estudio de las cerámicas mallorquinas, consagra a la «*decoración y su problemática*»⁹ y el de M. Retuerce y J. Zozaya circunscrito a las producciones omeyas¹⁰. En cada uno de ellos se analizan los problemas

² BAZZANA, André.: "Céramiques médiévales: Les Méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale". *Mélanges de la Casa Velázquez*, XV (1979), pp. 135-185, espec. p. 135.

³ GÓMEZ MORENO, Manuel: *Medina Elvira*. Granada, 1988.

⁴ TORRES BALBÁS, Leopoldo: "Cerámica doméstica de la Alhambra". *Al-Andalus*, II (1934), pp. 387-388.

⁵ GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel: *Cerámica del Levante español*. Barcelona, 1944, 3 vols.

⁶ LLUBÍ MUNNÉ, Ll. María: *Cerámica medieval española*. Barcelona, 1967.

⁷ PAVÓN MALDONADO, Basilio: "Notas sobre cerámica hispanomusulmana". *Al-Andalus*, XXXII (1969), pp. 415-437.

⁸ BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, en especial el segundo de sus artículos publicado en 1980.

⁹ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978.

¹⁰ RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos", en *La cerámica medieval nel Mediterraneo Occidentale*. Florencia, 1986, pp. 69-128.

planteados por las técnicas y motivos decorativos, intentando esclarecer la cronología de cada uno de los ciclos decorativos, establecer terminologías precisas y proponer esquemas válidos para posteriores estudios sobre decoraciones cerámicas. A partir de este notable desarrollo científico en cuanto al análisis de las técnicas y motivos decorativos en cerámica, se han multiplicado los trabajos dedicados a parcelas concretas dentro de la cerámica andalusí. Entre ellos podemos destacar los realizados por J. Navarro sobre la decoración esgrafiada¹¹, los de M. Casamar, F. Valdés y R. Puertas Tricas sobre las decoraciones de cuerda seca¹², o el de I. Flores Escobosa referente a la loza azul y dorada¹³. Tampoco queremos olvidar las investigaciones que se han esforzado, utilizando los métodos de la etnoarqueología, en relacionar determinadas producciones cerámicas y en concreto las técnicas y motivos decorativos empleados con el grupo étnico y cultural que las produjo¹⁴.

Sería excesivamente prolijo y excedería los límites propuestos para este estudio enunciar aquí todos los trabajos sobre las decoraciones en cerámica andalusí. Sirvan estas anotaciones para conocer los estudios en los que nos hemos basado para analizar el conjunto de cerámica exhumada en El Castillejo. Para realizarlo hemos seguido el que en nuestra opinión presenta el esquema más completo y mejor estructurado: el propuesto por M. Retuerce y J. Zozaya¹⁵. La clasificación seguirá criterios eminentemente técnicos, distinguiendo dos grandes grupos: las cerámicas vidriadas y las que no los están. Dentro de cada conjunto tecnológico analizaremos los motivos decorativos detectados, especialmente aquéllos que ofrecen una mayor complejidad.

Dentro del conjunto de técnicas y motivos decorativos hallados en El Castillejo, queremos distinguir en este trabajo tres grandes grupos para facilitar su análisis. En primer lugar analizaremos las técnicas decorativas que son resultado de modificar o transformar de modo suave o radical la

¹¹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Madrid, 1986.

¹² CASAMAR, Manuel, VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: "Origen y desarrollo de la técnica de Cuerda Seca en la Península Ibérica y en el Norte de África durante el siglo XI". *Al-Qanjarah*, V (1984), pp. 383-403; PUERTAS TRICAS, Rafael: *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga, 1989.

¹³ FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar sobre Loza Azul y Dorada Nazarí de la Alhambra*. Madrid, 1988.

¹⁴ DELAIGUE, Marie-Christine: "Possible influence berbère dans la céramique médiévale de la région valencienne". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XV (1983-1984), pp. 493-521.

¹⁵ RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*

superficie externa de las vasijas cerámicas, sin que fuera necesario la adición de nuevos componentes para satisfacer las necesidades decorativas. Dentro de este primer grupo debemos incluir la decoración incisa, la excisa y la impresa en cualquiera de sus variantes (digitada, con punzón o estampillada). Un segundo grupo quedaría conformado por las técnicas decorativas resultado de la imprescindible adición de un nuevo elemento para la consecución, esencialmente, de policromía. Dentro de este grupo debemos distinguir entre las técnicas que utilizan como elemento exógeno a la vasija una materia no vitrificable (decoración pintada), y las que aplican barnices vitrificables (melado sobre manganeso, cuerda seca, azul cobalto, etc...).

LA DECORACIÓN INCISA

LA DECORACIÓN INCISA

La decoración incisa¹⁶, de la que en las próximas páginas nos ocuparemos ampliamente, presenta una gran simplicidad técnica y una capacidad decorativa reducida¹⁷, ya que a duras penas consigue un efecto de bicromía en la superficie cerámica, alcanzando únicamente a eliminar cierta monotonía de la pieza. Esta simplicidad en la factura favorece, al mismo tiempo, que esta técnica decorativa sea muy frecuente, afectando a la mayoría de los tipos cerámicos estudiados, tanto en nuestro yacimiento como en muchos otros de próxima o lejana cronología. Se utiliza para su ejecución un punzón generalmente de punta roma o puntiaguda, aunque a veces las manos le sirven al alfarero de instrumento. Consiste en dejar las marcas del útil sobre el barro crudo cuando ha perdido algo de plasticidad e inmediatamente antes de ser introducido en el horno. Las incisiones practicadas son siempre lineales y pueden ser verticales, horizontales u onduladas; en este último caso el alfarero utiliza la fuerza de rotación que le proporciona el torno. Dependiendo del tipo de utensilio empleado y la presión ejercida sobre la pieza, las incisiones pueden resultar de sección triangular o redondeada y de mayor o menor grosor. Estas diferencias de origen tecnológico, junto a la orientación que presenten las incisiones (horizontales y verticales), la disposición (líneas rectas u onduladas) o asociación que muestren entre ellas, nos van a permitir distinguir tipos de decoraciones incisas (líneas aisladas, agrupadas -dobles triples...- o a peine). Pueden aparecer sin o bajo cubierta vítrea. En este último caso están destinadas a acentuar la coloración del esmalte, creando cierta sensación de bicromía muy sutil.

A. Incisiones finas horizontales

Son aquellas cuyo grosor es inferior a 3-4 mm. Si bien a simple vista queda bien patente el tipo de incisión al que nos referimos, sin

¹⁶ Tipo decorativo A-1-b, en RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, p. 74.

¹⁷ Algunos grupos de acanaladuras procedentes del torno (podríamos considerar acanaladuras aquellas incisiones gruesas, horizontales, generalmente agrupadas, poco definidas y profundas), como las existentes en ciertos tipos de marmitas en las que, aunque puedan tener un cierto sentido estético, prevalece su carácter funcional como elementos destinados a mejorar la aprehensión de las piezas. Se trataría en rigor de un acabado.

necesidad de una medición exhaustiva, debemos considerar, en el caso concreto de El Castillejo, esta cifra de manera flexible ya que las diferencias de grosor entre uno y otro tipo de incisión son claras y seguramente se deban a la utilización de un útil distinto en el taller del alfarero. Las incisiones finas están realizadas con un punzón de punta fina, aunque generalmente la sección no es triangular, lo que indica que la punta del punzón utilizado debió ser en todos los casos roma y se fue aplicando con poca presión sobre la superficie de la pieza; posiblemente se trataba de una pequeña rama de madera o algún instrumento metálico desgastado por el uso.

De entre las múltiples piezas que encontramos en El Castillejo con esta técnica decorativa, a fin de realizar una sistematización, reconocemos varios subtipos:

A.1. Líneas incisas aisladas. Nos referimos a aquellas que se presentan de forma aislada en la superficie de la pieza. En muchas ocasiones no son las únicas que encontramos en la pieza, siendo varias las líneas incisas que recorren el cuerpo o cuello por distintas zonas, aunque no lo suficientemente próximas como para permitir una relación entre sí o guardar algún tipo de asociación directa. Suele aparecer esta técnica en las vajillas más voluminosas de entre las documentadas en el El Castillejo y en un gran número de piezas, ya sea sobre materia bizcochada como bajo cubierta vítrea; de hecho no podríamos, en rigor, asociar este tipo de decoración a una vajilla o serie determinada.

Exenta de vedrío es muy frecuente en las grandes jarras del tipo I, o en las jarritas del tipo I con apéndices circulares en la base y más reducidas de tamaño. La decoración incisa en estos contenedores aportaría a la pieza cierta sensación de relieve, quebrando la monotonía que muestra la superficie de estas cerámicas, sin aportar una nueva tonalidad o coloración.

El vedrío que puede cubrir estas incisiones se muestra en diferentes coloraciones¹⁸. Bajo esmalte verde, propio de las piezas destinadas al servicio de mesa, las hallamos en atafiores (C-85 S/N; C-85 10.324B, ficha 40), en cuyo interior suelen encontrarse incisiones

¹⁸ M. Retuerce y J. Zozaya hacen referencia a esta decoración bajo las siglas B-2-j «*Incisas bajo cubierta vítrea*». RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, p. 98.

concéntricas, generalmente en número de dos, algo distanciadas¹⁹; en algunas redomas, como la C-85 20.422E (ficha 166), recorriendo su hombro o en un número reducido de jarritas y jarritos (C-89 00bis-II-88-28, ficha 216 y C-89 40-I-4008-48, ficha 97). También es frecuente en la vajilla de cocina, en este caso bajo cubierta vítrea de color melado. Adorna la superficie de varios tipos de la serie cazuela, ocupando la zona central del cuerpo o junto al borde (C-86 806-143, ficha 29); también encontramos este tipo de decoración, aunque en ocasiones más contadas, en el hombro de algunas marmitas (C-89 30-II-A-1, ficha 309). En el caso de las decoraciones incisas bajo cubierta vítrea, el efecto de relieve al que en líneas anteriores hemos hecho referencia apenas se percibe, ofreciendo, sin embargo, una cierta bicromía con respecto al resto de la pieza; el color de la pasta vítrea sobre las incisiones adquiere mayor intensidad.

En suma, nos encontramos ante un tipo de decoración muy extendido entre el ajuar doméstico de El Castillejo, en cualquiera de sus vajillas. No podemos afirmar con rotundidad que exista una relación directa y mucho menos exclusiva entre decoración incisa aislada y determinada vajilla o forma cerámica. Sí debemos señalar, tras un análisis detallado del conjunto de cerámicas, una débil vinculación entre este tipo de decoración y determinadas formas, especialmente las grandes jarras de almacenamiento tipo I, las más comunes de las que nos aparecen en El Castillejo, o algún tipo de atafor que presenta esta decoración bajo su cubierta de vidrio. La relación entre estos recipientes de gran tamaño para almacenamiento y las decoraciones incisas es muy frecuente en otros lugares de al-Andalus a lo largo del período almohade²⁰. De igual forma podríamos indicar que la existencia de atafores con líneas incisas concéntricas, similares a los de El Castillejo, tampoco es un hecho desconocido en la cerámica andalusí de

¹⁹ Las incisiones a las que nos referimos en el caso de los atafores podrían entenderse también como agrupadas, por existir una matizada asociación, aunque hemos preferido considerar como tales las incisiones que se encuentran muy próximas entre sí, en las que nos pueda caber duda acerca de su relación.

²⁰ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante, 1989, p. 304. Concluye que este tipo de decoración puede ser resultado de una producción de tipo local por su asociación con tipos cerámicos de almacenamiento documentados en Denia y su comarca. La aparición de este tipo de decoración en El Castillejo, también asociado a formas de almacenaje, parece contradecir esta opinión.

última época²¹. En algunas ocasiones estas incisiones sirven de marco en cuyo interior se desarrollan otras técnicas decorativas más complejas como el estampillado²². Es posible que este tipo simple de decoración sustituya, en nuestro yacimiento, a las jarras pintadas con manganeso, e incluso las decoraciones esgrafiadas, muy comunes en el Levante y Sureste peninsular sobre las grandes vasijas de almacenamiento análogas tipológicamente a las nuestras y que no documentamos en El Castillejo. Puede también que en el caso de los atafores esta decoración supla los trazos de manganeso tan frecuentes en épocas anteriores. En este sentido sí podríamos compartir la opinión que afirma que se trata de un tipo de decoración resultado de una «*expresión artística de carácter popular*»²³.

A.2. Líneas incisas agrupadas. Encontramos este tipo de decoración en un buen número de piezas. Técnicamente la ejecución de estas incisiones en la superficie de la pieza es prácticamente idéntica y únicamente la aplicación de un número más elevado de incisiones agrupadas separa esta clase de decoración de la estudiada más arriba. La clasificación dentro de este grupo de incisiones no resulta difícil: las hay dobles, las más abundantes, triples y múltiples, documentadas en un número menor. Cada uno de estos grupos de incisiones aparece sobre determinadas zonas de las vasijas cerámicas. Las incisiones dobles suelen encontrarse en la parte más alta del cuerpo o el cuello, corriendo cerca del borde de la pieza, ya sea abierta, como en las cazuelas C-85 10.311B (ficha 39) ó C-89 30-II-B-111 (ficha 289), o cerrada, como las marmitas C-85 10.222A (ficha 78), C-85 20.228D (ficha 161), C-87 0037-III-O-1 (ficha 195); en la zona central de algunas cazuelas como la C-87 30-II-C-V-21 (ficha 299) también las hemos encontrado. En todos los casos citados hasta el momento se encuentran en piezas de cocina y bajo vidriado. Sin vidriado las hallamos en las grandes

²¹ Las encontramos sin estampillado en el castillo de la Torre Grossa (Alicante). (AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa (Jijona)*. Alicante, 1985, p. 31, n° 4, lám. II), en Murcia (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (Siglo XIII)*. Murcia, 1991, p. 49, figs. 107-110, 113, 118) y Lorca (Pza. del Cardenal Belluga) (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica en Murcia*. Murcia, 1986, vol. I (catálogo), p. 118, n° 252.

²² Así, por ejemplo, en Mértola (TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica portuguesa*. Lisboa, 1987, s/p, n° 43-44) y Santa Fe de Oliva (BAZZANA, André: "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18 (1984), pp. 257-339, espec. pp. 298-299, figs. 298.1, 36.1-2). Existe un estudio específico (GISBERT, Josep A.: "La ciudad de Denia y la producción de cerámicas vidriadas con decoración estampillada. El alfar de la calle Teulada". *Sharq al-Andalus*, II (1985), pp. 161-174).

²³ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 304.

jarras y jarritas dedicadas al almacenamiento, en una posición similar a la indicada cuando hacíamos referencia a las incisiones aisladas: en el centro del cuello y en el hombro. Así puede observarse en las jarras C-85 40.047B (ficha 116), C-85 40.527B (ficha 124), C-86 5-II-599 (ficha 66), C-87 0078 I-32 (ficha 210).

En muchos de los fragmentos donde aparece este tipo de decoración suele estar asociada también a incisiones finas aisladas de las que nos ocupamos en el apartado anterior. Así ocurre en la marmita C-85 10.222A y en uno de los cuellos de jarra (C-85 40.527B).

Sólo una pieza nos documenta otra localización decorativa: una tapadera (C-85 42.551HB, ficha 132), en las que las incisiones discurren por la parte alta de la pieza, junto al apéndice de aprehensión. En este ejemplar las dos incisiones vuelven a aparecer bajo cubierta vítrea verde, pues está incluido o muy cercano a la vajilla de servicio de mesa. Resulta curioso observar cómo mientras en el grupo anterior las incisiones dobles y triples solían aparecer junto a las aisladas, en este ejemplar las encontramos relacionadas con las incisiones agrupadas múltiples.

Es en la vajilla de mesa donde suelen ser más frecuentes las incisiones agrupadas múltiples, las últimas de las que nos ocuparemos. Ya hemos hecho mención a la tapadera cóncava con vedrío verde (C-85 42.551HB) en la que hallábamos este tipo de decoración incisa junto a las agrupadas dobles. A esta tapadera debemos sumar la C-85 40.057B (ficha 119). En ambas el diseño se extiende por toda la cara exterior de la pieza, siempre bajo cubierta vítrea verde, sin ningún otro tipo de dibujo ni juego decorativo, para dar el aspecto de una superficie moldurada²⁴. Las incisiones agrupadas múltiples se muestran también en otras series como la redoma, en especial aquellas que presentan un gollete estrecho: en la unión entre el cuerpo piriforme y el arranque del gollete se multiplican las líneas incisas cuyo número puede oscilar entre 4 y 7; así se observa en los dos ejemplares C-87 3075-II-E-21 (ficha 325) y C-89 00bis-III-84-2 (ficha 224) respectivamente. Por último aparece esta decoración en el adufe o tambor (C-85 20.417E, ficha 164). En este caso es el único recurso utilizado por el alfarero para aportar cierto ornato a un ejemplar tan destacado dentro del ajuar de El Castillejo. En esta pieza la decoración incisa juega con la simetría

²⁴ Una tapadera de similares características en Jerez de la Frontera (FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: "El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): Bases para la sistematización de la cerámica almohade en el SO peninsular". *Al-Qanjarah*, VIII (1987), pp. 343-361, espec. p. 457, figs. 4.10 y 6).

de la pieza, intentando dejar patente los caracteres funcionales de cada una de las dos aperturas. Encontramos una acanaladura gruesa en el centro geométrico de la pieza. A ambos lados de la moldura central tres y dos acanaladuras recorren la superficie, según se trate de la zona de percusión o la de salida del sonido. También aparecen con incisiones los bordes y centro de las molduras laterales. En algunos casos estas incisiones son gruesas. Se distingue también el atabal por ser una pieza sin vedrío.

Esta sencilla decoración no es exclusiva ni de una serie o tipo concreto de piezas, ni de vajillas determinadas. Aparece en la superficie de distintas series, pero siempre, a excepción del adufe, destinadas a la cocina, servicio de mesa o almacenamiento, tal y como ocurría entre las piezas decoradas con incisiones aisladas de las que nos hemos ocupado en el apartado anterior.

Este motivo decorativo, por su sencillez y por las amplias series y vajillas en que aparece, resulta ser muy común en distintas zonas de al-Andalus a lo largo de varias etapas. Señalaremos su aparición en la ciudad de Valencia²⁵, Alicante²⁶, Murcia²⁷, Almería²⁸, Jaén²⁹, Granada³⁰,

²⁵ BAZZANA, André: *El yacimiento medieval...*, pp. 299, 301, 308, 312 y 313; figs. 35-36, 45 y 49.

²⁶ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 304; AZUAR RUIZ, Rafael: "Excavación en el recinto fortificado árabe denominado "Castillo del río". Campaña 1979. (Aspe-Alicante)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15 (1983), pp. 299-340, espec. p. 312, fig. 7, nº 29-31; fig. 8, nº 34 y 40; fig. 13, nº 105, 120-122; fig. 14, nº 124. En recipientes cerrados de distintos tamaños (jarras, jarritas, jarros, jarritos y redomas) del castillo de la Torre Grossa. (AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, pp. 43, 51, 58, 60-61, 62-63, nº 47, 55-57, 72, 75, 77, 82 y 85, lám. XII, XVIII-XIX, XXV, XXVI y XXVII).

²⁷ En la parte superior de marmitas. En la superficie exterior e interior de atafiores, tapaderas y jarritas (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 35-37, 49-59, 63-64, figs. 3, 4, 7, 11-15, 18-22, 33-37, 107-116, 118, 125, 131, 139-140, 166, 168-177, 302 y 308). También en cazuelas y redomas (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 2, nº 1 (Cieza); pp. 30-32, 60-65 (Fortuna); pp. 64-65, 88, nº 132-3, 135, 182 (Lorca); pp. 285, 295, nº 613-614, 632 (Monteagudo)).

²⁸ AA.VV.: *Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica. (s. IX-XV)*. Almería, 1993, pp. 19, 23; 42, 50, 52; 68, 69, 86, 89, 91, 103, 105, 112; 121, 122; 161, 162; nº 1, 5; 2, 10, 12; 2, 3, 20, 23, 25, 37, 39, 46; 1, 2; 1, 2. En algunas redomas de Almería (DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik aus Almería vom 12. bis 15. Jahrhundert*. Kerle Verlag, Heidelberg, 1970, pp. 21, 38, abb. 2f y 8.c, tafel 9c, 10a y 27c). En otras de Níjar (Almería) (DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel, MUÑOZ MARTÍN, M^a del Mar, RAMOS DÍAZ, José: "Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Níjar (Almería)", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 363-381, espec. p. 367, lám. 3).

²⁹ Documentadas en algunas redomas y botellas. BAZZANA, André, MONTMESSIN, Yves: *La céramique islamique du Musée archeologique provincial de Jaen. (Espagne)*. Madrid, 1985, pp. 22-25, figs. 7, 14, pl. III.

³⁰ MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*. Granada, 1991, pp. 65-66, figs. 16 y 18.

Ronda³¹, Jerez de la Frontera³², Ceuta³³, Belyounech (Marruecos)³⁴ y Mértola (Portugal)³⁵. En todos ellos en una cronología cercana a lo almohade.

B. Incisiones finas onduladas.

B.1 Líneas incisas aisladas. Se trata de una técnica decorativa relativamente frecuente dentro del conjunto cerámico de El Castillejo³⁶. Está realizada igualmente con un punzón fino de punta roma, aunque no sabemos en esta ocasión si el alfarero se ayudó en el momento de imprimir estas líneas sobre la superficie de la pieza del movimiento giratorio del torno. La superficie sobre la que se efectúa esta decoración debe estar exenta de vedrío, resaltándose sobre barro bizcochado y bien decantado, sin apenas desgrasantes gruesos, y dando como resultado una pieza bien modelada y de factura cuidada.

Este tipo de decoración incisa ondulada aparece sobre dos tipos distintos de piezas: bien sobre vasijas de grandes dimensiones destinadas al almacenamiento, o bien decorando piezas de menor porte. En el primer grupo de cerámicas siempre aparece formando parte de un conjunto o motivo decorativo más amplio, ya sea en una posición destacada o en segundo plano. Podemos encontrarla acompañando, como es el caso de la tinajas C- 85 40537 (ficha 130) y C-87 0035-II-B-1 (ficha 175) , a la decoración principal estampillada, donde queda relegada a un segundo plano, en la parte inferior o superior de la decoración, respectivamente, y rellenando un espacio en el que no es posible la impresión de una nueva estampilla. En otras tinajas forma parte de la decoración principal, como es el

³¹ En alguna redoma de Ronda (Málaga). PAVÓN MALDONADO, Basilio: "De nuevo sobre Ronda musulmana". *Awraq*, III (1980), pp. 131-175, espec. p. 157, fig. 14.7, lám. XV.c.

³² FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *El yacimiento de la Encarnación...*, p. 457, figs. 4.10 y 6.

³³ En distintas series cerámicas como marmitas, jarras, alcuza, botellas, atafiores, cuencos y tapaderas. FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (S. X-XV)*. Ceuta, 1988, vol. III, pp. 4, 8, 26-27, 30 y 33, figs. 4c, 11b, 12d, 11, 17, 21 y 23b.

³⁴ En jarras, redomas, jarras y marmitas de Belyounech. GRENIER DE CARDENAL, Micheline: "Recherches sur la céramique médiévale marocaine", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècles*. París, 1980, pp. 227-249, espec. p. 238, figs. 5.a,b, 7b, 8a, pl. III.

³⁵ Generalmente bajo vidriado melado. TORRES, Claudio: *Cerámica islámica...*, s/p, n° 59-64.

³⁶ Ya podía observarse esta decoración en el estudio de CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasrí". *Quaderns de Ca la Gran Cristiana*, 11 (1992), pp. 22 y 33, fig. 11.2 en el denominado pie de candil.

caso del fragmento C-89 40-I-4006-5 (ficha 92), enmarcadas por dos molduras digitadas. De un modo similar quedan expresadas estas líneas incisas onduladas en la vasija C-87 00-IV-1 (ficha 168). En este caso forman parte de una combinación decorativa muy simple en la que entran en juego estas incisiones, que ocupan la mayor parte de la superficie de la pieza, junto a alguna moldura, cercana al borde, en la que han quedado impresos los dedos del alfarero. En el último ejemplar sobre el que encontramos este tipo de decoración, la jarra C-89 00bis-III-84-79 (ficha 229), se disponen en el interior de cuatro bandas, separadas por incisiones dobles paralelas, en las que se alternan las decoraciones incisas onduladas, en las dos bandas centrales, con otro tipo de decoración incisa, próxima a ésta, compuesta por una sucesión, sin solución de continuidad, de ondas entrecortadas. En dos fragmentos de tinaja (C-89 00bis-IV-94-13, ficha 236, y C-86 5-II-594, ficha 61) esta decoración ha aparecido en solitario en el frente exterior del borde, sin venir acompañada por otra técnica.

El otro grupo de piezas que presentan la decoración incisa ondulada también suele venir ésta acompañada por incisiones paralelas que quedan en un segundo plano, enmarcando la incisión ondulada; formarían un motivo decorativo conjunto en el que se funde la incisión ondulada central con las horizontales aisladas superior e inferior. En El Castillejo creemos que esta decoración está siempre presente en vasijas destinadas a la contención de alimentos sin que, ni mucho menos, sea privativo de ellas, ya que entre nuestro conjunto la encontramos sobre tres cazuelas tipo IV de características técnicas muy específicas y con matices a los que ya hicimos referencia en su momento (C-85 60.108III, ficha 13; C-85 10.809B, ficha 45 y C-89 40-II-4010-1, ficha 102). Tanto en lo que se refiere a su morfología como a su cronología las tres pertenecen al mismo tipo IV y la decoración es idéntica: una línea ondulada enmarcada por dos incisiones horizontales. El otro fragmento pertenece al cuello de una tinaja (C-85 30.001A, ficha 1). El barro es menos decantado, con mayor cantidad de desgrasantes y en esta ocasión las incisiones onduladas son bastante más finas y altas.

Las otras dos piezas donde se documenta este tipo de decoración fueron encontradas en el interior de la casa 5, en el mismo ámbito: el II. Una de ellas (C-86 5-II-593, ficha 60), una copa, era fácilmente reconocible. Aclarar la función a la que estuvo dedicada la segunda pieza (C-86 5-II-597, ficha 64), una tapadera, fue, sin embargo, algo más complicado. En nuestra

opinión, el hecho de que hayan sido adornadas con idéntico motivo decorativo, además de su técnica similar y su ubicación próxima, es justificación suficiente y satisfactoria para suponer una relación estrecha entre ambas. La segunda, de morfología original en lo que a su serie se refiere, sirvió para cubrir a la primera. En ambas la decoración es semejante a la ya descrita para las piezas anteriores: entre dos líneas horizontales paralelas discurre otra ondulada. Motivo decorativo, pues, muy elemental.

Nos encontramos ante un tipo de decoración muy simple técnicamente y de no muy alta originalidad. Siempre aparece en vasijas sin cubierta vítrea, ya que fueron destinadas a un almacenamiento que dejara transpirar el contenido de su interior, caso de las grandes tinajas y jarras. Otras también fueron destinadas al almacenamiento de objetos de cierto valor, como el segundo grupo. Esto no supuso, sin embargo, que las pastas sobre las que fue aplicada esta decoración fueran descuidadas. Muy al contrario, el modelado y la calidad de la pasta utilizada fue exquisita.

Decoraciones similares a las onduladas de El Castillejo las encontramos en Calatalifa³⁷ en fechas muy anteriores, en Murcia durante los siglos XII–XIII³⁸ y Ceuta en el período nazarí³⁹.

B.2 Líneas incisas a peine. Se trata en realidad de una banda decorativa en la que se suceden líneas incisas paralelas, estrías muy finas, realizadas con un útil compuesto de varias púas que se denomina “peine”. Es una técnica decorativa también simple y de fácil ejecución por el alfarero que se ayuda del movimiento rotatorio del torno para aplicar esta decoración sobre la superficie de la pieza; ésta se realiza una vez la vasija está terminada de tornearse. Estas necesidades técnicas han determinado, al menos en las cerámicas islámicas, que las decoraciones incisas a peine estén realizadas sobre recipientes cerámicos con paredes recias, especialmente lebrillos y tinajas, que puedan soportar la presión del alfarero cuando imprime la decoración sobre la superficie externa alisada para tal fin. En el caso de El Castillejo, estas cerámicas no suelen venir acompañadas de vedrío alguno.

Su fácil ejecución ha motivado también que esta técnica

³⁷ RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, p. 74, fig. 1.6.

³⁸ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 295, nº 632.

³⁹ En contenedores de fuego (anafes y pebeteros), donde esta decoración parece ser usual. También aparece en un atafor. FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, pp. 68–69, figs. 33, 35 y 38; vol. III, p. 28, fig. 17b.

decorativa haya sido utilizada a lo largo de distintas épocas. Comienza a aparecer entre los siglos XI-XII, al menos en territorios musulmanes, alcanzando la etapa nazarí. En los reinos cristianos se utiliza ampliamente esta sencilla técnica decorativa tras la conquista, en especial en la producción levantina bajomedieval. Al parecer la diferencia existente entre la decoración a peine musulmana y la cristiana es de orden técnico. El utillaje con el que se decoró la pieza varió mínimamente y el resultado visible sobre la vasija se distingue con cierta claridad: las incisiones a peine cristianas son más delgadas, numerosas y regulares que las musulmanas⁴⁰.

En El Castillejo está bien representado este tipo de decoración incisa. La encontramos tanto dispuesta horizontalmente como en bandas onduladas. En ocasiones estas dos formas de interpretar una técnica decorativa quedan impresas en la superficie de una misma pieza como ocurre en el lebrillo tipo V C-86 10-001, ficha 243: en la parte superior del labio se observa una banda estrecha de incisiones horizontales paralelas; en la zona superior del cuerpo se dispone una banda ondulada con el mismo tipo de incisiones.

Con más frecuencia, sin embargo, suele aparecer esta decoración incisa a peine sobre tinajas o grandes jarras de almacenamiento de paredes gruesas así como en lebrillo. En este caso combinada con molduras, en ocasiones también onduladas, en las que quedan impresos los dedos del alfarero. Las molduras separan las distintas bandas de decoración incisa a peine que son en su mayoría onduladas. La tinaja C-86 5-II-594 (ficha 61) queda así decorada y es especialmente frecuente entre los lebrillos C-87 0011-I-0 (ficha 172). Tanto en la tinaja como en los lebrillos que presentan este tipo de decoración, las paredes son gruesas y la pasta tiene abundantes desgrasantes de medio y gran tamaño, para aportar consistencia a la pieza.

Este tipo de decoración incisa está ampliamente documentada entre los materiales cerámicos andalusíes desde una época temprana⁴¹. Sirvan como ejemplos una pieza procedente de Torre Bufilla⁴² y otra de Murcia⁴³, de similares características morfológicas y decorativas a nuestro

⁴⁰ BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 62.

⁴¹ RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, p. 74, fig. 1.

⁴² BAZZANA, André: *Céramiques médiévales...*, p. 62, fig. 1; BAZZANA, André y GUICHARD, Pierre: "Céramiques communes médiévales de la région valencienne", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècle*. París, 1980, pp. 321-334, espec. p. 327, planche IV.4 y COLL, Jaime, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural...*, p. 36, n° 34.

⁴³ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 268, n° 581 (convento Madre de Dios, Murcia).

lebrillo tipo V.

C. Incisiones anchas horizontales

C.1 Incisiones anchas aisladas. La técnica decorativa es la misma, es decir, dejar la impronta de un punzón sobre el barro fresco; pero el instrumento con la que se realiza varía. En este caso se trata de un punzón de punta gruesa y roma, posiblemente un objeto de madera o incluso las propias manos del alfarero, resultando una incisión ancha y de poca profundidad.

Las incisiones aisladas no son muy habituales entre las cerámicas de El Castillejo y de modo general, podríamos afirmar que en las ocasiones en que ha aparecido en la superficie externa de alguna pieza lo ha hecho de forma única, sin que hallamos podido detectar una asociación directa entre este tipo de incisiones y otro tipo u otra clase de técnica decorativa. De este modo la hallamos sobre distintas clases de piezas, sobre barro bizcochado o bajo cubierta vítrea. Representativos del primer caso son las cazuelas, sobre las que aparece en mayor número (C-85 20.058, C-89 00bis-III-84-13, C-89 40-IV-4010-1, C-89 1212-186, C-89 1212-211 y C-89 30-II-A-11), seguidas por las jarritas C-87 0072-II-3 y C-89 00bis-III-84-7, el anafe C-89 30750-II-E-21, el jarrito C-89 00bis-IV-96-16 (94-26), el lebrillo C-87 0048-IV-C-11 y finalmente un ataífor sin vidriar, el C-85 10.305B. En todas ellas el barro aparece muy bien decantado, de color pajizo. Estas incisiones anchas aparecen muy cerca del borde, quizá como resultado de realizar esta zona más alta de la piezas en el mismo torno, donde ha podido dejar el alfarero la impronta de sus dedos.

Similar origen técnico puede atribuirse a las incisiones anchas que encontramos bajo cubierta vítrea. Los ejemplares que están decorados con esta técnica son en mayor medida los ataífores, especialmente los de perfil quebrado (tipo VI) y concretamente los que presentan esta carena resaltada, apuntada (variante A). Para realizar esta fina moldura durante el torneado, el alfarero debió pellizcar con cuidado esta zona del plato, extrayendo masa del inferior del cuerpo para dejarla en la moldura. Resultado de esta operación es la existencia de una ancha incisión bajo el borde en estas piezas, recorriendo todo su perímetro. Son muchos los ataífores que la presentan (sirvan de referencia C-85 S/N, C-87 0078-II-12, C-87 0078-II-13, C-89 00bis-III-84-50, C-89 00bis-III-84-9, C-89 00bis-IV-94-15 y C-89).

También lo hallamos en otro tipo de atafiores de perfil curvo, en concreto el C-89 00bis-IV-94-27, con el labio festoneado, y en otras formas cerámicas como la cazuela C-85 20.044 correspondiente al tipo I, el más frecuente de El Castillejo, en la que la incisión rodea el cuerpo por su parte central. Son en ambos casos formas abiertas, de no grandes dimensiones, cubiertas por un vidrio verde-amarillento en el caso de los atafiores y melado en el de la cazuela. Estas incisiones, al igual que ocurría con las finas aisladas o múltiples, no hacen sino reforzar la coloración del esmalte que las cubre.

A pesar de encontrarse generalmente sobre este tipo de atafiores, también lo hallamos en otro tipo de piezas: sobre alguna jarrita (C-86 10-I-087) y la cazuela C-87 10-I-10-A-137 o sobre igual recipiente combinado con incisiones finas múltiples (C-86 5-II-599); también sobre algún anafe (C-86 5-II-042), donde pueden observarse incisiones también anchas múltiples.

C.2 Incisiones anchas múltiples. Mención aparte merecen las decoraciones incisas anchas múltiples. Este grupo, relativamente amplio, puede a su vez subdividirse en incisiones dobles, triples y múltiples (sucesión de incisiones gruesas).

Las incisiones dobles son las más numerosas dentro de este conjunto. Generalmente las encontramos en piezas que no presentan sus superficies vidriadas, de barros pajizos y bien decantados; con poco desgrasante. En el mayor de los casos son cazuelas del tipo VIII, las que debieron utilizarse en la producción de pan. Se trata, al parecer, de un elemento esencial dentro de este grupo de cazuelas. Las incisiones se hallan junto al borde y pueden ser de igual grosor (C-85 42.561H, C-85 20.180D, C-87 10AI-11, C-87 1040-I-24, C-89 30-II-C-23, C-89 3040-IB-3, C-89 3097-1, C-87 30-IIB-34, C-89 40-II-4010-65 y C-89 1218-I-58), o de grosores diferentes (C-85 10.133, C-85 30.018A, C-87 30-IIC-32 y C-87 3012-ZW). Con una pasta y características técnicas similares encontramos estas incisiones anchas en otras piezas sin vidriar, bien de cocina o relacionadas con el hogar y el fuego: en marmitas (C-85 40.528B) y anafes o fogones⁴⁴ (C-85 40.531B, C-89 00bis-IV094-57 y C-89 40-I-4008-2) que

⁴⁴ Parece ser un tipo de decoración, dos líneas incisas gruesas bajo el borde, que enlaza directamente con la serie anafe, según parece deducirse de su aparición múltiples yacimientos andalusíes: en Mértola. (TORRES, Claudio: *Cerámica islámica...*, s/p, nº 32), en Alicante (AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 73, nº 97, lám. XXXV), Ceuta (FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, p. 67, figs. 33-34) y la costa de Granada (MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman...*, pp. 65-66, fig. 27).

ocuparían un lugar notable dentro de la cocina de la vivienda; en lebrillos del tipo II (C-85 20.058B1), pertenecientes a la vajilla de usos múltiples aunque con estrechas relaciones, como ya indicamos, con la preparación de alimentos⁴⁵, y finalmente en tapaderas, generalmente planas (tipo III), sin vidriar, utilizadas para cubrir grandes vasijas de almacenamiento.

Las incisiones dobles, como tema decorativo, las encontramos igualmente en ejemplares vidriados, si bien éstos son los menos numerosos; sólo lo presenta una cazuela (C-85 20.153B) del tipo II (variante A). Este motivo decorativo inciso parece ser común a este tipo de cazuelas vidriadas con tonos melados, ya que lo encontramos igualmente en la mayoría de los ejemplares que hemos considerado sus paralelos⁴⁶. Las dos incisiones corren bajo el borde volado y junto al asa.

En consecuencia, como se habrá podido observar, las decoraciones incisas anchas dobles están estrechamente relacionadas con la función de cocina, ya sea en su exposición directa al fuego en el momento de la cocción u horneado de alimentos, como en otras tareas desarrolladas en el ámbito culinario. Muchas de estas piezas incisas pudieron ser utilizadas para el almacenamiento de grano y la preparación y cocción del pan; podría tratarse, por tanto, de una decoración propia de estas actividades⁴⁷.

Un grupo frecuentemente asociado al anterior es el de las incisiones triples. Sólo hemos detectado dos piezas que utilicen este tipo de decoración. En la primera (C-86 5-II-042) esta decoración viene acompañada por una incisión ancha aislada. En la última (C-87 10AI-64), bien podrían incluirse como "anomalía" entre los anafes que presentan incisiones dobles. La jarrita C-86 5-II-599, de pasta rojiza y fácil fractura, sin embargo, podría unirse al grupo de incisiones gruesas múltiples de los que nos ocuparemos en las siguientes líneas.

Tampoco existen muchas piezas con un número mayor de

⁴⁵ Un lebrillo similar encontramos en Murcia (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 61-63, fig. 272) que presenta dos acanaladuras gruesas en el exterior, junto al borde.

⁴⁶ Mértola (TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, nº 9), Almería (DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, p. 22, abb. 4e, tafel 14c) y Murcia (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 130-131, figs. 44, 48, 51 y 54. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 62, nº 126-128 (Lorca); p. 285, nº 612 (Monteagudo)).

⁴⁷ Para la producción doméstica de pan pueden consultarse los trabajos de GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: "Panés, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (*taunū*) y el plato (*fābaḡ*)". *Lucentum*, IX-X (1990-1991), pp. 161-175. GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: "La producción de pan y aceite en ambientes domésticos. Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológica". *Formas de habitar e alimentação na Idade Média. Arqueologia medieval*, 4 (1996), pp. 237-254.

incisiones gruesas. Las cazuelas son las que dentro de este grupo, ocupan una posición predominante (C-85 20.141B y C-85 10.310B). En la primera, de escasa altura, encontramos 6 incisiones que ocupan prácticamente toda la superficie exterior de la pieza⁴⁸; en el otro ejemplar sólo aparecen 4 incisiones⁴⁹. Los dos ejemplares son de cocina con señales de haber estado expuestos al fuego. A éstas habría que sumarle una jarra (C-87 0048-IV-D-5) con cuatro incisiones en la zona superior del cuerpo, en el hombro, y una tapadera, la C-86 5-II-142.

Como resultado, este tipo de decoración incisa, al contrario de lo que ocurre con la anterior, es prácticamente exclusiva, si exceptuamos algunas marmitas y jarras, de piezas de forma abierta relacionadas con las funciones de cocina. El vidriado no parece ser el elemento con el que se asocie este motivo decorativo. Son prioritarios los barros bizcochados, bien decantados, acabados en engobe, en especial si estas incisiones no sobrepasan el número de dos. Cerámica, en suma, resistente al fuego del hogar o del horno.

E. Incisiones verticales u oblicuas

Se trata de una decoración más compleja que las estudiadas hasta el momento. La técnica es similar: con un pequeño punzón o estilete fino se realizan diversos trazos horizontales, verticales u oblicuos, dibujando diferentes formas geométricas: círculos, rectángulos, triángulos, etc... Las diferencias entre una técnica y otra surgen de la no utilización del torno en el momento en que se efectúan las citadas incisiones y la subordinación que éstas mantienen en relación con otro tipo de decoraciones. Las veces en que ha aparecido esta decoración entre los materiales cerámicos de El Castillejo lo ha hecho acompañando decoraciones caladas, remarcándolas en un segundo plano. De esta guisa las encontramos sobre las únicas piezas en las que puede observarse esta técnica decorativa: en lo que debieron ser fragmentos de filtros, parte integrante de jarritas o no, y en reposaderos de tinajas en los que las "ventanillas" y huecos son muy frecuentes. En El Castillejo varios fragmentos presentan la citada decoración.

En los reposaderos C-87 0037-I-B-1 y C-89 00bis se observan

⁴⁸ Este tipo, con todo el cuerpo acanalado, lo encontramos ya en Murcia a mediados del XIII. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 41, figs. 48-54. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 284, nº 609 (Monteagudo).

⁴⁹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 64, nº 132-133 (Lorca).

con claridad. En ambos aparecen entre los lugares donde se ha extraído materia cerámica. En los tramos más anchos se distribuyen de forma casi anárquica formando una maraña en la que se intercalan líneas verticales, algo inclinadas, con tramos oblicuos, diagonales. El resto de los trazos incisos remarcan las ventanas abiertas en las paredes del reposadero, siguiendo sus líneas idénticas formas geométricas: rectángulos y triángulos combinados.

De los filtros sólo conservamos algunos fragmentos, sin que podamos afirmar a qué tipo de vasija, jarrita o jarra, pudieran pertenecer. Las incisiones están siempre aplicadas sobre un barro rojizo de paredes delgadas. Las incisiones son finas y bien cuidadas en su factura. Los fragmentos que poseemos con esta técnica son de dimensiones pequeñas. El primero, C-86 10-II-203, es un fragmento pequeño en el que junto a un motivo almendrado calado se disponen una línea vertical recta a la derecha, culminada con dos puntos incisos en la parte alta y a la izquierda dos líneas oblicuas convergentes formando un ángulo muy cerrado. El otro fragmento podría pertenecer a un filtro no inserto dentro de ninguna jarra (C-89 00bis-III-84-44), sino que debía colocarse sobre alguna vasija, ayudado con algún tejido, en el momento en el que fueran a verter agua sobre ella. Una incisión gruesa cruza la moldura externa del filtro. Los motivos incisos de los que nos ocupamos ahora son similares a los del anterior filtro, acompañando a la decoración calada.

D. Decoración incisa con motivos geométrico-vegetales

Este tipo de decoración cubre la superficie exterior de una tapadera del tipo II o de casquete de esfera, aparecida en el interior de la casa 4 (C-85 20.174C). Consiste en una serie de incisiones verticales, onduladas, representando plantas de las que surgen dos o tres tallos inclinados que dan sensación de movimiento. Entre las distintas plantas, separando unas de otras, encontramos una serie de puntos impresos, generalmente tres, formando un triángulo. Por último, sirven de marco superior e inferior de esta decoración vegetal un conjunto de incisiones paralelas finas, múltiples, como las que encontramos en otros fragmentos de tapaderas esféricas ya descritos anteriormente (C-85 42.551).

Esta decoración es relativamente frecuente en al-Andalus durante la etapa almohade, aunque no siempre sobre tapaderas sino en otros tipos de piezas: jarritas y jofainas vidriadas siempre. La encontramos con

algunos rasgos que le confieren un carácter más geométrico, en escudillas y tapaderas de Mértola (Portugal)⁵⁰; bajo vedrío melado o blanco en un cuenco del palacio de la Buhayra (Sevilla)⁵¹, en Saltés (Huelva)⁵² y posiblemente sea ésta la decoración de una jarra de Mallorca⁵³. Pero son los encontrados en Jerez de la Frontera (Cádiz) los más cercanos decorativamente a nuestros ejemplares⁵⁴.

Como se podrá observar, aunque no es exclusiva de una pieza determinada, la localización de esta decoración incisa parece concentrarse, a tenor de los hallazgos constatados, en una zona geográfica determinada, el Suroeste peninsular, y en una época también precisa: entre los siglos XII y XIII. En este sentido nuestro ejemplar puede resultar atípico, por lo que cobra aún mayor interés.

F. La mano de Fátima

Son bien conocidos los efectos protectores que este motivo decorativo proporcionaba a las personas, objetos y alimentos que se colocaban bajo su resguardo. Este símbolo ocupa no pocos lugares entre los ornamentos arquitectónicos, especialmente puertas y portillos, protegiendo a todos aquellos que habitaban el interior de la ciudad, fortaleza, castillo o vivienda. Dentro de las viviendas tampoco faltaba la mano de Fátima, en especial en aquellos elementos destinados a despensa de alimentos perecederos, o en las puertas de los almacenes para alejar de ellos a los animales. En las modestas casas donde el espacio destinado a almacenamiento quedaba reducido a grandes vasijas de cerámica como las tinajas, es sobre éstas y sobre las tapaderas que las cubrían donde se aplica este motivo decorativo.

La mayoría de las tinajas de El Castillejo presentan su superficie

⁵⁰ TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, nº 53-55.

⁵¹ COLLANTES DE TERÁN, F., ZOZAYA, J.: "Excavaciones en el palacio almohade de la Buhayra (Sevilla)". *Noticario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, I (1972), pp. 223-259, espec. p. 235, fig. 9a, nº 1079.

⁵² BAZZANA, André, CRESSIER, Patrice: *Shaltish / Saltés (Huelva). Une ville médiévale d'al-Andalus*. Madrid, 1989, p. 62, fig. 27, nº 600014. "Alcolla".

⁵³ Aunque la ilustración es un tanto imprecisa. ZOZAYA, J, FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., MOURE, A.: "El yacimiento medieval de Almallutx (Escorca, Baleares)". *Noticario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, I (1972), pp. 199-220, espec. p. 209, fig. 8, nº 36.

⁵⁴ FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: *El yacimiento de la Encarnación...*, p. 461, figs. 2.1, 6, 7. En jarras tipo I,1 y tapaderas cónicas.

externa decorada con estampillado. En algunas de estas estampillas aparece la mano de Fátima con igual fin profiláctico. Mucho más sencillas en su técnica (sus trazos son anchos y profundos) y menos complejas en el ornato (no aparece combinado con otros motivos vegetales, sean de esta técnica u otra distinta), son las manos de Fátima incisas sobre alguna tinaja (C-89 30030) y algún disco que debió servir de tapadera (C-87 30-IIB-76). En los dos casos las manos aparecen con su antebrazo; un gran triángulo equilátero del cuyo vértice surge la mano de Fátima. Con el mismo trazo se realizan el pulgar y el meñique, el primero más grueso y sinuoso. Los restantes son en realidad trazos incisos rectos, más largos. En el disco este motivo decorativo cubre la mayor superficie de la cara superior, la más alisada y mejor acabada. En la tinaja aparecen varias manos de Fátima enfrentadas entre las asas, en forma de aleta de tiburón.

Este motivo decorativo inciso no lo encontramos con frecuencia entre las vasijas andalusíes.

LA DECORACIÓN EXCISA

LA DECORACIÓN EXCISA

El cenicero de un anafe (C-85 42.550, ficha 131) es la única pieza que presenta esta técnica decorando parte de sus paredes. Se efectúa con un útil cortante, posiblemente un punzón o cuchillo, y consiste en levantar el barro en crudo de la superficie de la pieza. En realidad el efecto es semejante al de la incisión, pero la técnica, y posiblemente el útil, varían considerablemente. El resultado es una franja horadada o más profunda que el resto de la superficie y, según se observa, con perfiles más angulosos, de sección apuntada o triangular más definida. En nuestro caso es de forma romboidal y sección apuntada.

En este cenicero la decoración excisa aparece en forma de pequeñas franjas romboidales sucesivas sobre una moldura que sirve de refuerzo a la pieza. La moldura se encuentra rodeada por dos bandas de decoración incisa horizontal doble (inferior) y múltiple (superior). No sabemos si la asociación excisión-moldura fue lo más frecuente entre las piezas decoradas con esta técnica, aunque parece ser lo más razonable, ya que de este modo se reforzaban las paredes sobre las que se situaba la decoración, tal y como ocurre con las decoraciones incisas y estampilladas sobre aplicaciones cerámicas.

Por extensión sería posible incluir dentro de esta técnica decorativa los motivos arquitectónicos (arquillos, ventanas, etc..) o geométricos (rombos, círculos, triángulos, etc...) dejados en la superficie de reposaderos (C-87 0037-IB-1, ficha 177 y C-89 00bis-1, ficha 214) y fragmentos de filtros de jarrita (C-89 00bis-III-84-44, ficha 226 y C-86 10-II-203, ficha 258) tras extracción la materia cerámica de sus paredes bien con una finalidad exclusivamente decorativa, como ocurre en los reposaderos, o bien convirtiendo en decoración un elemento imprescindible de una vasija para el correcto cumplimiento de su función; siendo este el caso de los filtros.

Pocos paralelos encontramos de este tipo de decoración, ya que no es muy común en las cerámicas andaluzes. Quizá podíamos enlazarla con una decoración incisa aislada sobre cerámicas sin vidriar de El Castellón de Montefrío (Granada)⁵⁵, de cronología muy alejada a la de nuestro

⁵⁵ En particular la que aparece bajo el número seis: «*incisión muy profunda que levanta el barro por la parte izquierda*». Como indicamos más arriba al tratarse de incisiones profundas y excisiones «*se presenta decorando molduras*» MOTOS GUIRAO, Encarnación: *El poblado medieval de "El Castellón"*. (Montefrío, Granada). *Estudio de sus materiales*. Granada, 1991, p. 59, fig. 22, nº 6.

yacimiento. Más próximo se encontraría, tanto cronológica como morfológicamente, la decoración de un anafe hallado en Mértola (Portugal)⁵⁶, o de un cuello de tinaja del castillo de la Torre Grossa (Alicante)⁵⁷. Todos ellos mantienen en común su soporte: una moldura cerámica de refuerzo, colocada estratégicamente en las zonas de unión entre el cuerpo y cuello de una tinaja o entre los dos cuerpos del anafe, es decir, entre dos paredes de tendencias divergentes.

Nos encontramos, pues, ante un recurso decorativo asociado a un elemento de carácter funcional. Tampoco nos podemos extender excesivamente en su cronología; no obstante, parece ser más frecuente entre los siglos XII al XIV⁵⁸, encontramos sus raíces en algunas cerámicas de época califal.

⁵⁶ TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, nº 33.

⁵⁷ AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 88, lám. XLVI, nº 155.

⁵⁸ Encontramos múltiples fragmentos de tinaja con sus paredes decoradas con motivos excisos acompañando estampillados. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 218 y 325, nº 468 y 682.

LA DECORACIÓN IMPRESA

DECORACIÓN IMPRESA

La impresión es una de las técnicas decorativas más ampliamente utilizadas en la producción cerámica andalusí y magrebí. Consiste en dejar la impronta de un determinado útil, ya sean los propios dedos del alfarero, un punzón o distintos tipos de matrices o sellos, mediante la presión en la superficie de la pasta de la pieza cuando aún no ha perdido su plasticidad. Con este sistema se consigue aportar cierta sensación de relieve a las paredes de las piezas cerámicas que con el modelado normal en el torno no adquirirían. Las cerámicas decoradas con esta técnica pueden ser de muy distinto tipo en relación al utillaje empleado en su elaboración: pueden ir desde la simplicidad de las digitaciones hasta la complejidad decorativa de la cerámica estampillada, en especial en sus etapas más evolucionadas o tardías. Será precisamente el útil empleado el que nos permitirá distinguir varios tipos decorativos dentro de este conjunto de cerámicas impresas.

Cerámica digitada

La técnica mediante la que se realiza este tipo de decoración es muy simple. El alfarero deja la impronta de la yema de sus dedos sobre la pasta aún fresca de la pieza, con anterioridad a la introducción de ésta en el horno. No está muy representada en nuestro yacimiento. La hemos encontrado en alguna tinaja, en concreto la moldura que une el cuerpo con el cuello en la vasija C-89 3003-I-A-45, ficha 318. De similares características son las digitaciones que decoran el borde externo de la tapadera plana tipo III C-89 40-I-4008-57 (ficha 98), y en su botón central.

Esta técnica decorativa estuvo muy extendida en al-Andalus, en especial en sus períodos más tempranos (emiral-califal)⁵⁹. Con posterioridad a esta etapa la aparición de esta sencilla decoración se va reduciendo, quedando paulatinamente relegada a posiciones secundarias, de menor importancia, en los ciclos decorativos cerámicos. Esto es lo que ocurre en El Castillejo.

⁵⁹ Los ejemplos a citar serían múltiples para esta época, pero nos reduciremos a mencionar su abundante aparición en la costa granadina. GÓMEZ BECERRA, Antonio: "Cerámica a torneta procedente de «El Maraute» (Motril). Una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa granadina", en MALPICA CUELLO, Antonio: *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Primer Encuentro de Arqueología y Patrimonio*. Granada, 1993, pp. 176-191, espec. p. 186.

Decoración impresa con punzón:

Se conoce muy poco de esta decoración, ya que no suele ser muy frecuente entre las cerámicas andalusíes. En muchos de los casos éstas aparecen en épocas muy anteriores a la de nuestro yacimiento, como ocurre con las incisiones a modo de escamas, frecuentes en época califal, practicadas con un punzón muy distinto y, por lo tanto, con un interés decorativo diferente⁶⁰. De una cronología más cercana a El Castillejo mencionaremos alguna de las aparecidas en el palacio de La Buhayra (Sevilla)⁶¹.

Encontramos sólo una pieza con esta decoración en El Castillejo y esta técnica ni siquiera es la única que aparece cubriendo sus paredes externas. Nos referimos a la cazuela C-85 10.235A (ficha 80). Ya examinamos con detenimiento sus particularidades. Ahora nos interesa estudiar su decoración central, compuesta por una serie de impresiones muy deterioradas efectuadas con objeto romo, entre dos acanaladuras anchas. Parece tratarse de un motivo estrellado. Éste, apenas perceptible, va perdiendo definición hasta que se convierte en una acanaladura rectangular horizontal. Lo encontramos bajo vidriado, como parece ser normal en estas decoraciones, en este caso de color verde.

Estas imprecisiones de carácter decorativo aumentan las peculiaridades formales de la pieza, muy distinta al resto de las cazuelas de El Castillejo. Todo esto puede apoyar, si tenemos además en cuenta su lugar de aparición y la cerámica asociada, su pertenencia a una época posterior a la de abandono del poblado, quizá tras la conquista castellana.

⁶⁰ Encontramos este tipo de decoración en Mallorca (ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "El portaviandas medieval de Pollentia. (Alcudia-Mallorca)". *Trabajos del Museo de Mallorca*, 35 (1982), p. 25), Pechina, Almería (ACIÉN ALMANSA, Manuel, MARTÍNEZ MADRID, Rafael: "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus". *Boletín de Arqueología Medieval*, 3 (1989), pp. 123-135, espec. p. 128, figs. 4, 3 y 7; AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 84, n° 18) y Montefrío (MOTOS GUIRAO, Encarnación: *El poblado medieval...*, p. 88, n° 25-27).

⁶¹ COLLANTES DE TERÁN, F., ZOZAYA, J.: *Excavaciones en el palacio...*, p. 240, fig. 11, n° 1070. En una olla con decoración «impresa en ruedecilla y vidriada en verde».

Decoración estampillada⁶²:

La factura técnica de esta decoración es, en esencia, la misma que la descrita más arriba para las restantes decoraciones impresas; sólo varía el útil empleado para efectuarla: matrices, sellos, cuños o estampillas, de las que recibe su denominación y que se muestran en diversos ejemplares tanto en la Península⁶³ como en el Norte de África⁶⁴. Estos sellos suelen ser de cerámica. Hay, sin embargo quien señala la madera⁶⁵ e incluso el yeso⁶⁶ como material utilizado para fabricación, aunque la porosidad de estos materiales impediría el estampado correcto del motivo sobre un barro todavía húmedo. La estampilla se colocaría cuando el barro estaba aún crudo, antes de pasar por el horno y después de recibir determinados preparados como un fino engobe, el alisado de la superficie destinada a albergar la decoración⁶⁷ y, en ocasiones, el moldurado o suplementado⁶⁸ de la misma. La decoración estampillada respeta estos trabajos previos y se dispone en ocasiones sobre estas molduras, o las utiliza como límites entre los cuales discurre.

Por esta razón los motivos decorativos estampillados aparecen organizados generalmente en bandas. En cada una de ellas se suceden las estampillas, bien de forma aislada, o bien encadenada de tal modo que la repetida impresión de sucesivas estampillas a lo largo de una franja de

⁶² No podemos dejar de referirnos, al analizar esta técnica decorativa, a los excelentes trabajos realizados sobre la misma por Kh. GHUNIM. GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada en el Reino de Granada. Aproximación a su estudio*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada, 1992 (inédito), y del mismo autor: *La cerámica estampillada en Granada*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Granada, 1994 (inédito).

⁶³ Entre ellos podemos destacar los encontrados en Mallorca (ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 87, fig. 24), Murcia (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 280, n° 607, Calle del Pilar), Almería (DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, p. 17, n° 24, taf. 3a. De época almorávide; LLUBIÁ MUNNÉ, Li. María: *Cerámica medieval...*, p. 77, n° 100, considerado nazarí; AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 149, n° 5, le otorga una cronología dudosa) y Quesada, Jaén (RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo, SOBERATS SAGREGAS, N.: "Tinajas con decoración estampada de época almohade de Quesada". *Arqueología y territorio medieval*, 4 (1997), pp. 163-179).

⁶⁴ Una buena colección nos la ofrece A. Delpy en su estudio sobre la cerámica de Salé. DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 131, pl. I y II.

⁶⁵ GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel: *Cerámica española*. Madrid, 1933, p. 63 y ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 87.

⁶⁶ AGUADO VILLALBA, José: *La cerámica hispanomusulmana...*, p. 29.

⁶⁷ Con este método se pretende suavizar la superficie de estas grandes vasijas, especialmente para eliminar las marcas que puedan quedar de su modelado a mano o, en ocasiones, urdido.

⁶⁸ Cuando la pieza está realizada en varias partes unidas, las molduras pretenden reforzar las zonas de fusión entre las distintos fragmentos modelados.

cerámica daba lugar a una secuencia decorativa determinada, más amplia y compleja. Las distintas franjas estampilladas podían quedar, en ocasiones, enlazadas, concediéndole mayor unidad y dinamismo a la serie ornamental.

La decoración estampillada aparece sobre un reducido número de series cerámicas. En realidad se limita a tinajas, reposaderos, brocales de pozo, y, en menor medida, tapaderas planas y ataifores; generalmente todos ellos con paredes gruesas que resistan sin fractura la aplicación de esta técnica decorativa o que impidan al menos que la cara opuesta de la pieza se deforme. Las encontramos tanto bajo cubierta vítrea como sobre barro bizcochado. En los ataifores, recipientes preparados para recibir alimentos grasos, siempre aparece acompañada de vidriado; en las tinajas, por su función de reserva de agua⁶⁹, no suele ser lo más frecuente encontrar el estampillado cubierto por una capa de esmalte, ya que éste dificultaba la transpiración de la pieza, con la que se conseguía refrescar y purificar el líquido que se encuentra dentro.

A pesar de tener esencialmente la misma técnica que el resto de las impresiones, la decoración estampillada requiere del alfarero una gran dedicación y pericia. El tallado del sello, la impresión del motivo cuando el barro todavía conserva su plasticidad, así como la creación de un sistema decorativo global a toda la vasija obligaba al artesano a preparar con antelación la decoración de la pieza a fin de evitar errores tales como la superposición de una estampilla sobre otra, etc...Las tinajas estampilladas deben considerarse como piezas de "lujo", además de por la dificultad técnica que supone modelar una vasija de estas dimensiones, por la complejidad de su proceso decorativo. Posiblemente estas piezas fueran realizadas por artesanos especializados⁷⁰.

Los orígenes del estampillado aún son difusos. Si bien es cierto que un buen número de piezas aparecieron en las antiguas excavaciones de

⁶⁹ Kh. Ghunim defiende que las tinajas estampilladas debieron destinarse exclusivamente al almacenamiento de agua, ocupando un lugar destacado en el patio de las viviendas andalusíes, en contraposición a otros tipos de tinajas, no decoradas, utilizadas para el almacenamiento de granos y reservadas para los almacenes de las viviendas. GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 7-8.

⁷⁰ Así lo afirma Kh. Ghunim (GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 316). Hasta hace pocos años los alfareros que se dedicaban a la fabricación de tinajas eran distintos a los que elaboraban piezas más pequeñas (COMBÈS, Jean Louis y LOUIS, André: *Les potiers de Djerba*. Túnez, 1967).

Madīnat al Zahrā'⁷¹, es en las excavaciones de la Qal'a de los Banū Hammad (s. XI), donde por primera vez las encontramos insertas en una estratigrafía y datación fiables⁷². A partir de estas fechas y durante los siglos XI-XII⁷³, con los imperios norteafricanos, esta técnica decorativa se desarrollará ampliamente en el ámbito andalusí, llegando hasta los momentos finales de la época musulmana. Tras la desaparición del Islam de los territorios peninsulares, se verá truncada la evolución de esta técnica al sustituirse los soportes cerámicos que le servían de asiento, las tinajas, por las nuevas jarras y cántaros cristianos modernos⁷⁴ normalmente decorados con complejas incisiones.

La decoración estampillada en Los Guájares es exclusiva de la serie tinaja⁷⁵. Un total de 21 piezas tienen sus paredes adornadas con la técnica del estampillado. La mayoría de ellas son fragmentos, en ocasiones bastante completos. Entre ellos debemos destacar la existencia de dos grupos decorativos bien distintos que quedan bien expresados en cinco ejemplares. En los tres primeros (C-85 40.000B, ficha 115; C-85 40.532B, ficha 129 y C-89 40-I-4008-10), la decoración se encuentra más cercana al mundo almohade; los dos últimos (C-85 40.537B, ficha 130 y C-87 00-IV-6, ficha 169) son más evolucionados decorativamente y, por lo tanto, también más tardíos (de comienzos de la época nazarí). Curiosamente, tres de estas cinco piezas, las más completas, a pesar de ser las que mejor describen las dos series decorativas a las que hacemos referencia, aparecieron en un mismo espacio: el patio de la vivienda 8.

⁷¹ A estos se refiere B. Pavón (PAVÓN MALDONADO, Basilio: *Notas sobre cerámica...*, pp. 427-429), quien señala las dificultades de «asignar fechas a este género de cerámica, pues algunos de los dibujos estampillados de recipientes califales apenas experimentaron cambios en el curso de los tiempos» (p. 428).

⁷² MARÇAIS, Georges: *Poteries et faïences de la Qal'a des Bani Hammad (XI siècle)*. Constantine, 1913. Parece que ya se conocía esta técnica desde el período 'Abbasí (GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 6).

⁷³ GARRIDO GARRIDO, María, GARCÍA GRANADOS, Juan Antonio: "Introducción al estudio de la cerámica estampillada andalusí en Granada", en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, pp. 677-687, espec. p. 678.

⁷⁴ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 6. Existieron paralelamente tinajas mudéjares en Toledo, Córdoba y Sevilla. Los trabajos sobre estas tinajas los ha compilado J. Aguado. (AGUADO VILLALBA, José: *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*. Madrid, 1991).

⁷⁵ La decoración estampillada en El Castillejo ha sido analizada recientemente con mayor detenimiento, dentro de un estudio global acerca de esta técnica en el Reino de Granada por Kh. GHUNIM. En las siguientes páginas hemos seguido atentamente sus trabajos y conclusiones, así como la sistematización que ha realizado de todos los motivos decorativos. Remitimos a este trabajo si se desea profundizar sobre el tema.

Estos dos grupos decorativos vienen representados, en términos formales, sobre dos tipos bien diferenciados de tinaja (tipo I y II respectivamente), tal y como hemos descrito en su momento. Estas diferencias morfológicas se ven reforzadas por los rasgos decorativos tan diversos que poseen. En ambos casos la decoración aparece organizada en bandas, pero, mientras en el primer grupo las estampillas sólo ocupan el cuerpo de la pieza, en el segundo aparecen tanto en cuerpo como en cuello. Esta ordenación en bandas de la decoración se cumple en mayor grado en la tinaja C-85 40.537B, del segundo grupo, mientras en la C-85 40.001B este orden aparece parcialmente quebrantado en la zona inferior por un motivo arquitectónico de mayores dimensiones. Por otra parte, mientras en ésta tinaja globular (tipo I) la riqueza en técnicas decorativas es muy parca, en la otra (tipo II) los estampillados aparecen asociados a otras decoraciones, incisas y molduradas, que le conceden una mayor riqueza ornamental.

Los motivos decorativos empleados también difieren entre uno y otro tipo. En el primero son frecuentes los motivos arquitectónicos, almendrados, palmetas acorazonadas o no, círculos, hojas espinosas; en el segundo estos motivos son sustituidos por otros más complejos y abigarrados, más necesitados de cierta continuidad decorativa (redes de rombos, bandas de estrellas de ocho puntas, palmetas acorazonadas, composiciones vegetales y florales complejas, y son más frecuentes los motivos decorativos mixtos)⁷⁶.

Comenzaremos por el grupo que presenta una decoración estampillada más sencilla.

GRUPO DECORATIVO A

Tinaja C-85 40.000B (ficha 115). Como señalamos en su momento se trata de una vasija de dimensiones considerables. La decoración estampillada aparece sobre el barro bizcochado en ocasiones muy deteriorado. Encontramos la decoración organizada en bandas, especialmente en el cuerpo, aunque el cuello tampoco está exento de impresiones. De borde a base hallamos los siguientes motivos decorativos.

En el cuello, la decoración forma dos líneas de impresiones circulares, efectuadas con caña, no del todo regulares, entre 6-8 mm de

⁷⁶ Ya advierte la existencia de estas dos series Kh. Ghunim. La primera tinaja entraría dentro del modelo A (típicamente almohade) y las dos siguientes pertenecerían al denominado modelo B (s. XIII, cercano a lo nazarí). GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 308-309.

diámetro.

En el cuerpo es donde se desarrolla el mayor alarde decorativo: la unión cuerpo-cuello aparece moldurada con el fin de reforzar estas dos partes de la tinaja. Los círculos concéntricos, de 5 y 10 mm respectivamente, vuelven a ser un recurso decorativo en esta zona. Bajo ellos ya encontramos el primer motivo estampillado: un almendrado simple, aislado, con el vértice hacia abajo. En la franja inferior se vuelven a repetir los círculos concéntricos de idénticas proporciones. Las formas decorativas más complejas aparecen cerca de la zona de diámetro máximo. Justo sobre éste se sitúa una decoración espiral: un tallo del que salen dos ramas que se enroscan⁷⁷.

Bajo el diámetro mayor encontramos el grupo decorativo que consideramos central de la pieza, el más destacado: se trata de un motivo arquitectónico moldurado, un arco de herradura. En el interior del mismo, asociado estrechamente a él, la estrella de David, de seis puntas, resultado de la unión de dos triángulos equiláteros y cuyo eje central es un motivo semiesférico, en relieve, que aparece repetidamente, en menores dimensiones, rodeando la estrella. En las jambas del arco vuelven a aparecer los círculos impresos con caña, en esta ocasión en sentido vertical semejando los pilares del arco.

Finalmente en la parte inferior de la vasija, donde la superficie aparece más deteriorada, puede observarse una banda aplicada cuya superficie está decorada por 2 líneas oblicuas de 3 puntos impresos⁷⁸.

Tinaja C-85 40.532B (ficha 129). Se trata en realidad de un conjunto de fragmentos todos ellos pertenecientes a una única tinaja de la que ha llegado hasta nosotros la parte superior del cuerpo, hombro y la inferior del cuello. Presenta cuerpo globular y cuello algo desarrollado. La unión entre ambos se encuentra moldurada con una amplia franja de arcilla.

La decoración estampillada cubre toda la superficie, organizada en bandas anchas, pero su estado de notable degradación no nos permite distinguir con claridad los motivos decorativos que la componen. De todos modos hemos podido recoger al menos tres y, en cualquier caso, da la impresión de que los distintos motivos se repiten en diferentes franjas. El primero de ellos es de carácter vegetal: un árbol del que se distingue perfectamente el tronco y cuya copa es un rombo concéntrico con tres

⁷⁷ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 131-132, fig. 27.10.

⁷⁸ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 136-137, 151-155, 187.

ramitas en su interior; el segundo es un motivo almendrado con el vértice hacia arriba al que aparecen asociadas distintas figuras geométricas⁷⁹; en el tercer motivo aparece representada la flor de loto, compuesta por tres hojas laterales, asociada a motivos almendrados⁸⁰. Las distintas bandas decorativas se encuentran separadas, bien por una línea de barro aplicado con incisiones verticales, o sólo con una línea incisa ondulada.

Cuerpo de tinaja C-89 40-I-4008-1. Es un fragmento de cuerpo de tinaja, de la parte superior, pues se observa con claridad lo que debió ser el arranque del cuello. La decoración está dispuesta en franjas horizontales en las que discurren motivos aislados, sin crear una continuidad a lo largo de todo el anillo decorado, aunque muy abigarrados. A veces, debido a su deficiente aplicación, los encontramos superpuestos unos sobre los otros.

Los motivos empleados son bastante simples: predominan los vegetales, las palmetas, más o menos acorazonadas, con adornos centrales complejos y en ocasiones con las hojas espinosas⁸¹ (se trata de las dos franjas inferiores y las dos superiores). Acompañando estos motivos vegetales aparecen algunos círculos concéntricos estampillados⁸². Entre estos motivos vegetales encontramos uno epigráfico cúfico, poco evolucionado⁸³, en el que puede leerse al-Yum (la Felicidad).

Junto a estas piezas, completas en mayor o menor término, podemos incluir dentro de este grupo decorativo algunos fragmentos dispersos por el yacimiento.

El más complejo de todos ellos es el fragmento de tinaja hallado en el interior de la vivienda 4, **C-85 20.359** (en realidad tres fragmentos restaurados, ficha 167). Se trata de cuerpo de tinaja de barro anaranjado y con la superficie también degradada. Los motivos decorativos aparecen ordenados vertical y horizontalmente. Los cuatro superiores se desarrollan en bandas paralelas horizontales, mientras los inferiores se encuentran inscritos en espacios rectangulares dispuestos verticalmente y delimitados por una decoración moldurada.

De inferior a superior distinguimos: en el interior del rectángulo

⁷⁹ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 139, fig. 36.6.

⁸⁰ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 139, fig. 36.7.

⁸¹ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 125 y 132, figs. 23.11 y 12, 28.10, n° 478.

⁸² GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 101, fig. 11.

⁸³ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 180, fig. 51.1, n° 478. Lo considera incluso "infantil".

vertical moldurado, varios círculos radiados y círculos con estrellas de cuatro puntas en su interior; en la segunda franja aparece, en el interior de un motivo almendrado, una palmeta de nervios, que en nuestra opinión puede representar más bien una rama de caña de azúcar, cultivo muy extendido por la costa granadina, a juzgar por la forma de las ramas y la parte superior de la misma, aunque esto quedaría por confirmar⁸⁴. Sobre ésta, dos estampillas muy relacionadas, una pequeña, cuadrada, en la que encontramos una flor octopétala, de pétalos separados y en punta⁸⁵, y, en la parte superior, una composición geométrica a base de triángulos⁸⁶.

Por último, coronando estos motivos estampillados, hallamos una franja con decoración epigráfica cursiva; la conservamos tan sólo parcialmente y ni siquiera es posible reconocer la leyenda que presenta por lo reducido del espacio que ha llegado hasta nosotros.

Dos fragmentos más podemos incluir dentro de este grupo, similares a los que ocupan la zona inferior del fragmento anterior. Fueron encontrados en lugares relativamente cercanos, aunque en el interior de distintas viviendas; uno en la casa 9 (C-85 10.801B, ficha 43) y otro en la 12 (C-87 12-II-A-100, ficha 141) ambas adosadas a la muralla. De no ser así bien podría afirmarse que pertenecen a una misma tinaja. La decoración es idéntica, muy esquemática y de carácter esencialmente geométrico: estrellas de cuatro puntas no inscritas en círculos y sin complemento en el centro junto a círculos radiados de forma continuada⁸⁷. Estos se encuentran encerrados en un motivo rectangular moldurado que organiza la decoración de forma vertical.

Finalmente nos referiremos a la pieza C-85 60.253IV (ficha 14), fragmento de cuerpo de tinaja, de pasta clara, con una banda moldurada en la que aparece inscrito en un medallón circular un motivo estampillado indeterminado, idéntico al encontrado en otro fragmento de la misma campaña, el C-85 10.801B (ficha 43)⁸⁸ y al que aparece representado sobre algunas molduras de las tinajas completas (tipo I) C-86 5-II-598 (ficha 65),

⁸⁴ Se trata en realidad de un motivo mixto geométrico-vegetal: palmeta almendrada en cuyo interior existen pequeños adornos que toman forma de nervios, según Kh. Ghunim, propios del siglo XI. Lo encontramos también en el fragmento C-87 12-II-A-33. GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, 125, fig. 23.13, n° 484.

⁸⁵ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 212, fig. 70.10.

⁸⁶ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 123, fig. 22.6.

⁸⁷ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 101-106, figs. 14.1 y 12.2.

⁸⁸ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 162-163.

C-89 40-II-4012-6 (ficha 109). Parece tratarse, por exclusión, de un motivo de carácter vegetal.

Los motivos decorativos utilizados en este primer grupo ornamental los hallamos en otros yacimientos andalusíes y magrebíes, generalmente considerados almohades o postalmohades (s. XII y XIII), fruto de una común expresión artística, religiosa e intelectual entre al-Andalus y el Magreb.

La decoración de forma almendrada, generalmente aislada, es muy frecuente adornando las paredes interiores de atafiores vidriados en verde o melado⁸⁹. Dentro de la serie tinaja, en cuya superficie nos ha aparecido en El Castillejo, lo encontramos en Almería⁹⁰, el Marquesado del Zenete (Granada)⁹¹ y en tinajas y atafiores almohades de Murcia⁹² y Quesada (Jaén)⁹³.

Los motivos arquitectónicos, en especial si están reforzados con molduras, se repiten en distintos lugares de la geografía andalusí⁹⁴, generalmente durante la época almohade. En la mayoría de los casos detectados se trata de arquillos trilobulados, nunca de herradura como los de El Castillejo.

Con respecto a los motivos estampillados vegetales en espiral, hemos encontrado decoraciones similares a la de El Castillejo en algunos yacimientos de cronología final almohade, en ocasiones alejados de nuestro

⁸⁹ Un buen conjunto lo encontramos en Denia. GISBERT, Josep A.: "La ciudad de Denia y la producción de cerámicas vidriadas con decoración estampillada. El alfar de la calle Teulada". *Sharq al-Andalus*, II (1985), pp. 161-174.

⁹⁰ DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, p. 36, abb. 6c, tafel. 5g. Le otorga una cronología nazarií.

⁹¹ GARRIDO GARRIDO, María, GARCÍA GRANADOS, J. Antonio: *Introducción al estudio...*, p. 680, lám. I.2.

⁹² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 69, 121, n° 143, 259 (Lorca); p. 325, n° 682 (procedencia desconocida).

⁹³ RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSELLÓ BORDOY, Guillermo, SOBERATS SAGREGAS, N.: *Tinajas con decoración estampada...*, p. 172, Quesada V-6.

⁹⁴ Así lo encontramos en Mallorca (ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 90, fig. 29), Murcia (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 38, n° 74 -Fortuna-; p. 217, n° 467 -Murcia-; p. 315, n° 664 -Alhama de Murcia- y n° 665 -castillo de Mula-), Almería (AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, pp. 134-135, n° 14-15. DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik...*, pp. 26-27, tafel 5a. LLUBIÁ MUNNÉ, Ll. María: *Cerámica medieval...*, p. 77, fig. 101), Sevilla (LLUBIÁ MUNNÉ, Ll. María: *Cerámica medieval...*, p. 56, figs. 57-72), Ceuta (FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, pp. 37-39, fig. 6) y Silves (VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas muçulmanas do castelo de Silves*. Silves, 1988, p. 249, Q18/C2-5). Un buen estudio de este motivo decorativo es el realizado de los materiales de Mértola (Portugal). KHA WLI, Abdallah: "Arcos estampilhados da cerâmica islâmica de Mértola". *Arqueologia medieval*, III (1993), pp. 133-145.

entorno geográfico: en tinajas de Almería⁹⁵, Córdoba⁹⁶, Murcia⁹⁷ y con igual cronología que en Mallorca⁹⁸. Más lejanos son los ejemplares de Salé (Marruecos)⁹⁹. Se trata en este último caso de matrices, pero la decoración resultante debió ser muy semejante. En la provincia de Granada también hemos hallado estampillados con el mismo motivo¹⁰⁰.

Las formas estrelladas, en particular la de seis puntas o estrella de David acompañada de puntos que encerraría un gran valor simbólico¹⁰¹, son muy frecuentes en las decoraciones estampilladas de distintas épocas. Las encontramos desde Toledo¹⁰², pasando por Mallorca¹⁰³ y Murcia¹⁰⁴, hasta Ceuta¹⁰⁵. Sin embargo tenemos localizado un motivo estrellado idéntico, pero, curiosamente, no sobre una tinaja, sino en una estampilla de barro hallada en la Alcazaba de Almería¹⁰⁶. Los distintos autores que la han publicado no coinciden en el momento de atribuirle una cronología: D. Duda considera que pertenece a época almorávide, mientras Ll. M. Llubí opina que debe tenerse como nazarí. En cualquier caso las similitudes son

⁹⁵ DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, pp. 25-26, abb. 6e-f, tafel 4k-h. AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 135, nº 15.

⁹⁶ AGUADO VILLALBA, José: *Tinajas medievales...*, pp. 47-48, Fots. 21-22.

⁹⁷ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 41 y 80, nº 79 y 160.

⁹⁸ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 88, fig. 26b.

⁹⁹ DELPY, Alexandre: *Notes sur quelques vestiges...*, p. 132, figs. 2-4.

¹⁰⁰ GARRIDO GARRIDO, María, GARCÍA GRANADOS, Juan Antonio: *Introducción al estudio...*, p. 682, lám. II.24 (Tocón) e incluso podemos relacionarlo con otra más compleja. lám. III.42 (Granada. Murallas de S. Cristóbal).

¹⁰¹ PAVÓN MALDONADO, Basilio: "Arte, símbolo y emblemas en la España musulmana". *Al-Qanṭara*, VI (1985), pp. 397-450, espec. p. 440. Le otorga poderes mágicos o astrológicos, de ahí que aparezca en estelas funerarias como la de Ronda, (fig. 15gi), muy similar a la nuestra, al igual que presenta la de Alcalá la Vieja (fig. 15p).

¹⁰² AGUADO VILLALBA, José: *La cerámica hispanomusulmana...*, p. 29, lám. XXX-B.

¹⁰³ Sobre un sello de barro. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 87, fig. 25.

¹⁰⁴ Generalmente de mayores proporciones, ocho puntas y asociado a otros motivos como almendrados o cuadrúpedos NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 217, nº 467 (plaza de Santa Eulalia, Murcia); p. 298, nº 636 (castillo de Monteagudo), o entrelazados *ibidem*. p. 70 y 72, nº 144 y 147 (Lorca). Tan sólo una pieza podría relacionarse con nuestro motivo, no sobre una tinaja sino sobre una tapadera y de menores dimensiones, en la que encontramos inscrito en un círculo una estrella de seis puntas con puntos en relieve *Ibidem*. p. 307, nº 652 (castillo de Monteagudo).

¹⁰⁵ Encontramos motivos similares a los murcianos, de ocho puntas y con decoraciones en su interior (epigráficas), o estrellas entrelazadas. FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, pp. 37-39, figs. 4 y 6, 8 y 20.

¹⁰⁶ Está publicada por tres veces. LLUBÍ MUNNÉ, Ll. María: *Cerámica medieval...*, p. 77, fig. 100; DUDA, Dorothea: *Spanisch-Islamische keramik...*, p. 17, tafel. 3a. y AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 149, nº 5.

sorprendentes y no deja de poner de manifiesto la fase de transición a la que pertenece este ejemplar y nuestro yacimiento. Este motivo decorativo, además, aparece generalmente asociado a otro de carácter también simbólico: la mano de Fátima. Debió ejercer, por tanto, una influencia similar sobre las gentes de El Castillejo ya que ambos debía poseer un significado parecido, mágico, poco definido por el momento. Este motivo suele aparecer decorando superficies de lo más variado, desde estandarte o banderas hasta estelas funerarias¹⁰⁷.

Otros temas aparecidos en los restantes fragmentos enlazan directamente con los siglos XII–XIII: el árbol asociado a almendrados, documentado en Toledo¹⁰⁸; la flor de loto u hoja acorazonada posee una amplia representación en yacimientos del Levante¹⁰⁹ durante estas centurias; los pequeños adornos que toman forma de nervios insertos en una palmeta derivan de motivos antiguos, probablemente del siglo XI, los pequeños motivos estrellados, insertos o no en círculos, los radiados¹¹⁰, las flores¹¹¹ y rosetas octopétalas¹¹². Todos ellos nos hablan de una clara influencia almohade dentro de este conjunto decorativo documentado en El Castillejo.

Por tanto, podríamos afirmar, sin riesgo a equivocarnos, que las decoraciones de este grupo decorativo, así como los soportes cerámicos sobre los que fueron aplicadas, pertenecen a una época que no debe ir más allá de mediados del siglo XIII y posiblemente arranquen de finales de la

¹⁰⁷ PAVÓN MALDONADO, Basilio: *Arte, símbolo y emblemas...*, pp. 439-441, en el se dice lo siguiente: «en hábitats y en el qaşr norteafricano, frecuentemente la mano estampada figura al lado de la estrella de seis puntas, la que puede tener un punto en medio y, a veces, seis puntos más exteriores, colocados entre las puntas» (p. 439).

¹⁰⁸ AGUADO VILLALBA, José: *La cerámica hispanomusulmana...*, p. 71, lám. XXXIB.

¹⁰⁹ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 305. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Lacerámica islámica...*, p. 3, nº 4, motivo 6 (Cerro del castillo, Cieza).

¹¹⁰ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 57, nº 119-120 (Lorca); AA.VV.: *Vivir en al-Andalus...*, p. 138, nº 18 (en un reposadero de los siglos XII-XIII) y VARELA GOMES, Mario, VARELA GOMES, Rosa: "Cerâmicas estampilhadas muçulmanas e mudejares do Poço-cisterna de Silves", en *I Encontro Nacional de Arqueologia Urbana*. Lisboa, 1992, pp. 1-125 (almohades).

¹¹¹ BAZZANA, André: *El yacimiento medieval...*, p. 313, fig. 49, nº 189 (sobre un ataífor); VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas muçulmanas...*, p. 241, nº Q11/C2-3 (asa de tinaja), pp. 230-231, nº C 2-4 y Q18/C 2-3 (ataífores); NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 113, nº 240 (Pza. Cardenal Belluga, Lorca. Sobre una tapadera). En todos los casos en contextos almohades o muy cercanos a lo almohade.

¹¹² AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 305. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Lacerámica islámica...*, p. 113, nº 240 (plz. Cardenal Belluga, Lorca); p. 273, nº 592, 595 y 602 (Murcia. Cl del Pilar, plz. Sta. Eulalia, convento Sta. Clara).

centuria precedente (s. XII).

GRUPO DECORATIVO B

No podemos afirmar que un grupo decorativo sea predominante sobre el otro. El número de fragmentos pertenecientes a uno y a otro son similares. Dentro de este segundo grupo encontramos dos tinajas bastante completas. Un cuello que ha llegado hasta nosotros sin fractura alguna (C-87 00-IV-6) y una tinaja, descompuesta en múltiples fragmentos que nos ha sido posible reconstruir prácticamente en su totalidad (C-85 40.541B). Como podrá observarse la disposición que presentan las decoraciones, el soporte sobre el que se aplican, así como los motivos decorativos representados varían notablemente respecto al grupo anterior.

Cuello de tinaja C-87 00-IV-6 (ficha 169): Se trata de un cuello completo, sin fractura alguna. Toda la superficie exterior está estampillada con distintos motivos decorativos; apenas si queda resquicio exento de decoración. Ésta aparece bien organizada. Además del borde externo, el cuello en sí aparece dividido en cuatro bandas homogéneas en altura. Se observa con claridad cómo estas bandas fueron concebidas, en el momento de la fabricación, exclusivamente para albergar las distintas franjas estampilladas, y son el resultado de un trabajo de preparación. Todas estas bandas están separadas por cinco molduras semicirculares bien realizadas (podríamos denominarlas cordones).

La cara exterior del borde engrosado está decorado con un estampado en el que dos tallos acaban en palmetas o espirales¹¹³.

En el cuello, ligeramente troncocónico y de notable altura, encontramos dispuestas las cuatro bandas estampilladas en sentido descendente. En las tres primeras el motivo utilizado es muy común: la palmeta. Esta forma central va transformándose en cada una de las bandas; de hecho nos encontraríamos ante variaciones en un mismo motivo. En la primera de ellas, la superior, la palmeta aparece con los nervios unidos, en forma de helecho o planta. En la siguiente la composición se complica, se trata de un motivo vegetal a base de palmetas en cuyo interior encontramos una especie de piña¹¹⁴. En la tercera es una palmeta completa y dos mitades invertidas que se complementan¹¹⁵; su interior está compuesto por nervios

¹¹³ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 136-137.

¹¹⁴ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 137, fig. 32.3.

¹¹⁵ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 126, fig. 25.6.

finos y separados.

La última banda, la más baja, contiene una decoración epigráfica, con la palabra al-Mulk (poder, soberanía, autoridad, monarquía y realeza) en caracteres cúficos. En este caso concreto las dos letras lam son bastante estilizadas, con un desarrollo vertical considerable, inclinándose en su parte más alta, sin llegar a cerrarse, para formar una especie de arco en cuyo interior se incluyen diversos motivos vegetales¹¹⁶.

Tinaja C-85 40.537B (ficha 130): Es una tinaja muy diferente a la que hemos estudiado en las líneas anteriores, tanto por la forma como por la pasta y factura. Los distintos motivos estampillados se organizan en bandas de similares dimensiones. La decoración ocupa prácticamente toda la superficie exterior visible de la pieza, incluso el borde, quizá debido al denominado *horror vacui* tan frecuente en las expresiones artísticas andalusíes, especialmente en época nazarí, asociando diversas técnicas decorativas y utilizando espacios no decorados hasta entonces: el señalado borde, las separaciones entre las distintas bandas estampilladas (con decoración moldurada anudada -cordones-) y la parte superior de la pieza, menos visible (con decoraciones incisas onduladas y entrecruzadas). La base parece ser la única zona de la tinaja desprovista de adorno. De este modo la impresión de barroquismo en esta vasija es extraordinaria, sensación muy al gusto de la época nazarí.

Desde la parte más alta a la base de la pieza encontramos los siguientes motivos. La cara exterior del borde está estampillada con un pequeño motivo de forma circular, florecillas radiadas a base de puntos (efectuadas con una caña dentada)¹¹⁷. En la parte superior del cuello aparece el motivo, de carácter simbólico, que consideramos central de la pieza: la mano de Fátima con antebrazo, rodeada de motivos vegetales secundarios (hojas, tallos ondulados, ramas entrelazadas). Bajo ésta, y en la misma banda, un motivo vegetal: la flor de seis pétalos, rodeada de motivos fitomórficos. Una doble moldura separa esta primera banda estampillada de la inferior, también de carácter geométrico vegetal que contiene un reticulado romboidal y el interior de cada celdilla está ocupado por una pequeña roseta de ocho pétalos. Otra doble moldura, la primera incisa, separa a su vez este motivo del inferior, idéntico pero con rosetas de 6 pétalos.

¹¹⁶ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 154, fig. 40.9.

¹¹⁷ AGUADO VILLALBA, José: *Tinajas medievales...*, p. 28.

La línea de contacto del cuerpo y el cuello, en el exterior, vuelve a estar reforzada por una moldura. Bajo ella, una franja con varias líneas de incisiones onduladas (3) y horizontales (2) alternantes precede a una nueva moldura decorada con excisiones triangulares, nuevamente cerrada por una doble moldura anudada.

En el hombro de la pieza vuelve a aparecer el reticulado romboidal con pequeñas rosetas de seis pétalos en el interior. Una nueva moldura anudada da paso, en la parte central de la pieza, a un motivo vegetal, el mismo que encontramos bajo la mano de Fátima, pero en esta ocasión exento y completo¹¹⁸. Una tercera banda estampillada cierra este conjunto impreso. Está separada, como suele ser habitual, por una moldura doble, la primera ondulada y la segunda rectilínea. Se vuelve a repetir en este caso la retícula romboidal con rosetas de seis pétalos.

Sin embargo, la decoración de la pieza no acaba en este último motivo estampillado. Un juego de incisiones en la parte inferior de la vasija completan los recursos decorativos utilizados: son dos líneas incisas onduladas sobre dos líneas de incisiones dobles, onduladas, formando cordones entrecruzados que acaban prácticamente en la zona inferior, junto a la base¹¹⁹.

El resto de las piezas que presentan decoraciones que incluimos dentro de este grupo decorativo B, el más evolucionado, han aparecido reducidas a fragmentos. Básicamente podemos contemplar dos motivos decorativos: las redes, ya sean de base esencialmente geométrica o en la que se incluyen otros motivos decorativos vegetales o florales y la combinación de los motivos vegetales y florales creando una decoración de carácter mixto. En ambos casos nos encontramos ante motivos ornamentales en los que la tendencia a la continuidad ejerce una poderosa supremacía.

Dentro del primer subgrupo podemos incluir los fragmentos C-86 9-921-010 (ficha 32), C-85 60.064II (ficha 12), C-85 30.054B (ficha 7), C-89 3003-I-A-32 (ficha 315), C-87 1040-3 (ficha 280) y la parte inferior del fragmento C-89 00bis-IV-94-13; en el segundo subgrupo incluiremos por un lado, la parte superior de los fragmentos C-89 00bis-IV-94-13 (ficha 213) y C-87 0035-II-B-1 (ficha 175), y, por otro, el cuello C-89 30-III-2 (ficha 314).

Los fragmentos del primer conjunto decorativo presentan una

¹¹⁸ Existe otro fragmento en El Castillejo que presenta este motivo decorativo estampillado, con características técnicas similares, el C-87 0035-IIB-1, y al que posteriormente volveremos a referirnos.

¹¹⁹ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 115-120, 130 y 143.

técnica muy parecida (especialmente perceptible en el barro, de color rojizo, rico en desgrasantes) y una similitud en el uso de motivos decorativos: recurren a la combinación de motivos vegetales y florales tanto en la figura principal, flor de loto, como en las que sirven de fondo: tallos en forma de corazón invertido y palmetas engarzadas¹²⁰.

El segundo conjunto está compuesto por fragmentos en los que predominan las redes geométricas. Estas redes están realizadas generalmente a base de rombos concéntricos¹²¹ como en los fragmentos C-89 00bis-IV-94-13 y C-87 0035-IIB-1, o de estrellas de ocho puntas, resultado de la intersección de cuadrados, en cuyo interior se incluyen flores de pétalos unidos y redondeados sin botón central¹²², como en el borde de la tinaja C-87 30-III-2.

Los motivos decorativos que aparecen en este segundo grupo decorativo son relativamente frecuentes entre los materiales de yacimientos andalusíes; más cercanos cronológicamente, en este caso, al mundo nazarí, aunque no podamos afirmar con rotundidad que pertenezcan a la etapa que podríamos considerar nazarí plena, es decir, la que transcurre entre los siglos XIV-XV.

La mano de Fátima, motivo de carácter simbólico constituye un auténtico talismán en la cultura islámica, cuyo significado ha sido muy discutido entre diversos autores. Se trata de un motivo decorativo muy antiguo, anterior incluso a la islamización del Norte de África y la Península, desarrollado en el ámbito mediterráneo. Se le concedían ciertos poderes protectores sobre mal de ojo¹²³ y se utilizaba en las vasijas destinadas al almacenamiento de los alimentos por sus poderes profilácticos¹²⁴. Con los imperios norteafricanos, en especial en época almohade, a este motivo se le dotó de un cierto significado dentro del Islam: los tres dedos centrales de la mano pretenden asemejarse a la grafía de la palabra 'Allāh, como símbolo de su poder, a través del cual otorga protección, y benevolencia. Es en estos

¹²⁰ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 276-277, fig. 99.3, nº 480 y 487.

¹²¹ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 115-116, fig. 19.11, nº 480.

¹²² GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, pp. 115-117, fig. 21.

¹²³ Sobre el significado de este motivo decorativo pueden consultarse PAVÓN MALDONADO, Basilio: *Arte, símbolo y emblemas...*, pp. 430-431.

¹²⁴ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, p. 50.

momentos cuando el dedo índice toma la forma de la letra¹²⁵.

Consideramos que ésta última pudo ser la función que cumplía este motivo decorativo en el ajuar cerámico de El Castillejo. Con él se intentaba proteger los alimentos que las vasijas almacenaban en su interior¹²⁶. Éste es el caso de las tinajas, piezas orientadas claramente al almacenamiento. La mano de Fátima estampillada aparece en los yacimientos andalusíes desde época muy temprana¹²⁷, siendo sus ejecuciones muy variadas según la época a la que pertenezca. El antebrazo que encontramos en nuestro ejemplar es signo de una evolución que nos llevaría a momentos tardíos. Los paralelos más cercanos al nuestro los hemos hallado en yacimientos muy dispares y dispersos geográficamente en relación a El Castillejo. Así, aparece en Alicante¹²⁸, en Ceuta bajo un arco polilobulado¹²⁹, en Marruecos¹³⁰, Saltés (Huelva)¹³¹ y en tinajas y ataifores murcianos¹³². Pero sobre todo es muy frecuente en la provincia de Granada¹³³.

Los motivos exclusivamente geométricos, como las redes de rombos concéntricos, son característicos del mundo almohade¹³⁴. Aquéllos en los que se combinan rombos, cuadrados o estrellas, con ornamentos de carácter vegetal (reticulado-vegetal) proceden del Norte de África¹³⁵ y comienzan a desarrollarse ampliamente en la Península en los ejemplares

¹²⁵ ETTINGHAUSEN, R.: "Notes on the lustre ware of Spain". *Ars Orientalis*, I (1954), pp. 133-156, espec. p. 152.

¹²⁶ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 213.

¹²⁷ Algunos tan alejados como el del castillo de Silves (Portugal). VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas muçulmanas...*, p. 125, fig. III, nº A1 y A2.

¹²⁸ AZUAR RUIZ, Rafael: *El castillo de la Torre Grossa...*, p. 88, lám. XLVI, nº 149.

¹²⁹ FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. I, pp. 36-40, 50, fig. 6, 20.

¹³⁰ ALLAIN, Charles: "Les citernes & les margelles de Sidi-Bou-Othman". *Hesperis*, XXXVII (1951), pp. 423-452, espec. p. 434, pl. XVb.

¹³¹ BAZZANA, André, CRESSIER, Patrice: *Shaltish / Saltés...*, p. 75, fig. 35, nº 60071.

¹³² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 76 y 121, nº 152 y 259 (Lorca); p. 310, nº 657 (monte de Sta. Catalina, Verdolay); p. 314, nº 663 (castillo de Pliego, Mula).

¹³³ GARRIDO GARRIDO, María, GARCÍA GRANADOS, Juan Antonio: *Introducción al estudio...*, p. 684, lám. III, nº 28-37.

¹³⁴ GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada...*, p. 116. Lo encontramos durante esta época, por ejemplo, en Quesada (Jaén) (RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSELLÓ BORDOY, Guillermo, SOBERATS SAGREGAS, N.: *Tinajas con decoración estampada...*, p. 172, Quesada G-1) y Alhama de Almería (CARA BARRIONUEVO, Lorenzo, RODRÍGUEZ LÓPEZ, Jose M^a.: *Castillos y poblamiento medieval en La Alpujarra. El caso de Alhama de Almería*. Almería, 1992, p. 21, fig. 7, nº 10).

¹³⁵ ALLAIN, Charles: *Les citernes & les margelles...*, p. 433, pl. XVib.

murcianos¹³⁶ y jerezanos¹³⁷ de época almohade y postalmohade. Aunque en ocasiones, el motivo vegetal central es sustituido por uno de carácter más geométrico, cercano al estrellado, no hay duda que pertenecen a un mismo recurso decorativo típicamente almohade y desarrollado con posterioridad en el reino nazarí.

La decoración vegetal con tallos entrelazados de gran barroquismo no nos permite una fácil caracterización. Es propia de los juegos decorativos vegetales granadinos¹³⁸, posiblemente de cronología más cercana a lo nazarí.

Por otro lado, los motivos ornamentales mixtos, con una decoración vegetal muy recargada, aparecen con frecuencia en yacimientos granadinos posiblemente de cronología nazarí¹³⁹.

Nos hallamos, pues, ante un ciclo decorativo propio de las cerámicas estampilladas, cuyos antecedentes más directos hay que buscarlos en los materiales almohades, especialmente los más tardíos, ya en pleno siglo XIII. No obstante, en nuestros ejemplares ya parecen observarse determinados recursos ornamentales que nos acercan o apuntan lo que serán los estampados nazaríes. Además de los nuevos motivos decorativos de los que ya nos hemos ocupado, así lo expresa la disposición abigarrada de las franjas decorativas, la mayor tendencia a la verticalidad y a la continuidad en los sistemas decorativos aplicados, la utilización de otras técnicas decorativas propias de lo nazarí (cordones anudados, incisiones entrecruzadas, etc...). Podríamos alargar el abanico cronológico de este segundo grupo decorativos de cerámicas estampilladas hasta finales del siglo XIII e incluso introducirnos tímidamente en la siguiente centuria.

¹³⁶ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, pp. 68,76, nº 140-141, 152 (Lorca); p. 273, nº 593 (C/ Frutos Baeza, Murcia); p. 310, nº 657 (monte de Sta. Catalina, Verdolay).

¹³⁷ MONTES MACHUCA, Consuelo: "Algunas cerámicas estampilladas de Jerez de la Frontera (Cádiz)". *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, VII-VIII (1987-88), pp. 175-195, espec. p. 180, fig. 3a.

¹³⁸ GARRIDO GARRIDO, María, GARCÍA GRANADOS, Juan Antonio: *Introducción al estudio...*, pp. 686-687.

¹³⁹ GARRIDO GARRIDO, María, GARCÍA GRANADOS, Juan Antonio: *Introducción al estudio...*, lám. III, nº 38-41 (Granada: Ainadamar, solar de la iglesia del Carmen, sin otra especificación).

LA DECORACIÓN PINTADA

DECORACIÓN PINTADA

Decorar las paredes de las vasijas cerámicas con trazos pintados ha sido una técnica empleada con gran profusión en prácticamente todas las etapas históricas. Es fácil de realizar: se efectúa aplicando una materia colorante (óxido o calcita), que no vitrifique, sobre la pieza cruda antes de su entrada en el horno. Para ello el alfarero utiliza distintos útiles: ramas, pinceles o incluso las yemas de sus dedos, ayudándose en ocasiones del torno para ejecutarla, especialmente si se trata de líneas horizontales. La materia utilizada para esta decoración, debido a su escasa adherencia a la superficie de la vasija, aparece, en la mayoría de las ocasiones, muy degradada, resultando apenas perceptible.

El número de motivos decorativos posibles con esta técnica es muy amplio, dependiendo de la materia colorante utilizada, el tipo de soporte sobre el que se realice y el útil empleado. En todos los casos se pretende crear cierta sensación de policromía, ya sea utilizando un único colorante, siempre distinto al tono de la pasta cerámica sobre la que se ejecuta¹⁴⁰, o bien combinando distintos pigmentos. La sencillez en su ejecución y la grandes posibilidades ornamentales que posee esta técnica decorativa ha motivado su amplia difusión entre las cerámicas andalusíes, especialmente en medios urbanos, donde desde la etapa almohade y post-almohade supera en número a las decoraciones policromas vidriadas, verde-morado y cuerda seca esencialmente; nos referimos concretamente a las cerámicas pintadas en negro y esgrafiadas¹⁴¹.

En El Castillejo queda patente su marcado carácter rural en el número, que en ningún caso podemos considerar elevado, de ejemplares decorados con esta técnica. Para realizar una clasificación de este reducido conjunto podríamos distinguir, en principio, la coloración del pigmento utilizado para cubrir su superficie. En El Castillejo éste es siempre blanco o negro, no encontrándose representada en el yacimiento la decoración roja a

¹⁴⁰ Los colores oscuros, rojo o negro, se aplican generalmente sobre pastas claras, pajizas, mientras la pintura blanca se utiliza sólo en piezas con pastas rojizas o anaranjadas.

¹⁴¹ Esta afirmación la realiza J. Navarro en relación a los materiales del pozo de S. Nicolás (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 56). Un estudio más completo de esta decoración en NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Madrid, 1986 y del mismo autor sobre la cerámica valenciana en LERMA, J. Vincent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M^a Paz, NAVARRO, Julio, BARCELÓ, Carmen: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*. Valencia, 1991, vol. II.

base de almagra u óxido de cobre. Dentro de cada uno de estos dos grupos debemos diferenciar varios motivos decorativos que van de los sencillos trazos horizontales, ya sean gruesos o delgados, a los verticales, los oblicuos o los motivos decorativos más complejos en el que se combinan líneas y puntos. Generalmente este tipo de técnica decorativa se aplica sobre formas cerradas, esencialmente jarras, jarritas, jarros y jarritos, es decir, dentro de las vasijas destinadas en el hogar al almacenamiento y transporte de alimentos, así como a su servicio en la mesa. No encontramos dentro de este último grupo fragmentos de redomas decoradas con esta técnica, ya que estos pequeños recipientes, por la función que debieron desempeñar, suelen estar cubiertos con un esmalte verde.

A. Pintura blanca (calcita)

De todas las piezas encontradas con esta decoración, las que utilizan pigmentos blancos (calcita), son la más frecuentes. Este pigmento aparece esencialmente decorando las paredes de jarras, jarritas, jarritos y en el caso excepcional de una tapadera. Los trazos pueden ser horizontales o verticales. En el primer grupo se componen de varias líneas paralelas, en el segundo son generalmente gruesos manchones que el alfarero debió trazar con sus dedos.

A.1. Líneas horizontales paralelas

Se trata de varias líneas delgadas paralelas que debieron trazarse con un pincel fino sobre pasta anaranjada o rojiza utilizando para su aplicación el movimiento giratorio del torno. Quizá esta razón técnica sea la causa por la que el espacio decorado, en las ocho piezas en las que aparece, sea muy concreto y bien definido, evitando las paredes curvas. Se trataría, en definitiva, de una superficie diseñada para recibir esta decoración: el borde de las jarritas C-85 40.520B (ficha 122) y C-86 10-II-417; la zona superior del cuello de la jarrita C-86 10-II-417, delimitado por el borde y una incisión central; el hombro de las jarritas C-85 20.273D (ficha 162) y C-89 40-II-4010-19 (ficha 104) o el jarro C-87 30-II-B-40 (ficha 292) entre la carena inferior y el cuello; la pestaña superior de la tapadera C-87-0035-II-A-13 (ficha 174) o una simple entalladura en la pared de una vasija (así ocurre en el cuello de la jarrita C-86 5-II-595, ficha 62).

No aparecen en abundancia ejemplares con este tipo de decoración efectuada con trazos finos de pintura blanca¹⁴². Como ya indicamos en el estudio tipológico de estas piezas, nos encontramos ante unas vasijas de gran pervivencia cronológica y con un extenso campo de irradiación dentro del mundo andalusí. La decoración parece confirmarnos este extremo, ya que los dibujos de líneas blancas delgadas sobre pasta clara los encontramos en yacimientos incluso del siglo IX-X. Ya hace tiempo L. M. Llubiá nos señalaba la aparición de este tipo de decoración en Madīnat al-Zahrā'¹⁴³, en época califal. De la misma época encontramos decoraciones similares en Mértola¹⁴⁴ y Serpa (Portugal)¹⁴⁵, llegando incluso hasta el siglo XII en piezas cercanas morfológicamente a las nuestras¹⁴⁶.

A.2 Trazos gruesos verticales

Sólo contamos con un ejemplar que presente esta decoración: la jarra C-87 0037-A-I-1 (ficha 176). Se trata de una vasija de grandes dimensiones destinada al almacenamiento y conservación de agua. Con este fin fue realizada con una pasta porosa, que permitiera la transpiración, de color anaranjado. Las múltiples concreciones calcáreas, testigos de su uso, no nos permiten observar con claridad la decoración que presenta. Ésta discurre en la zona central del cuerpo, ocupando el área de mayor diámetro. Parecen observarse cinco motivos, todos similares: tres gruesos trazos verticales de pintura blanca que terminan uniéndose conforme se desarrollan hacia abajo, quedando finalmente reunidos en un único trazo adelgazado y ondulado. Esta decoración debió aplicarla el alfarero sin utillaje alguno, utilizando las yemas de sus dedos tras impregnarlas de pigmento. Tampoco debió servirse del torno para ejecutar la decoración. Se trata, por tanto, de una técnica de gran sencillez.

Su facilidad de ejecución permitió su amplia extensión, tanto

¹⁴² Tipo decorativo A-2-1 de RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, p. 86.

¹⁴³ LLUBIÁ MUNNÉ, L. María: *Cerámica medieval...*, p. 54, figs. 15-16.

¹⁴⁴ TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, n° 4, 11-12, 16-18 y 37.

¹⁴⁵ RETUERCE, Manuel: "Cerámica islámica de la "Ciudad de las rosas". Serpa (Portugal)", en *II Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*. Madrid, 1986, pp. 85-92.

¹⁴⁶ TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica...*, s/p, n° 13. Jarrita fechada en el siglo XII.

cronológica como geográfica, en el ámbito andalusí¹⁴⁷.

A.3 Líneas onduladas y puntos

El tercer grupo dentro de la decoración pintada blanca está representada por un sólo ejemplar, el C-85 30.051. Parece tratarse de la zona inferior del cuello de una jarrita, aunque el estado fragmentario de la pieza no nos permite afirmarlo con rotundidad. El motivo decorativo que presenta es algo más complicado. Los trazos están realizados con pintura blanca, con un pincel fino, describiendo distintas líneas onduladas que se van sucediendo unas a otras sin llegar a unirse, dando sensación de unidad decorativa. Entre las mismas encontramos varios puntos, también pintados en blanco con pincel, que parecen repetirse alrededor del resto de la decoración, tanto en la zona superior como en la inferior.

Si ya señalamos anteriormente la escasez de esta técnica decorativa en yacimientos de cronología cercana a la de El Castillejo, para el motivo que ahora nos ocupa no hemos detectado por el momento ningún ejemplar que podamos señalar como análogo.

Nos encontramos, como puede observarse, ante un tipo de cerámica y técnica decorativa (trazos blancos de pintura) heredada de tiempos anteriores. Sin embargo, dentro de este grupo, escasean las líneas pintadas blancas finas horizontales u onduladas como las detectadas en Guájar. La razón la podemos hallar en una posible decoración de carácter local, que se desarrolla desde el X-XI hasta finales de la Edad Media. Por ello aparece en yacimientos de la provincia de Granada como el Castellón¹⁴⁸ y ocupando el grupo mayoritario dentro de las cerámicas pintadas en el yacimiento próximo de El Maraute (Motril)¹⁴⁹, a pesar de que entre los materiales murcianos encontremos una jarra decorada en blanco con trazos

¹⁴⁷ Ya señalaban la aparición de este motivo decorativo por la área de Badajoz y el SE de Portugal M. Retuerce y J. Zozaya (tipo A.2.j. RETUERCE, Manuel y ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, p. 84, fig. 12: 5 y 6). Las jarras domésticas murcianas del XIII presentan un motivo decorativo similar «*simples trazos verticales, círculos y manchones irregulares organizados habitualmente en grupos de tres*», en este caso con pintura de manganeso, quizá porque el soporte sobre el que se aplica la pintura es más claro y no rojo como en El Castillejo (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 42, nº 70- 78, fig. 19).

¹⁴⁸ MOTOS GUIRAO, Encarnación: *El poblado medieval...*, p. 61.

¹⁴⁹ Del mismo modo sobre formas cerradas están situadas cerca del cuello. GÓMEZ BECERRA, Antonio: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*, Granada, 1992, pp. 124-125, figs. 81-82, 124.

finos horizontales¹⁵⁰.

B. Pintura negra (manganeso)

La técnica empleada para realizar este tipo de decoración es idéntica a la ya descrita para las decoraciones pintadas en blanco: utilización de un pincel fino o medio y el uso del movimiento giratorio del torno cuando las líneas trazadas con el pincel son horizontales. La única diferencia estriba del pigmento utilizado: en este caso el manganeso que da como resultado un color oscuro, negro. Sólo podemos distinguir dentro de esta decoración dos apartados, ya que contamos únicamente con tres piezas: las líneas finas paralelas y las oblicuas. No hemos hallado en nuestro yacimiento las decoraciones pintadas con manganeso y esgrafiadas tan frecuentes en la zona levantina y almeriense durante la etapa almohade, aunque es muy posible que en algún momento de ocupación del poblado existieran vasijas decoradas con esta técnica e incluso combinadas con la de la cuerda seca.

B.1. Líneas horizontales

Hemos encontrados dos ejemplares completos con esta decoración. Aparecieron en dos viviendas distintas: la 5 y la 10. Son de características técnicas similares y decoran las paredes de series cercanas por su uso y morfología; nos referimos a la jarrita C-86 5-II-589 (ficha 57) y el jarrito C-86 10-II-415 (ficha 264). Ambas son piezas de pequeñas dimensiones, de 90 a 130 mm, sus formas son parecidas (podríamos desglosarlas ambas en tres partes: base anular destacada, cuerpo globular y cuello alto y esbelto); también lo es la pasta con que fueron fabricadas (muy bien decantada y porosa, de paredes delicadas y de tonalidad pajiza) y la función que debieron ocupar dentro de la vajilla hogareña (contener productos de cierta valía). Todas estas circunstancias, a la que habríamos de sumarle la misma técnica que decora sus paredes externas, nos permiten considerarlas como procedentes de un mismo centro productivo. Este tipo de decoración parece, por tanto, estar circunscrita a un tipo muy determinado de piezas dentro del ámbito de distribución del centro alfarero del que proceden.

Sobre la pasta pajiza se realizan varias líneas finas o medias con

¹⁵⁰ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 160, nº 345.

manganeso. Éstas aparecen en un número de tres situadas en la zona central del cuerpo en el jarrito C-86 10-II-415. No utilizan ninguna acanaladura para su ubicación y son dispares: la superior algo más gruesa que las dos inferiores. En la jarrita C-86 5-II-589 las líneas pintadas no son tampoco muy numerosas, aunque aparecen distribuidas entre el cuerpo y el cuello de la pieza. Las primeras se trazaron aprovechando las vaguadas dejadas por las acanaladuras existentes en la zona central. Las segundas, sólo dos, discurren próximas a la moldura que hay junto al borde de la pieza.

Este tipo de decoración, por su sencillez, se ha documentado en al-Andalus desde una etapa temprana¹⁵¹. Sin embargo su extensión y desarrollo por el territorio peninsular debe retrasarse hasta la época almohade¹⁵². Quizá en nuestro caso se trate de una simplificación de técnicas y motivos decorativos más complejos utilizados con gran frecuencia en la época final almohade¹⁵³ y conservados durante el período nazarí¹⁵⁴.

B.2. Líneas oblicuas

Tan sólo en una pieza hemos encontrado esta decoración, la C-87 0100-28 (ficha 11). Se trata del asa de una jarra o jarrita, que no hemos logrado encontrar dentro de la vivienda. Está realizada con pasta pajiza. En su cara externa se observan un total de 6 trazos de mediano grosor dispuestos de modo irregular y con una orientación oblicua. Sin duda, estas líneas debieron ser trazadas por el alfarero ayudándose de un pincel, pero imprimiéndole una factura poco cuidada.

La decoración que nosotros encontramos en este asa no debió ser la principal de la vasija. Consideramos que el cuerpo pudo estar

¹⁵¹ A este tipo de decoración ya hacen referencia M. Retuerce y J. Zozaya bajo el tipo A.2.f. RETUERCE, Manuel y ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, p. 84.

¹⁵² Así lo indica J. Zozaya (ZOZAYA, Juan: *Aperçu général...*, pp. 284-185), considerándolo que la extensión de esta técnica es resultado de la difusión de un gusto berberizante. R. Azuar, por su parte, cree que su generalización, a lo largo del siglo XII, conlleva la sustitución, al menos en su área de estudio, de técnicas como la pintura en rojo (AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, pp. 310-311).

¹⁵³ La jarrita murciana de características morfológicas similares a la nuestra C-86 5-II-589, presenta su superficie también pintada con trazos algo más complejos. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica...*, p. 45, n° 87 (Lorca). Para comprender mejor la extensión de esta técnica ACIÉN ALMANSA, Manuel: "Cerámica y propaganda en época almohade", *Formas de habitar e alimentação na Idade Média, Arqueologia medieval*, 4 (1996), pp. 183-191, espec. p. 184.

¹⁵⁴ Este tipo de decoración llega hasta el siglo XIV, por ejemplo, en Ceuta. FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, pp. 67-69, figs. 1-6.

decorado con dibujos más complejos en manganeso y posiblemente esgrafiados, o incluso con la técnica de la cuerda seca tal como nos ofrecen las jarritas C-85 11.0044B1 y C-86 0062-VI-16. Técnicas todas ellas ampliamente conocidas, como ya hemos indicado, en los yacimientos andalusíes de cronología almohade y nazarí.

LA DECORACIÓN VIDRIADA

DECORACIÓN VIDRIADA

Son múltiples los ejemplares de El Castillejo que presentan sus superficies cubiertas con barniz vítreo monocromo. Éste se aplica sobre las piezas deseadas bañando su superficie con una mezcla compuesta por una materia fundente y otra colorante (óxido de cobre si queremos como resultado un esmalte melado u óxido de cobre si decidimos darle al esmalte color verde), momentos antes de ser introducidas en el horno. Todos los ejemplares vidriados de este modo pertenecen generalmente, por necesidades de carácter higiénico, a las vajillas destinadas a reposar sobre el fuego en el momento de la preparación de los alimentos, como marmitas y cazuelas, o aquellas que sirvieron para el servicio de los alimentos en la mesa, como ataifores, redomas y tapaderas, en especial cuando los alimentos o sustancias que debían contener eran de naturaleza grasa. También lo encontramos cubriendo las paredes de los candiles, extendiéndose la cubierta vítrea más allá del depósito de aceite (cazoleta), alcanzando el fuste y la patena.

La mayor parte de las series cerámicas que hemos citado anteriormente están provistas de esmalte por necesidades puramente funcionales; el uso al que estaban destinadas obligaba a proporcionarle un acabado higiénico y el vidriado era el más utilizado¹⁵⁵. No podemos hablar, en rigor, de una finalidad esencialmente decorativa en estas cerámicas vidriadas, aunque apreciamos diferencias graduales entre unas y otras.

En todo este grupo de cerámicas vidriadas se concede preferencia a unas zonas con respecto a otras en el momento de aplicarle el barniz vítreo. En las cerámicas de cocina, la cara interna es la que suele recibir el esmalte mientras en la externa éste se reduce a su borde o a algunos goterones accidentales en el cuerpo. Es, por tanto, evidente que se cubren con vidriado las zonas que van a estar en contacto con los alimentos durante su preparación en el hogar. En las cerámicas de mesa, la superficie elegida varía dependiendo si nos encontramos ante una forma abierta o una cerrada (ataifor o redoma respectivamente). En el primer caso, toda la superficie, a excepción de la base o repié aparece vidriada, pero la intensidad

¹⁵⁵ Los recetarios andalusíes y del Magreb «desaconsejaban enérgicamente el empleo de cobre (nuḡās), tanto para hervir alimentos como para freirlos». MARÍN, Manuela: "Ollas y fuego: los procesos de cocción en los recetarios de al-Andalus y el Magreb". *Formas de habitar e alimentação na Idade Média, Arqueologia medieval*, 4 (1993), pp. 165-174, espec. p. 167.

del color verde empleado es mayor en el la zona interna, al contrario de lo que ocurre con las formas cerradas, en las que el color verde intenso aparece en la cara externa dejando el interior vidriado con un melado verdoso o verde pálido. Las causas no las debemos buscar, como ocurría en las cerámicas de cocina, en el contacto que van a mantener estas piezas con los alimentos grasos, sino en que son las zonas visibles (interior en las formas abiertas y exterior en las cerradas) las que van a recibir el vidriado verde característico de la vajilla de mesa. Similares causas debemos señalar en el caso de las tapaderas tipo II (el vidriado verde se extiende por el exterior, el interior queda cubierto por un vidriado amarillo o melado) o los candiles de pie alto, tipo II, donde el barniz se extiende más allá del recipiente destinado a contener el aceite (cazoleta), cubriendo el fuste y la patena. A todo ello debemos añadir la existencia de incisiones bajo la cubierta vítrea verde en la vajilla de mesa, ya analizadas en el apartado referente a la decoración incisa, que aportan a las piezas una cierta bicromía por la concentración de pasta colorante, intensificando el tono del vidriado en interior de las incisiones.

Podríamos concluir, por tanto, que las cubiertas vidriadas monocromas, a pesar de tener un origen claramente funcional, más evidente en las cerámicas de cocina, pueden presentar ciertos matices de carácter estético en los conjuntos más observados en el interior de la vivienda: la vajilla de mesa, las tapaderas y los candiles de pie alto. De otro modo no alcanzaríamos a comprender el por qué de la elección de un tipo de vidriado entre unas vajillas cerámicas y otras si sólo se atendiera a causas funcionales: nos referimos, en el caso de El Castillejo, a la clara asociación vajilla de cocina-vidriado melado (cazuelas y marmitas) y vajilla de mesa-vidriado verde (ataifores, escudillas, redomas y jarros). Esto no es exclusivo de nuestro yacimiento, muy al contrario, podría extenderse a un buen número de asentamientos andalusíes, y en mayor grado a aquéllos que tienen una cronología cercana a la de El Castillejo o incluso traspasando la barrera de la conquista.

Comenzamos ahora a estudiar las cerámicas de El Castillejo que presentan una decoración vidriada más compleja, en la que se combinan diferentes pastas vitrificantes con distintos tonos para proporcionar a la decoración el efecto de policromía. Tres técnicas bien distintas podemos distinguir dentro del conjunto de cerámicas vidriadas de El Castillejo: el melado con líneas de manganeso, la vasijas decoradas con cuerda seca parcial y lo que podría considerarse el azul cobalto sobre blanco. Son

decoraciones muy dispares, tanto desde el punto de vista técnico como cronológico, y ninguna de ellas podemos afirmar con rotundidad que sea predominante en relación a las restantes.

MELADO SOBRE LÍNEAS PINTADAS CON MANGANESO¹⁵⁶

La decoración que aquí trataremos es de una gran sencillez técnica. Se trazan en la superficie de la pieza una serie de líneas con un pigmento oscuro, generalmente manganeso, sobre el que se aplica finalmente un barniz vítreo de color melado o melado verdoso que cubre prácticamente la totalidad de la pieza. Este tipo de ornamentación es exclusiva, en nuestro yacimiento, de las cerámicas pertenecientes a la vajilla de mesa: las vasijas destinadas a la presentación de los alimentos. En otros conjuntos cerámicos las encontramos cubriendo tanto en la cara interna de ataifores como la superficie externa de redomas y botellas.

Parece ser, a tenor sobre todo de los descubrimientos realizados en Susa, que el melado entró en al-Andalus procedente de Oriente¹⁵⁷. Una vez aquí consiguió extenderse con gran éxito y perdurar largo tiempo desde la etapa califal¹⁵⁸ hasta bien entrado el siglo XII, es decir, los siglos centrales en el desarrollo histórico de al-Andalus. Geográficamente lo podemos encontrar prácticamente disperso por todos los territorios andalusíes mientras estuvo produciéndose. Su éxito se debe fundamentalmente a que conjuga a la perfección el modesto lujo que comenzaban a demandar los hogares andalusíes, con la necesidad cada vez mayor de impermeabilizar, con una finalidad higiénica, las paredes de unas vasijas que debían recibir alimentos y sustancias en ocasiones grasas además de la escasa dificultad técnica que entrañaba su aplicación.

A pesar de su importancia cuantitativa, este conjunto de cerámicas decoradas con manganeso bajo vedrío melado no ha sido objeto de un estudio monográfico y exhaustivo. Los temas decorativos que presentan son también muy amplios y van de los más sencillos, que en ocasiones podrían considerarse descuidados como los trazos circulares que cubren la totalidad de la pieza, hasta los vegetales o geométricos de mayor complejidad.

Sólo tenemos una pieza decorada con esta técnica decorativa en

¹⁵⁶ La decoración que aquí estudiamos es denominada "melado y negro (marrón)" dentro de las cerámicas vidriadas bícromas en la sistematización de RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, pp. 93 y 97.

¹⁵⁷ AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica...*, p. 307.

¹⁵⁸ J. Zozaya las incluyó dentro de las cerámicas omeyas califales. ZOZAYA, Juan: *Aperçu général...*, p. 278.

El Castillejo, y se trata de un fragmento muy pequeño. Pertenece a la zona baja de un ataífor (C-89 3087-II-D-1, ficha 327) del tipo I. Morfológicamente este tipo se caracteriza por tener un repié poco acentuado, muy bajo, característica, por otra parte, impropia de los ataífores de El Castillejo. Pero lo que ahora nos interesa es su acabado y ornamentación. Está vidriado por ambas caras con una cubierta melada que en la cara interna recubre dos líneas de manganeso, algo indefinidas, que se unen formando una única más gruesa. Acompañando esta técnica decorativa discurre una doble línea incisa concéntrica bajo las líneas de manganeso y el vedrío.

El motivo decorativo que presenta, por su estado fragmentario, es controvertido. Difícilmente podemos adscribirlo a alguno de los tipos existentes en otros conjuntos cerámicos aunque quizá debamos incluirlo dentro de los motivos esquemáticos. Desde este punto de vista, es posible relacionarlo con algunos de los dibujos en forma de bastoncillos puntiagudos dispuestos radialmente, encontrados en la Alcazaba de Almería¹⁵⁹.

¹⁵⁹ DUDA, Dorothea: "Die Fhühe Spanisch Islamische keramik von Almería", *Madrid* *Mitteilungen*, 13 (1972), pp. 345-432. espec. p. 374, abb. 10b (A1-234).

CUERDA SECA PARCIAL¹⁶⁰

Técnica ornamental que consiste en trazar los perfiles de los motivos decorativos con pintura de manganeso, mezcla de grasa y pigmento, y rellenarlos posteriormente con barnices vitrificables de distintos colores, blanco, negro, melado o verde según sea el óxido que contenga, dejando zonas en reserva donde aparece el barro bizcochado¹⁶¹. El resultado cromático es similar al que ya presentaban las cerámicas califales decoradas en “verde y manganeso” o “verde y morado”, aunque en este caso los diseños son más nítidos y limpios, ya que las líneas trazadas con manganeso (la verdadera “cuerda seca”) impiden que los distintos colores se mezclen. Estas decoraciones suelen aparecer sobre formas cerradas, en su cara externa, casi nunca en el interior de formas abiertas (ataifores). A diferencia de la cuerda seca total, la finalidad de esta serie decorativa es puramente ornamental, ya que mientras la primera, al igual que la decoración en “verde y manganeso”, mantenía toda la superficie decorada con vedrío, conservando por tanto su finalidad impermeabilizadora, en el caso de la cuerda seca parcial, al permanecer algunas zonas de la superficie sin cubierta vítrea, ésta función quedaría invalidada, con lo que nos encontraríamos con una técnica cuyo objetivo es exclusivamente ornamental¹⁶².

Comienza a tenerse constancia de su presencia en al-Andalus desde el siglo XI¹⁶³, aunque existen hallazgos en Madīnat al-Zahrā' y

¹⁶⁰ Esta denominación sustituye a la más imprecisa de verdugón. CASAMAR, Manuel, VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: *Origen y desarrollo...*, pp. 383-403, espec. p. 384. M. Retuerce y J. Zozaya la incluyen dentro del grupo cerámicas “policromas compuestas”. RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, pp. 112, 120 y 125.

¹⁶¹ Encontramos excelentes conjuntos decorados con esta técnica en: ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 117; AGUADO VILLALBA, José: *La cerámica hispanomusulmana...*, p. 45; RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, p. 125; MORENO GARRIDO, J.: “La cerámica de cuerda seca peninsular: origen y dispersión”, en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, t. III, pp. 33-42, espec. p. 42; GÓMEZ BECERRA, Antonio: *El Maraute (Motril)...*, p. 129 y VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: *La Alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar*. Madrid, 1985, pp. 289-304, n° 1041 a 1193, figs. 127 y 128.

¹⁶² RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, p. 125. Le otorgan una finalidad “profiláctica” o “apotropaica”.

¹⁶³ CASAMAR, Manuel, VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: *Origen y desarrollo...*, pp. 400-401.

Madīnat Ibbīra¹⁶⁴. No es más que una derivación de la cuerda seca total¹⁶⁵ de época califal a la que, tal y como señalan algunos autores¹⁶⁶, llegó a sustituir como medida, en época postcalifal, para reducir el coste de la producción y aumentar así la cantidad de vasijas decoradas con esta técnica como respuesta a la grave crisis económica reinante. Aún así estudios posteriores han puesto de manifiesto que ambas técnicas convivieron durante un amplio período de tiempo (siglo XI e incluso XII). Es precisamente en estas fechas cuando se produce un momento de notable apogeo de estas decoraciones que paulatinamente serán reemplazadas por la cuerda seca parcial combinada con dibujos de manganeso esgrafiados y finalmente, en una etapa posterior, por el esgrafiado. Sin embargo no llega a desaparecer definitivamente, pues encontramos un amplio conjunto de materiales decorados con esta técnica durante la etapa nazarí¹⁶⁷, y se utiliza paralelamente con profusión en los territorios cristianos, especialmente aragoneses¹⁶⁸.

En El Castillejo también hemos encontrado esta técnica decorativa cubriendo las paredes externas de algunas formas cerradas, en el cuello o en la zona superior del cuerpo, el hombro. Sólo contamos con cuatro piezas, todas ellas jarritas, donde se detecta esta técnica, aunque aún mantenemos nuestras dudas ya que en algunos casos ha desaparecido el manganeso que delimitaba los motivos vidriados; los únicos que han llegado hasta nosotros¹⁶⁹. Por esta causa en algunos ejemplares es difícil determinar con exactitud el motivo decorativo que el alfarero quiso representar.

La pieza más completa que conservamos es la C-87 0037-III-S-1 (ficha 197)¹⁷⁰. La decoración aparece rodeando la parte superior del cuerpo,

¹⁶⁴ Sobre estos hallazgos se ha escrito abundantemente. Pueden consultarse preferentemente VELÁZQUEZ BOSCO, Rafael: *Medina Azzahara y Alamariya*. Madrid, 1912, p. 77, GÓMEZ MORENO, Manuel: *Cerámica medieval española*. Barcelona, 1924, p. 26.

¹⁶⁵ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 116-117.

¹⁶⁶ ZOZAYA, Juan: "Aperçu général sur la céramique espagnole", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècle*. París, 1980, pp. 265-296, espec. p. 281.

¹⁶⁷ Un buen grupo de cerámicas decoradas en cuerda seca de la Alcazaba malagueña son de época nazarí. PUERTAS TRICAS, Rafael: *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga, 1989, p. 30. También las encontramos en Ceuta bajo e epígrafe "cerámica de paredes finas con verdugones". FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, pp. 52-53.

¹⁶⁸ ÁLVARO ZAMORA, M. I.: *Cerámica aragonesa*. Zaragoza, 1976.

¹⁶⁹ La desaparición de la caja de manganeso parece ser un hecho frecuente entre este tipo de cerámicas. RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, p. 112.

¹⁷⁰ Ya fue publicada en CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, pp. 11 y 21, fig. 10.2.

en el hombro, sobre barro bizcochado bien decantado y modelado. Ha perdido las cintas de manganeso que delimitaban el vedrío, de forma que el aspecto que actualmente presenta es el de diferentes manchas de vidrio verde, de marcado relieve, sin forma definida. La forma poco precisa del dibujo realizado junto al estado fragmentado de la pieza no nos permiten, por el momento, determinar el motivo ornamental que se quiso representar; más bien parece tratarse de una decoración realizada de forma descuidada y en la que predominó más la libertad artística del alfarero o la necesidad de imprimir rapidez a la producción que el deseo de circunscribirse a los modelos decorativos imperantes. El tono del vidriado es verde botella.

Las mismas características podemos observar en dos piezas de las restantes: la C-87 0062-VI-16 (ficha 206) y la C-87 1212-45 (ficha 143). Las dos pertenecen a la parte superior del cuerpo de una jarrita, han perdido también la caja de manganeso que servía para delimitar las zonas rellenas de vedrío, la pasta vítrea empleada aporta un color similar al de la pieza anterior y, finalmente, los trazos vidriados tampoco pueden adscribirse a ningún motivo decorativo preciso. En la primera pieza (C-87 0062-VI-16) se trata de una mancha verde irregular que cubre gran parte del cuello, la única parte de la pieza conservada, acompañada de ciertos puntos o manchas aisladas. En la segunda pieza (C-87 1212-45) la decoración vidriada se extiende de forma menos concentrada en la zona alta del cuerpo. Se trata de una serie de manchas de pequeñas dimensiones sin conexión entre ellas y sin que parezcan trazar ningún motivo ornamental preciso.

La jarrita C-85 11044B(ficha 21) es el último fragmento que presenta como decoración la técnica de la cuerda seca parcial. En ésta creemos observar ciertos caracteres diferenciadores. Se trata de un fragmento de cuerpo, de pasta decantada y color pajizo, que conserva el arranque del cuello. En su superficie encontramos la decoración de cuerda seca parcial enmarcada por dos líneas horizontales paralelas pintadas con manganeso, una inferior y otra superior. El dibujo que ha llegado hasta nosotros se reduce a tres líneas gruesas de vedrío verde aturquesado que no conservan restos de la caja de manganeso, al sobrepasar, según creemos, el vidriado las líneas de pintura. Esta decoración no está acompañada por ningún otro tipo de adorno, aunque, como únicamente conservamos un fragmento, es posible que estuviera asociada a otra técnica ornamental, como trazos pintados con manganeso, posiblemente, esgrafiados; quizá las líneas que enmarcan los espacios vidriados sean un residuo de esta técnica

decorativa¹⁷¹.

Estos indicios, al que debemos unir el asa de la jarrita C-87 0100-28 (ficha 11), que estudiamos anteriormente como decoración pintada en negro con trazos oblicuos, nos permiten aventurar, con la reservas oportunas, la posibilidad de que en algún momento de ocupación del yacimiento se desarrollaran otros tipos de decoraciones como la esgrafiada sobre manganeso o ésta combinada con la cuerda seca parcial.

Como se observará la técnica desarrollada en El Castillejo, donde el esmalte sobrepasa la línea del manganeso, es claramente deficiente. Quizá ello nos indique que nos encontramos en una etapa circunstancial de franco retroceso de la técnica (esta etapa ocupa todo el siglo XIII¹⁷², hasta su recuperación durante los siglos XIV y XV¹⁷³). Los motivos decorativos empleados, de carácter generalmente geométrico, son muy simples. Estos motivos geométricos, líneas verticales en verde, aparecen repetidamente en algunas jarritas de la Alcazaba de Málaga¹⁷⁴. El tono aturquesado de algunos esmaltes verdes (C-85 11044B, ficha 21) parece señalarnos que nos encontramos en una época cercana a la plenamente nazarí, en la que este tipo de vidriados, tanto en cuerda seca como sobre manganeso¹⁷⁵, se desarrollan en toda su plenitud. Nuestros ejemplares podrían pertenecer al período comprendido entre el final de la etapa almohade y comienzos de la nazarí (finales del siglo XIII y principios del XIV).

¹⁷¹ La técnica de la cuerda seca parcial junto al esgrafiado forma un conjunto decorativo posterior al de la cuerda seca parcial simple (ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, p. 117). En nuestro caso la cuerda seca parcial está asociada a la pintada con manganeso, muy frecuente en la zona sureste de la Península y posiblemente posterior.

¹⁷² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 100. No aparece esta técnica a mediados del XIII en Murcia.

¹⁷³ Así por ejemplo los encontramos en Granada, Málaga (LLUBIÁ MUNNÉ, L. María: *Cerámica medieval...*, pp. 82-83, figs. 111-112. PUERTAS TRICAS, Rafael: *La cerámica islámica...*, p. 30) y Ceuta (FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, pp. 44, 52-53, figs. 26, 31-32).

¹⁷⁴ PUERTAS TRICAS, Rafael: *La cerámica islámica...*, pp. 17, 24 y 27, figs. 36-37, 40-45, lám. IX, fot. 7, tipo III, decoración 4.3.3.

¹⁷⁵ RUIZ GARCÍA, Alfonso: *La cerámica doméstica nazarí en vidriado verde del Museo Hispano-Musulmán*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada, 1980.

AZUL SOBRE BLANCO

La cerámica decorada con azul sobre blanco ha sido considerada desde los primeros estudios que se dedicaron a este tema como una aportación claramente nazarí a la alfarería andalusí¹⁷⁶. En el mundo islámico este tipo de decoración era conocida desde fechas bien tempranas¹⁷⁷ aunque, como se desprende de la afirmación anterior no llegó a la Península hasta una época tardía. La técnica empleada para la ejecución de este ciclo decorativo también es novedosa, esencialmente por la utilización de un nuevo óxido metálico, el de estaño, para conseguir una cubierta de color blanco sobre la que aplicar los dibujos en azul¹⁷⁸. El resultado era un barniz blanco denso que hacía destacar los motivos dibujados sobre él con otros óxidos metálicos, en este caso el cobalto que da el azul. En un buen número de casos el azul cobalto sobre blanco venía acompañado de reflejos dorados dando lugar a la denominada loza dorada¹⁷⁹, conocida en al-Andalus desde etapas anteriores¹⁸⁰ (s. XI) y de una complejidad técnica aún mayor. Las piezas decoradas con estas técnicas de vidriado eran de lujo y de hecho generalmente han aparecido en espacios urbanos y aun áulicos como la Alhambra¹⁸¹.

Los motivos ornamentales utilizados en estas cerámicas son muy variados y propios de los gustos estéticos de la época nazarí.

En El Castillejo volvemos de nuevo a tener un único fragmento que presente decoradas sus paredes con esta técnica (C-86 10-032, ficha 244). Es un pequeño fragmento cuya tipología aún no ha podido ser determinada, quizá pertenezca a la base de un ataífor o una tapadera. Toda ella está cubierta de esmalte y es la cara superior la que presenta la decoración vidriada. La mayor parte de la superficie decorada está cubierta

¹⁷⁶ LLUBIÁ MUNNÉ, LI. María: *Cerámica medieval...*, p. 88.

¹⁷⁷ Algunos de los autores que han estudiado esta técnica decorativa vuelven a referirse en sus orígenes a las producciones cerámicas de Susa y Samarra. FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval...*, vol. II, p. 77.

¹⁷⁸ De esta forma se sustituían los vedríos plumbíferos, que necesitaban de un engobe inferior, por un esmalte que resultara de color blanco tras su cocción. Esta técnica era la utilizada desde la etapa califal para la producción del "verde y manganeso". La técnica y componentes de este vidriado la describe claramente LLUBIÁ MUNNÉ, LI. María: *Cerámica medieval...*, p. 20.

¹⁷⁹ LLUBIÁ MUNNÉ, LI. María: *Cerámica medieval...*, p. 19.

¹⁸⁰ GÓMEZ MORENO, Manuel: "La loza dorada primitiva de Málaga", *Al-Andalus*, 5 (1940), pp. 383-398.

¹⁸¹ Puede consultarse al respecto FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*

por el color azul. Las zonas restantes, secundarias en importancia, dejan ver el esmalte blanco estannífero. No podemos decir grandes cosas acerca del motivo decorativo que se quiso representar: una línea blanca delimita la decoración por la parte superior; debajo de esta línea dos trazos oblicuos, en forma de "L", aparecen separados por un pequeño triángulo. Podría tratarse de un motivo vegetal muy estilizado.

LÍNEAS AZULES, NEGRAS Y VERDES SOBRE BARNIZ BLANCO

Hemos encontrado en El Castillejo varios fragmentos correspondientes a un pequeño atañor de perfil quebrado (C-87 0209-II-24, ficha 211) que presentan una decoración desconocida en nuestro yacimiento. Esta decoración se extiende por la cara interna y externa del atañor, ya sea el solero como el borde vertical. Sobre un esmalte blanco, denso, estannífero, se aplican distintas líneas de diversos colores: azul (óxido de cobalto), verde (óxido cúprico) y negro (manganeso).

No se observa la totalidad del motivo decorativo ya que no se ha conservado la pieza completa. En el interior del solero las líneas azules son onduladas, restos, seguramente, de una decoración más compleja desarrollada en la zonas más bajas del plato, quizá un motivo radial formando arcos. Las negras, sin embargo, son curvas o rectas. Las primeras rodean la unión del cuerpo con el borde tanto en uno como en otro espacio. Las rectas deben partir de la zona central del solero, la más profunda, para unirse radialmente con las aludidas de color negro que rodean el borde. El borde, tanto al interior como al exterior, está igualmente esmaltado en blanco. Sobre él se dispusieron varios goterones de vidrio verde, especialmente evidentes en la cara externa del mismo.

Ya hemos señalado que nos encontramos ante una técnica decorativa desconocida en El Castillejo. Este desconocimiento puede trasladarse al resto de al-Andalus, ya que no nos ha sido excesivamente fructífera la búsqueda de técnicas ornamentales análogas. Quizá pueda relacionarse esta pieza con las presentadas en Almería por D. Duda¹⁸². Con respecto a este grupo almeriense, algunos autores¹⁸³ han querido ver cierta relación entre esta técnica y algunas telas y cerámicas hammadíes, resultado de las relaciones comerciales que esta ciudad mantenían con ambas riberas del Mediterráneo. En nuestra opinión esta técnica decorativa debe mantener algún tipo de afinidad con la loza azul y dorada nazarí. Aunque no hemos detectado en este ciclo decorativo la combinación cromática documentada en El Castillejo, si hemos hallado motivos decorativos análogos al nuestro. Varios atañores de perfil quebrado, similares al que ahora presentamos, tienen sus paredes internas decoradas con una estrella de ocho puntas

¹⁸² DUDA, Dorothea: *Die Fhühe Spanisch...*, pp. 394-399, grupo XII, abb. 92.

¹⁸³ RETUERCE, Manuel y ZOZAYA, Juan: *Variantes geográficas...*, p. 98, fig. 18.19 y 18.20.

recorrida por arcos. En este caso se utiliza el azul claro y el «*dorado tabaco*»¹⁸⁴.

Consideramos, por tanto, nuestro ejemplar más próximo a la producción cerámica esmaltada nazarí.

¹⁸⁴ Estas piezas las presenta I. Flores. FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar...*, p. 86, fig. 61a y especialmente 62a, lám. VI. Su número de catálogo es 132 y 134 respectivamente (p. 153).

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

EL MATERIAL CERÁMICO DE EL CASTILLEJO. ANÁLISIS ESTADÍSTICO

INTRODUCCIÓN

Una vez hemos concluido el estudio tipológico y decorativo de los materiales cerámicos encontrados en el transcurso de las cuatro campañas de excavación en El Castillejo, queremos realizar un análisis del comportamiento estadístico que muestran los materiales cerámicos objeto de estudio. Ya hemos utilizado anteriormente el método estadístico cuando nos ocupamos del estudio de las viviendas del asentamiento. En aquel momento nos pareció útil para llenar de contenido los ásperos muros de las casas de El Castillejo. En esta ocasión volveremos a recurrir a él de un modo global, ya que las murallas de El Castillejo serán los únicos límites que nos impongamos, aunque en último caso las franquearemos para efectuar una comparación con otros yacimientos conocidos en el ámbito geográfico de al-Andalus.

Son varias las razones por las que nos resulta interesante abordar un análisis estadístico de este tipo. Con él pretendemos sobrepasar las barreras que suponen la fría descripción analítica, el establecimiento de tipologías, la adscripción de cronologías o el estudio de las técnicas y motivos decorativos, para adentrarnos aún más en el asentamiento y los hombres que lo ocuparon. Las características propias de El Castillejo, vienen explicadas, en gran medida, por las gentes que lo habitaron, que lo utilizaron como hogar. En él transcurrió su vida cotidiana. Los vestigios muebles que nos dejaron son una más de sus expresiones. Con ellos intentaban cubrir sus necesidades básicas. Se procuraban alimento, ya sea mediante el almacenaje, transporte o preparación; se calentaban cuando el clima era más duro; iluminaban sus habitaciones por la noche e incluso ocupaban sus momentos de ocio y juego. Con el estudio de estos restos materiales, la frecuencia en que aparecen cada una de las series existentes, cada uno de los distintos conjuntos funcionales o vajillas, y las relaciones que mantienen entre ellos, podremos reconstruir moderadamente la vida en un asentamiento de las características de El Castillejo.

Esta visión podrá verse completada o, al menos, enriquecida, si el comportamiento estadístico de las piezas de El Castillejo lo comparamos con

los índices conocidos de otros yacimientos andalusíes¹, de similar ámbito cultural por tanto. De esta forma será posible observar las diferencias y atestiguar las semejanzas que puedan detectarse entre ellos, a fin de, aclarando las razones que motivaron las desviaciones y afinidades estadísticas entre los diferentes asentamientos, definir las características propias de cada uno de ellos, establecer una clasificación en la que puedan distinguirse, entre otros extremos, los asentamientos que mantienen un marcado carácter rural de los específicamente urbanos y fijar de este modo gradaciones entre cada uno de estos dos tipos generales.

El Castillejo, por las características que presenta, algunas de las cuales ya han quedado expuestas en páginas anteriores, es un asentamiento en el que se puede realizar con relativas garantías de éxito este tipo de análisis. Sus límites son precisos²: la zona de residencia, aquella en la que se encontraron los restos cerámicos objeto de estudio, está delimitada por la muralla; todas las viviendas y edificios se concentran en la zona interna de las murallas. Podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que nos encontramos ante un asentamiento cerrado. La excavación arqueológica se ha desarrollado exclusivamente en el interior de estos límites precisos y se ha extendido por prácticamente todas las zonas del poblado: el área occidental y central, donde parecen concentrarse un número mayor de viviendas, o al menos se hallaban en mejores condiciones para su estudio; el área oriental tampoco ha sido excluida en la intervención arqueológica, así como edificios de funcionalidad poco precisada. En el interior del poblado la excavación se

¹ Son muy escasos los trabajos de índole arqueológica dentro del área andalusí que hayan dedicado algunas de sus páginas al análisis estadístico de las cerámicas encontradas. Los únicos que han estudiado este apartado son los de BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiévale et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*. Madrid, 1992, 2 vols, pp. 145-155; BAZZANA, André: "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18 (1984), pp. 257-339; BAZZANA, André: "Typologie et fonction du mobilier céramique d'une alquería musulmane à Valence aux XI^e et XII^e siècles: Santa Fe de Oliva", en *La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Florencia, 1986, pp. 205-217 y NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (Siglo XIII)*. Murcia, 1991, p. 69.

² Cuando nos referimos al asentamiento o yacimiento de El Castillejo, nos limitamos exclusivamente a lo que podríamos denominar área de residencia. No hacemos referencia al yacimiento en un sentido amplio, extenso, en el que deberíamos incluir también las áreas de producción y aquellos espacios que pudieran mantener una relación al menos indirecta con la área de residencia. En relación a los espacios de producción remitimos al análisis realizado por M. Barceló. BARCELÓ, Miquel: "La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural" en BARCELÓ, Miquel, KIRCHNER, Helena, LLURÓ, José M., MARTÍ, Ramón y TORRES, José M.: *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*. Barcelona, 1988, pp. 195-274, espec. pp. 251-255 y BARCELÓ, Miquel (ed.): *The design of Irrigation System in al-Andalus*, (en prensa), pp. 19-62.

limitó a conjuntos o elementos internos también cerrados: viviendas con sus construcciones anejas, edificios de naves paralelas, etc... Los límites de los distintos sondeos no superaban los muros de los diferentes edificios o viviendas identificadas previamente. Tan sólo en la primera campaña de excavación se trazaron algunos sondeos que no respondían con exactitud a las líneas perimetrales de los distintos edificios (únicamente en los que llevan los números 3 -baluarte, edificio Ibis y calle-, 5 -calle- y 6 -calle-, los de menores dimensiones). En la zona 30 la complicación estructural de la vivienda obligó a que la excavación se hiciera con cautela, trazando un primer sondeo al que se irían sumando diferentes ampliaciones hasta que pudo comprenderse la complejidad del edificio y se completó la excavación, siendo el resultado similar al del resto de las viviendas. Por estas dos razones podemos concluir que la metodología de la encuesta nos parece apropiada y los resultados satisfactorios.

En todas las viviendas excavadas se ha documentado una secuencia estratigráfica similar, en la que deben destacarse, en primer lugar, la existencia de un estrato o nivel de abandono, común en todo el yacimiento, sobre los pavimentos o niveles de uso de las diferentes viviendas y edificios. Este nivel es resultado de un abandono general del asentamiento (a excepción de algunas reocupaciones aisladas y puntuales). Este nivel contenía prácticamente la totalidad de las piezas en las que se basa nuestro trabajo. La mayoría de ellas se encontraba *in situ*, en el lugar que ocupaban cotidianamente. El hecho de que los habitantes de El Castillejo al abandonar el asentamiento se desprendieran de sus objetos³, podría indicar que la partida de estas gentes debió ser rápida y repentina, dejándonos una fotografía veraz de cómo debió transcurrir la vida en el asentamiento justo antes de su abandono. Muchas cerámicas aparecieron cubiertas por una delgada capa de origen eólico, lo que nos señalaría un período relativamente extenso entre el abandono de la vivienda y el desplome de la cubierta durante el cual no se produjo recuperación del material cerámico que había quedado dentro de las viviendas.

El resultado final de todo ello es que contamos con un material cerámico numeroso, esencialmente homogéneo tipológica y cronológicamente, claramente ubicado, ocupando un lugar específico dentro de las viviendas y edificios excavados. Siendo ésta la naturaleza de los

³ Al realizar un análisis de este tipo debemos interrogarnos acerca de qué debieron llevarse los habitantes de El Castillejo en su partida.

materiales, consideramos que la encuesta estadística, ya sea la realizada en capítulos anteriores, como la que pretendemos abordar en las siguientes páginas puede resultar satisfactoria y fidedigna, poco cuestionable y con ciertas garantías de éxito.

En las próximas páginas nos ocuparemos de analizar estadísticamente la frecuencia en que aparecen los materiales cerámicos en todo el yacimiento, de un modo global, sin adentrarnos en los cómputos parciales, por viviendas y edificios, de los que nos ocupamos en capítulos anteriores. Este análisis lo realizaremos desde dos perspectivas. Un primer apartado en el que tendremos en cuenta las distintas series documentadas en el yacimiento. Entendemos por serie cerámica cada una de las unidades morfológicas básicas o tipos cerámicos, definidos por su función común o afín⁴ y a los que es posible aplicar una terminología determinada, en gran medida ya identificada en el vocabulario árabe andalusí⁵ y heredada posteriormente por las lenguas romances peninsulares. Con este estudio intentamos observar las piezas que utilizaba cotidianamente una comunidad islámica medieval como la que se asentó en El Castillejo.

En un segundo apartado nos ocuparemos de las vajillas. Podría considerarse una vajilla cerámica aquel conjunto de series o formas cerámicas que está destinado dentro de un ámbito residencial, como el de El Castillejo, a satisfacer necesidades o usos determinados⁶: el almacenaje de los alimentos, su preparación en la cocina, su consumición en la mesa, la iluminación de la vivienda, la calefacción del hogar, etc...

Teniendo en cuenta esta doble perspectiva nos aventuraremos, como ya hemos señalado anteriormente, a realizar una comparación entre el cuadro de materiales mostrado por El Castillejo y el de otros yacimientos. A. Bazzana presenta las gráficas referentes a varios asentamientos del Levante⁷

⁴ Seguimos aquí las indicaciones propuestas por G. Rosselló. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978.

⁵ Este aspecto también ha sido estudiado excelentemente por G. Rosselló. ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas en al-Andalus. Una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca, 1991.

⁶ Estos grupos fueron definidos inicialmente por J. Navarro (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica en Murcia*. Murcia, 1986, vol. I -catálogo-), aunque los problemas de adjudicación de funciones a cerámicas que no hemos observado ni manejado en el momento en que se venían utilizando, así como la multiplicidad de funciones que puede abarcar un tipo cerámico, no son baladíes. Al respecto ha reflexionado últimamente G. Rosselló (ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "Observaciones sobre la cerámica común nazarí: continente y contenido", en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra*. Granada, 1995, pp. 133-143).

⁷ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 145-155.

, alguno de ellos próximo en sus características esenciales y cronológicas a las de El Castillejo. También hemos tenido en cuenta la metodología de recogida de muestras, ya que nos parece sumamente importante mantener el paralelismo para que la estadística deje de ser indicativa u orientativa y pase a ser fiable.

En El Castillejo contamos con un total de 422 piezas, repartidas entre 21 series cerámicas y 8 vajillas funcionales. No hemos contado, como parece natural, con todos los fragmentos de cerámica hallados en el yacimiento. Fue necesario un proceso de selección que nos permitiera detectar el número de individuos más próximo a lo que debió ser la realidad de El Castillejo. Por encontrarnos ante materiales procedentes de un nivel de abandono, consideramos que debían considerarse como individuos aquellas piezas que ofrecieran de su perfil un porcentaje importante que permitiera, al menos, su identificación morfológica. La reconstrucción de las piezas nos ha permitido de este modo desechar un número importante de fragmentos que hemos considerado amorfos. Fragmentos de piezas en el mayor de los casos aisladas, en otros casos de dimensiones tan reducidas que nos permitían dudar si pertenecían a alguna pieza que fuera utilizada en el momento del abandono del asentamiento. La mayor parte de las piezas seleccionadas lo han sido bajo estos criterios tipológicos. En un número reducido hemos recogido también determinados fragmentos porque presentaban algún tipo de motivo o técnica decorativa destacable, a pesar de que se tratara de fragmentos pequeños⁸.

A pesar de las posibilidades que ofrece un estudio estadístico como el que vamos a abordar en las siguientes páginas, no queremos olvidarnos de los límites que presenta. En primer lugar, la fractura de las piezas por los efectos del desplome de la vivienda que las cobijaba, así como los sucesivos rellenos que fueron colmatando las distintas viviendas, ha motivado que las hayamos encontrado en un estado muy fragmentado. La reconstrucción ha tendido a detectar cada una de estas piezas en su contexto. Es posible que en este proceso no se haya llegado a identificar todas las piezas existentes en el momento del abandono del yacimiento o, por el contrario, se haya considerado como individuo, lo que únicamente era un fragmento en el momento de abandono. Del mismo modo es posible que se le haya otorgado a un fragmento una tipología que podría, por su estado

⁸ Esto ha ocurrido con mayor frecuencia en la serie tinaja, por presentar la mayoría de ellas la superficie estampillada.

fragmentario, ser dudosa. No creemos que estas circunstancias sean las más frecuentes. En el proceso de selección hemos querido ser delicados en este aspecto a fin de eliminar estos elementos de distorsión.

Algunos errores pueden también ser atribuidos a los criterios seguidos en la selección de los materiales. La mayor parte de ellos han sido elegidos por el tamaño que presentaban y su precisa tipología, es decir, por criterios meramente morfológicos. Otras piezas han sido seleccionadas por presentar caracteres específicos, esencialmente decorativos, que considerábamos destacables del resto, aunque estuvieran reducidos a fragmentos. Esta duplicidad en los criterios de selección nos ha podido conducir a considerar individuos estadísticos fragmentos que no pertenecerían en el momento de abandono del yacimiento a ninguna pieza que fuera utilizada.

Un último factor que ha podido perturbar la fuente estadística son las posibles intrusiones y reocupaciones. Las primeras son escasísimas. Como ya hemos señalado, los materiales estudiados proceden de contextos estratigráficos cerrados, limitados, definidos y perfectamente identificados. Las únicas intrusiones pueden tener su origen en los materiales de construcción con que fueron levantadas las viviendas de El Castillejo. El desplome de las estructuras ha podido incluir en estos estratos piezas que estaban insertadas, como elementos integrantes, dentro de la tapiería de las viviendas. El grupo mayoritario de éstas se encontrarían en el interior de los estratos de derrumbe que apoyan sobre el de abandono. Estos estratos por su diferente composición y coloración han sido también claramente identificados, por lo que las intrusiones estratigráficas debieron ser escasas y muy fragmentadas, de modo que estas piezas no hubieran superado el estadio de amorfos.

Las reocupaciones existieron, sin duda, en El Castillejo. Pero se trata, por consiguiente, de reocupaciones que han sido claramente reconocidas e identificadas. Los materiales que pertenecen a este momento proceden básicamente de la casa 9 y en concreto del aljibe y su número no es muy cuantioso, apenas supera 15 fragmentos.

Reiteramos en cualquier caso que los fragmentos con los que podamos haber incurrido en error lo son en un número reducido. En ninguna ocasión pueden considerarse notables, y su influencia en el resultado estadístico final ha sido en nuestra opinión mínima y asumible por una base global de 422 piezas.

A. LAS SERIES CERÁMICAS DE EL CASTILLEJO

Sin más preámbulo pasamos al estudio del comportamiento estadístico de los materiales de El Castillejo. Como ya hemos señalado contamos con una base de 422 piezas para realizar este estudio (Lám. XIII). Todas ellas se encuentran repartidas entre 21 series cerámicas. Puede considerarse que la muestra se encuentra bien repartida, en especial si la comparamos con otros asentamientos ubicados en medios rurales, alejados de ciudades y de cronología más antigua, como los de Marinet, Mollet e incluso Marivet⁹, en la región levantina, donde se documentan tan sólo entre 5 y 9 series cerámicas. Seguramente debe influir en la aparición de este número de series, al mismo tiempo, la cronología a la que pertenecen y, sobre todo, el ámbito en el que han sido encontradas.

La distribución en 21 series cerámicas no impide, sin embargo, una acentuada concentración de materiales en determinadas series. La mayor parte de las piezas documentadas en El Castillejo se encuadran solamente dentro de un total de 7 series. Por orden de importancia: la cazuela, ataífor, tinaja, jarrita, jarra, marmita y la tapadera. Esto supone que cerca de un 75% de la producción cerámica del poblado (74,7%), casi dos tercios de la misma, se concentra en tan sólo un tercio de las series documentadas. El restante 26% de las cerámicas documentadas se encuentra distribuido entre 17 series, es decir, más de dos tercios de las series documentadas en el yacimiento. Aún dentro de este grupo existen diferencias claras entre unas series y otras, destacando entre ellas el lebrillo, anafe, candil, disco, botellita o redoma. Este grupo alcanza un porcentaje global cercano al 20%, mientras las series que restan, en total 4, en conjunto no significan más del 8% de la muestra global. Podemos, por tanto, concluir que la producción cerámica de El Castillejo, a pesar de encontrarse repartida en un número notable de series cerámicas, observa una importante concentración en su número dentro de sólo siete series cerámicas. Si bien es cierto que con estas series cerámicas los habitantes de El Castillejo conseguían satisfacer las necesidades básicas en la preparación de los alimentos, el almacenaje de agua y granos y el consumo de estos, ya sean líquidos o sólidos, en la mesa.

Si hacemos un repaso de la frecuencia con la que encontramos

⁹ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 146- 149.

cada una de las series cerámicas documentadas en El Castillejo, debemos comenzar por la cazuela. La cazuela es la serie cerámica más representada en el yacimiento. Su función es básicamente culinaria, aunque, como es bien sabido, en la cultura islámica los alimentos son tomados directamente de los recipientes en los que fueron elaborados, tanto en la cazuela como en el segundo recipiente que lo acompaña habitualmente en la cocina: la marmita. Una y otra estaban destinadas primariamente a la cocina. La cazuela aparece de forma más abundante en El Castillejo: 70 piezas (16,6%) frente a 37 (8,8%) de la marmita. No llegamos a entender con claridad esta diferencia de aparición entre una y otra serie. Quizá haya que recurrir a los hábitos alimenticios existentes en al-Andalus en sus etapas finales, en concreto a la preferencia de platos en los que lo fundamental sea el asado, con grasas animales o vegetales, frente a recetas en las que el agua y el hervido extenso ocuparan un papel fundamental¹⁰, para encontrar una respuesta satisfactoria. Esta relación favorable de la cazuela en relación a la marmita parece que no suele ser lo frecuente en los yacimientos que hemos tomado como referencia, ya sean en un marco urbano como alejados de la ciudad. En todos ellos la superioridad estadística de la marmita sobre la cazuela es patente, aunque conforme transcurre el tiempo parece matizarse¹¹. En cualquier caso sólo entre estas dos series, de las más numerosas, se alcanza prácticamente un cuarto del conjunto cerámico de Los Guájares (25,4%). Se trata por tanto de dos series fundamentales para entender el desarrollo de la vida en el poblado.

Una de las series más numerosas tras la cazuela es la tinaja (47 ejemplares que suponen un 11,1%). Este voluminoso recipiente fue utilizado para el almacenamiento doméstico. Ocupaba un lugar destacado en la vivienda, generalmente en el patio, núcleo alrededor del cual giraba la vida en las viviendas de El Castillejo. Los restantes yacimientos andalusíes solían tener también presentes estas piezas, pues su función es fundamental: procurarse mediante el almacenamiento de los alimentos, ya sean líquidos como sólidos, un adecuado abastecimiento. Pero no en todos ellos se prodiga en igual grado. Parece ser que en una ciudad como Murcia a finales

¹⁰ Remitimos a las actas del excelente coloquio "Formas de habitar e alimentação na Idade Media" en el que se trataron con rigor múltiples cuestiones relativas a la alimentación en el Medievo. *Arqueologia Medieval*, 4 (1996).

¹¹ Esto ocurre tanto en los presentados por A. Bazzana (BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 145-155) como en Murcia (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 69)

del siglo XII y principios del XIII, las mayores posibilidades de las familias urbanas, el acceso más cercano al mercado y la existencia de otras redes de abastecimiento, hicieron que la aparición de un recipiente como la tinaja no fuera más que testimonial; sólo aparecen dos ejemplares en la casa de San Nicolás¹² (Lám. XXIX). En los yacimientos rurales era más frecuente encontrar tinajas, en especial si permanecieron habitados durante los siglos X-XII. En estos asentamientos ocupaban generalmente alrededor del 4% del total de piezas, en algunos casos alcanzaban incluso el 33% (Tossal del Moro). También existen contadas excepciones como la de Santa Fe de Oliva (Lám. XXX). En este caso su ausencia está claramente justificada: la existencia de múltiples silos llegaban a sustituir en sus funciones a estas grandes tinajas¹³. En El Castillejo las necesidades de almacenamiento debieron ser mayores. Los alimentos sólidos como el grano, al no existir silos, debieron encerrarse en el interior de estos recipientes de barro de gran capacidad. Aún no ha sido suficientemente aclarada la forma de abastecimiento de agua del poblado. No existen pozos y las fuentes o el río quedaban relativamente alejados del poblado. El abastecimiento interno debió realizarse directamente del aljibe, de uso público, desde donde los habitantes debieron llevar el agua a sus viviendas con jarras, llenando con ellas las tinajas para el abastecimiento doméstico.

Por razones similares las jarras en El Castillejo desempeñaron también un papel importante. Han sido identificadas un total de 40 piezas, un 9,5% del total. Su función se encontraba a caballo entre el almacenamiento esencialmente de líquidos y, por su manejabilidad (peso, forma y tamaño), el transporte de estos desde la fuente, el río o el aljibe a la vivienda. Esta función fundamental le ha obligado a ocupar un lugar destacado entre el ajuar doméstico andalusí, y así se observa también en El Castillejo.

En la mayoría de los asentamientos de que se conocen cifras, suele aparecer en una posición distinguida: entre el 10% y el 13%. Incluso en aquéllos donde la tinaja estaba prácticamente ausente (es el caso de Santa Fe de Oliva) la hallamos en una posición dominante superando el 10% en relación a las series restantes. La encontramos en la casa de San Nicolás, en Murcia, no siendo una de las series cerámicas más utilizadas, quizá por las razones que acabamos de esgrimir en relación a la tinaja, con un total de 19

¹² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 69.

¹³ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 149-155.

piezas. Con estos datos se confirma aún más si cabe su relación directa con el transporte y almacenamiento de agua. En Santa Fe los silos debieron estar destinados casi exclusivamente al almacenamiento de grano, mientras las jarras se encargaban del agua, de ahí que no encontremos apenas tinajas y sí jarras. En Murcia, el abastecimiento de agua en las viviendas fue regular, por lo que su transporte y almacenamiento estuvo más descuidado, cobrando mayor importancia cuantitativa la jarra doméstica¹⁴ en relación a lo que ocurre en El Castillejo.

No debemos desdeñar en el momento de analizar la frecuencia con que aparecen las jarras la reutilización a la que fueron sometidas. Se trata, como hemos referido, de una pieza destinada al transporte. El traslado de un lugar a otro producía frecuentes fracturas debidas a su inestabilidad, a los golpes con las paredes del aljibe o a caídas. Las roturas se producían generalmente en la parte alta del cuerpo, en la zona de mayor diámetro; el cuello y los dos tercios inferiores del cuerpo solían quedar prácticamente intactos. Esta segunda parte parece que no fue desechada de manera inmediata. Las aristas retocadas que presentan múltiples jarras en la parte central del cuerpo, donde sufrieron la fractura, nos conducen a reflexionar sobre una reutilización posterior a su rotura. En especial esto ha sido frecuente en la casa 00. Para G. Rosselló estas aristas romas artificialmente así como los agujeros que aparecen en la zona central de la base es posible que deban su origen a una reutilización de estas jarras como macetas¹⁵. Una función similar le asignó J. L. Mingote¹⁶, aunque llegó más lejos. Para él, basándose en las indicaciones que ofrecen los agrónomos romanos y andalusíes sobre la plantación y el injerto de plantas, serían éstas labores agrícolas a las que podrían estar destinadas determinadas piezas convenientemente retocadas, como en el caso de El Castillejo. Por esta razón, posiblemente, el número de jarras que en origen debieron estar destinadas al almacenamiento y el transporte, puede resultar ligeramente engrosado.

¹⁴ J. Navarro distingue entre jarra de acarreo, de mayores dimensiones, y jarra doméstica, más pequeña y decorada. De las 19 jarras murcianas, 5 son domésticas. En El Castillejo sólo 1 podemos denominarla como tal. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica en Murcia...*, pp. 41-46 y 69.

¹⁵ CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena y ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasrí", *Quaderns de Ca la Gran Cristiana*, 11 (1992), pp. 11 y 12.

¹⁶ MINGOTE CALDERÓN, José Luis: "La necesidad de una visión etnológica en los estudios arqueológicos. El mundo agrícola", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Sociedades en transición*. Alicante, 1993, vol. I -ponencias-, pp. 57-84, espec. pp. 67-70.

Como hemos podido observar las funciones de almacenaje y transporte cobraron una importancia fundamental en El Castillejo. La jarrita sigue de cerca a la tinaja. Es ésta una pieza a medio camino entre el almacenamiento y el servicio de mesa. Se trataría de un recipiente dedicado a almacenar pequeñas cantidades de líquidos a fin de consumirlos de forma casi inmediata dentro del ámbito doméstico; es por ello que vienen siendo consideradas como piezas para el servicio de mesa. Esta importancia dentro de las viviendas andalusíes queda patente en El Castillejo por su frecuente aparición: hemos constatado un total de 45 ejemplares que suponen, en relación al cómputo global de piezas, un 10,7%. En los yacimientos que hasta el momento nos sirven de referencia también las encontramos de forma relevante. Va del 8 al 10% como media en los asentamientos rurales levantinos de la época final andalusí, o superando en algunos casos concretos el 20% del global de piezas identificadas (son los yacimientos de Tossal del Moro y Castellar de Alcoy)¹⁷. Y en un número elevado de 48 ejemplares, aproximadamente un 12%, conformándose como una de las series más importantes de todo el registro cerámico, en la casa de San Nicolás de Murcia¹⁸.

Son piezas, por tanto, de indudable importancia en el espacio doméstico de los yacimientos andalusíes. Su relevancia gira en torno al 10%. Las ligeras matizaciones estadísticas existentes entre nuestro yacimiento, los despoblados rurales levantinos y la casa urbana de San Nicolás, en favor de ésta última, podrían tener su origen, en nuestra opinión, en el ámbito al que pertenece cada uno de los asentamientos citados. Así parece apuntarse un sutil predominio de las piezas destinadas al servicio de mesa, generalmente con una decoración más cuidada, en el mundo urbano que en el rural.

Además de la jarrita, ejemplar, como ya hemos señalado, entre el almacenaje y el servicio de mesa, ocupa una situación también predominante una pieza dedicada a esta última función en sentido estricto. Nos referimos al ataífor, cuyo paralelo más cercano en la cultura cristiana medieval será el plato. Su función es bien clara: la presentación de los alimentos ya

¹⁷ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 149-155. Suele aparecer bajo la denominación *Jarre*, en palabras del autor: «*formes de jarros et jarritas*»

¹⁸ Estas jarritas estaría íntimamente relacionadas con las jarras domésticas de las que ya nos ocupamos anteriormente. Su relevante aparición viene a confirmar lo ya expuesto. NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica en Murcia...*, pp. 53-59 y 69.

preparados para su consumo en el momento de la comida¹⁹. La función del atañor está asociada de forma indisoluble a la de la jofaina. En el mayor de los casos, una reducción a escala de las formas presentadas por los atañores, y cuya diferencia radica, seguramente, en el tipo de alimentos que van a acoger en su interior. De hecho, no faltan los investigadores que han propuesto, por esta causa, considerar ambas piezas dentro de la misma serie tipológica, eliminando la de jofaina²⁰. Propuesta que nosotros compartimos.

En El Castillejo hemos encontrado un total de 48 ejemplares que suponen un 11,4% del total de piezas halladas en el poblado, todas ellas repartidas en hasta 10 tipos distintos. Se trata de una serie de una gran diversidad formal²¹.

En la ciudad, tal y como aparece representado en el registro cerámico de la excavación realizada en la casa de San Nicolás (Murcia), los atañores utilizados fueron curiosamente escasos. Sólo se encontraron siete ejemplares, siendo el doble el número de cuencos (14 piezas) y más del triple los fragmentos pertenecientes a jofainas (22 en total)²², lo que supone un porcentaje en relación al índice global de piezas del 2%, el 4% y el 6,4% respectivamente. La adscripción de un ejemplar a uno u otro término se basa exclusivamente en el diámetro de apertura que presenten²³, por lo que quizá algunos de los que J. Navarro considera jofainas correspondan en nuestro yacimiento a atañores y los cuencos deban identificarse en El Castillejo con jofainas. Con el cómputo global de las tres formas murcianas, se alcanza un índice (12,4%) algo superior al de nuestro yacimiento.

Podría concluirse, sin grandes dificultades, que las diferencias existentes entre los asentamientos rurales y urbanos levantinos estriba no tanto en la importancia que adquieran los atañores en general, como en la mayor diversificación formal que presenta esta serie en las ciudades, donde piezas como los pequeños cuencos o las jofainas llegan a alcanzar mayor

¹⁹ A pesar de su clara función, no faltan informaciones que nos indican empleos distintos a los usuales, como suele ocurrir en la mayor parte de las series cerámicas. Señalaremos aquí uno curioso sustituto del horno en la fase final de algunos platos. MARÍN, Manuela: "Ollas y fuego: los procesos de cocción en los recetarios de al-Andalus y el Magreb", en *formas de habitar e alimentação na Idade Média, Arqueologia medieval*, 4 (1996), pp. 165-174, espec. p. 172. Se refiere en concreto al *tāyīn*.

²⁰ ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas...*, pp. 146-147.

²¹ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 154-155. Lo que nosotros reconocemos como atañor aparece en este caso ubicado entre los tipos atañor y cuenco. Las jofainas islámicas y las posteriores cristianas aparecen bajo el término de *écuelle*.

²² NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 69.

²³ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 48-49.

relevancia en los resultados estadísticos que el propio ataífor. En El Castillejo observamos cómo esta serie comparte las características propias de un asentamiento rural, donde la serie ataífor es predominante de forma patente, pero comienzan a observarse ciertos matices propios posiblemente del marco urbano y seguramente de su cronología tardía, como puede ser la diversificación formal de la serie, con 10 tipos y sus consiguientes subtipos, y la mayor incidencia de la serie jofaina. De los 10 tipos de ataífor podrían identificarse con jofainas tres tipos de ataífor, 6 ejemplares en concreto que supondrían en el yacimiento un 1,4% del total²⁴.

Siguen en orden de importancia a las series ya analizadas, una que les sirve de complemento: la tapadera. Hemos documentado en nuestro yacimiento un total de 4 tipos de tapaderas, todas ellas con una clara y definida distinción formal. El último tipo está documentado por una sola pieza. Se trata, por tanto, de un tipo aislado, poco conocido y escasamente documentado. El resto lo ocupan la práctica totalidad del global de tapaderas. Un número total de 28, un 6,6% de las piezas halladas en El Castillejo, pertenecen a esta serie. Cada uno de los tipos documentados está íntimamente relacionado con alguna de las series que hemos analizado anteriormente; complementan o completan su función (cocina, almacenaje o mesa). El tipo I estuvo destinado a cubrir marmitas y jarras; el tipo II debemos asociarlo seguramente a la serie jarra o a los ataífores y jofainas; finalmente, el tercer tipo debió utilizarse para cubrir las grandes tinajas de almacenamiento.

En los yacimientos que hemos utilizado como referencia, su representación, ya sea absoluta como relativa o porcentual, es muy variable. En los yacimientos estudiados por A. Bazzana puede ir de la escasez más absoluta a su representación moderada, lejana todavía a la de El Castillejo, como en asentamientos islámicos de cronología cercana al nuestro como Santa Fe de Oliva o Castellar de Alcoy (13,66% y 14,58% respectivamente). En época cristiana estos índices aumentan de forma exagerada (Castellar de Alcoy)²⁵. Más elevados son aún en medios urbanos como el de Murcia entre los siglos XII-XIII, donde con 68 piezas alcanzan casi el 20% de las series

²⁴ En los yacimientos rurales levantinos se le asigna una importancia similar a la de El Castillejo. Bajo la forma *écuelle*, alcanza un porcentaje general del 1,23%, aunque en yacimientos bajomedievales crecía algo (2,47%) (BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 154-155). Como hemos señalado en Murcia su importancia fue mayor; representa un porcentaje algo superior al 4% (NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 53 y 69.)

²⁵ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 149-155.

documentadas²⁶.

No resulta, por tanto, complejo llegar a conclusiones generales con estas cifras. Podríamos señalar que las series de función complementaria como la tapadera, aun siendo importantes y de uso cotidiano, podían ser sustituidas por otras piezas u otros elementos domésticos si la situación así lo requería. Por ello las tapaderas parecen ser menos frecuentes en las viviendas de características rurales que en aquellas pertenecientes a medio urbano, donde cada una de las piezas que necesitaban cubrirse estaban acompañadas de sus correspondientes tapaderas. Nuestro asentamiento, por los índices que presenta, se encontraría más próximo porcentualmente a los yacimientos de carácter rural, aunque quizá su diversificación formal, más desarrollada, pueda señalar ciertas influencias urbanas.

La pieza que sigue a la tapadera en orden de importancia en El Castillejo es el lebrillo. Encontramos un total de 26 ejemplares, dos menos que la serie anterior. El porcentaje que arroja esta cifra en relación al total de ejemplares identificados en el yacimiento es del 6,2%. Esta forma cerámica está extendida prácticamente por toda el área andalusí. A. Bazzana, que ha estudiado un buen número de yacimientos levantinos y que ofrece datos acerca de la frecuencia en la que aparecen éstos, prefiere denominarlo *alcadafe*, no proporcionando cifras de esta serie²⁷. Sí las encontramos en Murcia. Su número es mayor en la casa de San Nicolás: 40 ejemplares²⁸, que suponen un porcentaje que llega al 11,6%, casi el doble del aportado por nuestro yacimiento.

Resultaría excesivamente complicado y, sobre todo, arriesgado aventurar hipótesis sobre las causas que pueden motivar las diferencias porcentuales de esta serie en los yacimientos estudiados. En principio podríamos señalar que su aparición moderadamente relevante podría responder a su clara plurifuncionalidad: bien podría utilizarse en la preparación de alimentos (condimentación, amasado, etc...), la conservación breve de alguno de ellos, e incluso la limpieza de la vajilla o la ropa. Sería razonable pensar que esta plurifuncionalidad, en función a una supuesta economía doméstica, más propia de un medio rural, podría hacer aumentar el número de lebrillos en este ámbito que en el urbano, aunque, por el momento, las cifras con las que contamos son muy limitadas y parecen, en

²⁶ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 69.

²⁷ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 154-155.

²⁸ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 69.

principio, contradecir con rotundidad esta observación.

Tras este importante grupo de cerámicas destacadas estadísticamente, seguiría el conjunto restante de series cerámicas. Ninguna de las series a las que nos referiremos superan el 3,2% de representación en el global cerámico de El Castillejo. Se trata de un conjunto de series cerámicas importante: su número es amplio, abarcan todas las vajillas funcionales documentadas y necesarias en las viviendas de El Castillejo, pero su posición es secundaria o en ocasiones meramente anecdótica; sin apenas relevancia tal y como nos transmiten los índices globales del yacimiento.

Piezas tales como el disco de cerámica, el candil, anafe e incluso la botellita o la redoma, ocupan una posición secundaria. Las dos primeras parecen ser series que en las viviendas del poblado resultaron casi imprescindibles. En especial el candil y el anafe, bien disperso en la mayor parte de las viviendas de poblado. El caso del disco es algo singular, como ya hemos estudiado y como en las próximas líneas subrayaremos. Las restantes dos piezas más minoritarias. Su aparición ocasional, puntual y probablemente fueron sustituidas por otras series como las jarritas o algún tipo de jarro (jarrito).

La serie que mayor número de piezas presenta es el disco, con 13 ejemplares que suponen un 3,2% del total de las cerámicas documentadas en el yacimiento. Su aparición en el yacimiento ofrece ciertas particularidades que necesariamente debemos tener en cuenta. En primer lugar la mayor parte de los discos han sido encontrados en un número reducido de viviendas y edificios (casa 5 y 30 esencialmente). Por otro lado, estos discos o placas cerámicas vienen acompañados en su mayoría de huellas de fuego que los apartan de las funciones para las que en un principio, y en el mayor de los casos conocidos, fueron diseñados y realizados: el torneado de cerámica. Estas huellas nos señalan con claridad que su función debió estar relacionada con el hogar o el horno de las viviendas²⁹. En nuestra opinión fueron utilizados para la elaboración de pan. En el caso concreto de la vivienda 30, esta función vendría justificada por la existencia de un horno de obra. En la casa 5, sin embargo, no hemos hallado ningún horno. Se trata de una serie cerámica que nos documenta una costumbre o uso propio de un asentamiento de las características de El Castillejo. No hemos encontrado

²⁹ De la existencia y particularidad de estas piezas ya se percataron los autores del primer estudio que se realizó de los materiales cerámicos de El Castillejo. CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena y ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *La cerámica tardo almohade...*, p. 21.

otros asentamientos en los que nos haya sido posible documentar estas labores y por lo tanto las series cerámicas que las acompañan. Allí donde han aparecido han estado generalmente asociados a actividades alfareras o han servido de tapaderas a algunas tinajas. No existen, que sepamos, en los yacimientos que venimos citando del Levante; tanto en Alicante, Valencia y Castellón, como en Murcia, por lo que no contamos con elementos básicos que nos permitan una comparación con otros yacimientos. Se trata, pues, de una particularidad de cierta importancia, a tenor de número de piezas identificadas, de nuestro asentamiento.

El candil y el anafe mantienen entre sí una característica común: el fuego. No obstante, las funciones específicas que cumplen cada una de estas piezas en la vivienda andalusí en general y en El Castillejo en particular son bien distintas. Las cifras de ambas piezas, sin embargo, son similares: 13 candiles que se traduce porcentualmente en un 3,1% del global de cerámicas encontradas en el yacimiento y un ejemplar menos de la serie anafe que supone un 2,8% del total. Ambas desempeñan asimismo una función fundamental. El candil sirve para iluminar la vivienda. Su función es esencial. De ahí que lo hallemos en prácticamente todas las viviendas del poblado y casi en todos los asentamientos que hemos consultado. Su aparición en el Levante es incluso menor. Suele estar sobre el 1% y, según la época o el yacimiento, puede llegar al 1,96% o alcanzar el 4,40% (Miravet)³⁰. En la ciudad de Murcia el número es mayor: aparecieron 30 candiles en la casa de San Nicolás³¹, un 8,7% del total. Quizá su mayor presencia en viviendas urbanas venga motivada por las dimensiones, considerablemente mayores, de viviendas como la de San Nicolás.

Nuestro asentamiento, como puede observarse, se encuentra de nuevo a medio camino entre las dos cifras. Supera con creces los índices de los yacimientos rurales levantinos que conocemos, pero no alcanza las cotas de las viviendas urbanas de Murcia. Podríamos concluir, de nuevo, que nos encontramos ante un yacimiento con un marcado carácter rural, matizado, en cierta medida, por algunas características propias de lo urbano.

El anafe presenta unas cifras similares a las del candil: 12 ejemplares, con un porcentaje del 2,8%. Su función primordial era la de hornillo, es decir, elemento mueble que contenía brasas y sobre el que se

³⁰ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 154-155.

³¹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 69.

cocinaban alimentos³²; pero es posible que, como contenedor de fuego que es, también fuera utilizado para otras funciones domésticas complementarias como la de calefacción, sirviendo de pebetero o brasero e incluso perfumador³³. Esta hipotética plurifuncionalidad junto al hecho de que los 12 anafes hallados en El Castillejo los encontremos bien dispersos por varias viviendas del poblado, nos indica con certidumbre que dentro del ámbito doméstico andalusí este elemento fue esencial.

Sorprendentemente no encontramos referencias de esta pieza en los yacimientos estudiados por A. Bazzana en el Levante. Tendremos que servirnos únicamente de las cifras proporcionadas por J. Navarro para Murcia: 25 hornillos aparecieron en la Casa de San Nicolás, un 7,3% del total de cerámicas identificadas. Se trata, por tanto, de una cifra también bastante alejada de la que proporciona el anafe en nuestro yacimiento. No podemos señalar con certeza, en gran medida debido a los reducidos índices que podemos utilizar para la comparación, las causas que pueden motivar estas diferencias. Probablemente, de nuevo, debamos acudir para explicar estas diferencias a las proporciones de la vivienda y la posibilidad de que existieran varias cocinas o al menos distintos espacios en lo que se prepararan y consumieran alimentos en las viviendas de carácter urbano.

La botellita y la redoma son dos piezas incluidas generalmente dentro de la vajilla de servicio de mesa. Las funciones de ambas no están claramente especificadas. En el caso de la redoma puede ser más evidente: contener alimentos líquidos, seguramente grasos o que al menos no necesiten de la exudación de la arcilla para su conservación óptima. Normalmente se han venido introduciendo en estas piezas elementos como el aceite o el vinagre, condimentos básicos en la cocina andalusí. En el caso de las botellitas su función debió ser parecida: contener líquidos de cierto valor; podríamos adivinar algún tipo de perfume o cosmético; en cualquier caso no tenemos datos suficientes para concluir con exactitud su función. Ambas piezas aparecen en un número relativamente reducido: 10 ejemplares de botellitas por 8 de redomas, y su porcentaje es en consecuencia no muy elevado: 1,9% de redomas y ligeramente superior en las botellitas, 2,4%. Sin

³² Pudo servir también para mantener calientes los alimentos mientras eran consumidos. Puede consultarse para ello ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "El portaviandas medieval de Pollentia. (Alcudia-Mallorca)", *Trabajos del Museo de Mallorca*, 35 (1982).

³³ Un buen estudio de estos hornillos portátiles en relación a los fijos lo encontramos en BAZZANA, André: "Foyers et four domestiques dans l'architecture rurale d'al-Andalus", en *Formas de habitar e alimentação na Idade Média, Arqueologia medieval*, 4 (1996), pp. 139-163, espec. pp. 154-158.

embargo en los yacimientos en los que nos hemos basado para realizar un estudio comparativo aparecen sólo las redomas, siendo inexistentes las botellitas. En el Levante las cifras son similares a las de El Castillejo: el 1,69% para el conjunto de los yacimientos, aunque las cifras son muy variables entre yacimientos y épocas³⁴. En Murcia, sin embargo, las cifras son mucho más bajas: de las 342 piezas halladas en la Casa de San Nicolás, sólo dos corresponden a la serie redoma³⁵, es decir, un 0,5%. Quizá en este caso la función que ejerce la redoma sea asumida por series tan numerosas en este yacimiento como la jarrita, o por ejemplares de vidrio o metal. En cualquier caso, la redoma es una serie cerámica siempre presente en los asentamientos andalusíes, aunque de forma generalmente escasa, en particular, en los yacimientos urbanos.

La botellita es una serie cerámica también escasamente presente en los yacimientos andalusíes, aunque en El Castillejo alcance el 2,4%. En el Levante aparecieron algunos ejemplares, si bien no conocemos las cifras exactas ya que se añadieron a las de la serie redoma. En Murcia tampoco encontramos piezas que morfológicamente podamos relacionar con nuestra serie botellita. En este último caso la botellita de cerámica debió sustituirse por ejemplares de vidrio, más delicados y seguramente de un mayor valor, de características morfológicas casi idénticas³⁶.

Siguen a las piezas que hemos analizado otras de muy variada índole. Entre ellas destacan la copa y la cantimplora. La primera es una pieza escasamente representada en los yacimientos andalusíes. En El Castillejo tampoco aparece con frecuencia: 5 ejemplares que suponen un 1,2% del total de las piezas documentadas. Su función excesivamente específica podría explicar esta reducida participación en el global de piezas cerámicas. Los paralelos que hemos encontrado son generalmente tardíos, casi siempre posteriores al siglo XII y procedentes de yacimientos urbanos. De entre los yacimientos del Levante estudiados por A. Bazzana, ninguno de ellos aporta un perfil que pueda corresponderse con esta serie. Un ejemplo claro en el que podemos reflejarnos para analizar la aparición de esta forma en nuestro yacimiento es la casa de San Nicolás en Murcia³⁷. En esta casa

³⁴ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 154-155. En estas cifras se incluyen también las de las *petites bouteilles*.

³⁵ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 69.

³⁶ JIMÉNEZ, Pedro: "El vidrio andalusí en Murcia. Fuentes y arqueología", en NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 71-80. Puede consultarse en particular la figura 31.

³⁷ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 69.

aparecen 3 copas que en relación al resto de la producción cerámica hallada significan un 0,8%, cuatro décimas por debajo de nuestro índice. Esto nos puede indicar de nuevo que en nuestro asentamiento, de carácter claramente rural, aún puede observarse de forma muy matizada la influencia que ejerce la ciudad o la proximidad de un mercado.

La aparición de la serie cantimplora sí parece ser, por su parte, más testimonial. Sólo hemos encontrado 5 piezas, siempre en estado fragmentario, un 1,2% de la cerámica encontrada en el asentamiento. La forma cantimplora ha de incluirse generalmente dentro del grupo de piezas destinadas al almacenamiento y transporte personal de líquidos, en concreto agua. En nuestro caso las dimensiones extraordinariamente pequeñas de estas piezas nos permiten suponerles otra función bien distinta, quizá juguetes. De ahí que su aparición sea muy reducida. Por otro lado nos permiten llegar a conclusiones de otra índole. Las cantimploras halladas en otros yacimientos (recordamos por ejemplo el caso de Ceuta) debieron utilizarse para el abastecimiento de personas que se dirigían a lugares lejanos al asentamiento, dígase pastores o labradores que pasaban parte de la jornada o varios días fuera del hogar, en el campo. La inexistencia de estos elementos en el interior de un asentamiento enclavado en un medio rural, como es El Castillejo, nos podría conducir a sospechar que las actividades de pastoreo tuvieron un importancia escasa en Los Guájares (esta hipótesis podría fundamentarse también en la escasez de restos faunísticos hallados en el interior del recinto de El Castillejo, incluso en aquellos edificios que bien podrían entenderse como establos). Las labores agrícolas tuvieron, sin duda, una mayor relevancia en nuestro yacimiento. Pero éstas ni debieron realizarse en lugares lejanos al mismo y ni allí donde los recursos hídricos fueran escasos (el secano). En la ladera de El Castillejo que da al río de la Toba aún se conserva un área de cultivo abancalada heredada de época medieval. En esta área los cursos de agua, sea cual sea su caudal y origen, mantuvieron una presencia constante. Es decir, probablemente se practicara una agricultura de regadío de carácter intensivo de la que hemos heredado el espacio abancalado creado en la ladera S del asentamiento.

Más testimonial aún es la presencia de las piezas que nos restan, que no superan en ningún caso el 1% del total de las cerámicas halladas en El Castillejo. De la cuscusera, una variante de la marmita con una función bien precisa: la elaboración del cuscús, hemos llegado a conservar 4 piezas, algunas de ellas completas (un 0,9% del total). Estas cuscuseras comenzaron

a hacerse frecuentes a partir de los siglos centrales de la Edad Media, por lo que sólo un número reducido de yacimientos cuenta entre sus cerámicas con algunos ejemplares pertenecientes a este tipo de olla. De esta forma sólo hemos podido recoger datos de Murcia a finales del XII y principios del XIII donde, con 4 ejemplares conservados³⁸, ocupan un 1,1% del cómputo global; unos índices similares a los de El Castillejo. Lo específico de su función, la preparación de una receta muy determinada, condiciona su escasa representación en los yacimientos andalusíes.

El jarro tampoco es excesivamente frecuente en los yacimientos de al-Andalus. A. Bazzana une las cifras de jarros y jarritas bajo una misma denominación de *jarres*, aunque en algunos yacimientos realiza la distinción entre estas dos series: en Almiserat supone un porcentaje del 5,32%, en Tossal del Moro del 7,70% y en los niveles islámicos del Castellar de Alcoy alcanza sus índices más elevados, el 16,58%. Se trata, por tanto, de una pieza que en ámbitos rurales va cobrando fuerza conforme se alcanza el final del período islámico³⁹.

Sin embargo, los datos que proporciona El Castillejo parecen matizar la importancia de esta serie dentro de los asentamientos andalusíes. En nuestro caso fueron únicamente 4 los jarros encontrados: el 0,9% en relación al resto de las piezas. Los datos murcianos parecen corroborar esta afirmación. Allí es aún menor el número de jarros encontrados (1 en total)⁴⁰, y más reducido el porcentaje que arroja esta serie (0,2%). Se trata, por tanto, de una serie de importancia escasa dentro del ámbito doméstico andalusí, en gran medida porque su función (contener líquidos que van a ser consumidos con cierta rapidez vertiéndolos sobre otro recipiente o directamente bebiendo del jarro), puede ser sustituida por otras piezas como las jarritas.

Con índices similares o inferiores a los del jarro encontramos algunas cerámicas destinadas al entretenimiento u ocio como las fichas. Encontramos 3 de similares características morfológicas; todas son resultado de la reutilización de otras series cerámicas. El atabal, precioso tamboril de cerámica hallado en inmejorables condiciones, tiene una función exclusivamente musical. Junto a ellos algunas piezas poco usuales o de función complementaria como dos reposaderos (0,5%). Esta forma es desconocida en los yacimientos levantinos estudiados por A. Bazzana,

³⁸ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 69.

³⁹ BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, pp. 150-155.

⁴⁰ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 69.

mientras están perfectamente constatados en yacimientos murcianos. En la casa de San Nicolás se hallaron dos reposaderos, un 0,6% del total⁴¹. Tanto las cifras absolutas como relativas son coincidentes con las nuestras. De nuevo se aprecia en El Castillejo una matizada influencia urbana.

⁴¹ NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, pp. 64-66 y 69.

B. LAS VAJILLAS FUNCIONALES DE EL CASTILLEJO

Pasamos a continuación a analizar los materiales de El Castillejo pero desde otra perspectiva. La que nos ofrecen las vajillas o grupos funcionales en que hemos dividido todo el conjunto de cerámicas del yacimiento. Hemos distinguido 8 vajillas cerámicas entre los materiales de El Castillejo: la de cocina, servicio de mesa, almacenaje y transporte, usos múltiples, iluminación, contenedores de fuego, juego y esparcimiento y complementos de otras series y vajillas cerámicas. La concentración en tres vajillas concretas es la pauta general que se puede observar en este análisis.

La vajilla de cocina es la más numerosa de las que componen el ajuar de El Castillejo. La forman 124 piezas que se distribuyen en cuatro series cerámicas, en mayor grado, entre la cazuela (70 ejemplares, algo más de la mitad de la vajilla) y la marmita (37 ejemplares, casi un tercio). En cifras relativas un 29,4% de las series cerámicas documentadas en el yacimiento fueron utilizadas para la preparación de alimentos en la cocina. Es decir, de las 21 series documentadas, casi un tercio del total se concentra en sólo 4 series; un 16,6% de las mismas.

Con índices similares, ligeramente más bajos, encontramos la vajilla de servicio de mesa. 120 ejemplares pertenecen a esta vajilla, cinco menos que la anterior, que dejan su porcentaje en el 28,4%. Sin embargo las diferencias son bien patentes entre una vajilla y otra. La primera vimos que estaba compuesta sólo por cuatro series, dos de ellas las más importantes (cazuela y marmita). En el caso de la vajilla de mesa, pertenecen a ella seis series. Es decir, el de los ejemplares entre las distintas series pertenecientes a esta vajilla es lógicamente mayor, a pesar de que debamos reconocer una notable concentración de piezas en dos series concretas de esta vajilla: el ataífor (con 48 ejemplares, un tercio de la vajilla) y la jarrita (45 ejemplares, otro tercio de la vajilla).

Le sigue a ambas, aunque con cierta diferencia, la vajilla destinada al almacenamiento y transporte de alimentos. Está compuesta por 88 piezas, un 20,8% del total. En este caso, más parecido al de la vajilla de cocina, los ejemplares pertenecen prácticamente en su conjunto a dos series bien diferenciadas que se reparten casi a la mitad este conjunto de ejemplares: la tinaja y la jarra. El cono de azúcar fue utilizado, en nuestra opinión, para el almacenaje, asumiendo la función de la tinaja. Se trata de un

ejemplar aislado; poco significativo porcentualmente.

Con estas tres vajillas completamos casi el 80% del total de las cerámicas halladas en el yacimiento. El resto quedarían, por tanto, relegadas a un plano secundario y en ocasiones prácticamente circunstancial, sin apenas trascendencia.

Dentro de este grupo compuesto por cinco vajillas, cuatro de ellas realizarían una función que aunque fundamental, insustituible, sería secundaria. Nos referimos a las vajillas de usos múltiples, iluminación, contenedores de fuego y complementos. Todas ellas rondan entre el 3 y el 7% del total y están compuestas por un número reducido de series.

La de uso complementario debe su importancia (7,1%) a la de otras series (tinaja, la marmita, ataifores, jarras y jarritas, etc...) y vajillas cerámicas a las que apoya en sus funciones. La mayoría de las piezas pertenecen a la serie tapadera. La vajilla de contenedores de fuego está compuesta por 12 anafes, un 2,8% de las cerámicas de El Castillejo. Con similar representación, tanto absoluta (13 ejemplares) como relativa (3,1%), se presentan las piezas destinadas a la iluminación: el candil. Finalmente la vajilla de usos múltiples está compuesta exclusivamente por el lebrillo. La relativa importancia (6,2%) que ha podido adquirir esta vajilla es debida, en gran medida, a la plurifuncionalidad que mantuvo esta serie.

Las vajillas restante no superan el 1,2% dentro del yacimiento. En la de juego y esparcimiento se incluyen 3 pequeñas fichas, 1 atabal y 5 cantimploras (2,1% del total). Esta representación, aunque mínima, señala cómo los habitantes de El Castillejo dejaban cierto espacio de tiempo al ocio y divertimento, que a pesar de no ser muy notable es, en todo caso, significativo.

Pasamos a continuación a realizar un estudio comparativo entre el cómputo global de vajillas cerámicas documentadas en El Castillejo y los índices estadísticos de otros asentamientos. Nos centraremos en dos yacimientos concretos a los que ya hemos aludido con anterioridad al referirnos a las series cerámicas: Santa Fe de Oliva (Valencia)⁴² y la Casa de San Nicolás, en Murcia⁴³. El primer yacimiento es de carácter claramente rural. El segundo pertenece a un entorno urbano en etapa de pleno apogeo.

Si observamos las gráficas que ofrecen ambos yacimientos

⁴² Extraemos los datos de A. Bazzana. BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus...*, p. 149; BAZZANA, André: *El yacimiento medieval...*, pp. 257-339 y BAZZANA, André: *Typologie et fonction...*, pp. 205-217.

⁴³ Los datos proceden de NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica...*, p. 69.

podremos concluir que el nuestro mantiene mayores similitudes con Santa Fe de Oliva (Valencia), al menos en lo que a las vajillas mejor representadas se refiere, esto es, la de cocina, mesa y almacenaje. En el yacimiento valenciano la que cobra mayor importancia estadística es la de cocina, suponiendo un 33% del total, algo más de tres puntos por encima de nuestro índice. Ésta es la diferencia mayor alcanzada entre las tres vajillas, ya que en las dos siguientes, servicio de mesa y almacenamiento transporte, las cifras que presenta nuestro yacimiento y el de Santa Fe son prácticamente idénticas. El 29% de las cerámicas encontradas en este último pertenecen a la vajilla de servicio de mesa, cifra ligeramente inferior en El Castillejo (28,4%). Un porcentaje del 21% corresponde a las vasijas de almacenaje en el yacimiento valenciano, algunas décimas por encima de los datos de nuestro yacimiento (20,8%), y ello a pesar de reconocer una ausencia extraordinaria de la serie alfaba o tinaja en Santa Fe. Todo parece indicar que fue sustituido por el cántaro y la jarra. Así pues, a pesar de existir algunas diferencias en el examen de las series documentadas entre ambos yacimientos, en lo que a la repartición funcional se refiere ésta es semejante, al menos en las tres vajillas más importantes.

Las restantes vajillas se reparten menos de un 20% en ambos yacimientos. Las diferencias aquí son más acusadas. Mientras en Santa Fe este porcentaje está distribuido entre tres vajillas: complementos (14%), contenedores de fuego (2%) y uso agrícola (2%), con una posición claramente predominante de la primera. En El Castillejo el material cerámico está repartido entre más vajillas y de una forma más equilibrada: uso múltiple (6,2%), iluminación (3,1%), contenedores de fuego (2,8%), complementos (7,1%) y juego y esparcimiento (2,1%). Podría, por tanto, concluirse que en lo esencial El Castillejo presenta un reparto estadístico por vajillas funcionales comparable al de otros yacimientos de cronología cercana y de carácter rural, y que las únicas diferencias existentes entre ambos pertenecerían al ámbito de las vajillas de importancia secundaria, donde el comportamiento de nuestro yacimiento es distinto, tendiendo hacia una mayor distribución y equilibrio. Las razones de estas diferencias pueden ser, a nuestro entender, bien de índole cronológica, bien por el entorno en el que se encuentra enclavado el asentamiento.

Si observamos la gráfica que nos muestra la casa de San Nicolás en Murcia y la comparamos con la que ofrece El Castillejo, las diferencias existentes entre ambas son patentes y bien acusadas. Mientras en nuestro

yacimiento constatamos la existencia de dos grupos, el primero de mayor importancia, compuesto por las vajillas de cocina, mesa y almacenaje y en el que se concentraban casi el 80% de las piezas, en la casa de San Nicolás, la dispersión es la nota dominante. Dispersión además entre vajillas distintas a las de El Castillejo: la de servicio de mesa, complementos, contenedores de fuego y cocina por este orden; totalmente distinto al de nuestro yacimiento. Las restantes piezas, alrededor del 20%, se reparten de forma desigual entre las vajillas de usos múltiples y almacenamiento-transporte. Seguramente esta distribución funcional responda al carácter urbano del lugar excavado, donde la vajilla de almacenamiento-transporte pierde importancia, por existir otros métodos de abastecimiento propios de la ciudad; donde posiblemente parte de la vajilla cerámica de cocina era sustituida por piezas de metal; donde se le otorgaba mayor importancia a la presentación de los alimentos en la mesa, con un gran conjunto de ataifores, jofainas y cuencos, y donde la mayor parte de las vasijas, ya fueran de cocina, mesa o almacenaje iban acompañadas con elementos complementarios como sus tapaderas correspondientes. Algunos de estos problemas ya fueron analizados al estudiar las series cerámicas de El Castillejo.

Esta tendencia a la dispersión, a la mayor y más equilibrada distribución de series cerámicas en vajillas funcionales de la casa murciana de San Nicolás, creemos que puede ser una característica de raíz claramente urbana. Puede, sin embargo, trasladarse con todas las precauciones y matizaciones pertinentes, a El Castillejo, en concreto a lo que al segundo grupo funcional se refiere, aquél que ocupaba un papel secundario. En Santa Fe las diferencias respecto a este grupo secundario radicaban en la mayor importancia que se le otorgaba a vajillas como las de contenedores de fuego, mientras en El Castillejo existía una distribución más equilibrada dentro de este grupo de vajillas cerámicas. Podría pensarse que éstas diferencias pueden proceder de causas similares a las apuntadas para la casa de San Nicolás en Murcia: la influencia que imprime la ciudad sobre la producción cerámica, aunque en un grado mínimo. La aparición de otras vajillas desconocidas en Santa Fe como la de uso múltiple o juego y esparcimiento parece consolidar algo más esta ligerísima influencia urbana que parece presentar El Castillejo respecto a Santa Fe de Oliva (Valencia).

En cualquier caso estas afirmaciones pertenecen al terreno de las hipótesis y, por tanto, han de ser tomadas con la cautela obligatoria para estos casos. Es necesario, en nuestra opinión, una mayor profundización en

estudios de este tipo a fin de permitirnos la confirmación o refutación de afirmaciones como las que hemos vertido acerca del conjunto cerámico de El Castillejo.

CONSIDERACIONES FINALES

CONSIDERACIONES FINALES

El estudio del material cerámico encontrado en el interior de El Castillejo es el núcleo central de nuestra investigación. Los capítulos precedentes los hemos dedicado de forma restrictiva a extraer datos de estas vasijas cerámicas. Como ya señalamos en la introducción, este análisis exhaustivo lo queríamos afrontar desde una triple perspectiva: el estudio de las formas que presentaban las vasijas, los motivos y técnicas que decoraban sus paredes y finalmente la frecuencia con que aparecía cada una de las vasijas y grupos cerámicos detectados en el conjunto del yacimiento. Las informaciones que hemos obtenido, mantienen, en consecuencia, este triple carácter, aunque puede llegarse, como veremos, aún más lejos.

LAS INFORMACIONES DE LA CERÁMICA DE EL CASTILLEJO

Desde un punto de vista tipológico hemos detectado un total de 21 series cerámicas, agrupadas en 8 conjuntos funcionales o vajillas. Entre las distintas series hemos podido distinguir diferentes tipos y variables atendiendo exclusivamente a las formas que presentaban. En algunas series medievales como la marmita o cazuela, por su función destinadas a la cocción de alimentos, recluidas, por tanto, en el ámbito domésticos de la cocina, o la tinaja, en rigor, almacén de la vivienda, la diversificación formal o tipológica está apenas desarrollada; en otras como el ataífor o la jarrita, cuya función facilitaba su observación, e incluso su "disfrute", seguramente su perduración cronológica sea menos extensa, el abanico de tipos y variables se extiende de forma considerable.

A pesar de todo ello, la característica que consideramos fundamental dentro de este conjunto cerámico es su **homogeneidad formal**. Podrían extraerse sin grandes problemas unos rasgos generales, uniformes en toda la producción que llegaron hasta cierto modo a definirla, distinguirla. Las formas cerradas más frecuentes en El Castillejo presentan una base convexa. La ejecución de una base de estas características debió suponer al alfarero no pocas complicaciones técnicas. Le obligó a realizar una tarea añadida, innecesaria cuando la base es plana: el torneado. Esta práctica obligaba al alfarero a poseer cierta pericia y, sobre todo, a asumir ciertos

riesgos. El resultado era, sin embargo, suficientemente satisfactorio. El objeto fundamental de este tipo de bases era evitar o aumentar, dependiendo del caso, la transferencia de temperatura entre el exterior y el contenido de la vasija. En las marmitas y las cazuelas, por extensión, se quería incrementar la potencia calórica del anafe u hogar sobre el que se asentaban. En las jarras, sin embargo, con esta base se intentaban disminuir las zonas de contacto entre la vasija y el suelo para reducir el calor que éste podía transmitir al líquido que contenía. La realización de una base de este tipo causó que la unión se hiciera moldurada, carenada, marcadamente apuntada. El cuerpo de las formas cerradas fue diseñado con igual fin. Tanto en marmitas, como en jarra y jarritas éste es siempre globular, en ocasiones muy sinuoso.

En las formas abiertas, sin embargo, las paredes suelen tener cierta tendencia hacia el abombamiento. Así se observa claramente en las cazuelas, en algunos lebrillos e incluso en los ataifores. En el caso concreto de estos últimos, uno de los tipos cerámicos más utilizados en las viviendas de El Castillejo, se generalizan los perfiles quebrados, carenados, compuestos por un solero cóncavo y profundo y un borde vertical en el que son frecuentes las uniones apuntadas, resaltadas, de ambas partes. Los repies anulares altos, algo oblicuos, son los únicos basamentos documentados en los ataifores medievales.

Una característica que podría considerarse común a las vasijas de El Castillejo, ya fueran abiertas como cerradas, es la utilización de determinadas técnicas cuando las necesidades lo requerían. Nos referimos en concreto a la aplicación de cubiertas vítreas sobre las piezas que iban a mantener un contacto directo con materias grasas u oleaginosas. En marmitas y cazuelas este vedrío es melado, oscurecido por el fuego y sólo empleado en las paredes internas del vaso, a lo sumo alcanzando el borde del mismo. En ataifores, redomas y candiles el vidriado es un verde de cierta intensidad. La finalidad última de esta técnica es puramente utilitaria, funcional, aunque no debemos descartar que la elección de uno u otro óxido metálico en la composición de la pasta vitrificable pudiera estar motivada por cierto sentido estético. En este sentido es clara la elección de melado (hierro en mayor o menor cantidad) para la cerámica en contacto con el fuego, y el verde (cobre) para las piezas más "nobles".

Como hemos visto, con unas pocas pinceladas pueden esbozarse los trazos generales y fundamentales de la producción cerámica de El Castillejo. Esta homogeneidad formal presente en la producción cerámica de

El Castillejo responde a un concepto general que ha quedado impreso en la mayor parte de las piezas del yacimiento: una **marcada tendencia hacia el equilibrio**. En las cerámicas más representativas de las halladas en el poblado (marmita tipo I y II, cazuela tipo I y II, jarras, tinajas tipo I, ataífor tipo VI o jarrita tipo II) se observa este principio. Las formas de que está compuesta la vasija mantienen una proporción entre sí, no existen elementos distorsionadores que ofrezcan una imagen disturbada. Este precepto parece ser resultado del ámbito socio-cultural en que fueron producidas y concebidas. En las cerámicas islámicas más tempranas, emirales e incluso califales procedentes de ámbitos rurales, aún podían observarse ciertos rasgos, muy patentes, heredados de su pasado romano (recordamos aquí en especial las cazuelas y ollas de paredes verticales y mamelones, o los cordones digitados que recorren la superficie de las tinajas). En las cerámicas de etapas más tardías, en especial de la época nazarí, se observan de igual modo estos elementos disturbadores que daban como resultado una producción cerámica marcadamente desproporcionada, incluso podría calificarse de próxima al barroquismo. Esta característica debió ser consecuencia de la fuerte influencia que ejercieron sobre las cerámicas musulmanas las producciones cristianas peninsulares, tanto aragonesas como castellanas, y posiblemente italianas. La cerámica exhumada en El Castillejo puede entenderse como una **cerámica esencialmente islámica**, andalusí. A lo sumo si puede distinguirse algún tipo de influencia le debemos hacer proceder del norte de África.

La cerámica norteafricana es poco conocida. Las similitudes formales son claras y ya las hemos ido evidenciado conforme rastreábamos los paralelos morfológicos de cada una de las variantes y tipos sistematizados en El Castillejo. La cerámica de El Castillejo guarda tantas analogías con el norte de África como con otros asentamientos peninsulares. Podríamos hablar de una cierta unidad en la producción alfarera a ambos lados del Mediterráneo, sin considerar una más preponderante que la otra. Pero esta influencia se hace especialmente patente si constatamos la aparición de ciertas formas de procedencia claramente norteafricana. En El Castillejo es relativamente frecuente una forma poco usual en otros yacimientos de al-Andalus: las cuscuseras. La elaboración del cuscús parece introducirse en época almohade procedente del norte de África: en El Castillejo esta práctica está perfectamente constatada.

Decorativamente la cerámica de El Castillejo es muy parca. A

pesar de existir ejemplares de gran belleza, complejidad en su factura y, por consiguiente, costo elevado (las tinajas estampillada en concreto), las técnicas decorativas empleadas en las piezas encontradas en el poblado son de una evidente simplicidad. Generalmente se utilizan técnicas no aditivas, es decir, aquéllas en las que no se aplican materias distintas a la propia cerámica (pintura o vidriado). Las incisiones, de distinto tipo y combinación, dominan sobre las restantes decoraciones. Compartimos la opinión que considera este tipo de decoración como una sustitución de otras más complejas. La cerámica estampillada presenta una mayor complejidad técnica y decorativa. La primera viene determinada por las dimensiones que presenta la superficie sobre la que se aplica (generalmente tinajas y alguna tapadera). La ejecución de esta técnica también debió obligar al alfarero a poseer cierta pericia. Pero, en cualquier caso, no implica añadir una nueva materia sobre la cerámica, lo que suponía una complejidad técnica mayor. La pintura y el vedrío, que necesitan de estas materias diferentes a la arcilla, son muy escasas en nuestro yacimiento. La primera ha aparecido sobre piezas cerradas y generalmente completas, que conservaban la mayor parte de sus perfil. El segundo, sin embargo, mención aparte de las cubiertas vítreas monocromas con ciertas tendencias ornamentales a las que ya hemos hecho referencia, es muy escaso y aparece generalmente sobre piezas en estado fragmentario, es decir, que probablemente no fueran utilizadas en el último momento de ocupación del asentamiento. No en vano, las cerámicas vidriadas policromas necesitaban en ocasiones de varias cocciones, lo que encarecía el producto final.

Nos encontramos, pues, ante un conjunto de **cerámica común con reducidas pretensiones estéticas, de vocación esencialmente doméstica y utilitaria**. Las condiciones económicas de la comunidad que habitaba El Castillejo, no tanto sus relaciones con los centros en los que se producían y distribuían o comercializaban estas piezas, que, como veremos, eran relativamente estrechas, han determinado de forma definitiva el registro cerámico hallado en el interior del poblado, en definitiva el utilizado cotidianamente por esta comunidad. El conjunto hallado en el poblado, por tanto, no nos ofrece una imagen completa de la producción cerámica del momento y es, en realidad, un registro parcial resultado de una selección dirigida por imperativos económicos.

Las influencias que pueden observarse en este tipo de decoraciones no son representativas de los “patrones estéticos” al uso (de

qué forma, si no, podría entenderse la ausencia de cerámica esgrafiada). Esta influencia ha llegado de forma muy matizada a El Castillejo, y si alguna es observable dentro de conjunto de motivos decorativos documentados es la procedente del norte de África. Nos referimos, en concreto, a la aparición recurrente del tema decorativo de la mano de Fátima. Este motivo se aplica generalmente sobre vasijas y piezas destinadas al almacenamiento, a la reserva de granos o agua, y para su ejecución se ha utilizado tanto la técnica del estampillado como la incisión. Parece comprobado que éste fue un tema muy frecuente en la cerámica norteafricana con anterioridad incluso a la islamización. Posteriormente fue convertido en auténtico talismán islámico (no debemos olvidar en este sentido quien fue Fátima), imitando con sus trazos la grafía 'Allāh, de donde emanarían desde entonces los poderes de protección que poseía este símbolo. Asociado a éste, encontramos otro de carácter también simbólico, pero de significado más impreciso y origen oscuro (la estrella de David).

Más datos nos aporta el examen de la frecuencia con que aparecen las distintas series y vajillas cerámicas de El Castillejo: el análisis estadístico. La mayoría de las series responden a la exigencia principal de cubrir las necesidades domésticas más básicas. Las piezas son claramente necesarias para el desarrollo cotidiano de la vida doméstica y el porcentaje en que aparecen dentro del conjunto de cerámicas demuestra la escala de importancia que cobraban las distintas actividades en las casas de El Castillejo. Éstas estaban dominadas en más de un 80%, por las tareas relativas a la transformación, consumo y conservación de los alimentos. El porcentaje restante de piezas de uso fundamental lo ocupan las cerámicas destinadas a contener el fuego, ya sea como calefacción o como cocina, las utilizadas para iluminar la vivienda y las que tenían una función variada, múltiple, aunque siempre indispensable. Tan solo la vajilla de juego y esparcimiento, con las series que la componen (cantimplora, atabal y fichas) y algunas vasijas de los grupos de mesa y complementos como las botellitas o copas y los reposaderos podrían considerarse "prescindibles" (alrededor del 5%).

De nuevo, desde esta perspectiva nos vuelve a aparecer una comunidad que en el momento de recurrir a la cerámica para solventar sus necesidades cotidianas demanda piezas utilitarias, prescindiendo de piezas innecesarias o de utilidad limitada. Incluso pueden llegar a utilizar vasijas que en principio fueron concebidas para cumplir una función determinada

con otra bien distinta (es el caso de lo que, con las reservas oportunas hemos denominado "cono de azúcar"), a reparar piezas cuando éstas se quebraban o rompían (estas reparaciones no se limitaban sólo a los ataifores, como suele ser lo habitual, sino que abarcaban también el lebrillo, cazuelas y tapaderas), o destinar a labores diferentes a las que debían desempeñar dentro del ámbito doméstico las piezas de gran capacidad que se fracturaban (esencialmente jarras y jarritas reutilizadas como macetas posiblemente para funciones agrícolas).

Del análisis estadístico hemos podido extraer otras informaciones de alcance. Hemos tenido la posibilidad de comparar el registro cerámico presente en El Castillejo con el publicado de otros asentamiento andaluzes de períodos relativamente próximos (la casa de San Nicolás en Murcia en mayor medida que el yacimiento de Santa Fe de Oliva, los dos con información más completa que nos han servido de referencia), pero de contextos bien diferenciados a fin de comprobar las coincidencias y divergencias existentes y poder extraer de éstas nuevas explicaciones a nuestro yacimiento. A rasgos generales, si comparamos las piezas extraídas de los yacimientos rurales y urbanos con los que contamos podemos concluir que las diferencias son acusadas en los dos niveles de análisis realizados: la frecuencia de series y vajillas funcionales. En relación a la primera, las series aparecidas en los contextos rurales son bien distintas a las documentadas en la ciudad. Estas diferencias podrían resumirse en la presencia de grandes vasijas de almacenamiento (el caso de Santa Fe de Oliva como señalamos es excepcional), ya que las necesidades de reserva de agua y grano son mayores. Los silos o tinajas son totalmente imprescindibles en los asentamientos rurales, y de nuevo las tinajas y jarras son necesarias para el abastecimiento y almacenamiento doméstico de agua, al no existir ningún tipo de red de abastecimiento regular. En las ciudad, sin embargo, para el almacenaje de grano se recurre a la tinaja, pero también pueden utilizarse otros medios o simplemente realizar un abastecimiento doméstico de alimentos más regular debido a su mayor proximidad a los centros de distribución (mercados de diferente índole), que no a los de producción. Con el agua ocurre lo mismo. En ciudades como Murcia y en casas como la de San Nicolás las redes de abastecimiento de agua estaría más desarrolladas, por lo que la necesidad de almacenamiento sería menor. Otras series también señalan las diferencias entre el espacio urbano y el rural. Las tapaderas, objeto que aunque de indudable importancia mantiene una función

complementaria, son más abundantes. Podría pensarse que en los asentamientos rurales las tapaderas son utilizadas para cubrir piezas distintas, mientras en la ciudad la relación entre la tapadera y la pieza a cubrir era más estrecha. Los candiles también son más abundantes en las viviendas de las ciudades. En nuestra opinión, este aumento de candiles podría venir determinado por las dimensiones de la vivienda, el mayor número de estancias y la situación económica más holgada que permitía iluminar un número mayor de ellas, cuando en El Castillejo normalmente aparece un sólo candil por casa¹. A nivel de vajillas funcionales, la diferencia entre los registros cerámicos urbanos no se registra tan sólo en la aparición de un orden distinto en importancia (en la ciudad son más numerosas las piezas destinadas a la mesa, a funciones complementarias y a contenedores de fuego que a cocina), sino que las vajillas documentadas dentro de cada una de las series cerámicas se encuentran mejor repartidas entre las distintas series de que se componen en la ciudad que en el campo.

Desde un punto de vista estadístico El Castillejo guarda sin duda mayores similitudes con los asentamientos rurales como Santa Fe de Oliva que con los urbanos. Sin embargo existen ciertos matices que se deben señalar. Puede hablarse, a excepción de algunos casos como el de la tinaja, de una correspondencia entre las series y vajillas documentadas en el Castillejo y en Santa Fe, tanto porcentualmente como en el orden que mantienen entre ellas, en especial entre las vajillas más importantes (cocina, mesa y almacenaje). Sin embargo, en cuanto descendemos en el análisis a formas de aparición más escasa, observamos cómo mientras en Santa Fe están concentradas en pocas series cerámicas, mientras que en Los Guájares aparecen más diversificadas; este hecho pone de manifiesto, en nuestra opinión, que la ciudad ejerció sobre el asentamiento una matizada influencia.

CONCLUSIONES PARCIALES

Las informaciones que nos aportan el estudio de los materiales cerámicos hallados en El Castillejo, desde la triple perspectiva en que lo hemos planteado, son sin duda de gran interés ceramológico. Pero con éstas

¹ El candil se constituye en una pieza de ubicación no determinada. Se traslada cómodamente de una estancia a otra cuando las necesidades de iluminación lo requieran. No existía una iluminación estática, como pudo ocurrir en las ciudades. Algo similar se observa en el Castillo del Río. AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo*. Alicante, 1994, p. 219

informaciones aún creemos que podemos llegar más lejos y apuntar algunas conclusiones parciales.

La cerámica mantiene unos rasgos morfológicos esencialmente homogéneos. Cronológicamente pertenece, por tanto, a un momento preciso y relativamente definido. No podemos señalar grandes disparidades entre las distintas piezas o grupos estudiados. Todos responden a un misma etapa cronológica. De modo general podemos ubicar cronológicamente este conjunto cerámico entre finales del siglo XIII y principios del XIV, una etapa que ha sido definida como "tardo almohade". A pesar de señalar esta uniformidad formal y, en consecuencia, cronológica, puede constatarse en El Castillejo un horquilla temporal entre las piezas más tempranas de este conjunto y las más tardías, las que mantienen los rasgos claramente almohades y las que apuntan los rasgos definitorios de lo que posteriormente se denominará cerámica nazarí. Algunos tipos o variantes cerámicas no podemos llevarlas más allá de mediados del siglo XIII (haciendo referencia sólo a las series más numerosas podemos incluir dentro de este grupo las marmitas del tipo II y IV, la cazuela tipo I, los atafiores tipo II y III, las jarritas tipo I y III, la redoma tipo III y los candiles de cazoleta tipo I). Otro conjunto de piezas, las más numerosas, pertenecen a finales de este siglo, introduciéndose quizá en las primeras décadas del siguiente. Se trata en realidad de la cerámica más definitoria del asentamiento, la que circulaba y se utilizaba en los momentos en que el yacimiento se mantuvo ocupado, aquélla que recoge la herencia dejada por la cerámica de mediados del XIII, bien conocida en Murcia, pero que apunta rasgos evolutivos que no suponen una ruptura, una interrupción en relación a la producción anterior, sino que sería una clara evolución de la misma. Este conjunto lo integrarían vasijas como la marmita tipo I, la cazuela tipo II, la jarra tipo I, el atafior tipo VI, la jarrita tipo II, la redoma tipo II y el candil tipo II). Por último debemos señalar un último grupo, minoritario a todas luces, pero no por ello importante, al contrario, altamente trascendente, ya que nos aporta el momento exacto del abandono del yacimiento. Se trata de un grupo de piezas reducido que apuntan ya los rasgos propios de la cerámica "nazarí clásica". En este grupo, sin embargo, se constata cierto divorcio con la producción que le precede. Está compuesto básicamente por algunas marmitas del tipo III, las tinajas del tipo II, quizá las jarritas del tipo IV y el candil IIB. La tendencia a la desproporción, signo identificativo, a nuestro parecer, de la cerámica nazarí, ya parece observarse con cierta claridad en

estas piezas. Nos encontramos ya a principios del siglo XIV. La decoración, especialmente presente en las tinajas estampilladas, la técnica decorativa, más expresiva y mejor documentada en el yacimiento, lo muestra con claridad meridiana.

De esta interpretación cronológica nosotros sacamos otra de carácter metodológico. Como ya se ha señalado, la cerámica de El Castillejo ha sido denominada "tardoalmohade". Esta designación surge por dos motivos. En primer lugar, debido al carácter cronológicamente ecléctico que presenta la producción cerámica de El Castillejo tomada en su conjunto. En segundo lugar de clasificaciones extremadamente constreñidas y encorsetadas, resultado de la aplicación de períodos políticos, con fechas muy determinadas y concretas de comienzo y finalización, a una producción artesanal, regida por otros parámetros más cercanos al contexto económico y social existente. En nuestra opinión, si bien estas periodizaciones de carácter político han sido muy útiles en etapas anteriores de la investigación, sería conveniente, en el estado actual de la misma, sustituirla por otra exclusivamente cronológica. De otro modo llegaríamos a problemas tales como: ¿cuándo comienza la cerámica común califal?, ¿qué cerámica podemos denominar en sentido estricto almorávide?, o ¿dónde están los límites entre la cerámica almohade y la nazarí? ¿en 1246?

Hemos propuesto en las líneas anteriores el período cronológico al que pertenecen de forma global las cerámicas de El Castillejo. Aún podemos solventar un tercero: el de la procedencia. Indudablemente esta cuestión sólo quedaría solventada de modo definitivo con un análisis de pastas. En cualquier caso creemos que podemos sugerir los lugares donde fueron fabricadas. Las cerámicas de El Castillejo no se hicieron en el espacio interior del poblado. No tenemos indicio alguno que señale lo contrario. Los discos cerámicos, similares a los utilizados por el alfarero estaban en nuestro caso más relacionados con el horno de la cocina que con el del taller del alfarero. De la comparación y búsqueda de paralelos morfológicos se puede llegar a la conclusión de que desde un punto de vista estrictamente técnico y morfológico, las cerámicas de El Castillejo no se diferencian en nada con las utilizadas en los ámbitos urbanos. Un buen número de yacimientos que nos han servido de referencia se ubican en el interior de ciudades: Murcia, Valencia, Denia, Mértola, Vascos. Las diferencias que se observan entre las viviendas urbanas y las rurales se restringen exclusivamente al porcentaje con que se presenta cada una de las series documentadas y el grado de

variedad y diversidad de las mismas. En época anteriores, por ejemplo la califal e incluso taifa, las diferencias entre las formas que presentaban las cerámicas en los ámbitos rurales y aquéllas que aparecían en las ciudades era bien distinta. Dos interpretaciones pueden hacerse sobre este hecho: bien los “patrones estéticos” de la cerámica se habían extendido por todo el territorio, produciendo los alfares rurales, en caso de que existan, una cerámica similar a la fabricada en las ciudades; o bien los lazos comerciales entre la ciudad y el campo son más estrechos de lo que cabe suponer en un asentamiento tan aislado geográficamente como El Castillejo. Nos inclinamos por esta última hipótesis. La relación entre El Castillejo y los puntos de distribución y quizá producción de cerámica son relativamente regulares. La cerámica de El Castillejo procede bien de la ciudad o de núcleos relativamente desarrollados aunque no cuenten con el rango de ciudad. No podemos ofrecer, sin embargo, los detalles del modo y calidad del abastecimiento de cerámica que los habitantes de El Castillejo tenían. No sabemos si existió un mercado semanal o periodicidad mayor, o si bien los habitantes del poblado acudían a los lugares más próximos, no excesivamente lejanos, donde este tipo de mercados se celebraban. Por otro lado, el hecho de que la influencia de las producciones urbanas supere el marco estrictamente morfológico y alcance de modo matizado la frecuencia con la que aparecen ciertos tipos y series de piezas, podría indicar que el lugar concreto de abastecimiento fuera una ciudad, donde esta demanda podía ser satisfecha. Por todo ello creemos que la cerámica encontrada en el yacimiento procede de las ciudades más próximas. Salobreña o quizá Almuñécar.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Los materiales cerámicos encontrados en las viviendas de El Castillejo han sido el objeto fundamental de este trabajo. Estas piezas cerámicas siempre son atractivas por sus formas, por las técnicas tan distintas a las que se aplican en la actualidad. Todo ello nos ofrece la imagen de una sociedad que ya no existe, distinta a la nuestra, difícil de imaginar. Las cerámicas medievales, en especial si proceden de una excavación arqueológica, nos aportan y nos han aportado datos de gran interés para comprender la forma en que vivían las personas que las fabricaron y las utilizaron a diario en sus casas. Los materiales cerámicos de El Castillejo pueden incluirse dentro de este grupo, pero ofrecían ciertos rasgos diferenciadores con respecto a otros conjuntos cerámicos conocidos que generaban un mayor interés: la forma en que fueron encontradas. La mayor parte de las cerámicas estudiadas de El Castillejo aparecieron sepultadas por los tejados de las viviendas que las albergan, donde las dejaron sus propietarios. Estas piezas ocupaban su lugar cotidiano: la marmita cerca del hogar, las tinajas en el patio, etc... Por ello, cuando decidimos realizar este estudio sabíamos que las informaciones que la cerámica nos proporcionaba llegaban más allá del establecimiento de una tipología y la proposición de una cronología. Nos hablaban de cómo transcurría la vida en las viviendas donde fueron encontradas, en qué condiciones vivían y cómo eran las personas que las utilizaban. No podíamos disociar la cerámica del yacimiento en el que fueron encontradas.

No sabemos con exactitud cuando fue construido el poblado de El Castillejo. Las cerámicas, susceptibles de dar cronología nos señalan con cierta claridad el momento en que fueron abandonadas. Para lo primero debemos recurrir al análisis de los elementos constructivos del yacimiento. Ya hemos señalado que en El Castillejo se utilizó como material constructivo el hormigón, levantado mediante encofrados (ṭābiya), tanto en la muralla como los muros de las viviendas. La muralla se adapta esencialmente a las irregularidades topográficas que presenta la roca sobre la que se levanta, creando un espacio oval orientado O-E. Pero parece observarse, cierta tendencia a la regularidad en sus trazados. Este tipo de planta, de gran regularidad, con torres en sus vértices, frecuente en castillos de época califal, junto a algunos detalles de carácter decorativo (falso aparejo, imitando un

despiece de sillares) y semejante al que presentan otros despoblados cercanos, como el *ḥiṣn* de Órgiva¹, o más lejanos como Torre Bufilla², podría hacer pensar en una construcción relativamente temprana del poblado, entre los siglos X-XI. Sin embargo existen dos elementos discordantes respecto a la posibilidad de estas fechas. En primer lugar la organización interna de la puerta de acceso. Las puertas abiertas en las murallas han sido uno de los elementos que han aportado cronologías más fiables. La que encontramos en El Castillejo es de doble recodo e incluso presenta cierta complejidad (parece una evolución de la llamadas "puertas en cañón"). Estas puertas, con el transcurso del tiempo, ganan en complejidad y profundidad³. La que da acceso a El Castillejo sería, por tanto, relativamente tardía. Se alejaría de las almorávides en cañón, pero no llegaría a la complicación de las puertas en recodo de época nazarí. Otro factor que puede tenerse en cuenta nos lo aporta el material cerámico. Como se ha podido ver, no se han encontrado piezas que formal ni decorativamente apunten una cronología anterior al siglo XII. Algún fragmento de cuerda seca y algún otro con decoración en manganeso bajo cubierta melada pueden considerarse los más antiguos del conjunto, sin que, como ya hemos analizado, puedan considerarse anteriores a la época almohade. A pesar de ello, la fecha de construcción del poblado, no podemos concretarla a partir del estudio de los materiales cerámicos encontrados *in situ* en su interior⁴.

Más informaciones nos aportan la forma en que fue concebido y construido el yacimiento. Ya propusimos en apartados anteriores la existencia de una planificación previa del asentamiento. Esta planificación ordenaba el espacio alrededor de un eje central (O-E) del que partían ejes secundarios transversales. Los espacios destinados a uso comunitario (establos, graneros, etc...) fueron situados en lugares específicos, en el centro del asentamiento. Esta planificación no recayó sólo sobre los criterios "urbanísticos" a seguir, sino que debió seguirse en la construcción de las

1 CRESSIER, Patrice: "La Alpujarra médiévale: une approche archéologique". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX/1 (1983), pp. 89-124, espec. pp. 109-110.

2 LÓPEZ ELUM, Pedro: *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla. Siglos XI a XIV*. Valencia, 1994.

3 TORRES BALBÁS, Leopoldo: "Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana". *Al-Andalus*, XXV (1960), pp. 419-437.

4 En un reciente trabajo, M. Barceló, basándose en datos aportados por Ibn Hazm (384/994-457/1064), señala que la construcción del asentamiento debe datarse durante o en un momento justamente anterior a este autor. BARCELÓ, Miquel.: *The design of Irrigation System in al-Andalus*, (en prensa), pp. 22-23.

viviendas que siempre intentaban preservar al máximo el área susceptible de ser observada desde el exterior: el patio. También se estableció el patrón de ocupación del solar del poblado: de O a E. El interior del recinto, en el primer momento de construcción fue ocupado de forma relativamente rápida y efectiva en su práctica totalidad quizá la densidad de ocupación fue menor en el área oriental, aunque los datos son por el momento escasos. Todo ellos nos permite suponer que la comunidad que construyó, ocupó y habitó El Castillejo poseía la fortaleza suficiente para crear un asentamiento de estas características; debía tratarse de una comunidad que mantenía unos lazos de cohesión muy fuertes. Además, tal y como muestra la homogeneidad del material empleado en la construcción del poblado, las diferencias no excesivamente notables entra las distintas viviendas y la homogeneidad formal que presentan las cerámicas que utilizaron, esta comunidad debió mantener unos rasgos de gran igualdad social.

Para la definición social de las gentes que ocuparon el asentamiento contamos con otro elemento: las viviendas. Ya hemos señalado en líneas anteriores que las características de las viviendas existentes en El Castillejo son muy homogéneas. Las desigualdades sociales entre sus habitantes no debieron ser importantes. Si se observan algunas diferencias, éstas deben proceder de los miembros de que estaba compuesta la familia que ocupaba la casa. En las casas complejas se observa con mayor claridad. La adición de elementos habitacionales, tales como el conjunto 4bis a la casa 4, o el conjunto 10bis y quizá 10ter a la casa 10 debe entenderse como la solución adoptada por un determinado tipo de familia ante su crecimiento. En algunos casos el crecimiento de la familia no significa la duplicidad de espacio donde se concentran las cerámicas, observándose esta ampliación únicamente mediante la adición de elementos; en otros casos se produce una yuxtaposición de viviendas conectadas con una duplicación de espacios (patios) donde se concentran los materiales cerámicos. En ambas situaciones creemos encontrarnos ante un tipo de crecimiento familiar que nos señala con claridad el tipo de familia que lo produce. Se conocen casos similares en los que se llega a una conclusión parecida. Este modelo de crecimiento sugiere *«que la segregación de las familias estrictas nucleares del grupo doméstico originario no supone la división parcelaria, sino la instalación de una nueva célula en el seno de*

la parcela familiar»⁵. Nos encontramos ante un tipo de familia extensa en la que el linaje mantiene una gran importancia. Por todo ello cabría suponer que la comunidad que diseñó y habitó El Castillejo mantenía unos fuertes lazos de carácter claramente tribales.

No debe sorprendernos el que así fuera, pues como ya hemos señalado en los primeros capítulos el medio rural andalusí estaba esencialmente tribalizado y esta condición se mantuvo en vigor, al menos en nuestro caso, hasta mediados del siglo XIV. El asentamiento de El Castillejo es eminentemente rural. Las viviendas presentan caracteres que nos introducen claramente en el mundo rural. La carencia de infraestructuras tanto higiénicas como hidráulicas, la ausencia de decoración en los paramentos nos indican que nos encontramos en el ámbito rural. Incluso un rasgo que podría considerarse propio de los espacios urbanos: la jerarquización y especialización de los diferentes espacios, en El Castillejo está presente de una forma muy leve. Hay viviendas donde se aprecia con cierta claridad (cocina de la casa 8, el patio de la casa 12, habitación SE de la vivienda 4-4bis), pero aunque resulte ser un dato significativo, a tener en cuenta, no creemos que pueda considerarse concluyente. Las viviendas de El Castillejo son eminentemente rurales, y sus habitaciones, en concreto el patio, presentan una marcada plurifuncionalidad aunque se observen ciertos matices de los que ya nos hemos ocupado. La cerámica de El Castillejo también nos indica con claridad esta cuestión. Las vasijas encontradas, a excepción del atabal, son claramente de uso cotidiano. No hemos encontrado tipos cerámicos que puedan considerarse accesorios o superfluos. La decoración que presentan sus paredes es aún más explícita. Los sistemas decorativos al uso, no aparecen representados abundantemente en El Castillejo. Los que pudieran necesitar una mayor dedicación técnica que elevara el coste de la pieza, son sustituidos por técnicas decorativas de mayor simplicidad (incisiones, pintura), o cuando éstas aparecen (estampillado), lo hacen sobre vasijas absolutamente necesarias en un medio rural.

Pero es el examen de los materiales cerámicos el que puede explicar, en cierta medida, las razones de esta matizada influencia urbana. Las cerámicas de El Castillejo se han utilizado en un medio esencialmente rural, como hemos señalado. Ahora bien, en nuestra opinión, fueron

⁵ TORRÓ, Josep, IVARS, Josep: "La vivienda rural mudéjar y morisca en el sur del País Valenciano", en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, 1990, pp. 73-97, espec. p. 79.

fabricadas en talleres urbanos. No hemos encontrados estructuras ni elementos propios de un taller de alfarería en el asentamiento. Por otro lado, la mayor parte de las analogías a que hemos hecho referencia pertenecen a medios urbanos. Y tanto técnica como formal y decorativamente no hemos encontrado diferencias notables. Aceptar esta cuestión supone admitir que las relaciones entre el campo, altamente tribalizado, y la ciudad, donde los rasgos tribales están claramente mermados, eran relativamente estrechos. Las vías de comunicación entre ambos debieron estar consolidadas y relativamente frecuentadas. De aquí puede proceder estos tímidos rasgos urbanos que se aprecian en El Castillejo.

Como hemos señalado, la influencia que más destaca, tanto formal como decorativamente procede básicamente del Norte de África. Algunas formas (cuscusera) y otras tantas decoraciones (mano de Fátima) así lo señalan. De igual modo, podrían observarse ciertas analogías constructivas, en especial la planta de tendencia a la regularidad, cercana al rectángulo y las torres en los vértices, entre El Castillejo y algunas fortalezas norteafricanas⁶. Todo ello lo proponemos en el plano de la hipótesis ya que necesitaríamos tener más datos sobre éstas últimas.

Cuestión de difícil resolución es la de la ocupación de los habitantes del poblado. No tenemos datos suficientes. El análisis que se ha realizado de la cerámica no aporta grandes cosas. No tenemos datos seguros de la fauna. Sólo podemos indicar al respecto que han sido muy escasos los restos hallados en el interior de las viviendas y de alguno de sus edificios. Lo que no podemos considerar concluyente. Es posible que el ganado fuera guardado en alguno de los edificios comunitarios (como el 1bis o el 6 y 11). No hemos encontrado tampoco silos, ni molinos domésticos para el cereal, pero si atendemos al número elevado de tinajas para el almacenamiento, lebrillos para la panificación y algunas cazuelas o placas para hornear y discos con la misma función, podemos pensar que el cultivo del campo era la actividad fundamental de los habitantes de El Castillejo, sin obviar otras actividades secundarias como la ganadería o la explotación del bosque. En cualquier caso, tampoco hemos hallado aperos agrícolas que nos informen de un modo más directo sobre estas actividades.

Por último, queremos abordar la cuestión del abandono. Por los

⁶ La bibliografía sería muy extensa, pero podemos destacar el trabajo de BISSON, Jean, JARIR, Mohamed: "Ksour de Gourara et du Tafilelt. De l'ouverture de la société oasienne à la fermeture de la maison". *Annuaire de l'Afrique du Nord*, XXV (1986), pp. 329-345 o el reciente libro de MIMÓ, Roger, ESTEVA, Jordi: *Fortalezas de barro en el sur de Marruecos*. Madrid, 1996.

datos arqueológicos que poseemos, el abandono fue global. No puede afirmarse que haya sido paulatino o progresivo. El conjunto de cerámicas halladas en el interior presentan unos rasgos cronológicos claramente homogéneos. Sin embargo, no existe constancia alguna de que en este proceso de abandono se haya utilizado la violencia. No se han constatado derrumbamientos, e incluso en algunas viviendas las cerámicas ya aparecían cubiertas por un delgado estrato de origen eólico antes de que cayeran las cubiertas. Tampoco se han encontrado estratos de incendio extendidos. Todo ello parece señalar que el abandono fue rápido, repentino e imprevisto. El hecho de que dejaran los ajuares cerámicos en el lugar que ocupaban cotidianamente, señalan estas características de la huida precipitada. Pero también podría indicarnos tanto que los habitantes debieron dejar El Castillejo de forma precipitada, sin reparar en sus ajuares, o bien que abandonaron el asentamiento de forma forzada o voluntaria, quizá con la esperanza de que las dificultades, fueran cuales fueran, no se dilataran en el tiempo, la salida del poblado resultara provisional y el retorno posible.

Dos hipótesis se han planteado al respecto. Una propone motivos políticos como la causa del abandono de El Castillejo. Ésta se produjo en los primeros momentos del Reino Nazarí, como resultado de las disputas entre los Banū Ašqilūla, Banū Naṣr y los Meriníes que tuvieron como escenario la costa de Granada a principios del XIV. La solución de estas pugnas pudo ser el desencadenante final de toda la serie de transformaciones que a nivel social y territorial que, como ya hemos señalado en capítulos anteriores, se observan a mediados del siglo XIV⁷.

Recientemente se ha propuesto otra factor que pudo motivar el abandono del asentamiento: la Peste Negra. Esta plaga se propagó a mediados del siglo XIV por todo el reino, especialmente, como se sabe, por las zonas costeras. La población consideraba que la enfermedad procedía de Allāh, que como castigo había envenenado el aire por lo que muchas gentes se dirigieron a las ciudades en busca de protección, sin saber que en ellas, en realidad, se encontraba el principal foco de contaminación⁸.

⁷ BERTRAND, Maryelle, CRESSIER, Patrice, MALPICA CUELLO, Antonio, ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "La vivienda rural medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)", en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*. Granada, 1990, pp. 207-227, espec. p. 214. L. Cara ha querido ver un proceso de abandono selectivo similar en la zona de Almería. CARA BARRIONUEVO, Lorenzo y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Juana M^a.: *Castillos y poblamiento medieval en La Alpujarra. El caso de Alhama de Almería*. Almería, 1992, p. 76.

⁸ BARCELÓ, Miquel (ed.): *The design of Irrigation...*, p. 25.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- * GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *Foco de antigua luz sobre la Alhambra. Desde un texto de Ibn al Jatib en 1362*. Madrid, 1988.
- * DE LA GRANJA SANTAMARÍA, Fernando: *La cocina arábigo andaluza según un manuscrito inédito*. Madrid, 1960.
- * HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII sobre la cocina hispano-magribī* Madrid, 1966.
- * AL-BAKRĪ: *Geografía de España (Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik)*. Trad. VIDAL BELTRÁN, Eliseo. Zaragoza, 1982.
- * IBN ḤAYYĀN: *Muqtabis III*. Trad. GURAIEB, José E.: *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII, 1960, pp. 316-321.
- * IBN ḤAYYĀN: *Crónica del Califa 'Abdarraman III an-Nasir entre los años 912 y 914 (al-Muqtabis V)*. Trad. por VIGUERA M^a Jesús y CORRIENTE, Federico. Zaragoza, 1981.
- * AL-IDRĪSĪ: *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según Uns al-muḥay wa-rawḍ al furay (Solaz de corazones y prado de contemplaciones)*. Ed., trad. y anot, ABID MIZAL, J. Madrid, 1989.
- * IBN JALDŪN: *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*. Trad. SLANE, M. Barón de. París, 1028-1956, 4 vols.
- * LEVI-PROVENÇAL, É, GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *El siglo XI en 1^a persona. Las "Memorias" de `Abd Allah, último rey Zirí de Granada destronado por los almorávides (1090)*. Madrid, 1980.
- * LEVI-PROVENÇAL, É y GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *Sevilla a comienzos del siglo XII, el tratado de Ibn `Abdun*. Sevilla, 1981.
- * MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos de Granada*. B.A.E. Historiadores de sucesos particulares, t. I. Madrid, 1852, pp. 123-365.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE CONSULTA

- * AA.VV.: "Débat. La publication en archéologie", *Mélanges de l'École Française de Rome*, 98 (1986), pp. 359-386.
- * AA.VV.: *De Paterna a Mutrāyil Historia, arqueología y paisaje*. Granada, 1990.
- * AA.VV.: *Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica. (S.IX-XV)*. Almería, 1993.
- * AA.VV.: *Arte islámico en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra*. Granada, 1996.
- * BAZZANA, André: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*, vol. I -catálogo-. Valencia, 1983.
- * BAZZANA, André, MONTMESSIN, Yves: *La céramique islamique du Musée archeologique provincial de Jaen. (Espagne)*. Madrid, 1985.
- * BAZZANA, André, CRESIER, Patrice, GUICHARD, Pierre: *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des huṣūn du sud-est de l'Espagne*. Madrid, 1988.
- * BRUNOT, L.: "Noms de récipients à Rabat". *Hesperis*, I (1921), pp. 111-140.
- * DUDA, Dorothea: *Spanische-Islamische keramik aus Almería von 12. bis 15. Jahrhundert*. F. H. Kerle Verlag, Heidelberg, 1970.
- * DUDA, Dorothea: "Die Fhühe Spanisch Islamische keramik von Almería", *Madrid der Mitteilungen*, 13 (1972), pp. 345-432.
- * GESTOSO Y PÉREZ, José: *Historia de los barroes sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla, 1903.
- * JORGE ARAGONESES, Manuel: *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Madrid, 1966.
- * MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*. Granada, 1991.
- * NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica en*

Murcia, t. I -catálogo. Murcia, 1986.

* OSMA y SCULL, Guillermo Joaquin de: *Apuntes sobre cerámica morisca. Textos y documentos. Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI.* Madrid, 1923.

* TORRES, Claudio: *Cerâmica islâmica portuguesa.* Mértola, 1987.

OBRAS CITADAS

*ACIÉN ALMANSA, Manuel: "La formación y destrucción de al-Andalus", en BARCELÓ, Miquel (dir.): *Historia de los Pueblos de España. Tierras fronterizas, (I). Andalucía. Canarias*. Barcelona, 1984 pp. 21-45.

* ACIÉN ALMANSA, Manuel: "El reino de Granada", en BARCELÓ, Miquel (dir.): *Historia de los Pueblos de España. Tierras fronterizas, (I). Andalucía. Canarias*. Barcelona, 1984, pp. 47-55.

* ACIÉN ALMANSA, Manuel: "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986, pp. 243-267.

* ACIÉN ALMANSA, Manuel: "Madīnat al-Zahrā' en el urbanismo musulmán". *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* (1987), pp. 11-27.

* ACIÉN ALMANSA, Manuel y MARTÍNEZ MADRID, Rafael: "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus". *Boletín de Arqueología Medieval*, III (1989), pp. 123-135.

* ACIÉN ALMANSA, Manuel: "Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de ḥuṣūn", en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, t.I. Oviedo, 1989, pp. 135-150.

* ACIÉN ALMANSA, Manuel: "Cerámica y propaganda en época almohade". *Arqueologia medieval. Formas de habitar e alimentação na Idade Média.*, 4 (1993), pp. 183-191.

* ACIÉN ALMANSA, Manuel: *Entre el Feudalismo y el Islam. 'Umar Ibn Ḥafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Jaén, 1994.

* ACIÉN ALMANSA, Manuel, CASTILLO GALDEANO, Francisco, FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés, MARTÍNEZ MADRID, Rafael, PERAL BEJARANO, Carmen, VALLEJO TRIANO, Antonio: "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E de Al-Andalus", en *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale*. Rabat, 1995, pp. 125-139.

* ACIÉN ALMANSA, Manuel: "La fortificación en al-

Andalus". *Archeologia Medievale. Cultura materiale, insediamenti, territorio*, XXII (1995), pp. 7-36.

* AGUADO VILLALBA, José: *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. Madrid, 1983.

* AGUADO VILLALBA, José: *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*. Madrid, 1991.

* ALBERT, Isidro: "La cerámica árabe del castillo de Orihuela". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, XXVIII (1935), pp. 65-67.

* ALLAIN, Charles: "Les citernes & les margelles de Sidi-Bou-Othman". *Hesperis*, XXXVII (1951), pp. 423-452.

* ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier: *Análisis de una cerámica de final de la Edad Media en la costa de Granada, Motril, Plaza de España*. Memoria de licenciatura presentada en la Universidad de Granada, Granada, 1995 (inédita).

* ALVARO ZAMORA, M. I.: *Cerámica aragonesa*. Zaragoza, 1976.

* AMORES CARREDANO, F. de, CHISVERT JIMÉNEZ, N., FUENTES BONAVIDA, A., LÓPEZ TORRES, J., MORA FRUTOS, P., RUEDA GALÁN, M.: "Una primera tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVI), en *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale*. Rabat, 1995, pp. 305-315.

* ARIÉ, Rachel: *El reino nassí de Granada (1232-1492)*. Barcelona, 1992.

* ARTEAGA MATUTE, Oswaldo: "La transformación del medio ambiente costero de Salobreña. Causas naturales e históricas", en *Ciclo de conferencias pronunciadas con motivo del V centenario de la incorporación de Salobreña a la Corona de Castilla (1489-1989)*. Salobreña, 1990, pp. 54-83.

* AZUAR RUIZ, Rafael: "Excavación en el recinto fortificado árabe denominado "Castillo del río". Campaña 1979 (Aspe-Alicante)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XV (1983), pp. 299-340.

* AZUAR RUIZ, Rafael: *El Castillo de la Torre Grossa. (Jijona)*. Alicante, 1985.

* AZUAR RUIZ, Rafael, NAVARRO POVEDA, Concepción, BENITO IBORRA, Manuel: *Excavaciones medievales en el*

Castillo de la Mola (Novelda–Alicante). I. Las cerámicas finas (s. XII–XV). Novelda, 1985.

* AZUAR RUIZ, Rafael: "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco, hispanomusulmán", en *II Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo occidental*. Madrid, 1986, pp. 179-183.

* AZUAR RUIZ, Rafael: "Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana", en *II Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo occidental*. Madrid, 1986, pp. 185-187.

* AZUAR RUIZ, Rafael: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante, 1989.

* AZUAR RUIZ, Rafael (dir.): *El castillo del río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo*. Alicante, 1994.

* AZUAR RUIZ, Rafael: "Fortificaciones de taifas en Šarq al-Andalus", en MALPICA CUELLO, Antonio (ed.): *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, 1998, pp. 117-140.

* AZUAR, R., BORREGO, M., MARTÍ, J., NAVARRO, C., PASCUAL, J., SARANOVA, R., BURQUERA, V., GISBERT, J.A.: "Cerámica tardo-andalusí del país Valenciano (primera mitad del siglo XIII)", en *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale*. Rabat, 1995, pp. 140-161.

* BARCELÓ, Miquel, CRESSIER, Patrice, MALPICA, Antonio y ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "Investigaciones en El Castillejo. (Los Guájares–Granada)", en *Actas de V Jornades d'Estudis Històrics Locals. Les illes orientals d'al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib i Europa cristiana (ss. VIII–XIII)*. Palma de Mallorca, 1987, pp. 359-374.

* BARCELÓ, Miquel: "Vísperas de feudales. La sociedad de Sharq al-Andalus justo antes de la conquista catalana", en MAÍLLO SALGADO, Felipe (ed.): *España, al-Andalus, Sefarad. Síntesis y nuevas perspectivas*. Salamanca, 1988, pp. 99-112.

* BARCELÓ, Miquel, KIRCHNER, Helena, LLURÓ, Josep. M., MARTÍ, Ramón, TORRES, José M.: *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*. Barcelona, 1989.

* BARCELÓ, Miquel: "El diseño de los espacios irrigados en

al-Andalus: un enunciado de principios generales", en *Actas del I coloquio de Historia y medio físico. El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia*. Almería, 1989, pp. IX-L.

* BARCELÓ, Miquel: *El sol que salió por Occidente. (Estudios sobre el estado omeya de al-Andalus)*. Jaén, 1995.

* BARCELÓ, Miquel (ed.): *The design of Irrigation System in al-Andalus*, (en prensa).

* BARRACHINA, A., CARMONA, P., MIRALLES, J.: "Excavaciones en el Molí del Testar de Paterna (Valencia). Tipología de la cerámica medieval hallada en el Molí del Testar de Paterna". *Al-Qanṭara* V (1984), pp. 405-428.

* BAZZANA, André: "Céramiques médiévales: Les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale". *Mélanges de la Casa Velázquez*, XV (1979), pp. 135-185.

* BAZZANA, André: "Céramiques médiévales. Les Méthodes de la description analytique appliquées aux production de l'Espagne orientale. II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales". *Mélanges de la Casa Velázquez*, XVI (1980), pp. 57-95.

* BAZZANA, André: "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18 (1984), pp. 257-339.

* BAZZANA, André: "Typologie et fonction du mobilier céramique d'une alquería musulmane à Valence aux XI^e et XII^e siècles: Santa Fe de Oliva", en *La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Florencia, 1986, pp. 205-217.

* BAZZANA, André: *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiévale et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*. Madrid, 1992, 2 vols.

* BAZZANA, André: "Arqueología extensiva. Métodos y algunos resultados", en *Actas del III Seminario de Historia Medieval. Paisajes rurales y paisajes urbanos: Métodos de análisis en Historia Medieval*. Zaragoza, 1994, pp. 7-27.

* BAZZANA, André: "Foyers et four domestiques dans l'architecture rurale d'al-Andalus". *Arqueologia medieval*.

Formas de habitar e alimentação na Idade Média., 4 (1993), pp. 139-163.

* BAZZANA, André y GUICHARD, Pierre: "Céramiques communes médiévales de la région valencienne", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècle*. París, 1980, pp. 321-334.

* BAZZANA, André y CRESSIER, Patrice: *Shaltish / Saltés (Huelva). Une ville médiévale d'al-Andalus*. Madrid, 1989.

* BERMÚDEZ PAREJA, Jesús: "Nuevos ejemplares del ajuar doméstico nazarí". *Miscelánea de estudio árabes y hebraicos*, III (1954), pp. 71-77.

* BERTI, Graziella, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo, TONGIORGI, Ezio: "Alcuni bacini ceramici di Pisa e la corrispondente produzione di Maiorca nel secolo XI". *Archeologia Medievale. Cultura materiale, insediamenti, territorio*, XIII (1986), pp. 97-115.

* BERTRAND, Maryelle, CRESSIER, Patrice, MALPICA CUELLO, Antonio, ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "La vivienda rural medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)", en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*. Granada, 1990, pp. 207-227.

* BISSON, Jean, JARIR, Mohamed: "Ksour de Gourara et du Tafilelt. De l'ouverture de la société oasienne à la fermeture de la maison". *Annuaire de l'Afrique du Nord*, XXV (1986), pp. 329-345.

* BOSCH FERRO, C y CHINCHILLA GÓMEZ, M.: "Formas cerámicas auxiliares: anafes, arcaduces y otras", en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, t. II, pp. 461-500.

* BOSQUE MAUREL, Joaquín: *Granada, la tierra y sus hombres*. Granada, 1971.

* BOSQUE MAUREL, Joaquín: *Memoria del conjunto provincial de Granada*. Madrid, 1978.

* BOUKOBZA, André: *Poteries et céramiques marocaines*. Casablanca, 1974.

* BRANCO, Alice: "Cerâmica estanhada de Mértola com decoração a manganês", en *A cerâmica medieval no*

Mediterráneo Occidental. Lisboa, 1991, pp. 539-555.

* CAMPS CAZORLA, Emilio: "Cerámica y vidrios califales de Medina Azahara (Córdoba)". *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*, Madrid, 1942, pp. 148-154.

* CAMPS CAZORLA, Emilio: "Cerámica musulmana de Córdoba". *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. (1940-1945)*, Madrid, 1942, pp. 154-161.

* CAMPS CAZORLA, E.: "Cerámica musulmana de Málaga". *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. (1960-1965)*, Madrid, 1962, pp. 154-161.

* CANO PIEDRA, Carlos: "Estudio sistemático de la cerámica de Madīna Ilbīra". *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 25-68.

* CARA BARRIONUEVO, Lorenzo y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Juana M^a.: *Castillos y poblamiento medieval en La Alpujarra. El caso de Alhama de Almería*. Almería, 1992.

* CARDONA ESCRIVÁ, Joan y MARTÍ OLTRA, Xavier: "Materiales bajomedievales del Hospital de Sant Marc. Gandía (Valencia)", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 595-612.

* CASAMAR, Manuel: "Notas sobre cerámica del ajuar nazarí". *Al-Andalus*, XXIV (1959), pp. 189-199.

* CASAMAR, Manuel y VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: "Origen y desarrollo de la técnica de Cuerda Seca en la Península Ibérica y en el Norte de África durante el siglo XI". *Al-Qanṭara*, V (1984), pp. 383-403.

* CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco: *La cerámica hispano-musulmana de Beca. Los caños de Meca. Barbate, Cádiz*. Cádiz, 1992.

* COLL CONESA, Jaime: "Algunos materiales de época medieval hallados en Sóller (Mallorca)". *Trabajos del Museo de Mallorca*, 29 (1979).

* COLL, Jaime, MARTÍ Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*. Valencia, 1988.

* COLLANTES DE TERÁN, F, ZOZAYA, J.: "Excavaciones en

el Palacio almohade de la Buhayra (Sevilla)". *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, I (1972), pp. 223-259.

* COMBÈS, Jean Louis y LOUIS, André : *Les potiers de Djerba*. Túnez, 1967.

* CORRAL, José: *Ciudades de las caravanas. Alarifes del Islam en el desierto*. Madrid, 1985.

* CRESSIER, Patrice: "La Alpujarra médiévale: une approche archéologique". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX/1 (1983), pp. 89-124.

* CRESSIER, Patrice: "Structures fortifiées et défensives du Rif (II). La tour de vigie de Mastāsa". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XV (1983-1984), pp. 451-464.

* CRESSIER, Patrice: "El castillo y la división territorial en la Alpujarra medieval: del *ḥiṣn* a la *ṭa'ā*", en *Estudios de Arqueología Medieval en Almería*. Almería, 1992, pp. 7-48.

* CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasrī". *Quaderns de Ca la Gran Cristiana*, 11 (1992).

* CRESSIER, Patrice, MALPICA CUELLO, Antonio, ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "Análisis del poblamiento medieval de la costa de Granada: el yacimiento de "El Castillejo" y el valle del río de la Toba (Los Guájares)", en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, t. III, pp. 149-160.

* DELAIGUE, Marie-Christine: "Possible influence berbère dans la céramique médiévale de la région valencienne". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XV (1983-1984), pp. 493-521.

* DELAIGUE, Marie-Christine: *L'habitat traditionnel à toit plat dans l'ancien Royaume de Grenade (Espagne). Approche ethnographique et histoire: Capileria*. Tesis de Doctorado presentada en la Universidad de Lyon 2. Lyon, 1985.

* DELAIGUE, Marie-Christine: "Ethnoarchéologie et habitat en Andalousie Orientale", en *Ethno-archéologie méditerranéenne. Finalités, démarches et résultats*. Madrid, 1995.

* DELPY, Alexandre: "Notes sur quelques vestiges de

céramique recueillis   Salé". *Hesperis*, XLII (1955), pp. 129-152.

* DEMERSON, J, ZOZAYA, J.: "Cer micas islámicas de C'an Portmany (Ibiza, Baleares)". *Boletín de la Sociedad Espa ola de Orientalistas*, XIX-1 (1983), pp. 163-184.

* DEVERDUN, Gaston y ROUCH, Marcel: "Note sur de nouveaux documents de céramique marocaine découverts   Marrakech". *Hesperis*, XXXVI (1949), pp. 451-455.

* DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel, MUÑOZ MARTÍN, M  del Mar, RAMOS DÍAZ, José: "Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Níjar (Almería)", en *Actas del I Congreso Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 363-381.

* DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel, FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M  Mar: "Algunas cerámicas islámicas del «Cerro del Espíritu Santo» (Vera, Almería)", en *I Encuentro de Cultura Mediterr nea. Homenaje al Padre Tapia*. Almería, 1988, pp. 219-230.

* DOZY, R.: "Sur l'expédition d'Alphonse Le Batailleur contre l'Andalousie", en *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen  ge*. Amsterdam, 1965.

* ESCRIB , Felisa: "La cer mica musulmana de Benetússer (Valencia)", en *Actas de V Jornades d'Estudis Històrics Locals. Les illes orientals d'al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib, i Europa cristiana (ss. VIII-XIII)*. Palma de Mallorca, 1987, pp. 311-337.

* ETTINGHAUSEN, R.: "Notes on the lustre ware of Spain". *Ars Orientalis*, I (1954), pp. 133-156.

* FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: "Aproximación al estudio de un lote de cerámicas de vedrío blanco en Jerez de la Frontera (Calle de la Encarnación)", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 343-361.

* FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana: "El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización de la cerámica almohade en el SO peninsular". *Al-Qantara*, VIII (1987), pp. 449-474.

* FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (S. X-XV)*. Ceuta, 1988, 3 vols.

* FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar sobre Loza Azul y Dorada Nazarí de la Alhambra*. Madrid, 1988.

* FLORES ESCOBOSA, Isabel: "Estudio de material arqueológico del Museo Nacional de arte hispanomusulmán de Granada: la loza azul y dorada". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, Sevilla (1991), t. II -Actividades sistemáticas. Informes y memorias-, pp. 409-417.

* FLORES ESCOBOSA, Isabel y MUÑOZ MARTÍN, M Mar: "Cerámica nazarí (Almería, Granada y Málaga). Siglos XIII-XV". en *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*. BAR. 610 (1995), pp. 245-277.

* FONTBOTÉ, J. M.: *Téctoniques superposées dans la Sierra Nevada. (Cordillères Bétiques, Espagne)*. París, 1957.

* FRONTANA GONZÁLEZ, Josefa: *El clima en la costa del sol de Granada. Aplicaciones socio-económicas*. Granada, 1984.

* GARCÍA PORRAS, Alberto: "Cerámica nazarí tardía y cristiana de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)". *Arqueología y territorio medieval*, II (1995), pp. 243-257.

* GARI, Blanca y SALICRÚ, Roser: "Las ciudades del triángulo: Granada, Málaga, Almería, y el comercio mediterráneo de la Edad Media", en ABULAFIA, Davis y GARI, Blanca (eds.): *En las costas del Mediterráneo occidental. Las ciudades de la Península Ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*. Barcelona, 1996, pp. 171-211.

* GARRIDO GARRIDO, María y GARCÍA GRANADOS, Juan Antonio: "Introducción al estudio de la cerámica estampillada andalusí en Granada", en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, pp. 677-687.

* GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada en el Reino de Granada. Aproximación a su estudio*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada. Granada, 1992 (inédita).

* GHUNIM, Khaled Ahmad: *La cerámica estampillada en Granada*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Granada. Granada, 1994 (inédita).

* GISBERT, Josep A.: "La ciudad de Denia y la producción de

cerámicas vidriadas con decoración estampillada. El alfar de la calle Teulada". *Sharq al-Andalus*, II (1985), pp. 161-174.

* GISBERT SANTONJA, José A., AZUAR RUIZ, Rafael, BURGUERA SANMATEU, Vincent: "La producción cerámica en Daniyya. El alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada (Denia, Alicante), en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1991, pp. 247-262.

* GISBERT SANTONJA, Josep A., BURGUERA SANMATEU, Vicent, BOLUFER i MARQUES, Joaquim: *La cerámica de Daniya -Dénia-. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*. Valencia, 1992.

* GOLVIN, Lucien: "Notes sur les entrées en avant-corps et en chicane dans l'architecture musulmane de l'Afrique du Nord". *Annales de l'Institut d'Études Orientales*, XVI (1958), pp. 221-245.

* GOLVIN, Lucien: "Les céramiques émaillées de période hammâdide Qal'a des Banû Hammâd (Algérie)", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. París, 1980, pp. 203-217.

* GÓMEZ BECERRA, Antonio: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. Granada, 1992.

* GÓMEZ BECERRA, Antonio: "Cerámica a torneta procedente de «El Maraute» (Motril). Una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa granadina", en MALPICA CUELLO, Antonio (ed.): *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Primer Encuentro de Arqueología y Patrimonio*. Granada, 1993, pp. 176-191.

* GÓMEZ BECERRA, Antonio: *El poblamiento altomedieval en la Costa de Granada*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Granada. Granada, 1995, 3 vols (inédita).

* GÓMEZ BECERRA, Antonio: "Las murallas islámicas de Almuñécar (Granada)". *Arqueología y territorio medieval*, 3 (1996), pp. 167-189.

* GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Cerámica islámica de Salobreña*. Granada, 1997.

* GÓMEZ, Manuel: *Medina Elvira*. Granada, 1988.

* GÓMEZ MORENO, Manuel: *Cerámica medieval española*.

Barcelona, 1924.

* GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel: *Cerámica española*. Madrid, 1933.

* GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel: *Cerámica del Levante español*. Barcelona, 1944, 3 vols.

* GRENIER DE CARDENAL, Micheline: "Recherches sur la céramique médiévale marocaine", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X–XV^e siècles*. París, 1980, pp. 227–249.

* GUICHARD, Pierre: "Géographie historique et histoire sociale des habitats ruraux de la région valencienne", en *Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée Médiévale*, Lyon, 1983, pp. 87-93.

*GUICHARD, Pierre: "El problema de la existencia de estructuras de tipo «feudal» en la sociedad de al-Andalus. (El ejemplo de la región valenciana)", en *Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo. Siglos X-XIII*. Barcelona, 1984, pp. 117-145.

* GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Granada, 1995.

* GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (Siglos VII–X)*. Alicante, 1988.

* GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: "Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (*tannūr*) y el plato (*tāḥag*)". *Lucentum*, IX–X (1990–1991), pp. 161–175.

* GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: "La producción de pan y aceite en ambientes domésticos. Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológica". *Formas de habitar e alimentação na Idade Média. Arqueologia medieval*, 4 (1996), pp. 237-254.

* IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975–1978". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7 (1979), pp. 247–392.

* IZQUIERDO BENITO. Ricardo: "Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980".

Noticiario Arqueológico Hispánico, 16 (1980), pp. 289-380.

* IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "«Vascos», une ville berbère en Espagne?". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XIV (1981-1982), pp. 331-345.

* IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "La cerámica hispanomusulmana decorada de Vascos (Toledo)", en *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*. Madrid, 1983, t. IV, pp. 107-115.

* IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)", en *II Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*. Madrid, 1986, pp. 113-125.

* IZQUIERDO BENITO, Ricardo: *Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmorelejo, Toledo). Campañas 1983-1988*. Madrid, 1994.

* KHAWLI, Abdallah: "Lote de cerâmica epigrafada em estampilhagem de Mértola". *Arqueologia medieval*, I (1992), pp. 7-25.

* KHAWLI, Abdallah: "Introdução ao estudo das vasilhas de armazenamento de Mértola islâmica". *Arqueologia medieval*, II (1993), pp. 63-78.

* KHAWLI, Abdallah: "Arcos estampilhados da cerâmica islâmica de Mértola". *Arqueologia medieval*, III (1993), pp. 133-145.

* KIRCHNER, Helena: *Étude des céramiques islamiques de Shadhflah. (Setefilla, Lora del Rio, Séville)*. Lyon, 1990.

* KIRCHNER, Helena: "Redes de alquerías sin *ḥuṣūn*. Una reconsideración a partir de los asentamientos campesinos andalusíes de las Islas Orientales", en MALPICA CUELLO, Antonio: *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, 1998, pp. 450-469.

* LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *Granada. Historia de un país islámico. (1232-1571)*. Granada, 1989.

* LAGRO, H.E., HAAS, H. de: "Sugar pots. A preliminary study of technological aspects of class of medieval industrial pottery from Tell-abu-Sarbut. Jordan". *News letters*. Department of pottery technology. University of Leyden, Netherlands. 1989-90. Vol. 7-8.

* LAGRO, Ted: "Remarks on the sugarcane cultivation in the Jordan valley and the cane sugar production at Tell abu Sarbut", en *VI Seminario Internacional sobre la caña de azúcar. Agua, trabajo, azúcar*. Granada, 1996.

* LERMA, J. Vincent, GUICHARD, Pierre, BAZZANA, André, SOLER, M^a Paz, NAVARRO, Julio, BARCELÓ, Carmen: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*, vol. II -estudios-. Valencia, 1991.

* LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: "La Andalucía dividida (1031-1350)", en *Historia de Andalucía*, t. II. Barcelona, 1980, pp. 13-94.

* LÓPEZ ELUM, Pedro: *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla. Siglos XI a XIV*. Valencia, 1994.

* LÓPEZ FERNÁNDEZ, Domingo A.: *Aspectos geográficos de Motril y su entorno*. Granada, 1987.

* LÓPEZ LÓPEZ, Manuel, FRESNEDA PADILLA, Eduardo, PEÑA RODRÍGUEZ, José Manuel, ALEMÁN AGUILERA, Inmaculada, RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel y ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier: "El Mercado Municipal de San Agustín (Granada): un modelo de evolución urbana", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Alicante, 1994, t. II, pp. 131-135.

* LLOBREGAT CONESA, E: *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*. Alicante, 1973.

* LLUBIÁ MUNNÉ, Luis María: *Cerámica medieval española*. Barcelona, 1967.

* MACCARI-POISSON, Bruna: "Méthodes archéologiques de relevé et d'étude de la céramique pour restituer l'espace intérieur des maisons médiévales (Brucato, Sicile)", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècles*. París, 1980, pp. 167-174.

* MAÇIAS, Santiago: "Um conjunto cerâmico de Mértola - silos 4 e 5 -", en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1991, pp. 405-427.

* MAÇIAS, Santiago: *Mértola islâmica. Estudo histórico-arqueológico do Bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII)*. Mértola,

1996.

* MAESTRE, Vicente: "La cerámica hispano musulmana". *Información Arqueológica*, 4-5, 1971, pp. 115-123.

* MALPICA CUELLO, Antonio: "Modificaciones en la estructura de poblamiento de la costa granadina a raíz de la conquista castellana", en *Arqueología espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*. Teruel, 1984, t. V, pp. 201-224.

* MALPICA CUELLO, Antonio: *Turillas, alquería del alfoz sexitano (Edición del apeo de Turillas de 1505)*. Granada, 1984

* MALPICA CUELLO, Antonio: "Un ḥiṣn en las "Memorias" del rey 'Abd Allāh: Qabrīra". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 (1987), pp. 53-67.

* MALPICA CUELLO, Antonio: "Estructura de poblamiento de la costa de Granada a fines de la Edad Media". *Studia Historica. Historia Medieval*, VII (1989), pp. 157-186.

* MALPICA CUELLO, Antonio: "Salobreña de la época medieval a la moderna", en *Ciclo de conferencias pronunciadas con motivo del V centenario de la incorporación de Salobreña a la Corona de Castilla (1489-1989)*. Salobreña, 1990, pp. 99-129.

* MALPICA CUELLO, Antonio: "La cultura del azúcar en la costa granadina", en *Actas del I Simposio Internacional sobre la caña de azúcar. La caña de azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos (1450-1550)*. Granada, 1990, pp. 157-171.

* MALPICA CUELLO, Antonio: "Repoblaciones y nueva organización del espacio en zonas costeras granadinas", en *Actas del Coloquio Incorporación de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993, pp. 513-558.

* MALPICA CUELLO, Antonio (ed.): *La cerámica altomedieval en el sur de de al-Andalus. Primer encuentro de Arqueología y Patrimonio*. Granada, 1993.

* MALPICA CUELLO, Antonio: "Granada, ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana". *Arqueología y territorio medieval*, I (1994), pp. 195-207

* MALPICA CUELLO, Antonio: *La costa de Granada en época medieval. Poblamiento y territorio*. Granada, 1994.

* MALPICA CUELLO, Antonio: "Entre la arqueología y la historia. Castillos y poblamiento en Granada. Estudio de una política edilicia a partir de la Alhambra", en *Actas de la XII Semana de Estudios Medievales. Tecnología y Sociedad: Las grandes obras públicas en la Europa Medieval*. Estella, 1996, pp. 289-326

* MALPICA CUELLO, Antonio: *Medio físico y poblamiento en el delta del Guadalfeo. Salobreña y su territorio en época medieval*. Granada, 1996.

* MALPICA CUELLO, Antonio: *Poblamiento y castillos en Granada*. Barcelona, 1996.

* MALPICA CUELLO, Antonio, CORTÉS PEÑA, Antonio Luís, GÓMEZ OLIVER, Miguel, CRUZ ARTACHO, Salvador: *Historia de Granada*. Granada, 1996

* MALPICA CUELLO, Antonio (ed.): *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, 1998.

* MALPICA CUELLO, Antonio, BARCELÓ i PERELLÓ, Miguel, MARÍN DÍAZ, Nicolás, GRAN-AYMERICH, M. Juan: "Análisis de las secuencias del poblamiento medieval en la costa de Granada. 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, Sevilla (1987), t. II -Actividades sistemáticas. Informes y memorias-, pp. 81-87.

* MALPICA CUELLO, Antonio, BARCELÓ i PERELLÓ, Miguel, CRESSIER, Patrice, ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo, MARÍN DÍAZ, Nicolás: "Excavación de El Castillejo (Los Guájares, Granada), 1985", *Anuario arqueológico de Andalucía/1985*, Sevilla (1987) -Actividades sistemáticas. Informes y memorias-, pp. 436-446.

* MALPICA CUELLO, Antonio, BARCELÓ, Miguel, CRESSIER, Patrice y ROSSELLÓ-BORDOY, Guillem: "La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental: el hábitat fortificado de "El Castillejo" (Los Guájares, provincia de Granada)", en *Arqueología espacial. Coloquio sobre el Microespacio*. Teruel, 1986, t. IV, pp. 285-309.

* MALPICA CUELLO, Antonio, BARCELÓ, Miquel, CRESSIER, Patrice, ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "Informe de la campaña de excavación sistemática del yacimiento medieval

de El Castillejo (Los Guájares, Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, Sevilla (1987), t. II -Actividades sistemáticas. Informes y memorias-, pp. 487-492.

* MALPICA CUELLO, Antonio, CRESSIER, Patrice: "Informe sobre la campaña de excavación sistemática de "El Castillejo" (Los Guájares, provincia de Granada). Año 1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, Sevilla (1991), t. II -Actividades sistemáticas. Informes y memorias-, pp. 287-289.

* MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: "La formación de un territorio fronterizo medieval: La costa granadina de la época musulmana a la conquista castellana", en *III Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Fronteras*. Teruel, 1989, t. XIII, pp. 241-255.

* MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*. Granada, 1991.

* MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio y JIMÉNEZ LOZANO, Esperanza: "Informe de la excavación de urgencia realizada en un solar de Plaza de España (Motril, Provincia de Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, Sevilla (1991), t. I -Actividades de urgencia-, pp. 176-180.

* MARÍN, Manuela: "Ollas y fuego: los procesos de cocción en la recetarios de al-Andalus y el Magreb". *Arqueologia medieval. Formas de habitar e alimentação na Idade Média.*, 4 (1996), pp. 165-174.

* MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, FLORES ESCOBOSA, Isabel: "Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí: elementos de agua y fuego", en *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale*. Rabat, 1995, pp. 178-190.

* MARTÍ, Xavier, PASCUAL, Josefa: "Propuesta de seriación de la cerámica verde-manganeso valenciana", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 525-539.

* MARTÍ, Josep y PASCUAL, Josefa: "La cerámica verde y manganeso de Paterna. Propuesta de Método para su estudio. (Avance preliminar)". *Archeologia Medievale. Cultura*

materiale, insediamenti, territorio, XII (1985), pp. 7-15.

* MARTÍN GÓMEZ, C.: "Una forma cerámica mudéjar: anafes", en *Actas del II Simposio internacional de mudejarismo: Arte*. Teruel, 1982, pp. 87-91.

* MESQUIDA GARCÍA, Mercedes y AMIGUES, François: "Hallazgo de un "pozo" de cerámica en el casco antiguo de Paterna", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 541-557.

* MIMÓ, Roger, ESTEVA, Jordi: *Fortalezas de barro en el sur de Marruecos*. Madrid, 1996.

* MINGOTE CALDERÓN, José Luis: "La necesidad de una visión etnológica en los estudios arqueológicos. El mundo agrícola", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Alicante, 1993, t. I -ponencias-, pp. 61-70.

* MOLINA FAJARDO, Federico y HUERTAS JIMÉNEZ, Carlos: *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenicio/púnica de Puente de Noy II*. Granada, 1985.

* MONTES MACHUCA, Consuelo: "Algunas cerámicas estampilladas de Jerez de la Frontera (Cádiz)". *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, VII-VIII (1987-88), pp. 175-195.

* MORENO GARRIDO, J.: "La cerámica de cuerda seca peninsular: origen y dispersión", en *Actas del II Congreso Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, t. III, pp. 33-42.

* MOTOS GUIRAO, Encarnación: *El poblado medieval de "El Castellón" (Montefrío, Granada). Estudio de sus materiales*. Granada, 1991.

* MUÑOZ MARTÍN, M^a del Mar y DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel: "Cerámica hispano-musulmana del cerro del castillo (Albox, Almería)". *Roel*, V (1984), pp. 3-46.

* MYERS, J. Emlen y BLACKMAN, M. James: "Conical plates of the Hispano-Moresque tradition from islamic Qsar es-Seghir: Petrographic and chemical analyses", en *La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Florencia, 1986, pp. 55-68.

* NAVARRO LARA, M^o Rosa: "La cerámica de Marmuyas". *Cuadernos de la Alhambra*, 27 (1991), pp. 27-63.

* NAVARRO PALAZÓN, Julio: "Siyasa: Una madina de la

Cora de Tudmir". *Áreas*, V (1985), pp. 175–189.

* NAVARRO PALAZÓN, Julio: "El despoblado islámico de Siyasa (Cieza)". *Revista de Arqueología*, 53 (1985), pp. 30–43.

* NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Madrid, 1986.

* NAVARRO PALAZÓN, Julio: "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica", en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, 1990, pp. 177–198.

* NAVARRO PALAZÓN, Julio: "Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí". *Cuadernos de La Alhambra*, 23 (1987), pp. 21-65.

* NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (Siglo XIII)*. Murcia, 1991.

* NAVARRO PALAZÓN, Julio, JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro: "Plantas altas en edificios andalusíes. La aportación de la arqueología". *Arqueologia medieval.. Formas de habitar e alimentação na Idade Média*, 4 (1993), pp. 107-137.

* NAVARRO POVEDA, Concepción: *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante). II. Las cerámicas comunes (s. XIV–XV)*. Alicante, 1990.

* OLIVA ALONSO, Diego: "Aproximación a la cerámica mudéjar sevillana y sus relaciones con otros centros alfareros contemporáneos", en *Actas del II simposio internacional de mudejarismo: Arte*. Teruel, 1982, pp. 81-85.

* PALOMAR LLORENTE, M^a Elisa: "La cerámica medieval de los siglos XIII–XV en el Teatro Romano de Zaragoza", en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1985, pp. 505-523.

* PASCUAL, Josefa y MARTÍ, Xavier: "Importaciones cerámicas valencianas en el castell Formos de Balaguer", *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 637-647.

* PAVÓN MALDONADO, Basilio: "Notas sobre cerámica hispanomusulmana". *Al-Andalus*, XXXII (1969), pp. 415–437.

* PAVÓN MALDONADO, Basilio: "La Alcazaba de la Alhambra". *Cuadernos de la Alhambra*, 7 (1971), pp. 3–34.

- * PAVÓN MALDONADO, Basilio: "De nuevo sobre Ronda musulmana". *Awraq*, III (1980), pp. 131-175.
- * PAVÓN MALDONADO, Basilio: "Arte, símbolo y emblemas en la España musulmana", *Al-Qanṭara*, VI (1985), pp. 397-450.
- * PEINADO SANTAELLA, Rafael Gerardo y LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: *Historia de Granada. La época medieval, siglos VIII al XV*. Granada, 1988, pp. 242-368.
- * PESEZ, Jean-Marie (dir.): *Brucato. Histoire et archéologie d'un habitat médiéval en Sicile*. Roma, 1987, 2 vols.
- * PLEGUEZUELO, A, LAFUENTE, A.: "Cerámica de Andalucía occidental (1200-1600)", *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*. BAR 610 (1995), pp. 217-243.
- * POZO MARTÍNEZ, I.: "El despoblado islámico de «villa vieja», Calasparra (Murcia). Memoria preliminar". *Miscelánea medieval murciana*, XV (1989), pp. 185-212.
- * PUERTAS TRICAS, Rafael: *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga, 1989.
- * QUESADA QUESADA, Tomás: "La frontera castellano-nasrí en el sector giennense. Las transformaciones del territorio tras la conquista castellana del siglo XIII", en *Actas del coloquio Incorporación de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993, pp. 401-416.
- * QUIRANTES, J., SIERRA, M. C.: "Estimación cuantitativa de los procesos erosivos en la cuenca del río Verde. (Almuñécar - Granada). *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, X (1980), pp. 97-116.
- * REDMAN, Charles: "Late medieval ceramics from Qsar-es-Seghir". en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècles*. París, 1980, pp. 251-263.
- * RETUERCE, Manuel y ZOZAYA, Juan: "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos", en *La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Florencia, 1986, pp. 69-128.
- * RETUERCE, Manuel: "Cerámica islámica de la Ciudad de las Rosas. Serpa (Portugal), en *II Coloquio Internacional la cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental*. Madrid, 1986, pp. 85-92.

- * RETUERCE, Manuel: "La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II (1984), pp. 117-136.
- * RIERA FRAU, M^a Magdalena, ROSELLÓ BORDOY, Guillermo, SOBERATS SAGREGAS, N.: "Tinajas con decoración estampada de época almohade de Quesada". *Arqueología y territorio medieval*, 4 (1997), pp. 163-179.
- * RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel, DE LA REVILLA NEGRO, Luis: "Los candiles de pie alto del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7 (1993), pp. 129-148.
- * RODRÍGUEZ GÓMEZ, M^a Dolores: *El Islam en la costa granadina: Introducción a su estudio*. Granada, 1993.
- * RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Francisco: *Granada. Medio físico y desarrollo*, Granada, 1985.
- * RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Francisco: *Granada. Medio físico y desarrollo*. Granada, 1985,
- * ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "La cerámica árabe en Mallorca. Avances sobre su tipología y cronología". *Mayūrqa* XIV (1975), pp. 214-230.
- * ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "Problemas cronológicos de la cerámica". *Les Cahiers de la Tunisie*, XXVI (1978), pp. 155-164.
- * ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978.
- * ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "La céramique arabe à Majorque", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècles*. París, 1980, pp. 297-309.
- * ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "El portaviandas medieval de Pollentia. (Alcudia-Mallorca)". *Trabajos del Museo de Mallorca*, 35 (1982).
- * ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: "Nuevas formas en la cerámica de época islámica". *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana*, 39 (1983), pp. 337-359.
- * ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "El ataífor tipo III y sus

problemas cronológicos", en *Homenaje al prof. Martín Almagro Boch*. Madrid, 1983, t. IV, pp. 117-122.

* ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "Mallorca: comercio y cerámica a lo largo de los siglos X al XIV", en *II Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*. Madrid, 1986, pp. 193-204.

* ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *El nombre de las cosas en al-Andalus. Una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca, 1991.

* ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "Cerámica y azúcar en época medieval: una aproximación a la forma de la ya'ma al-sukkar", en *IV Seminario Internacional sobre la caña de azúcar. 1492. Lo dulce a la conquista de Europa*. Granada, 1993, pp. 87-102.

* ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "La cerámica en al-Andalus", en DODDS, Jerrilyn (ed.): *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Madrid, 1992, pp. 97-103.

* ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "Precisiones sobre terminología cerámica andalusí", en *I Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*. Granada, 1992, pp. 253-262.

* ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: "Observaciones sobre la cerámica común nazarí: continente y contenido", en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra*. Granada, 1995, pp. 133-143.

* ROSSELLÓ-BORDOY, G., CAMPS COLL, J., CANTARELLAS CAMPS, C.: "Candiles musulmanes hallados en Mallorca". *Mayūrga*, V (1971), pp. 134-161.

* ROSSELLÓ PONS, Margalida: *Les ceràmiques almohades del Carrer de Zavellà. Ciutat de Mallorca*. Palma de Mallorca, 1983.

* ROSSELLÓ PONS, Margarita: "Las cerámicas almohades de la calle Zavellá de Palma de Mallorca", en *II Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo occidental*. Madrid, 1986, pp. 189-191.

* RUIZ GARCÍA, Alfonso: *La cerámica doméstica nazarí en vidriado verde del museo hispano-musulmán*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada, Granada,

1980 (inérita).

* SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: "Apogeo y crisis del Estado cordobés", en *Historia de Andalucía*. Barcelona, 1980, t. I, pp. 183-347.

* SANTOS GENER, S: "Cerámica pintada musulmana". *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales. 1947-49*, Madrid, 1950, pp. 96-106.

* SERMET, Jean: "La costa mediterránea andaluza de Málaga a Almería", *Estudios geográficos*, IV (1943), pp. 15-29.

* TEMBOURY, Juan: "La cerámica vidriada de Málaga después de la reconquista de la ciudad". *Al-Andalus*, IV (1939), pp. 432-433.

* TERRASSE, Henry: "La céramique hispano-maghribine du XII^e siècle d'après les fouilles du château de l'Aïn Ghaboula (Dchîra)". *Hesperis*, XXIV (1937), pp. 13-18.

* TERRASSE, Henri: *Les forteresses de l'Espagne musulmane*. Madrid, 1954.

* THIRIOT, Jean: "Céramiques fines islamiques du Midi de la France au Bas Moyen-Âge", en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1991, pp. 285-303.

* TORRES, Claudio: "Um lote cerâmica da Mértola islâmica", en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 193-237.

* TORRES, Claudio, PALMA, Manuel Passinhas, REGO, Miguel, MAÇIAS, Santiago: "Cerâmica islâmica de Mértola. Propostas de cronologia e funcionalidade", en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1991, pp. 497-537.

* TORRES BALBÁS, Leopoldo: "Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar". *Ars Hispaniae*, vol. IV, Madrid, 1949.

* TORRES BALBÁS, Leopoldo: "Cerámica doméstica de la Alhambra". *Al-Andalus*, II (1934), pp. 387-388.

* TORRES BALBÁS, Leopoldo: "De cerámica hispano-musulmana". *Al-Andalus*, IV (1939), pp. 412-432.

* TORRES BALBÁS, Leopoldo: "El barrio de las casas de la Alcazaba malagueña". *Al-Andalus*, X (1945), pp. 396-405.

* TORRES BALBÁS, Leopoldo: "Algunos aspectos de la

hispanomusulmana: almacerías, alforfas y saledizos". *Al-Andalus*, XV (1950), pp. 179-190.

* TORRES BALBÁS, Leopoldo: "Letrinas y bacines". *Al-Andalus*, XXIV (1959), pp. 221-234.

* TORRES BALBÁS, Leopoldo: "Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana". *Al-Andalus*, XXV (1960), pp. 419-437.

* TORRES DELGADO, Cristóbal: *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*. Granada, 1974.

* TORRÓ, Josep, IVARS, Josep: "La vivienda rural mudéjar y morisca en el sur del País Valenciano", en *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, 1990, pp. 73-97.

* TRIAS, Miquel: "Notícia preliminar del jaciment islàmic de la cova dels Amagatalls". *Quaderns de Ca la Gran Cristiana*, 1 (1982).

* TRILLO SAN JOSÉ, Carmen: *La Alpujarra antes y después de la Conquista Castellana*. Granada, 1994.

* TURINA GÓMEZ, Araceli: "Cerámicas medievales cristianas de Alcalá de Henares", en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 649-661.

* SÁNCHEZ TRUJILLANO, M^a Teresa: "Cántaros". *Trabajos del Museo de Logroño*, III (1987).

* VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: "Notas sobre cronología cerámica andalusí". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 7-8 (1981-1982), pp. 151-159.

* VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: *La Alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar*. Madrid, 1985.

* VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando, AGUADÉ, Jorge: "De lo romántico en arqueología". *Aracrítica*, 2 (1991), pp. 21-22.

* VARELA GOMES, Mario y VARELA GOMES, Rosa: "Cerâmicas vidriadas e esmaltadas, dos séculos XIV, XV e XVI do Poço-cisterna de Silves", en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1991, pp. 457-489.

* VARELA GOMES, Rosa: *Cerâmicas muçulmanas do castelo de Silves*. Silves, 1988.

* VARELA GOMES, Rosa: "Cerâmicas almoadas do Castelo de Silves", en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1991, pp. 387-403.

* VARELA GOMES, Rosa: "Cerâmicas muçulmanas, de Silves, dos séculos VIII e IX", en *Actas das 1.ªs jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval*. Pondela, (1992), pp. 19-32.

* VARELA GOMES, Mario, VARELA GOMES, Rosa: "Cerâmicas estampilladas muçulmanas e mudejares do Poço-cisterna de Silves, en *I Encontro Nacional de Arqueologia Urbana*. Lisboa, 19, pp. 1-125.

* VIGUERA MOLINS, María Jesús: *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*. Madrid, 1992.

* VIERS, Georges: *Climatología*. Barcelona, 1975.

* VILLEGAS MOLINA, Francisco: *El valle de Lecrín*. Granada, 1972.

* VINDRY, Georges: "Présentation de l'épave arabe du Batéguier. (baie de Cannes, Provence Orientale)", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècles*. París, 1980, pp. 221-226.

* WATSON, Andrew: "Innovaciones agrícolas en el mundo islámico", en *II Seminario Internacional. La caña de azúcar en el mundo Mediterráneo. Dirección Este-Oeste. Siglos VII-XVI*. Granada, 1990, pp. 7-20

* ZOZAYA, Juan: "Aperçu général sur la céramique espagnole", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV^e siècles*. París, 1980, pp. 265-296.

* ZOZAYA, Juan: "Excavaciones en la fortaleza de Qal'at 'Abd- al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17 (1983), pp. 413-529.

* ZOZAYA, J., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., MOURE, A.: "El yacimiento medieval de Almallutx (Escorca, Baleares). *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, I (1972), pp. 199-220.